

Fundada en 2001, *Historia del presente* es una revista semestral especializada dedicada al corto siglo XX de la Historia de España. Asimismo, presta atención a la historia de otros países europeos y americanos desde una perspectiva internacional y comparada.

En 2014 obtuvo la CERTIFICACIÓN DE EXCELENCIA de FECYT

Editor

Luis Sotuela

Equipo editorial

Director: Abdón Mateos (UNED/CIHDE)

Secretario de redacción: Emanuele Treglia (LUISS/CIHDE)

Consejo de Redacción: Juan Avilés (UNED); Abdón Mateos (UNED/CIHDE); Javier Muñoz Soro (U. Complutense/CIHDE); Rosa Pardo (UNED); Ricardo Martín de la Guardia (U. Valladolid); Julián Sanz Hoya (U. Valencia); Laura Branciforte (U. Carlos III); Carolina Rodríguez (U. Complutense) y Sandra Souto (CSIC)

Consejo internacional: Alfonso Botti (U. Modena); Antonio Cazorla (U. Trent); Giuliana di Febo (U. Roma III); Carlos Huneeus (U. Chile); Manuel Loff (U. Oporto); Xosé M. Núñez Seixas (U. L.M. Munich); Liliana da Orden (U. Nacional de Mar del Plata); Paul Preston (London School Economics); Raanan Rein (U. Tel Aviv); Neal Rosendorf (U. Southern California); Henry Rousso (CNRS-IHTP); Agustín Sánchez Andrés (Universidad Michoacana); César Tcach (Universidad Nacional de Córdoba)

Comité asesor: (2016-2018): Enrique Moradiellos (U. Extremadura); Rubén Vega (U. Oviedo); Ángel Bahamonde (U. Carlos III); Álvaro Soto (U. Autónoma de Madrid/CIHDE); Rafael Quirosa (U. Almería); Julián Casanova (U. Zaragoza); Ángel Castro (UNED Melilla); Francisco J. Caspistegui (U. Navarra); José Luis de la Granja (U. País Vasco); Jesús de Juana (U. Vigo); Encarna Lemus (U. Huelva); José María Marín (UNED/CIHDE); Carme Molinero (UAB); Conxita Mir (U. Lleida); Feliciano Montero (U. Alcalá); Mary Nash (U. Barcelona); Carlos Navajas (U. Rioja); Manuel Ortiz (U. Castilla la Mancha); Glicerio Sánchez (U. Alicante); Hipólito de la Torre (UNED); Luis E. Otero (U. Complutense); Lola de la Calle (U. Salamanca); Julio Pérez Serrano (U. Cádiz); Carmen González (U. Murcia); Ángeles González (U. Sevilla^a); Ismael Sáez (U. Valencia^a) y Montserrat Duch (U. Róver^a i Virgili)

Asistente Secretaría: Luis Hernando (UNED/CIHDE)

Editan: Asociación de Historiadores del Presente y Editorial Eneida

www.editorialeneida.com

www.historiadelpresente.es

Colaboran: Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española (CIHDE) y Departamento de Historia Contemporánea (UNED)

La redacción no comparte necesariamente las opiniones de los autores

Depósito Legal: M-29600-2002 ISSN: 1579-8135

Historia del Presente es indexada por: SCOPUS, HISTORICAL ABSTRACTS, LATINDEX, ULRICH, DICE, DIALNET, ISOC, JCR, ACADEMICA PREMIER, ERIC, MIAR, RESH y CIRC

Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en 2018



HISTORIA DEL PRESENTE 31, 2018/I

DOSSIER

Alberto Carrillo-Linares (ed.), *THE FRENCH MAY OF 1968: 50 YEARS AFTER*. Introduction

Gerd-Rainer Horn, *The Meteoric Rise of Student Movements in 1968: Contexts and Characteristics of a Transnational Phenomenon*

Christian Delporte, *The revolution through words and images. History of the emblematic slogan of May 68: «CRS = SS»*

Sergio Rodríguez Tejada, *The student movement in Spain before 1968*

Alberto Carrillo-Linares, *The French May and Spain: cultural impacts and political consequences*

Rigas Raftopoulos, *Fighting words. The Greek '68 in the students language*

EGOHISTORY

Conversation with *Gabriel Tortella*

DEBATE

Sergio Valero Gómez, *Nihil novum sub sole? On the Second Republic and the Popular Front*

MISCELLANEOUS

Misael Arturo López Zapico, *The Long Path towards the Agreement of Defense Cooperation between the United States and Spain Signed in 1988: Diplomatic Negotiations and Published Opinion*

José-Vidal Pelaz López, *Leopoldo Calvo-Sotelo and the 1982 electoral campaign: the loneliness of a president*

Guillermo León Cáceres, *The origins of Izquierda Socialista (1979-1980)*

Montserrat Duch Plana, *Subordinate memories in autonomous Catalonia (1980-2003): exile and anti-Francoism*

READINGS

AUTHORS

ABSTRACTS

HISTORIA DEL PRESENTE 31, 2018/I

EXPEDIENTE

Alberto Carrillo-Linares (ed.), *EL MAYO FRANCÉS DE 1968 A CINCUENTA AÑOS VISTA*.
Presentación

Gerd-Rainer Horn, *El ascenso meteórico de los movimientos estudiantiles en 1968*.
Los contextos y las características de un fenómeno transnacional

Christian Delporte, *La revolución a través de las palabras y de las imágenes*.
Historia del emblemático eslogan de Mayo del 68: «CRS=SS»

Sergio Rodríguez Tejada, *El movimiento estudiantil en España antes de 1968*

Alberto Carrillo-Linares, *El Mayo francés y España: impactos culturales
y consecuencias políticas*

Rigas Raftopoulos, *Palabras combativas. El lenguaje estudiantil en el 1968 griego*

EGOHISTORIA

Conversación con Gabriel Tortella

DEBATE

Sergio Valero Gómez, *¿Nihil novum sub sole? En torno a la Segunda República y el Frente Popular*

MISCELÁNEA

Misael Arturo López Zapico, *El largo camino hacia la firma del Convenio hispano-norteamericano
sobre cooperación para la defensa de 1988: negociaciones diplomáticas y opinión publicada*

José-Vidal Pelaz López, *Leopoldo Calvo-Sotelo y la campaña electoral de 1982:
la soledad de un presidente*

Guillermo León Cáceres, *Los orígenes de Izquierda Socialista (1979-1980)*

Montserrat Duch Plana, *Memorias subordinadas en la Cataluña autónoma (1980-2003):
exilio y antifranquismo*

LECTURA

AUTORES

RESÚMENES

¡A PADRE CHARLATÁN
HIJO ACTIVO!



TODO PODER ABUSA.
EL PODER ABSOLUTO
ABUSA ABSOLUTAMENTE



RECHAZAMOS EL DIALOGO
CON QUIENES NOS APALEAN

DECRETO EL ESTADO
DE FELICIDAD
PERMANENTE



Atención:
los arribistas y
ambiciosos pueden
disfrazarse poniéndose
una máscara «sociata»



EL INFINITO NO
TIENE AGENTO

LLUVIA Y VIENTO Y CARNIGERIA
NO NOS DISPERSAN
SINO QUE NOS UNEN

BASTA DE IGLESIAS



TENGO ALGO QUE DECIR
PERO NO SÉ QUÉ

TENDREMOS UN BUEN
MAESTRO CUANDO CADA
CUAL SEA EL SUYO.

EN ADELANTE SÓLO HABRÁ
DOS CATEGORÍAS DE HOMBRES:
LOS BORREGOS Y LOS
REVOLUCIONARIOS. EN CASO
DE BODA NACERÁN
REVOLUCIONARIOS



UN HOMBRE
NO ES ESTÚPIDO
O INTELIGENTE;
ES LIBRE O NO LO ES.



INTRODUCCIÓN

EL MAYO FRANCÉS DE 1968 A CINCUENTA AÑOS VISTA

Hay ciertos momentos históricos de la Edad Contemporánea y el Tiempo Presente que resultan atractivos para los historiadores, periodistas, intelectuales, etc., desde el mismo momento en que se producen, como si se percibiera la estela que están llamados a dejar. Generalmente tienen que ver con las grandes movilizaciones sociopolíticas: la Revolución Francesa (con especial atención a Napoleón), la Revolución Rusa o la Guerra Civil española son casos paradigmáticos. El impacto se puede medir a través de la producción bibliográfica, sea académica, ensayística o en los medios de comunicación. En estas ocasiones, el paso de tiempo no ha hecho desaparecer la preocupación de los investigadores que plantean diversas interpretaciones sobre su significación o trascendencia, o aportan nuevos datos a las tramas históricas, con novedosos enfoques, preguntas y fuentes. En su justa escala, pero eso es lo que ha ocurrido también con el icónico Mayo de 1968 y el 68 estudiantil en general. Sigue siendo un tema recurrente en medios de comunicación y publicidad, en libros de texto o en debates públicos.

Mayo de 1968 representa una «anomalía» en el mundo salido de la II Guerra Mundial: crítico con Occidente y el capitalismo, se equidistancia igualmente del Este y el socialismo de Estado; es un brote de los hijos satisfechos e ilustrados de la sociedad francesa. Pero también forma parte de un ciclo cultural y una ola contestataria más amplia, que a su vez se engloba dentro de los movimientos pro derechos civiles.¹ Fue la hora

de los líderes estudiantiles (generalmente varones aunque ellas estaban allí), de las protestas masivas en los campus universitarios, de las contestaciones globales, del retorno a la politización activa de la juventud, de conflictos generacionales y contraculturales. Lo personal y lo político eran indisociables. Y todo esto se registró a lo largo del tiempo y del espacio. Antes que París, estuvo Berkeley y el Free Speech Movement (FSM); después, México y la matanza de Tlatelolco.² Y en las dictaduras ibéricas, la contestación universitaria existía desde mucho tiempo antes y se mantuvo con posterioridad.³ Solo en 1968 y 1969 se vivieron sacudidas estudiantiles serias en más de medio centenar de países.⁴ De algún modo, aquel fenómeno hermanaba a los estudiantes de todo el planeta, intercomunicados a través de los *mass media* y otorgándoles un protagonismo desconocido hasta la fecha. Se trataba de una nueva cultura global, llamada a sustituir viejas concepciones decimonónicas.⁵ 1968 fue su símbolo.⁶

Desde esta perspectiva, Mayo de 1968 es un episodio más en la lucha universitaria de los «setenta». Pero no cualquier episodio: ocurría en plena Europa, en uno de los países más poblados, referente indiscutible de las virtudes del sistema demoliberal, en una etapa de crecimiento económico, provocó una crisis política de Estado... Barricadas en París es, desde la Revolución Francesa, sinónimo de interés mediático. 1848 o 1870 así lo confirmaron.

La espectacularidad de los acontecimientos

franceses del año 1968, con profusas imágenes incendiarias, barricadas, ocupaciones de edificios públicos, choques con la policía, elocuencia e imaginación retórica, creatividad artística, llamamientos masivos del presidente de la República Charles De Gaulle, sustitución del primer ministro George Pompidou, etc., eran elementos más que suficientes para que se convirtiera en un «éxito de taquilla» inmediato. Y de ahí a mito apenas pasaron unas horas. Era lógica su capacidad de seducción e influencia. Inmediatamente se diseccionaron los hechos, minuto a minuto; se dibujó la crisis universitaria primera; se ahondó en la fractura social y se radiografió la crisis política siguiente. En poco tiempo parecía saberse todo lo que entonces se consideraba fundamental del asunto. Se sabe mucho, efectivamente, y hay mucho escrito y publicado; ahora toca saber diferente.

50 años son una conmemoración óptima para reflexionar, sin dejar de aportar nuevas ideas o datos. Así, el dossier refleja los avances realizados en las investigaciones desde los últimos años. A diferencia del sistema archivístico español, en el francés (como el portugués) es fácil consultar los archivos de la Policía para estudiar el Tiempo Presente, lo que permitió desde hace años conocer mejor su pasado. En el postmodernismo no se ha renunciado a la información archivística, si bien es cierto se han ampliado los objetos de estudio y los recursos con los que se trabaja. Como suele ocurrir, en realidad no hay una sustitución de paradigmas historiográficos sin más: los enfoques más clásicos cohabitan con los más modernos, cada uno arrojando luz con diferente foco. Esto es lo que refleja el dossier, donde varios historiadores, todos especialistas en sus respectivas áreas, se acercan a Mayo de 1968 o al '68 en general, en sentido amplio, con propuestas siempre complementarias.

El trabajo de Christian Delporte es una excelente muestra del tipo de historia que se escribe hoy, más atenta a las cuestiones relacionadas con la construcción del discurso y la elaboración de las representaciones, con el análisis de

los significados. A través del estudio de uno de los eslóganes más repetidos, «CRS=SS», se evalúa la importancia de las representaciones en el movimiento estudiantil de Mayo de 1968, subrayándose la relevancia de la imagen más allá de los contenidos de los discursos o de los hechos acontecidos. El uso de la imagen del policía de la CRS cargando con su porra, su casco y escudo es inseparable del Mayo de 1968. Tal fue su impacto en la cultura simbólica que su empleo se popularizará desde entonces, pese a que la imagen no había nacido en 1968 ni era muy rigurosa con los «hechos acaecidos»; su empleo en medios publicitarios recientes alude a la repercusión social que sigue teniendo la representación gráfica y el eslogan. Es un lugar común referirse a la importancia de la actividad creativa durante el Mayo del 68, especialmente a través de la cartelera, la creación artística, fílmica o la música, cuestiones todas ellas a la que el cine o la literatura le han prestado atención.⁷

Significativamente, también el trabajo de Rigas Raftopoulos se interesa por el papel del lenguaje y la representación, en esta ocasión para conocer el caso griego durante la dictadura de los Coroneles por medio de los carteles, considerados una forma peculiar de la comunicación estudiantil. Aunque Grecia tiene un 1968 particular, muchos elementos de referencia son idénticos a los de los países vecinos. Especial importancia tuvieron, en este caso, las conexiones con Italia debido al exilio o la emigración de muchos helénicos al país alpino.

Numerosas de las preocupaciones de los estudiantes universitarios más inquietos eran compartidas por sus compañeros de otros países; existía una atmósfera de valores postmateriales (y políticos) que embriagaban a los activistas y con los que se identificaba la generación.⁸ Estos valores morales antitéticos hicieron de argamasa de la acción social: antiautoritarismo, anticolonialismo, antiburocratismo, anticapitalismo, liberación individual, etc. Por eso son temas que aparecen con independencia del país y que unen con un hilo invisible las diferentes expresiones

de la cultura de la protesta de aquellos años. Este es el marco exacto en el que se insertan los núcleos más comprometidos; y fueron los que elaboraron los discursos, confeccionaron revistas, carteles y eslóganes. No hubo conspiración mundial de estudiantes: lo que hubo fue una cultura transnacional compartida y unos actores dispuestos a actuar.⁹

Se hacía imprescindible, por lo tanto, un trabajo de carácter general para encuadrar de manera correcta la cuestión específica del «Mayo». El texto de Gerd-Rainer Horn retrata claramente la complejidad de las bases intelectuales sobre las que anduvo el movimiento estudiantil mundial en 1968, que se situaba en la esfera de la nueva izquierda.¹⁰ Se trata de un trabajo necesario para ubicar en su lugar preciso el fenómeno mundial con el que se asocia el simbólico año, como otrora 1848. Se trató, en palabras del autor, de un «momento transnacional de cambio' muy inusual, si no único».

Para estudiar el caso español y determinar el influjo que el Mayo francés pudiera haber tenido, se establece en primer lugar un cuadro muy preciso que reconstruye la historia inmediata del movimiento estudiantil español. Sergio Rodríguez Tejada demuestra lo avanzado que se encontraban los universitarios en términos políticos (organización y cultura). Los discursos revolucionarios antecedieron a la primavera francesa, que tampoco pasó desapercibida en España, aunque en este caso existían elementos locales específicos que explicaban la revuelta desde años atrás. Pese a ello, las protestas en el país galo (estilos, retóricas, imaginarios) prendieron también en la vanguardia estudiantil española. En esta última cuestión se centra mi texto sobre los impactos culturales y las consecuencias políticas que tuvieron los repetidos acontecimientos: se concreta la recepción y estudia una de las acciones simbólicas de aquellos días, la ocupación del Colegio de España en París durante el mes de mayo y sus consecuencias. Como colofón a esta influencia, en los meses posteriores al verano del 68, en España se po-

pularizaron los «juicios críticos», se incrementó la radicalidad en los discursos y en las acciones, etc. Un testigo de lujo, como Mariano Peset, recordaba aquella coyuntura:

«Pero en estos últimos años la lucha cambió de sentido, el sindicato libre empieza a debilitarse: la última reunión preparatoria del congreso sindical fue en Sevilla –febrero de 1968. La fuerte represión de la dictadura hacía imposible el sindicato democrático [...]. No fueron ajenos el Mayo francés –la primavera de Praga o Tlatelolco–, y otros movimientos europeos de izquierdas que querían un cambio más radical en la sociedad, aunque no precisen bien la meta o se tiñan de utopía... Los estudiantes, en sus variadas y generosas propuestas, quieren una profunda transformación social de la dictadura. Grupos anteriores o nuevos van a romper la estrategia unitaria sindical. El partido comunista, que había sido elemento esencial en la lucha escolar por un sindicato libre, sufre el desgajamiento en numerosos grupos menores, más radicales: trotskistas, maoístas, pro cubanos –[y] por su lado [los] anarquistas. [...] Los planteamientos ya no se limitan a la Universidad, sino que son más radicales y amplios».¹¹

Se puede decir que a partir de 1968 se iniciaba una nueva fase en la historia del movimiento estudiantil antifranquista, la de la atomización: en ella la descomposición del Sindicato Democrático, la represión franquista y las influencias internacionales dieron lugar a un panorama completamente desconocido hasta la fecha, que abría el camino, tortuoso, incierto e indirecto, hacia el final de la dictadura y los inicios de la democracia.¹²

Siempre habrá debate sobre la aportación del movimiento estudiantil en los sesenta, más allá del aquel u otro caso concreto. Pienso que, al margen de las conquistas específicas, la función del movimiento estudiantil ha sido la de crear unos espacios de reflexión y participación; fueron escuelas de democracia, con todas las limitaciones que se quiera. Educaron a toda una generación en la normalización de concep-

tos políticos, de prácticas democráticas a nivel de base; dilataron los estrechos horizontes que suelen presentar las Universidades en algunos momentos de la historia.¹³ Estas variables culturales y de prácticas de participación cívica son uno de los objetivos del Proyecto *Ortodoxias y rebeldías. La pluralidad de intereses en la convergencia peninsular hacia Europa (1961-1986) (ORYRE)*, del Ministerio de Economía y Competitividad. (HAR2015-65909-R) que pretende clarificar las bases sociales y culturales de actual sistema de convivencia política a escala europea. El presente monográfico es una iniciativa de dicho proyecto ORYRE.

Alberto Carrillo-Linares (Ed.)
Universidad de Sevilla

NOTAS

- ¹ Sobre este ciclo cultural, identificado con las clases medias, cfr. BRAND, Karl Werner, 1992, pp. 45-69.
- ² Sobre el FSM: LANCE GOINES, David, 1993.
- ³ Realizamos un primer estudio comparado en CARRILLO-LINARES, Alberto; CARDINA, Miguel, 2012, pp. 639-668.
- ⁴ CARRILLO-LINARES, Alberto, 2015, p. 52.
- ⁵ La obra ya clásica para este asunto es sin duda la de MARWICK, Arthur, 1998, aunque sus conclusiones generales son aplicables a otros casos. En esta línea cultural, también es ilustrativo SCHILDT, Axel; SIEGFRIED, Detlef, *Between Marx and Coca-Cola. Youth Cultures in Changing European Societies, 1960-1980*, Bergham Books, New York; Oxford, 2007.
- ⁶ En perspectiva global, puede verse KURLANSKY, Mark, 1968. *El Año que conmocionó al mundo*, Destino, Madrid, 2005. Más centrado en experiencias personales, sirva la recopilación de artículos de época en: FUENTES, Carlos, 2005.
- ⁷ A nivel académico, en castellano, es muy recomendable el trabajo de BADENES SALAZAR, Patricia, 2006, con especial atención a la influencia del Situacionismo de Guy Debord y a la creación dramática, fílmica y en las artes plásticas.
- ⁸ Sobre todo ello, cfr. el clásico artículo de INGLEHART, Roland, 1971, pp. 991-1017 y, actualizado, 1991.
- ⁹ Son muchas las publicaciones registradas sobre 1968, los estudiantes y las relaciones de estos movimientos con la cultura de la *New Left*, entre otras: KATSIAFICAS, George, 1987; KLIMKE, Martin;

Scharloth, Joachim, 2008; GARÍ, Manuel; PASTOR, Jaime; ROMERO, Miguel, 2008. Muchas de las variables culturales que confluyeron en los «sesentayochistas» a nivel mundial pueden localizarse en LONGO, Antonio; MONTI, Giommara, 1998.

- ¹⁰ Hice un estudio sobre algunas de estas cuestiones, aplicado a los casos español y portugués, en CARRILLO-LINARES, Alberto, 2010, pp. 161-183.
- ¹¹ PESET, Mariano, 2005, pp. 109-110.
- ¹² Sobre el papel y significación del movimiento estudiantil español de cara a (en) la transición pueden consultarse: CARRILLO-LINARES, Alberto, 2006, pp. 149-170; y CARRILLO-LINARES, Alberto, 2011, pp. 221-235.
- ¹³ Hice una valoración global sobre el significado del movimiento estudiantil antifranquista en CARRILLO-LINARES, Alberto, 2011 y 2013.

BIBLIOGRAFÍA

- BADENES SALAZAR, Patricia, *La estética en las barricadas, Mayo del 68 y la creación artística*, Universita-Jaume I, Castelló de la Plana, 2006.
- BRAND, Karl Werner, «Aspectos cíclicos de los nuevos movimientos sociales: fase de crítica cultural y ciclos de movilización del nuevo radicalismo de clases medias. En Dalton, R. J., Kuechler, M., *Los nuevos movimientos sociales*, Editorial Alfons el Magnànim, Valencia, 1992, pp. 45-69.
- CARRILLO-LINARES, Alberto, «Movimiento estudiantil antifranquista, cultura política y transición política a la democracia», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, Universidad de Alicante, n.º 5, 2006, pp. 149-170.
- CARRILLO-LINARES, Alberto, «Entre el universo simbólico y el mundo real: contactos y recepciones clandestinas de la extrema izquierda hispano-lusa en torno al 25 de Abril», en LEMUS LÓPEZ, E.; ROSAS, Fernando; VARELA, Raquel (Coord.). *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978) || O fim das ditaduras ibéricas (1974-1978)*, Edições Pluma; Centro de Estudios Andaluces, 2010, pp. 161-183.
- CARRILLO-LINARES, Alberto, «¿Y nosotros, qué? El movimiento estudiantil durante la transición política española», en QUIROSA-CHEYROUZE y MUÑOZ, R. (coord.). *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 221-235.
- CARRILLO-LINARES, Alberto; CARDINA, Miguel, «Contra el Estado Novo y el Nuevo Estado. El movimiento estudiantil ibérico antifascista», *Hispania. Revista Española de Historia*, Madrid, CSIC, vol. LXXII, n.º 242, 2012, pp. 639-668.

- CARRILLO-LINARES, Alberto, «Efectos no previstos de la represión franquista en la Universidad», en VV.AA., *Memoria y vigencia de un compromiso: universitarios contra la dictadura*, Valencia, Universidad, 2013, pp. 31-36.
- «Universidades y transiciones políticas: el caso español en los años 60-70», *Espacio, Tiempo y Educación*, 2 (2), 2015, pp. 49-75.
- FUENTES, Carlos, *Los 68. París, Praga, México*, Debate, Barcelona, 2005.
- GARÍ, Manuel; PASTOR, Jaime; ROMERO, Miguel, *1968. El mundo pudo cambiar de base*, Viento Sur; Libros de la Catarata, Madrid, 2008.
- INGLEHART, Roland, «The silent revolution in Europe: intergenerational change in post-industrial societies», *American Political Science Review*, 65, 1971, pp. 991-1017.
- El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, CIS; Siglo XXI, Madrid, 1991.
- KATSIAFICAS, George, *The imagination of the New Left: A Global Analysis of 1968*, South End Press, Cambridge, 1987.
- KLIMKE, Martin; Scharloth, Joachim (Ed.), *1968 in Europe. A History of Protest and Activism, 1956-1977*, Palgrave Macmillan, New York; Hampshire, 2008.
- LANCE GOINES, David, *The free speech movement. Coming of age in the 1960s*, Ten Speed Press, Berkeley, 1993.
- LONGO, Antonio; MONTI, Giommara, *Dizionario del '68. I luoghi, i fatti, i protagonisti, le parole e le idee*, Riuniti, Roma, 1998.
- MARWICK, Arthur, *The Sixties: cultural revolution in Britain, France, Italy and the United States, c. 1958-c. 1974*, Oxford University Press, Oxford, 1998.
- PESET, Mariano, «Los estudiantes contra Franco», en BRIZZI, Gian Paolo (Cura di), *Studenti per la democrazia. La rivolta dei giovani contro il nazifascismo*, CLUEB, Bologna, 2005, pp. 97-116.
- SCHILD, Axel; SIEGFRIED, Detlef, *Between Marx and Coca-Cola. Youth Cultures in Changing European Societies, 1960-1980*, Berghan Books, New York; Oxford, 2007.

EL ASCENSO METEÓRICO DE LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES EN «1968»: LOS CONTEXTOS Y LAS CARACTERÍSTICAS DE UN FENÓMENO TRANSNACIONAL¹

Gerd-Rainer Horn

Centre d'histoire de Sciences Po Paris

Introducción

«1968» fue uno de esos «momentos de crisis y de oportunidad» o «momentos de locura» ocasionales en la historia cuando repentinamente y sin apenas previo aviso, el tiempo parece transcurrir con más rapidez, cuando sabidurías y creencias políticas aceptadas supuestamente estables e imperecederas se abandonan sin más y unas nuevas surgen aparentemente de la nada dejando pasmadas a innumerables personas, tanto jóvenes como mayores, en un proceso que da lugar a ilusiones indescriptibles y anhelos utópicos. Al igual que los períodos hacia el final —e inmediatamente después— de ambas guerras mundiales que desgarraron a las sociedades en el siglo XX, 1848 fue otro de esos puntos de inflexión tanto reales como imaginados. No obstante, hubo varios aspectos de 1968 que lo convirtieron en un «momento transnacional de cambio» muy inusual, si no único.²

Quizá el «momento de locura» más reciente de todos en Europa ocurrió en 1989, pero «solo» afectó a la Europa Oriental. El año de 1848 dejó unas huellas muy profundas en buena parte de Europa, con la excepción notable de Gran Bretaña y de la Rusia de los zares, pero por lo general no dañificó a las regiones no

europeas del mundo.³ Los acontecimientos acaecidos durante el período entre 1917 y 1923 también se limitaron en gran parte a Europa. Por contraste, los del período entre 1943 y 1948 dejaron incólumes a muy pocos rincones del mundo, y en ese sentido el momento de la liberación al final de la Segunda Guerra Mundial se acercó al alcance global de 1968. Sin embargo, hay otro aspecto crucial de 1968 que en mi opinión lo hace único. En los acontecimientos globales de 1968, los vínculos concretos entre los activistas de los movimientos sociales fueron mucho más desarrollados que durante el período entre 1943 y 1948. La resistencia antifascista era por definición casi un movimiento transnacional en el que cada actor regional o incluso local fue abandonado a su propia suerte. Lo cierto es que las cuestiones y tácticas fueron sorprendentemente similares en varios lugares del mundo, pero el férreo control de las dictaduras fascistas durante una guerra mundial brutal hacía que fuera prácticamente imposible establecer vínculos estrechos y significativos entre los movimientos de resistencia en regiones, por no decir estados, vecinas, y de ningún modo entre continentes diferentes. Por contraste, el activismo de 1968 se benefició de las interacciones intensas y casi continuas a través de las

fronteras nacionales, aunque también continentales. Otro aspecto poco usual —en efecto, como antes ¡singular!— de 1968 es que a efectos prácticos ocurrió por doquier en una coyuntura de paz duradera, si no de prosperidad, con la excepción notable (¡evidentemente!) de la guerra americana en Vietnam. Debido a estas circunstancias muy favorables que alimentaban la cultura global de los movimientos sociales en 1968, es posible considerarlo como el primer momento transcontinental de crisis y de oportunidad en la historia mundial.⁴

A continuación, quisiera centrarme en el ámbito europeo de los acontecimientos, y más específicamente en la Europa occidental y meridional. La Europa oriental también experimentó una serie de momentos de locura sin precedentes, más o menos analógicos a lo que la Europa al oeste del Telón de Acero atestiguó. Pero los parámetros políticos que determinaban las sociedades europeas orientales y centrales en 1968 eran esencialmente diferentes a los teatros de operaciones de los activistas de los movimientos sociales en Occidente. Las referencias a «Europa» en las subsiguientes secciones de esta contribución deben entenderse como la «Europa al oeste del Telón de Acero».

He aquí una observación preliminar sobre la cronología de este artículo. El año de 1968 puede referirse ocasionalmente a ese año natural, en particular durante la larga década de los sesenta. Pero, como en el caso de los relatos de la gran mayoría de los estudiosos de ese momento de cambio radical, las referencias a 1968 aludirán por regla general a un período más largo de varios años. Al igual que el momento de liberación al final de la Segunda Guerra Mundial debe con razón incluirse en el período entre 1943 y 1948, y al igual que 1848 no suele referirse solamente a dicho año natural, sino a un período más largo de cambios continuos que en muchos casos duró hasta 1851, suelo emplear el término «larga década de los sesenta» para describir ese momento transnacional de cambio que quizá se iniciara tan pronto como en

la segunda mitad de los años cincuenta y que terminó, según la opinión general, a mediados de los setenta.

Una historia de dos Europas

Virtualmente, ningún lugar de Europa se quedó al margen de los sucesos turbulentos de esta era de cambios transcendentales. Incluso la Suiza tranquila y cabal tuvo su propio 1968 vibrante.⁵ Pero, en términos generales, cabe suponer la existencia de dos versiones bastante contrastantes de 1968 en Europa en su conjunto. He sugerido en otro lugar que la historia moderna europea del siglo XX puede subdividirse fácilmente en lo que he llamado la Europa «septentrional» y «mediterránea».⁶ Ciertamente conviene destacar la existencia de una línea divisoria invisible, pero muy real, entre estas dos mitades de la Europa Occidental, que se extendía desde Rotterdam a Trieste, pasando por Estrasburgo, Ginebra y Trento.

Al norte de esta frontera imaginaria, las reacciones a los sucesos de 1968 fueron ciertamente turbulentas, y a veces flagrantemente violentas, afectando de manera profunda a la opinión pública y escrita, al igual que la respuesta al sur de ella. Sin embargo, en lo que llamo la Europa «septentrional» por lo general los entornos sociales que dieron forma a los acontecimientos de 1968 y que sintieron más su efecto englobaban sobre todo a la juventud y al cuerpo estudiantil. En Alemania Occidental, los Países Bajos, Austria, Suiza y Escandinavia, las ciudades universitarias se convirtieron en campos de batalla en torno a 1968, pero sin afectar en demasía al resto de sus respectivas sociedades. Lo cierto es que a través de los ojos de los medios las imágenes de los altercados en las calles y en los campus universitarios llegaban a los televidentes de los rincones más remotos. Pero los espectadores presenciaron las escenas de desórdenes, limitados en gran medida a un número relativamente pequeño de localidades específicas, como antropólogos que estudian culturas

remotas en otros lugares del mundo. Los manifestantes estudiantiles despertaron el interés del público en general del mismo modo que los visitantes contemplan los animales exóticos en un zoo; objetos curiosos tal vez, incluso posiblemente interesantes, pero sin tener un impacto real en la conducta individual, por no decir política, de los observadores en sus respectivos países. Los hechos de 1968 al norte de la línea imaginaria que atravesaba Europa desde Rotterdam a Trieste afectaron directamente a una pequeña minoría de esas sociedades, aunque un sector cada vez más amplio de jóvenes en general (y no solo universitarios) empezó a coger el gusto a sus vivencias a medida que los proverbiales años sesenta dieron paso a la década de los setenta.

Al sur de la línea imaginaria y particularmente en la Europa románica, las reverberaciones globales de 1968 fueron mucho más profundas y generalmente más duraderas que al norte de dicha línea. Indudablemente la juventud y los estudiantes universitarios de la Europa mediterránea lideraron las manifestaciones, las ocupaciones, las sentadas y los ámbitos de protesta relacionados. Pero por lo general raramente operaban en las condiciones de «espléndido aislamiento» de sus camaradas en el norte. En 1968 hubo en la Europa mediterránea muchos más casos concretos y significativos de cooperación y de alianzas entre clases en las luchas sociales y políticas del momento. En Bélgica (el país «mediterráneo» más septentrional de Europa), Francia, Italia, España y Portugal las movilizaciones estudiantiles y las luchas obreras a menudo iban de la mano, reforzándose mutuamente. Como resultado, el impacto de 1968 sobre las sociedades mediterráneas tendía a ser mucho más global, profundo y duradero. Dependiendo del punto de vista de cada uno, la amenaza o la promesa de cambios sociales y políticos fundamentales en la Europa mediterránea fue mucho más real y directa que en la septentrional, donde era relativamente fácil adoptar una postura de desdén fingido y considerar las luchas estudiantiles un juego de niños con pocas consecuencias serias.⁷

Hijos de la prosperidad

Sea como fuere, uno de los aspectos más asombrosos y de hecho universales de 1968 fue el protagonismo y la ubicuidad de la agitación estudiantil en los países europeos (y por supuesto en los no europeos). ¿Cómo explicar esta característica tan novedosa de las culturas de protesta en virtualmente toda Europa? Cabe recordar que en las primeras décadas del siglo XX, el péndulo de la política estudiantil tendía si acaso a oscilar hacia la derecha política más que hacia la izquierda. Las primeras elecciones celebradas en la República de Weimar, por ejemplo, en las que los nazis ganaron mayorías sustanciales en contiendas electorales libres y limpias mucho antes de que golpeará la Gran Depresión, fueron estudiantiles. ¿Por qué entonces osciló el péndulo hacia la izquierda a lo largo de los años sesenta.

Está claro que el fenómeno de la ampliación de las infraestructuras universitarias en todo el mundo occidental, más pronunciado en la crucial década de los sesenta, desempeñó un papel fundamental en lo que respecta a la acumulación de una masa crítica de estudiantes de una extracción social cada vez más diversa. Hasta los años cincuenta, las universidades seguían siendo por motivos prácticos la cota casi exclusiva de los hijos de familias de clase alta y media alta, con una cuota testimonial de estudiantes de estratos sociales más bajos a fin de proporcionar algo de color y una apariencia de diversidad. Desde finales de los años cincuenta en muchos estados de la Europa Occidental las universidades más antiguas se expandieron y se crearon otras nuevas partiendo literalmente de la nada. Por lo que se refiere a los casos de Italia y Francia, dos ejemplos de entre muchos, el hecho de que el número de estudiantes casi se triplicó en solo 10 años tal vez hable por sí solo. Entre 1958 y 1959 en las universidades italianas hubo 246.081 estudiantes matriculados, cifra que alcanzó los 351.760 en el año académico 1963-64, los 476.825 en el de 1966-67, los 549.783 en

el de 1967-68, y los 604.000 en el de 1968-69. En Francia hubo un incremento similar: 248.610 (1958-59), 397.269 (1963-64), 504.409 (1966-67), 596.000 (1967-68) y 630.000 (1968-69).⁸

Una expansión de tal calibre no solo amplió el perfil sociológico y las oportunidades de reclutamiento de universitarios, sino también provocó problemas logísticos inevitables tanto para los administradores de los campus como para los estudiantes recién llegados. El ambiente físico en la Universidad de Nanterre, campus universitario ubicado en los suburbios al oeste de París, que se suele considerar la cuna del movimiento estudiantil francés en la larga década de los sesenta, tal vez ejemplificara las disfuncionalidades que por aquel entonces afectaban a muchos estados de la Europa Occidental, aunque esto no afectó ni a España ni a Portugal, por ejemplo, donde la expansión universitaria comenzó en una fecha muy posterior. El enorme campus de Nanterre era un solar rodeado por edificios a medio construir situados junto a las residencias estudiantiles terminadas, por una zona industrial y por las viviendas precarias de los inmigrantes. A título solo de ejemplo, cuando a finales de los años sesenta y a principios de los setenta se construyó la universidad de nueva planta más grande de Gran Bretaña, a saber, la Universidad de Warwick, en unos terrenos vírgenes en la periferia de la ciudad industrial de Coventry, sorprendentemente no había rutas de autobús ni relevantes ni convenientes entre el campus y la ciudad, lo que obligaba tanto a los estudiantes como a los profesores a perder mucho tiempo en el largo y engorroso trayecto entre sus respectivos domicilios y las aulas, con la parada de autobuses más cercana a cierta distancia del mismo campus. En una ocasión, un artículo publicado en *The Times* de Londres describió elocuentemente las contradicciones de la política de expansión universitaria:

Si quiere sintetizar una revuelta estudiantil en su laboratorio, proceda de la siguiente manera. Elija a varios miles de estudiantes de sociología y obli- gueles a asistir a clase en un aula con capacidad

para cien. Dígales que, aunque aprueben los exámenes, probablemente no encuentren un empleo. Rodéales con una sociedad que no predique con el ejemplo y esté gobernada por unos partidos políticos que no representen sus ideas. Dígales que piensen en lo que no funciona en la sociedad y cómo arreglarlo. En cuanto se interesen de manera activa en el tema, mande a la policía a pegarles una paliza. Luego, aléjese mucho de la explosión y adopte una actitud de sorpresa perpleja.⁹

La larga década de los sesenta: ¿un segundo Vormärz?

No obstante, no solo la creación apresurada y sin precedentes de la infraestructura material, por así decirlo, y sus problemas y dificultades relacionados puede ofrecer una explicación del ascenso cual ave fénix y el desarrollo espectacular de los movimientos estudiantiles progresistas radicales en Europa y en el resto del mundo. La década de los sesenta también fue un período de optimismo generalizado y de esperanza de un futuro mejor para los individuos en particular y para la humanidad en general. Un ambiente de grandes expectativas y oportunidades aparentemente ilimitadas prevalecía en buena parte del mundo occidental, sobre todo en Europa. Para muchos, la prosperidad duradera y una sociedad de consumo en auge se habían convertido en aspectos permanentes de la vida cotidiana. Los múltiples problemas a los que se enfrentaba la humanidad ya no parecían irresolubles. Todos los obstáculos al progreso ya parecían, al menos en principio, superables. De este modo se creó un ambiente que se asemejaba en muchos aspectos a las peculiares circunstancias políticas e intelectuales que caracterizaban por ejemplo el llamado *Vormärz*, período anterior a la ola revolucionaria de 1848 en Europa.

Entre 1815 y 1848, el poder político en Europa lo ostentaban regímenes que por lo general eran bastante conservadores. Durante el *Vormärz*, sin embargo, el viento soplaba a favor de los movimientos nacionalistas democráticos y liberales, indudablemente impulsados en parte por un período prologado de expansión

económica. No en vano los escritores y artistas atacaban de lleno las tradiciones conservadoras de gran arraigo con movimientos que fomentaban la libertad, la igualdad y la humanidad y que frecuentemente llevaban la etiqueta de «joven» —para 1834, la Joven Italia, la Joven Alemania, la Joven Polonia y la Joven Irlanda se habían confederado para crear la Joven Europa, con sede en Suiza— exigiendo cambios políticos de gran calado y mejores condiciones de vida. Además, para demostrarlo aún más, desde 1830 en adelante varios estados europeos vivieron revoluciones populares que aparentemente abrían un nuevo período de esperanza radical.

En los años previos a 1968, inclusive, también se atestiguan situaciones híbridas en las que los regímenes conservadores ostentaban el poder (la Democracia Cristiana en Italia, Alemania, Bélgica, etc., el gaullismo en Francia), mientras que los intelectuales de izquierda a menudo eran demasiado influyentes, cuando no —como en Italia— dominaban en círculos académicos, artísticos y en el discurso público. Aunque los años cincuenta a veces se pueden considerar «el siglo americano» y aunque la ideología oficial de ese período hubiera proclamado «el fin de la ideología», para cualquiera que estuviera dispuesto a reconocerlo la tendencia parecía estar cambiando. Ciertamente, a diferencia de la ola revolucionaria antes, durante y después de 1830 (en Francia, Bélgica, Italia, Polonia, Portugal y Suiza), la situación en Europa al oeste del Telón de Acero se mantuvo extraordinariamente estable entre 1945 y 1968, pero la diferencia era que ahora el impulso a favor del cambio político radical venía de fuera de Europa, a menudo de las antiguas colonias de los estados europeos.

Revueltas tercermundistas, la derrota del fascismo y la perpetuación de las dictaduras

Las revoluciones en Indonesia, Argelia y Cuba y las dos décadas de revolución en Vietnam proporcionaron pruebas más que suficientes de que el cambio radical de régimen era posible

y deseable. Para los estudiantes e intelectuales, cuya formación les hacía mirar la política y la sociedad desde una perspectiva cada vez más global, la ola de revoluciones anticoloniales y radicales en muchos lugares del Tercer Mundo era evidentemente un augurio de lo que iba a acontecer más cerca de casa.

En ocasiones se pasa por alto que uno de los desencadenantes de la radicalización estudiantil durante la larga década de los sesenta fue la participación temprana de individuos recién politizados en campañas solidarias con las revoluciones tercermundistas que ocurrían con relativa frecuencia y fuerte impacto en lugares a veces alejados del continente europeo. En los años previos a 1968, para muchos jóvenes activistas fue la confrontación con la realidad de las revoluciones tercermundistas lo que les hizo tomar conciencia de las desigualdades en sus propios países. Cuando los jóvenes manifestantes se dieron cuenta de los vínculos estrechos que solían existir entre los mecanismos económicos y políticos y las decisiones sobre países y movimientos en otras partes del mundo que se implementaban en la Europa metropolitana (pero desde luego no «solo» en ese ámbito), trasladaron lo que inicialmente había sido una crítica a menudo puramente moral y justa de las desiguales relaciones de poder en el mundo a los mecanismos de dominación y de explotación empleados en sus países de origen. De este modo los activistas solidarios con el Tercer Mundo asentados en Europa mutaron finalmente en radicales e incluso en revolucionarios del Primer Mundo.¹⁰

Por último, aunque no por ello menos importante, en esta enumeración y discusión de las condiciones materiales e intelectuales necesarias para el activismo estudiantil radical antes, durante y después de 1968, cabe destacar que el período entre 1945 y 1968 fue excepcional en otro aspecto fatídico. Las ideologías conservadoras radicales y abiertamente de derechas, como alternativas al paradigma de capitalismo liberal, jamás habían sido (ni han vuelto a ser

desde entonces) tan impopulares como a lo largo de los muy ensalzados *trente glorieuses*. La derrota final del fascismo en los campos de batalla de Europa en 1945, después de años –y en el caso de Italia dos décadas– de represión brutal en los estados fascistas y luego allende sus fronteras, había conducido a la amplia marginación de las corrientes de pensamiento de la derecha radical que, en décadas anteriores, habían tenido su atractivo para los intelectuales y estudiantes desafectos. En la mayoría de los contextos nacionales tuvieron que pasar alrededor de 30 años antes de que las producciones intelectuales de la derecha radical volvieran a aceptarse abiertamente y a estar de moda. Mientras tanto, esto dejó la puerta abierta para que las ideologías a la izquierda del espectro político ganaran mucho terreno y captaran la imaginación de una nueva generación de intelectuales y, más aún, de un cuerpo estudiantil cada vez más numeroso. Los desafectos, los disidentes del paradigma social predominante, tuvieron pocas oportunidades y todavía menos motivos para radicalizarse hacia la derecha política. Las victorias militares de los aliados y las incursiones enérgicas de los movimientos de resistencia antifascista hacia el final de la Segunda Guerra Mundial habían anulado el poder de atracción de la derecha radical.¹¹

Abordamos dos factores adicionales que explican el contexto del auge de las luchas estudiantiles en 1968. En primer lugar es difícil cuantificar el papel –pero no cabe duda de que constituía un elemento importante de esta curiosa mezcla de factores a corto y a largo plazo– que la existencia de dictaduras bastante longevas en el seno del tan elogiado Mundo Libre tuvo que desempeñar en esta coyuntura explosiva. Dada la rectitud estridente con la que los poderes occidentales castigaban al oriente estalinista dictatorial, no es de extrañar que el yugo dictatorial bajo el que aún vivían las sociedades ibéricas al sur de los Pirineos contribuyera a generar su justa medida de escepticismo y crítica con respecto al orden establecido en la posguerra en las mentes de las personas inquisitivas en

general y en las de los estudiantes en particular. Entonces, en abril de 1967, la dictadura blanda en Grecia, firmemente implantada después de la victoria conservadora en la Guerra Civil griega transcurrida entre 1946 y 1949, mutó en una dictadura militar pura y dura que iba a perdurar hasta 1974. Este giro inesperado desde una semi-democracia torpe al gobierno militar abierto en los márgenes meridionales de Europa (¡aunque al oeste del Telón de Acero!) fomentó la rápida expansión de ideologías críticas y de actitudes disidentes entre el creciente número de estudiantes que engrosaban las filas de los manifestantes en Europa Occidental tras 1968.

El espíritu del concilio Vaticano II

El segundo elemento coyuntural en el cóctel intelectual que convirtió en polvorines a muchos campus universitarios en Europa (y en el resto del mundo) en los años previos a 1968, corrió a cargo de un entorno que hasta entonces se había ignorado sistemáticamente y casi por completo como fuente potencial –dependiendo del punto de vista de cada uno– de peligros o de esperanzas: la Iglesia Católica. En este contexto es imprescindible hacer referencia al Consejo Mundial de la Iglesia Católica, también conocido como el concilio Vaticano II, que tuvo lugar desde el otoño de 1962 hasta el de 1965. Tras décadas, si no siglos, de pontificados bastante conservadores en su mayoría (hubo algunas excepciones, pero en general confirmaron la regla), las inclinaciones reformistas inesperadas y sin precedentes del papa Juan XXIII abrieron un período de reformas profundas en el seno de la Iglesia Católica, una de las instituciones más longevas y probablemente «la» más antigua del mundo occidental. En el concilio Vaticano II se anunciaron una serie de iniciativas que podían entenderse como giro hacia la democratización interna de la jerarquía institucional. Más importante aún, a los creyentes católicos se les animó de repente a estudiar la realidad y la sociedad contemporánea formal a fin de determinar en qué manera se

habían manifestado los valores del Evangelio en el mundo moderno. En lugar de depender de la doctrina tradicional y preestablecida para juzgar esa realidad, se les alentó a confiar en métodos de investigación que podrían denominarse sociológicos, históricos y antropológicos, antes de pronunciar juicios de valor sobre los fenómenos actuales. Además, la jerarquía eclesiástica de pronto tomó muy en serio el compromiso para con los oprimidos y los pobres, un tema que formaba parte del repertorio ritual de las homilias domingueras que se habían pronunciado a través de los siglos desde los púlpitos a lo largo y ancho del mundo católico.

Una de las comunidades católicas que tomaron en serio la nueva apertura al mundo creada por el concilio Vaticano II eran los universitarios. Un breve retrato de tres líderes estudiantiles destacados a nivel nacional durante la larga década de los sesenta transmite esta idea de manera bastante persuasiva. El líder estudiantil más visible en los Países Bajos era Ton Regtien. Sus nombres de pila completos revelan sus antecedentes familiares: Ton es la abreviatura de Antonius, y sus dos nombres de pila completos eran Antonius Aegidius. Regtien fue el cuarto de ocho niños nacidos en una familia católica de clase obrera, que residía en Ámsterdam. Cuando tenía 16 años, entró en un seminario de Venlo, abandonándolo dos años más tarde para terminar el bachillerato. Después, estudió en varias universidades, en las que hizo una contribución considerable a la construcción del poderoso sindicato estudiantil de la Nueva Izquierda, el *Studentenvakbeweging*. Cuando Ton Regtien murió prematuramente a finales de los años ochenta, dos conocidos sacerdotes activistas holandeses ocuparon el vehículo justo detrás del coche fúnebre.¹² El equivalente flamenco de Rudi Dutschke (líder estudiantil alemán) y Ton Regtien se llamaba Paul Goossens, que desde 1966 en adelante se convirtió en el portavoz por excelencia de los radicales estudiantiles flamencos. Como Ton Regtien, pocos años antes Paul Goossens había entrado en el

seminario. Y cuando posteriormente se encontró de repente en la vanguardia del movimiento estudiantil belga, lo hizo como miembro de la Liga Universitaria Flamenca Católica (KVHV), buque insignia de las organizaciones católicas para universitarios.¹³

Una de las personas más notorias que emergieron del crisol de la política estudiantil italiana durante la larga década de los sesenta fue Mario Capanna. Estudiaba en la universidad católica más grande del país, *La Cattolica*, es decir la Universidad Católica del Sagrado Corazón en Milán. Recuerda en sus memorias el programa de estudios estresante, incluyendo las presiones constantes para distinguirse en los exámenes. Si no se conseguían las más altas calificaciones se perdía la beca, lo que significaba la terminación automática de los estudios universitarios para aquellos estudiantes que no tenían la suerte de pertenecer a las clases altas de la sociedad italiana, «por lo tanto, estudiábamos día y noche. Pero no solo para preparar los exámenes». Puede que Capanna y su círculo de amigos más íntimos fueran excepciones a la regla en *La Cattolica* debido a su temprano interés en «Marx y autores marxistas», pero semejantes frutos prohibidos no fueron de ningún modo el único, o incluso principal, objetivo de sus exploraciones extracurriculares:

Y leíamos a los teólogos que por aquel entonces se consideraban innovadores y punteros, tales como Karl Rahner, Edward Schillebeeckx, Hans Urs von Balthasar. Discutíamos con frecuencia sobre cualquiera de ellos hasta bien entrada la madrugada.¹⁴

La centralidad de los pensadores católicos (y la irrelevancia relativa de Karl Marx) puede deducirse de incontables informaciones sobre la agitación en *La Cattolica* entre 1967 y 1968. Las autoridades más citadas en los inicios del activismo estudiantil en *La Cattolica* no eran marxistas, sino de «san Pablo y san Agustín, Juan XXIII y el concilio Vaticano II; y la melodía que solía cantarse en el movimiento era 'Gloria, gloria,

aleluya'». Cuando los estudiantes y profesores llegados de la Universidad Estatal de Milán empezaban a cantar «Bandiera rossa», los estudiantes de *La Cattolica* les hacían callar con silbidos fuertes y poco amistosos.¹⁵ Durante una de las muchas sentadas llevadas a cabo por los estudiantes inquietos de *La Cattolica*, dos semanas de protestas a finales de mayo y a principios de junio de 1968, se celebró misa a diario en la capilla de la universidad ante una gran concurrencia:

Además de textos bíblicos, se leyeron en voz alta discursos de John F. Kennedy y los espirituales negros se entonaban junto a canciones tradicionales. Para concluir, los oficiantes solían cantar 'We Shall Overcome' ['Venceremos'], cuya melodía y letra expresaban a la perfección la esperanza de los jóvenes activistas de que los ideales que les impulsaban se hicieran realidad.¹⁶

Además, en Europa Occidental, durante la larga década de los sesenta, las universidades católicas estuvieron con una regularidad pasmosa en la vanguardia del movimiento estudiantil. Mario Capanna, Paul Goossens y Ton Regtien no fueron excepciones, pero simplemente confirmaron la regla más general. Las universidades católicas, y no solo unos individuos de extracción católica, actuaron de forma sobresaliente en los años previos a 1968. Durante la década de los sesenta, la primera universidad de Europa Occidental que se convirtió en el centro de una polémica nacional no fue ninguna de las sedes de la Universidad de París o el campus de la Universidad Libre de Berlín. La primera ciudad universitaria de Europa Occidental en presenciar choques entre los manifestantes y la policía fue la localidad flamenca de Lovaina. La muy católica Universidad de Lovaina, fundada en 1425, ostenta el honor de haber desatado una gran polémica que provocó altercados en las calles de la ciudad y la polarización de la opinión pública en todo el país.¹⁷

Ya me he referido a los sucesos acaecidos en *La Cattolica* de Milán. Lo que no he mencionado es que fue precisamente en *La Cattolica* donde

el movimiento estudiantil italiano obtuvo su primer triunfo. La de octubre de 1967 fue la primera ocupación de un campus en toda Italia en dejar huella en la opinión pública a escala nacional. Y *La Cattolica* seguiría desempeñando un papel importante en la política estudiantil radical en el país durante el resto de la década.¹⁸ La insólita cuna de la protesta estudiantil italiana se encontraba un poco más al norte de Milán. Fue en la pequeña ciudad de Trento, ubicada en las estribaciones occidentales de los Dolomitas, donde en octubre de 1966 tuvo lugar la primera ocupación de un campus italiano durante la larga década de los sesenta. Este suceso no salió en los titulares de los periódicos nacionales en gran medida porque el campus era todavía bastante pequeño. Pero en los círculos estudiantiles se hizo famoso en poco tiempo y sirvió de inspiración para las sucesivas luchas estudiantiles, entre ellas la que iba a tener lugar en *La Cattolica*. El cuerpo estudiantil en el Instituto de Sociología, como se llamaba por entonces, precursor de la actual Universidad de Trento, estaba compuesta casi exclusivamente por jóvenes católicos provenientes de toda Italia.¹⁹

La razón del papel de vanguardia que desempeñaron los universitarios católicos en la fase expansiva de los movimientos sociales hasta 1968 es bastante sencilla. La radicalización católica después del concilio Vaticano II «precedió» en muchos casos a la de las comunidades seculares. Huelga decir que los movimientos radicales de la Nueva Izquierda (que se abordarán en más detalle a continuación) antecedieron a menudo al Consejo Mundial de la Iglesia Católica, pero en muchos contextos nacionales seguían siendo bastante débiles hasta principios o mediados de los años sesenta e incluso hasta 1968. Pero incluso «antes de» 1968, los activistas de la pujante izquierda católica ya eran veteranos experimentados de muchos movimientos importantes, por lo que cuando la sociedad en general empezó a desperezarse en o alrededor de 1968, el papel que desempeñaron los activistas católi-

cos en los movimientos sociales más amplios de la época fue desproporcionado comparado con su peso en la sociedad en su conjunto.

La dinámica antijerárquica y antiburocrática

Y en este punto sobre la función del catolicismo radical en la génesis de un movimiento estudiantil radical que operaba a escala transnacional, pasaremos de la consideración de las «causas» del auge de una izquierda estudiantil europea a una descripción y un análisis de algunos de los «aspectos» clave de este fenómeno. Mucho podría decirse sobre las características más importantes del meteórico ascenso del movimiento estudiantil que surgió a lo largo de los años sesenta, para luego convertirse en una fuerza de cambio radical internacionalmente reconocida. Quisiera centrarme en dos elementos que, más allá de las muchas peculiaridades nacionales de esta corriente política, le dieron un carácter local en los países donde actuaba y confería una tradición común a esta innovación política muy reciente. Uno de estos aspectos fue su negativa casi «fundamentalista» a llegar a acuerdos con el poder, su insistencia en permitir a los individuos a expresar libremente sus opiniones y su contribución a determinar el avance de los movimientos sociales de base durante el período radical conocido como la larga década de los sesenta.

Seguramente esta negativa intransigente a buscar un término medio, a concertar acuerdos con la parte opuesta, no es una características exclusiva de los estudiantes en 1968. El rechazo a la democracia «representativa» y la insistencia correspondiente en el uso óptimo de los elementos de la democracia «participativa» son rasgos típicos de los movimientos sociales a lo largo de la historia moderna, y las formas anarquistas de autogobierno local que emergieron a raíz de las revoluciones catalana y aragonesa en 1936 son solo un ejemplo de la popularidad relativa, a través del tiempo, de las alternativas a las formas convencionales de la democracia

parlamentaria. No obstante, quizá resulte más sorprendente que los estudiantes en 1968 recurriesen habitualmente a estas formas de compartir opiniones y de tomar decisiones, en la medida en que la inmensa mayoría de los activistas estudiantiles no estaba demasiado familiarizada con la historia, ni mucho menos con la realidad de semejantes situaciones de democracia de proximidad. Tal vez sea cierto que a la hora de enfrentarse con problemas concretos en medio de una lucha en curso, los activistas de los movimientos sociales tienden a crear, aparentemente de la nada, formas de interacción mutua de las que se apropian para el cometido en cuestión. ¿Cómo si no puede explicarse la emergencia y ubicuidad repentina de «consejos» de «obreros» y de «soldados» y cuerpos similares a finales de la Primera Guerra Mundial, o la repentina popularidad y omnipresencia de los «comités de liberación» en las fábricas, los pueblos y las ciudades durante los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial en aquellas zonas de Europa ocupadas por los nazis, donde la resistencia había alcanzado una masa crítica? De todos modos, con poca formación o pocos conocimientos previos de organizaciones similares que habían actuado en períodos anteriores de la historia, los estudiantes de toda Europa (y en otros lugares del mundo) evitaban y rechazaban de manera bastante abrupta a las organizaciones estudiantiles tradicionales, incluyendo aquellas de la izquierda política, y dedicaban todas sus energías a la creación de nuevos órganos de coordinación, insistiendo en la medida de lo posible en la utilidad de las asambleas generales, abiertas a todo el mundo, en lugar de reuniones más pequeñas y selectas de delegados, ya fueran elegidos o no.

En 1968, el movimiento estudiantil italiano desempeñó indudablemente un papel de vanguardia en esta rápida transición hacia nuevas formas de expresión y de representación. Una dinámica similar se desarrollaba en las universidades de toda Europa, pero solo en Italia condujo al completo abandono de virtualmente to-

dos los movimientos políticos tradicionales que supuestamente representaban a los estudiantes, sobre todo las organizaciones de la izquierda política. La *Unione Goliardica Italiana* (UGI) era un grupo estudiantil poderoso e influyente cerca de los postulados de la izquierda socialista y comunista que gozó de mucha visibilidad y estuvo muy activo en los campus universitarios italianos durante muchas décadas. La UGI se desintegró por completo durante el 1968 italiano, con muchos activistas cambiando de bando para unirse a los nuevos órganos de democracia directa. La *Federazione Universitaria Cattolica Italiana* (FUCI) había sido una organización representativa para los universitarios católicos en Italia desde 1896. La FUCI también sufrió una gran fuga en 1968, y como consecuencia estuvo a punto de desaparecer, para luego resurgir tímidamente después del «sessantotto» italiano. Estas y otras organizaciones pertenecientes a otras familias políticas se habían confederado en 1948 para formar la *Unione Nazionale Universitaria Rappresentativa Italiana* (UNURI), una especie de parlamento nacional para todos los estudiantes universitarios italianos. Increíblemente, la UNURI también desapareció sin más en 1968, en este caso para siempre.

El movimiento estudiantil italiano entró en su fase crucial en octubre de 1967, con —como ya se ha anotado— la primera de las muchas ocupaciones del campus de La Cattolica en Milán, constituyendo así el pistoletazo de salida. Para marzo de 1968, la extensa red de campus universitarios en toda Italia ya estaba paralizada por la acción estudiantil, mucho antes de que sus homólogos parisinos pudieran soñar con clausurar la Sorbona. En el momento álgido de la lucha, las asambleas generales de los estudiantes, en las que cualquiera podía tomar la palabra y de hecho se animaba a la gente a intervenir, así como comisiones y subcomisiones varias dedicadas a tareas específicas, habían sustituido «espontáneamente» a formas más tradicionales de organización política (UGI, FUCI, etc.). En enero de 1968, sintiendo que se le segaba la

hierba bajo los pies, la UGI de izquierdas intentó abrir un debate público sobre «nuevas formas de organización estudiantil de masas», que sería coordinado y puesto en práctica en la siguiente reunión de la UNURI. Era poca cosa y demasiado tarde. El congreso de la UNURI nunca se volvió a celebrar y la misma UGI también echó el cierre, debido al poco interés mostrado por los estudiantes recién movilizados que acudían en manada a los grupos de trabajo y de estudio *ad hoc* y a las comisiones y subcomisiones varias que eran tanto novedosas como el verdadero mecanismo de coordinación para la acción estudiantil.²⁰

En otros países por lo general no llegó la auto-disolución de las formas representativas de la política estudiantil tradicional, aunque las nuevas formas de democracia directa —las asambleas generales, etc.— también se propagaron como reguero de pólvora.²¹ Incluso en aquellos países gobernados por regímenes dictatoriales, la democracia directa se convirtió en el principio organizativo por excelencia en los campus universitarios bajo el asedio de gobiernos represivos.²² La democracia de base, la democracia participativa y la democracia directa se convirtieron en las consignas del momento, con los estudiantes exigiendo el derecho de todos a dirigirse a las multitudes reunidas en encuentros aparentemente interminables que duraban no pocas veces hasta bien entrada la madrugada. Fue un arrebatado de entusiasmo democrático que tal vez quedara mejor plasmado en la frase «la toma de la palabra» acuñada por el antropólogo católico Michel de Certeau: «El mayo último se tomó la palabra como se tomó la Bastilla en 1789». Y de Certeau prosigue en su famoso texto para recrear el ambiente de liberación individual y colectiva como experiencia en el mayo parisino:

Algo nos sucedió. Algo se agitó dentro de nosotros. Quién sabe de dónde salieron, pero de pronto colmaron las calles y las fábricas, circularon entre nosotros, se volvieron nuestras, pero dejando de ser el ruido ahogado de nuestras soledades:

esas voces jamás escuchadas nos transformaron. Al menos teníamos ese sentimiento. Se produjo algo inédito: nos pusimos a hablar. Parecía que se trataba de la primera vez. De todas partes brotaban tesoros, dormidos o tácitos, experiencias nunca dichas. Al mismo tiempo que los discursos resueltos callaban y que las 'autoridades' quedaban en silencio, las existencias congeladas se despertaban en una mañana prolífica.²³

Fuerzas clave en el desarrollo de la Nueva Izquierda transnacional

Otra característica imprescindible de los movimientos estudiantiles en 1968 está relacionada con su rechazo frontal a varias manifestaciones del orden establecido, incluyendo las estructuras institucionales «tradicionales» creadas por la Izquierda. En los años previos a 1968, sobre todo en lo que llamo los países europeos «septentrionales», los movimientos estudiantiles fueron vectores cruciales que enarbolaban las pancartas de una nueva izquierda transnacional en ciernes. Claramente, la Nueva Izquierda, nacida en 1956 (Suez, Argelia, Hungría, Polonia), antecedió al auge de los movimientos estudiantiles que no se pusieron en marcha hasta mediados de la década de los sesenta o incluso más tarde.²⁴ Pero inicialmente los portavoces y activistas de las redes de la Nueva Izquierda eran individuos aislados que se enfrentaban a una vieja izquierda mucho más poderosa y numerosa, y por supuesto a las fuerzas más conservadoras también. Esto fue amargamente evidente en los estados europeos «septentrionales», donde los círculos de la Nueva Izquierda lograban como mucho publicar revistas y celebrar foros de debate público, absteniéndose por regla general de la tarea mucho más onerosa de crear partidos políticos. En este caso, las organizaciones estudiantiles en rápida evolución que ilustraban el nuevo espíritu de activismo militante pronto proporcionaron la tropa de a pie para las campañas políticas de la Nueva Izquierda. Por lo general, en los estados europeos septentrionales efectivamente nunca se llegaron a crear partidos políticos de la Nueva

Izquierda, a pesar de que una nueva generación estudiantil engrosara las filas de esta corriente poco ortodoxa y juvenil. Por ello, las organizaciones de la Nueva Izquierda más representativas en los estados europeos «septentrionales» fueron las organizaciones «estudiantiles»: la Sozialistischer Deutscher Studentenbund (SDS) en Alemania Occidental y la Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS) en los EEUU constituyendo las variantes más conocidas y clásicas, aunque también, por ejemplo, la Studenten-vakbeweging (SVB) en los Países Bajos.²⁵

En la Europa «mediterránea», los estudiantes eran si acaso más activos y militantes en los campus y las calles que sus camaradas nortños, gastando mucha energía, sin embargo, en la creación de «partidos» políticos de la Nueva Izquierda, entre otras cosas. No obstante, la distinta trayectoria organizacional de la Nueva Izquierda en las dos zonas de Europa —los grupos estudiantiles en el norte, los partidos políticos en el sur— ya indica y sugiere claramente una topografía social bastante diferente con respecto a los ambientes de la Nueva Izquierda. La arriba mencionada alianza entre los estudiantes radicales y los obreros, un aspecto clave del 1968 mediterráneo, desembocó en una nueva izquierda más relevante y expansiva, numérica y sociológicamente hablando, en comparación con el norte, lo que como era de esperar condujo casi automáticamente a la creación de partidos políticos de la Nueva Izquierda. Huelga decir que en estas organizaciones —el Parti Socialiste Unifié (PSU) en Francia, el Partito Socialista Italiano di Unità Proletaria (PSIUP) en Italia y la Frente de Liberación Popular (FLP) en España—,²⁶ los estudiantes a menudo desempeñaban un papel vital, pero su trabajo no era «tan» básico e indispensable como su presencia en las organizaciones de la Nueva Izquierda en el norte. Las actividades del elemento obrero del PSU, PSIUP y FLP eran casi igual de importantes que las agitaciones de sus miembros universitarios. En la Europa septentrional, las organizaciones de la Nueva Izquierda eran estudiantiles por definición.

Un detonante para la acción radical

Pese a estas circunstancias, y sobre todo en la Europa mediterránea, los estudiantes desempeñaron un papel importante e indispensable como inspiración para la acción radical obrera. Puede que no fueran tan destacados como fuerza motriz clave de la acción radical, y en efecto revolucionaria, en la Europa meridional, en contraste con su papel singular de vanguardia en el norte. Porque cuando la clase obrera entró en acción al sur de la línea Rotterdam-Trieste, la fuerza social de los obreros y empleados del proletariado generalmente superaba con mucho al peso político de los estudiantes, aunque estos últimos hacían todo lo posible para seguir el paso de sus aliados obreros. Dos ejemplos pueden bastar, no obstante, para subrayar el papel inspirador que los estudiantes también desempeñaron en el sur de Europa.

En Francia es indiscutible que las movilizaciones estudiantiles durante los diez primeros días del Mayo de 1968 fueron un factor crucial que revolucionó la política francesa durante el resto de aquel verano. Fue solo después del levantamiento de barricadas en el Barrio Latino y la subsiguiente represión policial feroz que los movimientos obreros se implicaron de verdad. A continuación, como es sabido, se produjeron revueltas de base en fábricas y oficinas, en gran medida espontáneas, mutando el paro estudiantil en una huelga general de tres semanas de duración declarada por trabajadores de cuello blanco y azul por todo el país. La federación sindical que estableció una alianza estrecha con los estudiantes radicales en muchas regiones francesas era la antigua *Confédération Française Démocratique du Travail* (CFDT). A mediados de mayo, los principales líderes de la CFDT publicaron el siguiente aviso que habla por sí solo:

A las libertades y los derechos dentro de las universidades deben corresponder las mismas libertades y derechos dentro de las empresas; en esta reivindicación, las luchas de los estudiantes universitarios convergen con aquellas que los

obreros han llevado a cabo desde los inicios del movimiento laboral. Debemos reemplazar la monarquía industrial y administrativa por unas estructuras democráticas basadas en la autogestión de los obreros.²⁷

La autogestión como la meta social final era una consigna antigua acuñada por los movimientos obreros en el siglo XIX; pero en 1968 fueron los estudiantes quienes daban sentido a esta reivindicación obrera casi olvidada.

Una secuencia similar de eventos es claramente visible en Italia. El movimiento estudiantil, que entró en su fase expansiva en octubre de 1967, dominó los titulares de prensa a lo largo de 1968 aunque los obreros no fueron simples observadores. Sin embargo, desde el otoño caliente de 1969 en adelante, las movilizaciones obreras se convirtieron durante más de seis años en el verdadero problema que polarizó la sociedad italiana hasta hacerla irreconocible. Los estudiantes siguieron movilizándose más que nunca, pero comparados con el elevado número de obreros y empleados que hicieron que las oficinas y las fábricas fuesen literalmente ingobernables hasta 1976, su papel fue meramente secundario. Aún así, cuando a Bruno Trentin, el cerebro indiscutible del período del «mayo progresivo», se le preguntó si el movimiento obrero italiano se había inspirado en «los grandes objetivos e intuiciones de 1968 [estudiantil]», respondió afirmativamente sin vacilar. Por lo tanto, Trentin puede tener ahora la última palabra en la medida en que sintetiza claramente el impacto de los movimientos estudiantiles sobre 1968:

Este es ciertamente el caso. Me refiero a los mensajes antiautoritarios de los movimientos estudiantiles, sus prácticas democráticas, sus intentos de reapropiarse de los lugares de aprendizaje científico y sus esfuerzos por construir una cultura autónoma libre de los viejos dogmas de las viejas clases dirigentes y de las viejas ideologías de izquierdas.²⁸

NOTAS

- ¹ Traducción del inglés: Thomas MacFarlane.
- ² He coeditado un tomo delgado que aúna esfuerzos para describir y analizar tales «momentos de oportunidad y de crisis» en Europa entre los años 1940 y 1980: HORN, Gerd-Rainer; KENNEY, Padraic (eds.), 2003. El término «momento de locura» se ha tomado del artículo clásico de Aristide ZOLBERG sobre semejantes «momentos de locura», 1972, pp. 183-207.
- ³ Pero es importante notar, por ejemplo, el impacto muy real de 1848 en las Américas, como se ha demostrado en THOMSON, Guy (ed), 2002.
- ⁴ Hice esta afirmación por primera vez en HORN, Gerd-Rainer, «1968. A Social Movement Sui Generis», en BERGER, Stefan; NEHRING, Holger (eds.), 2017, pp. 515-541.
- ⁵ No he podido resistir la tentación de hacer referencia a los dos volúmenes magistrales de Fredi Lerch, que ha logrado retratar el auge lento pero constante de la rebelión juvenil en Berna, la capital de Suiza, en LERCH, Fredi, 1996; y la secuela, LERCH, Fredi, 2001. Para un estudio académico sobre el 1968 suizo, ver SPÄTI, Christina; SKENDEROVIC, Damir, 2012.
- ⁶ HORN, Gerd-Rainer, 2007, pp. 228-231.
- ⁷ El lector despierto habrá notado que no he incluido ni Gran Bretaña ni Grecia en mi lista de países a ambos lados de la línea que supuestamente atravesaba toda la Europa Occidental. Ambos países son aparentemente excepciones que confirman la regla mayor. Las luchas obreras en Gran Bretaña, sobre todo en Inglaterra y Escocia, eran frecuentemente muy conflictivas y combativas, con un gran número de días perdidos a causa de los paros laborales que se acercaba al total para toda la Europa mediterránea, región que era notoria por sus huelgas. Pero las consecuencias de la propensión británica a las huelgas no se acercaban ni de lejos a la inestabilidad provocada por el mismo tipo de acción obrera en la Europa meridional, donde los logros de la clase obrera fueron verdaderamente significativos. Por contraste, en Grecia, que obviamente pertenece al mundo mediterráneo, los estudiantes estuvieron claramente en la vanguardia de los movimientos sociales durante la larga década de los sesenta, en lugar de los obreros. Para un análisis comparativo sobre las estadísticas de las huelgas y los logros de la clase obrera, ver HORN, Gerd-Rainer, 2007b, pp. 27-50. Hay dos estudios excelentes en inglés sobre el movimiento estudiantil griego durante la larga década de los sesenta: KORNETIS, Kostis, 2013; y PAPADOGIANNIS, Nikolaos, 2015.
- ⁸ STATERA, Gianni, 1975, p. 212.
- ⁹ DAVY, Richard, 1968.
- ¹⁰ Un creciente número de estudios serios y relevantes señalan este vínculo entre el trabajo solidario con el Tercer Mundo y la atención posterior prestada a las desigualdades de clase, entre otras, más cercanas. Ver KALTER, Christoph, 2011; desde 2016 también disponible la edición en inglés; KALT, Monica, 2010; WEITBRECHT, Dorothee, 2012; y SLOBODIAN, Quinn, 2012.
- ¹¹ El estudio de caso clásico en este sentido es el de Italia. A pesar de que el país estaba bajo la batuta de la políticamente hegemónica Democracia Cristiana conservadora, el Partido Comunista estaba en la vanguardia intelectual al menos hasta finales de los años cincuenta, antes de perder terreno gradualmente a otras circunscripciones sociales que, no obstante, incluyeron durante un tiempo a la poderosa nueva y extrema izquierda italiana. Ver AJELLO, Nello, 1979, y su continuación: AJELLO, Nello, 1997.
- ¹² PAS, Niek, 2002 (2015). Conversación telefónica entre Gerd-Rainer Horn y Jan Ruijter, el 11-12-2013.
- ¹³ «Paul Goossens», en https://nl.wikipedia.org/wiki/Paul_Goossens (con acceso: 19-11-2017).
- ¹⁴ CAPANNA, Mario, 1994, p. 18.
- ¹⁵ BERETTA, Roberto, 1998, p. 28.
- ¹⁶ Entrevista con el Padre Nello Casalini realizada en 1997, tomada de Beretta, Roberto, 1998, pp. 62-63. Junto con Mario Capanna, Nello Casalini fue uno de los líderes estudiantiles clave en *La Cattolica* y el presidente de prácticamente todas las asambleas generales estudiantiles que se celebraron durante el largo «1968» en el campus milanés. Casalini entró en la orden franciscana en 1973.
- ¹⁷ Para una monografía informativa y bien escrita sobre los problemas relativos a la escisión de la Universidad Católica de Lovaina, y las cuestiones que subyacían en la emergencia de un movimiento estudiantil radical y vibrante, ver LAPORTE, Christian, 1999. GOOSSENS, Paul, 1993, es un relato autobiográfico de aquella lucha llevada a cabo por el principal portavoz del movimiento estudiantil de Lovaina. La autoridad indisputable en dicho movimiento estudiantil es Louis Vos, un antiguo estudiante de Lovaina en el apogeo de las luchas callejeras que se presenciaron en la ciudad, que ha recopilado su copioso archivo de artículos sobre este tema en VOS, Louis, 2011. Para un documental informativo e inusualmente estimulante sobre este conflicto arquetípico de los «años sesenta» belgas, ver: <https://www.sonuma.be/archive/le-probleme-de-louvain> (con acceso: 18-11-2017).

- ¹⁸ Sobre *La Cattolica* como laboratorio de vivencias de los movimientos sociales, ver los dos artículos estimulantes escritos por el experto británico LUMLEY, Robert, 1990, pp. 77-86, donde proporciona una perspectiva perspicaz y sugestiva de los aspectos de la vida estudiantil en *La Cattolica* durante 1967 y 1968; y LUMLEY, Robert, 1991, pp. 267-274, también un recurso útil para entender por qué *La Cattolica* se convirtió tan pronto en el crisol del radicalismo estudiantil católico.
- ¹⁹ Para el tratamiento más completo hasta la fecha del activismo católico radical en Trento, ver CHINI, Alessandro, 2009, aunque hay otras muchas publicaciones sobre el radicalismo de Trento que incluyen discusiones sugerentes sobre la contribución católica.
- ²⁰ Los párrafos anteriores se han inspirado en el trabajo de Marica Tolomelli, que recientemente ha publicado un análisis corto pero preciso sobre este momento de cambio inesperado y sin precedentes en la política estudiantil italiana: 2015, pp. 105-122.
- ²¹ Ofrezco un estudio analítico corto sobre las formas de democracia participativa en los campus universitarios de Europa y de Norteamérica en HORN, Gerd-Rainer, 2007a, pp. 194-206.
- ²² Nótese, por ejemplo, el debate sobre la llamada Cuarta Asamblea Libre de Estudiantes y Semana por la Paz, celebrada en febrero de 1965 en la Universidad de Madrid, descrita en VALDELVIRA, Gregorio, 2006, pp. 62-64; y HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena; RUIZ CARNICER, Miguel Ángel; BALDÓ LACOMBA, Marc, 2007, pp. 232-238. Para Portugal, nótese la descripción relevante de las *Assembleias Magnas* en la primavera de 1969 en el campus de la universidad portuguesa insignia de Coimbra en CARDINA, Miguel, 2008, pp. 76-79. Tanto en Portugal como en España, desde luego, los estudiantes no oponían semejantes asambleas a organizaciones políticas más permanentes, que también eran objeto de ataques constantes por parte de las autoridades.
- ²³ CERTEAU, Michel de, 1995, pp. 39-40.
- ²⁴ La presentación de la Nueva Izquierda desde una perspectiva comparativa y transnacional más exhaustiva y clarificadora sigue siendo la de TEODORI, Massimo, 1976.
- ²⁵ El estudio clásico sobre la importantísima organización estudiantil radical estadounidense, la SDS, sigue siendo el de SALE, Kirkpatrick, 1973. La obra de referencia equivalente sobre la SDS de Alemania Occidental es de LÖNNENDONKER, Siegwald; RABEHL, Bernd; STAADT, Jochen, 2002. Sobre la historia de la crucial SVB, ver KIJNE, Hugo, 1978, pp. 37-68; pero también JANSSENS, Jacques; VOESTERMANS, Paul, 1984, pp. 90-121.
- ²⁶ Para más información sobre el PSU, ver las siguientes dos monografías: HEURGON, Marc, 1994; y RAVENEL, Bernard, 2016. Hay dos volúmenes recién editados que también son indispensables para entender este partido básico de la Nueva Izquierda francesa: KERNALEGENN, Tudi; PRIGENT, François, RICHARD, Gilles y SAINCLIVIER, Jacqueline (eds.), 2010; y CASTAGNEZ, Noëlline, et al., 2013. La monografía pionera sobre la Frente de Liberación Popular sigue siendo la de GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, 2001. Para el PSIUP italiano, ver el relato esclarecedor del testigo ocular AGOSTI, Aldo, 2013.
- ²⁷ Cita tomada de DETRAZ, Albert, 1975, p. 77.
- ²⁸ TRENTIN, Bruno, 1999, p. 107.

BIBLIOGRAFÍA

- AGOSTI, Aldo, *Il partito provvisorio. Storia del PSIUP nel lungo Sessantotto italiano*, Laterza, Roma, 2013
- AJELLO, Nello, *Intellettuali e PCI (1944-1958)*, Laterza, Roma, 1979.
- AJELLO, Nello, *Il lungo addio. Intellettuali e PCI dal 1958 al 1991*, Laterza, Roma, 1997.
- BERETTA, Roberto, *Il lungo autunno. Contro storia del Sessantotto cattolico*, Rizzoli, Milano, 1998.
- CAPANNA, Mario, *Formidabili quegli anni*, Rizzoli, Milan, 1994.
- CARDINA, Miguel, *A tradição da contestação. Resistência estudantil em Coimbra no Marcelismo*, Angelus Novus, Coimbra, 2008.
- CASTAGNEZ, Noëlline, JALABERT, Laurent; LAZAR, Marc, MORIN, Gilles; SIRINELLI, Jean-François (eds.), *Le Parti Socialiste Unifié. Histoire et postérité*, Presses universitaires de Rennes, Rennes, 2013.
- CERTEAU, Michel de, «La toma de la palabra (Mayo de 1968)», en *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, Universidad Iberoamericana, México D.F., 1995.
- CHINI, Alessandro, *Il dissenso cattolico. Dal postconcilio al referendum sul divorzio in Italia e a Trento*, Edizioni U.C.T., Trento, 2009.
- DAVY, Richard. «Cry of Distress Over Trends of Modern Society», *The Times* (Londres), 01-06-1968.
- DETRAZ, Albert, «Le Mouvement ouvrier, la CFDT, et l'idée d'autogestion», en MAIRE, Edmond; KRUMNOW, Alfred; DETRAZ, Albert, *La CFDT et l'autogestion*, Cerf, Paris, 1975.
- GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA): de Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001.

- GOOSSENS, Paul, *Leuven '68 of het geloof in de hemel*, Roularta, Zellik, 1993.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena; RUIZ CARNICER, Miguel Ángel; BALDÓ LACOMBA, Marc, *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*, Esfera de los Libros, Madrid, 2007.
- HEURGON, Marc, *Histoire du PSU, Vol. I: La Fondation et la guerre d'Algérie (1958-1962)*, La Découverte, Paris, 1994.
- HORN, Gerd-Rainer; KENNEY, Padraic (eds.), *Transnational Moments of Change. Europe, 1945, 1968, 1989*, Rowman&Littlefield, Lanham, 2003.
- HORN, Gerd-Rainer, *The Spirit of '68. Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*, Oxford University Press, Oxford, 2007a.
- HORN, Gerd-Rainer, «Arbeiter und '1968' in Europa. Ein Überblick», en GEHRKE, Bernd; HORN, Gerd-Rainer (eds.), *1968 und die Arbeiter. Studien zum, proletarischen Mai' in Europa*, VSA, Hamburg, 2007b, pp. 27-50
- HORN, Gerd-Rainer, «1968. A Social Movement Sui Generis», en BERGER, Stefan; NEHRING, Holger (eds.), *The History of Social Movements in Global Perspective. A Survey*, Palgrave, London, 2017, pp. 515-541.
- JANSSENS, Jacques; VOESTERMANS, Paul, *Studenten in beweging. Politiek, universiteit en student*, Katholiek Studiecentrum, Nijmegen, 1984.
- KALT, Monica, *Tiersmondismus in der Schweiz der 1960er und 1970er Jahre. Von der Barmherzigkeit zur Solidarität*, Peter Lang, Bern, 2010.
- KALTER, Christoph, *Die Entdeckung der Dritten Welt. Dekolonialisierung und neue radikale Linke in Frankreich*, Campus, Frankfurt 2011. [Ed. en inglés: *The Discovery of the Third World. Decolonization and the Rise of the New Left in France, c. 1950-1976*, Cambridge University Press, Cambridge, 2016].
- KIJNE, Hugo, *Geschiedenis van de Nederlandse Studentenbeweging 1963-1973*, SUA, Amsterdam, 1978.
- KERNALEGENN, Tudi; PRIGENT, François; RICHARD, Gilles y SAINCLIVIER, Jacqueline (eds.), *Le PSU vu d'en bas*, Presses universitaires de Rennes, Rennes, 2010.
- KORNETIS, Kostis, *Children of the Dictatorship. Student Resistance, Cultural Politics, and the 'Long 1960s' in Greece*, Berghahn, New York, 2013.
- LAPORTE, Christian, *L'affaire de Louvain: 1960-1968*, De Boeck Université, Paris, 1999.
- LERCH, Fredi, *Begerts letzte Lektion. Ein subkultureller Aufbruch*, Rotpunkt, Zurich, 1996.
- LERCH, Fredi, *Muellers Weg ins Paradies. Nonkonformismus im Bern der sechziger Jahre*, Rotpunkt, Zurich, 2001.
- LÖNNENDONKER, Siegward; RABEHL, Bernd; STAADT, Jochen, *Die antiautoritäre Revolte. Der Sozialistische Deutsche Studentenbund nach der Trennung von der SPD, Vol. I: 1960-1967*, Westdeutscher Verlag, Wiesbaden, 2002
- LUMLEY, Robert, *States of Emergency: Cultures of Revolt in Italy from 1968 to 1978*, Verso, London, 1990.
- «Il Movimento Studentesco di Milano», en AGOSTI, Aldo; PASSERINI, Luisa; TRANFAGLIA, Nicola (eds.), *La cultura e i luoghi del '68*, Milán, Franco Angeli, 1991, pp. 267-274.
- PAPADOGIANNIS, Nikolaos, *Militant Around the Clock? Left-Wing Youth Politics, Leisure and Sexuality in Post-Dictatorship Greece, 1974-1981*, Berghahn, New York, 2015.
- RAVENEL, Bernard, *Quand la gauche se réinventait. Le PSU, histoire d'un parti visionnaire 1960-1989*, La Découverte, Paris, 2016.
- SALE, Kirkpatrick, *SDS. The rise and development of the Students for a Democratic Society*, Random, New York, 1973.
- SLOBODIAN, Quinn, *Foreign Front. Third World Politics in Sixties West Germany*, Duke University Press, Durham, 2012.
- SPÄTI, Christina; SKENDEROVIC, Damir, *Die 1968er Jahre in der Schweiz. Aufbruch in Politik und Kultur*, Hier und jetzt, Baden, 2012.
- STATERA, Gianni, *Death of a Utopia. The Development and Decline of Student Movements in Europe*, Oxford University Press, New York, 1975.
- TEODORI, Massimo, *Storia delle nuove sinistre in Europa, 1956-1976*, Il Mulino, Bologna, 1976.
- THOMSON, Guy (ed.), *The European Revolutions of 1848 and the Americas*, Institute of Latin American Studies, London, 2002.
- TOLOMELLI, Marica, *L'Italia dei movimenti. Politica e società nella Prima repubblica*, Carocci, Roma, 2015.
- TRENTIN, Bruno, *Autunno caldo. Il Secondo biennio rosso 1968-1969*, Riuniti, Rome, 1999.
- VALDELVIRA, Gregorio, *La oposición estudiantil al franquismo*, Síntesis, Madrid, 2006.
- VOS, Louis, *Idealisme en engagement. De roeping van de katholieke studerende jeugd in Vlaanderen (1920-1990)*, Acco, Leuven, 2011.
- WEITBRECHT, Dorothee, *Aufbruch in die Dritte Welt*, Vandenhoeck&Ruprecht, Göttingen, 2012.
- ZOLBERG, Aristide, «Moment of madness», *Politics & Society* Vol. 2/2, 1972, pp. 183-207.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

Los conflictos en la Universidad de Lovaina en los sesenta: <https://www.sonuma.be/archive/le-probleme-de-louvain> (con acceso: 18-11-2017).

PAS, Niek, «Regtien, Antonius Aegidius (1938-1989)», en *Biografisch Woordenboek van Nederland*. 2002 (revisión 2015). Consultable desde: <http://resources.huygens.knaw.nl/bwn1880-2000/lemmata/bwn5/regtien> (con acceso: 19-11-2017).

«Paul Goossens», en https://nl.wikipedia.org/wiki/Paul_Goossens (con acceso: 19-11-2017).

LA REVOLUCIÓN A TRAVÉS DE LAS PALABRAS Y DE LAS IMÁGENES. HISTORIA DEL EMBLEMÁTICO ESLOGAN DE MAYO DEL 68: «CRS=SS»¹

Christian Delporte

Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines



Introducción

Mayo del 68 fue una época formidable para la libertad de expresión. Para aquellos que participaron en esta revolución, el objetivo no era tanto defender el derecho de expresión como cuestionar sus normas habituales y los canales tradicionales. La idea era liberar la palabra promoviendo foros de debate colectivo, entre los que destacaba la asamblea general como modalidad más característica, y tomando los espacios públicos por todos los medios. A este respecto, el eslogan «Los muros tienen la palabra» («Les murs ont la parole») resulta significativo. Los estudiantes rebeldes forjaron todo un ideario

propio para su movimiento al romper las normas, plasmando sus consignas sobre los muros de los venerables anfiteatros de la Sorbona, sobre el mobiliario urbano o sobre las verjas de hierro de los comercios; así como mediante sus modos de expresión, que iban desde el grafiti hasta los carteles serigrafiados, y a través de las palabras e imágenes que mostraban.

A partir de finales de la década de los 70, cuando la amenaza izquierdista ya quedaba lejos, se fue instaurando paulatinamente una visión tan moderada de mayo del 68 que la violencia y los abusos quedaron en el olvido. No obstante, lejos de haber sido una rebelión juvenil romántica, poética y graciosamente utópica, tal y como la definen de buen gusto los medios de comunicación, la movilización estudiantil, dominada por las diferentes corrientes de extrema izquierda, se definía a sí misma como un movimiento decididamente político, inscrito en el furor revolucionario.

Uno de los eslóganes más simbólicos y característicos de esta época que ilustra la efervescencia de dicho mes de mayo es, sin duda alguna, *Sous les pavés, la plage* («Bajo los adoquines, la playa»). Este lema nace de la iniciativa individual de dos jóvenes publicistas, Bernard Cousin y Bernard Fritsch, quienes lo concibieron lejos de los anfiteatros, en una cafetería de la parisina plaza de la Contrescarpe.² Obviamente, dicho

eslogan denota la huella de la coyuntura que influencia a Fritsch. Sobre todo, se puede observar en la notoriedad del eslogan, cuyo impacto va mucho más allá de junio de 1968, el gran valor que tenía para Fritsch, quien lo plasmó con spray un centenar de veces sobre los muros del Barrio Latino, hasta que fue captado por los fotógrafos de la prensa. No obstante, de manera significativa, este eslogan nunca ha sido retomado en manifestaciones ni carteles, así como tampoco ha sido citado por la prensa de los instigadores del 68. De manera colectiva, los estudiantes recurrían a lemas con mayor carga política, sobre los que se debatía largo y tendido en las asambleas generales.

En mayo y junio del 68, predominaban dos tipos de eslóganes. Por un lado, y principalmente durante las primeras semanas del mes de mayo, cuando la revolución estudiantil se encontraba en su punto más álgido, los eslóganes representaban el rechazo hacia el orden establecido: De Gaulle, la ley, la policía (concretamente, la CRS o Compañía Republicana de Seguridad), la represión... Por otro lado, durante la segunda quincena de mayo y durante el mes de junio, los eslóganes definían una estrategia revolucionaria basada en la lucha obrera y en sus similitudes con el movimiento estudiantil.³

Uno de estos eslóganes apareció al poco tiempo: «CRS=SS». Al comparar a la policía francesa con los nazis, esta brutal aliteración tuvo un gran impacto. Inicialmente, este lema se empleó en las concentraciones estudiantiles, y su repercusión fue tal que pronto se difundió en forma de abundantes carteles. Tanto en París como en las provincias, el lema resonaba como un grito de guerra durante los enfrentamientos policiales.⁴ Su poder escalofriante, provocador y transgresor lo transformó en un emblema para el movimiento en sí. La repercusión en el ideario de la época fue aún mayor, si cabe, ya que el eslogan y el cartel que lo porta se corresponden entre sí: la representación de la CRS se convirtió por aquel entonces, y durante mucho tiempo, en símbolo de Mayo del 68. Para poder

evaluar el alcance de este fenómeno, resulta necesario explorar las condiciones de emergencia en las que surgió el eslogan, su auge durante el movimiento y su paso a la posteridad. La historia del eslogan «CRS=SS» no finalizó en junio de 1968, pues ha continuado perpetuándose a través de las palabras y de las imágenes, a veces de manera inesperada, hasta nuestros días.

Un lema obrero que nació mucho antes de Mayo del 68

El viernes 3 de mayo a las 2 de la tarde, aproximadamente 400 estudiantes se concentraron en el patio de la Sorbona para protestar contra la comparecencia, el lunes siguiente, de ocho estudiantes (entre los cuales se encontraba Daniel Cohn-Bendit) ante el comité disciplinario de la Universidad de Nanterre, la cual fue cerrada en el día anterior a petición del decano Grappin. El rector Roche dio órdenes a la prefectura de policía para que evacuaran las instalaciones. A las cuatro de la tarde, los agentes de policía franqueaban el pórtico de la Sorbona. Los manifestantes accedieron a abandonar el patio a condición de no ser detenidos, lo cual les fue garantizado. Sin embargo, a la salida, agentes de la gendarmería móvil (cuerpo antidisturbios) recibían a los estudiantes, conduciéndolos directamente a sus furgonetas para verificar sus identidades. Esto no hizo sino prender fuego a la mecha: en las calles aledañas a la Sorbona, varios centenares de estudiantes (pronto ascendieron a 3.000) intentaban saltarse los controles policiales. Poco después, estallaban los primeros altercados, se lanzaban los primeros adoquines y se erigían las primeras barricadas. Sobre las 6 y media de la tarde, por primera vez, se oyó a los manifestantes gritar «¡CRS, SS!»,⁵ entre insultos como «cabrones» o «panda de hijos de perra».⁶ Es así como el grito de guerra de aquella noche se convirtió en lema. Durante los días posteriores, y a lo largo del mes de mayo, la prensa escrita y los noticiarios se hacían eco del uso del eslogan en las marchas estudiantiles y durante

los enfrentamientos en el Barrio Latino. El lema también apareció pintado sobre los muros.⁷

Aunque podamos situarlo de manera muy precisa, el momento en el que surge el eslogan resulta sorprendente: tal como indica el periódico *Le Monde* en su crónica sobre los altercados de aquella noche, en el día 3 de mayo ¡no había ningún agente de la CRS en la calle! De hecho, las compañías de las CRS no llegaron hasta el día siguiente, tal y como confirman los archivos de la Prefectura de Policía.⁸ Entonces, ¿cómo se explica que los estudiantes adoptaran este lema de manera espontánea?

En los meses de mayo y junio de 1968, se movilizaron tres cuerpos policiales para el mantenimiento del orden: además de los agentes de la CRS, acudieron los gendarmes móviles (un cuerpo militar) y la policía municipal, un cuerpo que depende de la Prefectura de policía y que está compuesto por compañías de intervención.⁹ Ataviados con un casco redondo, pantalón azul con banda negra y un fusil semiautomático MAS 49/56, resulta imposible que los estudiantes pudieran confundirlos con agentes de la CRS. Estos últimos visten un uniforme completamente negro, con camisa, corbata, botas y polainas, chaqueta con raglán y un casco con cimera sin visera, característico de la armada francesa,¹⁰ y coronado por un emblema con forma de antorcha. Durante los enfrentamientos, los agentes iban equipados con gafas protectoras, un escudo redondo y opaco,¹¹ una porra y un fusil de infantería que empleaban para lanzar bombas lacrimógenas. No obstante, a primera vista, no hay ningún elemento que los distinga de la policía municipal de intervención, ya que, en 1968, los uniformes de los agentes del orden público eran prácticamente inexistentes. Como mucho, un ojo experto podría fijarse en el emblema tricolor con las armas de París sobre el casco de los policías municipales. Así, fueron los agentes municipales quienes ocuparon la Universidad de Nanterre, quienes entraron en el patio de la Sorbona el 3 de mayo y quienes se enfrentaron a los estudiantes durante aquella noche. El día 6

de mayo por la tarde, la policía municipal seguía siendo la fuerza mayoritaria sobre el terreno: 1.500 agentes, frente a 750 gendarmes móviles y 240 agentes de la CRS.¹² Si bien los agentes de la CRS estaban situados en primera línea durante los enfrentamientos con los estudiantes, este cuerpo solamente representaba un 40% sobre el total de efectivos de policía desplegados en aquel lugar.

En pocas palabras, cuando los manifestantes gritaban «¡CRS, SS!» durante el 3 de mayo, en realidad se estaban dirigiendo a los agentes de la policía municipal. Fueron ellos quienes, durante las reyertas, emplearon la famosa «bidule», la porra, tan temida por los estudiantes: un bastón de madera de más de 80 centímetros de largo.¹³ Para cualquier manifestante, por tanto, un «poli» es un «CRS», y cualquier acto de violencia policial proviene de los agentes de la CRS. La ira y el resentimiento se agudizaron más aún entre las Compañías Republicanas de Seguridad, un cuerpo mucho más experimentado en el mantenimiento del orden público que las fuerzas de intervención de la policía municipal, entre cuyos agentes la violencia venía infundada por la inexperiencia, por el pánico o por la afiliación política. Incluso el periódico francés *Le Nouvel Observateur* reconocía, bajo la pluma de René Backman, que «los aporreamientos más indiscriminados y violentos» venían de parte de los agentes policiales de las compañías de intervención (15-21 de mayo de 1968). De hecho, tras el movimiento de Mayo del 68, y para que no se les confundiera con otros cuerpos policiales, las CRS solicitaron que se colocaran dos bandas amarillas sobre sus cascos como elemento distintivo (las cuales siguen existiendo en la actualidad).

Entonces, ¿de dónde viene la confusión de los estudiantes durante el 3 de mayo? Esta confusión tiene su explicación en la represión sufrida durante la ocupación de Alemania (1940-1944), se expande durante las grandes huelgas obreras de 1947 y 1948 y revive durante las manifestaciones contra la guerra de Argelia. Los estudian-

tes, conocedores de la Historia, sabían también que, desde la Edad Media, la *franchise universitaire* o autonomía prohibía a las fuerzas policiales acceder a las universidades sin su consentimiento. En el caso que nos ocupa, fue el rector Roche, nombrado por el Ministerio de Educación francés, y no las autoridades universitarias, quien permitió a los cuerpos de seguridad acceder a la Sorbona. Incluso en tiempos de la ocupación nazi, ni siquiera los policías alemanes habían traspasado dicho umbral.

Otro violento suceso quedó grabado en el recuerdo colectivo: la manifestación en la estación de metro de Charonne del 8 de febrero de 1962, símbolo de la más brutal de las represiones. La concentración contra la Organización del Ejército Secreto (OAS) y contra la guerra de Argelia dejó 9 muertos y más de 200 heridos. Ningún agente de la CRS estaba presente en aquel momento: fueron las compañías de intervención de la Prefectura quienes desarrollaron la operación policial, con hombres de la extrema derecha en sus filas, como bien señaló Alain Dewerpe.¹⁴ A pesar de todo, en mayo de 1968 los muros del Barrio Latino se cubrieron de grafitis en los que se leía «CRS = asesinos de Charonne». El 7 de mayo, el diario *Combat* escribía lo siguiente acerca de la brutalidad policial: «Ahora veréis cómo se dirigen a Charonne».

El grito «¡CRS, SS!» el 3 de mayo de 1968 no fue algo nuevo entre los estudiantes, lo cual explica, en parte, por qué este lema surgió de manera tan espontánea para estigmatizar la represión. En las calles de París ya resonó cuatro años antes, con ocasión de la visita oficial de Antonio Segni, presidente de la República de Italia, quien tenía previsto dar un discurso en la Sorbona el 21 de febrero de 1964. Los estudiantes decidieron llamar la atención sobre sus reivindicaciones (subsidijs de educación, la creación de secciones sindicales...) ocupando los edificios universitarios durante ese día. Como consecuencia, el rector Roche mandó cerrar la universidad y bloquear la entrada con agentes de policía. Con todo el Barrio Latino

controlado por las fuerzas policiales, los estudiantes acudieron al margen derecho del Sena para manifestarse. En los alrededores de la estación de Saint-Lazare se produjeron severos enfrentamientos con la policía (con un balance de 160 detenciones).¹⁵ No obstante, durante las reyertas se escuchaba un único clamor: «¡CRS, SS!». El grito de guerra resonó también en las manifestaciones posteriores, como en la de noviembre de 1964, cuando los estudiantes quitaron los adoquines de la calzada del Barrio Latino por primera vez.

Por tanto, el eslogan no era algo nuevo en el imaginario estudiantil. Sin embargo, aunque los estudiantes más radicales se apropiaron del lema, no son ellos quienes lo originaron, pues nació veinte años antes de esa época, en las huelgas mineras de las regiones del Norte y Pas-de-Calais.

Las huelgas de los mineros de 1948 fueron la secuela de las huelgas de otoño de 1947, las cuales estuvieron caracterizadas por violentos enfrentamientos con la policía y una brutal represión (detenciones, procesamientos judiciales). El ministro de Interior de la época, Jules Moch, convencido de que los comunistas estaban manipulando el movimiento social con apoyo del sindicato CGT (al cual estaban afiliados la mayoría de los mineros), y temiendo su resurgimiento, ordenó depurar la CRS (un cuerpo creado durante la Liberación) para eliminar a los comunistas de sus filas. En octubre y noviembre de 1948, el ministro dio orden a la CRS para que desalojaran a los obreros que ocupaban las instalaciones mineras de toda Francia. Los enfrentamientos fueron de una violencia extrema. Principalmente en los municipios de Montceaux-Mines, Béthune y Alès, los agentes de la CRS fueron desarmados y aprisionados. También se registraron muertes de mineros en Merlebach, Firminy y Alès. Entonces, se alzó una voz en todas las cuencas mineras al grito de: «¡CRS, SS!».

Para llegar a comprender las razones y el alcance de estos sucesos, es necesario recordar el papel que desempeñaron los mineros en la

resistencia ante la ocupación alemana, caracterizada por una poderosa huelga que movilizó al 80% de los obreros de las cuencas mineras de las regiones del Norte y Pas-de-Calais del 27 de mayo al 9 de junio de 1941. Esta huelga finalizó en un clima de terror. Centenares de mineros fueron arrestados, deportados y fusilados como rehenes. Otros, sin embargo, pasaron a la clandestinidad. Durante la Liberación, se rinde homenaje al heroísmo patriótico de los mineros que jamás se rindieron ante los alemanes. Muchos de los huelguistas de 1948 estuvieron allí, siete años antes. Muchos de los que se enfrentaban a las CRS participaron también en las redes de la Resistencia. Por tanto, cuando aparecen las fuerzas de seguridad mostrando señales de violencia, se impone de inmediato en el imaginario común la imagen de los «boches», los soldados alemanes. «Esto es peor que con los boches», escribía un minero oriundo de Montigny-en-Gohelle.¹⁶ Tanto la prensa comunista como la prensa sindicalista del CGT alimentaban esta idea. Según publicaba *France nouvelle* el 30 de octubre de 1948: «Como en tiempos de las ejecuciones de las Waffen-SS (...) el asesino Jules Moch dispara sus armas contra pechos franceses». El 5 de noviembre, Simone Téry publica un artículo en el diario *L'Humanité* titulado «CRS, SS», en el que decía sobre los mineros: «Desde el primer día, la población los llamaba «CRS, SS», y a partir del segundo día les llamaban 'SS', a secas». Cuatro días más tarde, el diario del Partido Comunista Francés señalaba: «La barbarie sin nombre de las CRS, comparable a la de las SS». El diputado comunista Auguste Lecoœur (antiguo minero y huelguista durante 1941 en Pas-de-Calais) retomó este titular ante la Asamblea Nacional.¹⁷

Se confunde, por tanto, a la CRS con su más alto mando, Jules Moch, quien, hasta su salida del Ministerio del Interior en octubre de 1949, se convirtió en el objetivo de los caricaturistas comunistas que lo representaban como a un agente de la CRS que zarandeaba una porra, o bien lo comparaban con la barbarie nazi.¹⁸ Uno de

los dibujos de Mittleberg (Tim) ilustra la visión de los comunistas: bajo el título «CRSS», la ilustración representa a Moch lanzando sus perros guardianes contra unos obreros. El caricaturista le hace decir: «Nadie puede decir que no procuro ahorrar en efectivos».¹⁹

Esta historia no pasó desapercibida para los estudiantes de la década de los 60. Incluso antes de que comenzaran los enfrentamientos en el Barrio Latino, la CRS era considerada un símbolo de la represión y de la barbarie policial. ¿Qué mejor forma de expresar su ira y su aversión que reviviendo un eslogan que evoca el peor de los salvajismos, aquel de los nazis, al mismo tiempo que, sin dar lugar a matices, calificaban al orden de De Gaulle como una dictadura? ¿Qué mejor forma de legitimar la violencia del combate que justificándola a través de la sublevación popular contra la opresión? Aquellos que bramaban «CRS, SS» eran conscientes de aquel escarnio: esa era la razón detrás de su grito.



La cara monstruosa de la represión

Aunque el lema que condenaba a la CRS se convirtió pronto en el grito de guerra de los estudiantes de mayo del 68, la imagen que lo acompañaba, plasmada sobre un cartel ideado por los huelguistas de la Escuela de Bellas Artes que pronto ganó popularidad, contribuyó a su fama.

Aquellos que participaron en el «taller popular de la antigua Escuela de Bellas Artes» han narrado su historia repetidas veces.²⁰ Los estudiantes de la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes (ENSBA) se declararon en huelga el 8 de mayo de 1968. Cinco días más tarde, votaron la ocupación del centro y rebautizaron su escuela. Tras ocupar los talleres de pintura, el 14 de mayo salió a la luz un primer cartel creado con la técnica de litografía, con una tirada de una treintena de ejemplares, que portaba el siguiente eslogan: «Fábricas, universidades, UNIÓN». La idea inicial consistía en exponer el cartel en una galería amiga y venderlo para apoyar a los huelguistas. Sin embargo, a poco que los estudiantes de Bellas Artes salieron a la calle, se encontraron con sus camaradas de la Sorbona, quienes les arrebataron los carteles de las manos para ir a pegarlos sobre los muros. Fue así como comprendieron cuál debía ser su forma de contribuir con el movimiento: crear e imprimir los carteles que llevarían a las calles los lemas de aquella revolución.²¹

La litografía, una técnica que se realiza con una prensa de brazo, no permitía producir un gran número de carteles. Por esta razón, en la asamblea general del 16 de mayo, Guy de Rougemont propuso instaurar un taller de serigrafía, cuyo proceso se basa en el uso de plantillas.²² Ciertamente, la calidad sería menor, pero la técnica, artesanal y de bajo coste, permitiría producir tiradas de centenares o millares de ejemplares (hasta 3.000 en casos excepcionales) sobre un simple pliego de papel de prensa (los obreros de las imprentas de la prensa, como los trabajadores del diario *Figaro*, les suministrarían este material). A partir de aquel momento, de-

cenos y, posteriormente, centenares de carteles monocromáticos en diferentes colores (negro, azul, rojo, violeta, verde) recubrieron rápidamente los muros de las calles del Barrio Latino.

Las maquetas de los carteles, colgados con una pinza de tender la ropa sobre un hilo para quedar a la vista de todos, así como sus temas y sus eslóganes, eran minuciosamente debatidos en las asambleas generales. Cualquier persona podía acudir a proponer sus ideas. Al principio, en las asambleas generales únicamente participaban estudiantes y artistas y, posteriormente, a partir de finales del mes de mayo, comenzaron a participar los representantes de los comités de huelguistas (electricistas, carteros, periodistas de radiotelevisión estatal, conductores de metro, obreros de la casa Renault, etc.), quienes solicitaban al taller la creación de carteles con sus eslóganes.

Numerosos proyectos fueron rechazados, otros fueron sometidos a debate de una asamblea general a la siguiente. Este es el caso del cartel propuesto por Bernard Rancillac tras la expulsión de Daniel Cohn-Bendit a Alemania. El 22 de mayo, los estudiantes protestaron contra la decisión del gobierno francés al grito de: «Todos somos judíos alemanes». Inmediatamente después, Rancillac se hizo con la famosa fotografía de Jacques Haillot en la que se muestra la sonrisa burlona del líder de Mayo del 68 frente a un policía ante la entrada de la Sorbona, y propuso la creación de un cartel con el lema: «Todos somos judíos y alemanes». El cartel fue aprobado en la asamblea general que secundó la manifestación y se imprimió durante la noche. Sin embargo, en la asamblea general de la mañana siguiente, surgió un debate sobre la utilización de la palabra 'judío'.²³ La mayoría rechazaba la inclusión del término y proponía volver a imprimir un cartel con la cara de Cohn-Bendit captada por la cámara de Gilles Caron, pero con un nuevo eslogan: «Todos somos unos indeseables».

Los carteles nunca iban firmados, siguiendo el principio intangible del anonimato. Posterior-

mente, sus autores reivindicaron una autoría difícil de verificar. Diversos grupos replicaron algunos carteles, imprimiéndolos en litografía o en offset. Sin llegar a estar relacionados con la Escuela de Bellas Artes, pero inspirados por este centro, surgieron otros talleres fundados sobre los mismos principios (entre ellos, la asamblea general), primero en la escuela de Artes Decorativas, pero posteriormente también en la Facultad de Ciencias, en el Instituto de Arte y Arqueología, en la Facultad de Medicina, en la Escuela de Artes Aplicadas, etc. La «fiebre del cartel» llegó también a las provincias: Marsella, Caen, Estrasburgo, Amiens, Grenoble, Montpellier, Dijon... Se planteaban diferentes matices (como, por ejemplo, el uso de la pasta «estetizante» en la Escuela de Artes Decorativas), pero, en vista del modesto formato de los carteles, del espíritu de los grafitis, del aspecto poco pulido de lo monocromático, o de la simplicidad de los dibujos que acompañaban a los eslóganes, estas nuevas técnicas se alejaban del conjunto de carteles de un estilo «Mayo del 68» que resultaba fácilmente identificable a primera vista.

Creados a diario, los carteles del 68 pretendían ser de tinte político, en consonancia con el movimiento estudiantil (y obrero), pero también pretendían dar una respuesta a la actualidad del movimiento. El caso más significativo es quizá el del cartel de Artes Decorativas que muestra a De Gaulle en sombras chinescas, con los brazos en cruz y un quepí sobre la cabeza, con la siguiente inscripción: «Él es el desmadre» (*La chienlit, c'est lui*). Atribuido sin duda alguna a Jean Hillaireau, y creado con litografía (posteriormente con serigrafía), este cartel fue elaborado durante la tarde del 19 de mayo y pretende dar respuesta a una declaración que Georges Pompidou hizo a los periodistas esa misma mañana a su salida del Consejo de Ministros. El jefe de gobierno, con una sonrisa socarrona, resumió de esta forma la lógica del general De Gaulle: «Reformas, sí; desmadre, no». La mordaz respuesta de los estudiantes quedaba expuesta a la mañana siguiente sobre los muros del Barrio Latino.

En este contexto aparece el famoso cartel de las CRS, cuya autoría se atribuye generalmente a Jean Carelman.²⁴ Impreso mediante serigrafía sobre papel de prensa, en azul oscuro sobre fondo blanco (56 x 48), este cartel fue uno de los primeros que se crearon en el taller popular, el 19 o 20 de mayo de 1968. La ilustración representa a un agente de policía con cabeza de gnomo que, protegido detrás de su inmenso escudo, zarandea una porra. La figura lleva un casco y gafas protectoras que le ocultan los ojos. Todo hace pensar que se trata de un agente de la CRS. Excepcionalmente, este cartel no lleva ningún texto ni ningún eslogan, como si la imagen de este hombre anónimo, sin expresión, como una deshumanizada máquina de aporrear (con la mirada camuflada), bastara por sí misma. Como prueba de ello, el proyecto recibió la aprobación mayoritaria en asamblea general.

Sin embargo, para algunos, la representación de la CRS no iba lo suficientemente lejos. Se propuso un nuevo modelo, más cercano al eslogan que se escuchaba en las calles del Barrio Latino. Sobre el escudo de los agentes, como si se tratara de enormes marcas de pintura blanca, se añadía la forma de dos runas Sig, tal y como figuran sobre la insignia de la *Schutzstaffel*. Se finalizó también la primera versión de un cartel que portaba un texto con el mismo formato que el primero, para pegarlo al lado de este, con la inscripción «CRS, SS». Estos tres carteles serigrafiados tuvieron tal éxito que salieron del taller popular para ser reproducidos masivamente en offset durante mayo y junio de 1968 y durante los meses posteriores.²⁵

Estos carteles no eran los únicos destinados a expresar el «odio al poli». Las CRS son objeto de numerosas representaciones, bajo la forma de monstruos, mitad animales, mitad humanos, o caracterizados como el General De Gaulle. Bastaba únicamente con añadir a la imagen la palabra REPRESIÓN (*RÉPRÉSSION*, en francés), dando una tipografía diferente a la doble «s» de la palabra francesa, empleando para ello la forma de la runa Sig, para activar así en las memorias

el lema del movimiento «CRS = SS». Algunos carteles, incluso, parecían hacer un llamamiento al asesinato, como aquel sin texto en el que se mostraba la silueta de un CRS con un objetivo de tiro al blanco en la espalda, destacando sobre un fondo negro.

El salvajismo de la CRS se reafirmó a través de las imágenes y con el paso de las semanas. La violencia callejera no era la única cuestión, pues, desde mediados de mayo de 1968, la prensa también difundía rumores sobre casos de maltrato y violación contra los estudiantes arrestados.²⁶

El 30 de mayo de 1968, el diario francés *Le Nouvel Observateur* publicó el testimonio de una joven enfermera voluntaria que fue arrestada en la noche del 24 de mayo y trasladada junto a otros manifestantes al depósito de Beaujon, un antiguo hospital convertido en cuartel de policía. Vejaciones, palizas, rostros desfigurados, cuerpos ensangrentados... el testimonio de la chica era escalofriante. Pero lo que le sigue es incluso más aterrador: refiriéndose a un joven que se encontraba «semidesnudo, (...) con el cuerpo lacerado por los aporreamientos», ensangrentado y orinándose sin control, la testigo señaló: «Supe por una chica que estaba con él que los agentes de la CRS le golpearon hasta dejarlo inconsciente, y que luego lo desvistieron y le aporrearón los genitales hasta que se le abrieron las carnes». Y añade: «Una estudiante de instituto de 16 años nos ha contado que los CRS la arrestaron en Saint-Michel, la llevaron a su coche y que, entre cuatro, la violaron. Me contó que se dejó hacer para que no la aporrearan y le raparan la cabeza». Los testimonios sobre la extrema violencia policial, concretamente hacia las chicas jóvenes (cabezas rapadas, intentos de violación que impedían los suboficiales...) salían a la luz con frecuencia.²⁷ Los relatos reafirmaban el odio de los estudiantes hacia la CRS y justificaban la comparación con los torturadores nazis. Retomando los sucesos que se evocan, un cartel del taller popular proclamaba con espeluznante ironía: «Los agentes de la CRS también son hombres. ¿La prueba? Violan a las chicas en las comisarias».

La temática del policía torturador llegó más allá del ámbito de los carteles, como lo demuestran las ilustraciones del caricaturista Siné publicadas en el periódico satírico *L'Enragé* durante el movimiento de 1968, una publicación que los Comités de Acción distribuían por las universidades y en las manifestaciones. En el primer número (sin fecha, pero que parece datar de los primeros días de mayo), se muestra a dos agentes de la CRS monstruosos, con dientes afilados, que se ensañan a golpe de porra con el cuerpo desnudo, inerte y ensangrentado de un estudiante al que le han abierto la cabeza. En este mismo número, Siné dibuja a tres agentes de la CRS, con un delantal de carnicero lleno de sangre y un cuchillo en la mano, sosteniendo el cuerpo desnudo y sin vida de un estudiante. La ilustración porta la siguiente leyenda: «Los asesinos en huelga: riesgo de escasez de carne fresca» (*Les tueurs en grève: la viande fraîche risque de faire défaut*).

También en *L'Enragé*, esta vez el 17 de junio de 1968, Siné dibuja a un estudiante y a un CRS que observan el cartel con el lema «CRS, SS». Sonriente, el primero le dice al segundo: «Es un pleonasma». Más allá de la sorna normal propia de cualquier caricatura, esta ilustración es un buen resumen de la ideología de los manifestantes. La violencia policial contra un movimiento que ellos consideraban legítimo no hizo sino consolidar, a sus ojos, lo que ya afirmaban sobre las calles el 3 de mayo de 1968. El terrible eslogan, proclamado mediante las palabras y las imágenes, era sin duda un insulto de uso común.²⁸ Dicho eslogan es también la marca de identidad de Mayo del 68, una época que tuvo repercusiones incluso una vez restablecida la normalidad en Francia.

El paso a la posteridad de un eslogan y de una imagen (1968-2018)

En septiembre de 1986, el canal de televisión *France-Culture* emitió un programa dedicado a Mayo del 68. En la emisión (en la que también participó Serge July, actor del movimiento y di-

rector del diario *Libération*), Daniel Cohn-Bendit hablaba sobre el sentido del eslogan «CRS, SS». Explicó que, en situaciones de crisis, resulta necesario simplificar las cosas. Así, en sus palabras, «‘CRS, SS’ fue [para los estudiantes] la manera más rápida de poner de su lado toda la historia positiva de Francia».²⁹ Trece años después, Cohn-Bendit fue más allá. Como cabeza de lista del partido francés Los Verdes en las elecciones europeas, fue invitado a un debate televisado junto al soberanista Jean-Pierre Chevènement. Cuando salió a colación el tema de Mayo del 68, Daniel Cohn-Bendit reconocía que «(el eslogan) ‘CRS, SS’ es una de las mayores tonterías jamás dichas en una manifestación».³⁰ En mayo de 2008, con motivo del cuarenta aniversario del 68, Cohn-Bendit participó en un reportaje sobre los eslóganes de aquella época: «Hay eslóganes estúpidos, como ‘CRS, SS’; y luego, hay eslóganes como «todos somos judíos alemanes», «la imaginación al poder», «prohibido prohibir», «bajo los adoquines, la playa»... Existe todo un repertorio poético revolucionario que transmite mucho más».³¹ El antiguo líder del Mayo contribuyó así a limar las asperezas de un movimiento que rara vez es recordado con romántica nostalgia.

El eslogan no murió en junio de 1968, sino más bien al contrario. Hasta el día de hoy, los jóvenes (y no solo ellos) lo resucitan durante las manifestaciones en las que expresan su rabia y que originan enfrentamientos con la policía. Las imágenes de los altercados del 68 quedaron grabadas en las retinas, se han transmitido de generación en generación, y resurgen de manera natural como respuesta a la violencia de las fuerzas del orden. Como por reflejo, se impone el lema «CRS, SS»: se trataba de un arma de defensa provocadora que se desenfunda para desafiar a los policías, a quienes se consideraba agresores.

Cinco años después de mayo del 68, en 1973, no resultaba sorprendente que los estudiantes gritasen «CRS, SS» en las manifestaciones contra la ley Debré (sobre la supresión de la

prórroga del servicio militar) y contra la reforma de los estudios superiores. Pero avancemos en el tiempo a través de otros ejemplos: el 6 de mayo de 1980, se produjeron intensos enfrentamientos entre la policía y los ecologistas, quienes se oponían a la construcción de la nueva central nuclear de Chooz (Ardennes). Los manifestantes gritaban «CRS, SS», mientras que los agentes de la CRS, apoyados por un tanque militar, intentaban despejar la puerta del Ayuntamiento, ocupada por los antinucleares.³² En enero de 1984, las fuerzas del orden frenaban a los ganaderos porcinos de Bretaña que bloqueaban las vías de la línea Paris-Brest. Sobre los muros, escribieron: «CRS, SS».³³ Dos años más tarde, en junio de 1986, los obreros de la fábrica Renault protestaban contra los despidos quemando neumáticos y lanzando piedras contra los agentes de la CRS que estaban apostados frente a la subprefectura de Boulogne-Billancourt. La policía lanzó bombas lacrimógenas y los obreros contestaban recitando: «¡CRS, SS!».³⁴ Ese mismo año, los estudiantes se manifestaron contra la ley Devaquet sobre la enseñanza superior. La repercusión de este movimiento hacía recordar a Mayo del 68, como cada vez que la juventud se moviliza. No obstante, los líderes se defendieron argumentando que su movimiento miraba hacia el futuro, por lo que ignoraron el eslogan. ¿Había quedado el lema definitivamente relegado al olvido? Evidentemente, no. El eslogan resurgió en mayo de 1988 durante la huelga de los mineros de Gardanne; y en noviembre de 1990 con motivo de la «marcha nacional por la educación», en la que participaron 100.000 jóvenes. Estaba también presente en marzo de 2006, cuando los estudiantes se manifestaban contra el Contrato del Primer Empleo (CPE) francés, propuesto por el gobierno de Villepin.³⁵ En noviembre de 2007, el eslogan aparecía sobre los muros de un anfiteatro de la Universidad de Rennes II, mientras los agentes de la CRS intentaban desalojar a los estudiantes que ocupaban las instalaciones.³⁶ Finalmente, en junio de 2016, el eslogan revivió en los enfrentamientos entre encapuchados

de extrema izquierda con la policía, justo tras haberse dispersado una manifestación contra la Ley Laboral francesa. Durante la manifestación, mientras los agentes de la CRS ascendían por los laterales de la comitiva, un manifestante bramó: «¡Gestapo!».³⁷

La imagen del agente de la CRS detrás de su escudo sigue siendo utilizada por los militantes de extrema izquierda y, después de una década, experimenta un cierto rejuvenecimiento a través de la web, un medio de fácil difusión, si bien la circulación de imágenes por este medio no siempre permite identificar sus orígenes, sus autores o la fecha concreta de su creación. A decir verdad, gran parte de la imaginería de Mayo del 68 conserva una vertiente realmente contemporánea, ya que se adapta su contenido para reflejar la actualidad política. Entre 2002 y 2012, Nicolas Sarkozy, primero como ministro del Interior y posteriormente como presidente de la República, sustituyó a De Gaulle en el cartel «Él es el desmadre», o poniéndole cara al conocido dibujo del agente de la CRS. En 2016 le tocó el turno al Primer Ministro y ex-ministro del Interior Manuel Valls. El 19 de marzo, tras las violentas cargas policiales contra los estudiantes en el campus de Tolbiac de la Universidad París 1, el sitio web de extrema izquierda Blogcpolitic calificaba al Partido Socialista francés de «partido nacional-socialista», y rescataba la imagen del CRS de mayo del 68 para expresar el odio hacia el jefe del gobierno: su cara sustituía a la cara del policía y, sobre el escudo, se leía «Valls SS». Por otra parte, numerosos montajes publicados en la red transforman a Manuel Valls en Adolf Hitler. De forma más general, para los activistas de extrema izquierda, la imagen del CRS es un verdadero emblema. En junio de 2003, el sitio web de información y coordinación de las manifestaciones contra la Cumbre del G8 (celebrada en Ginebra), la emplea como herramienta de movilización. La vemos reaparecer en 6 de octubre de 2007 en Lyon, en formato pegatina, durante las manifestaciones «contra-Grenelle de l'environnement». Sin embargo, lo más sor-

prendente es que la extrema derecha también se adueñó de la imagen del CRS, no para denunciar la brutalidad policial, sino para estigmatizar a los grupos antifascistas de extrema izquierda. En 2007, el GUD (Grupo Unión Defensa), un movimiento implantado en el entorno estudiantil y conocido por sus acciones violentas contra los izquierdistas, creó un pequeño póster que parodia la famosa imagen del CRS. Sobre el escudo, se puede leer: SCALP, REFLEX, RAS L'FRONT = POLIS DEL PENSAMIENTO.³⁸

El cartel del CRS de 1968 es tan conocido y está tan arraigado en el imaginario colectivo que su utilización y reproducción ha ido mucho más allá del ámbito de las organizaciones políticas. Así, en junio de 2003, Reporteros sin Fronteras (RSF) empleaba la imagen para denunciar los atentados contra la libertad de expresión en Cuba. A la cara del policía, le sustituía la cara del Che Guevara con el «gorro de la estrella», dibujado a partir de la fotografía mundialmente conocida tomada por Alberto Korda. Sobre el escudo, RSF plasmó el siguiente eslogan: «Bienvenidos a Cuba, la mayor prisión para los periodistas». Sin embargo, el 9 de julio, previa demanda de Diane Díaz López, hija y heredera del fotógrafo, el Tribunal de *Grande Instance* de París prohibió a la organización de periodistas «la reproducción o la difusión (de la imagen objeto del conflicto) en cualquiera de sus formas». RSF retiró de inmediato las imágenes de su sitio web y detuvo la difusión de los materiales de la campaña (1.100 pósters y 5.000 tarjetas postales). No obstante, el caso no finalizó aquí, ya que el 1 de octubre Diane Díaz López presentó una nueva demanda a raíz la emisión de una entrevista a Robert Ménard (presidente de RSF) en el canal francés LCI que fue filmada delante del poster que había sido censurado por la justicia. El 10 de marzo de 2004, la organización RSF es condenada a abonar a la hija de Korda una indemnización de 6.000 euros a modo de compensación.³⁹

El recuerdo pacífico de Mayo del 68 se debe a la valoración de los eslóganes en los que se expresan las más dulces utopías, como se apre-

cia en el lema «Bajo los adoquines, la playa». Sin embargo, paradójicamente, la clave del apaciguamiento surge de la utilización del lema más violento y más transgresor: «CRS, SS» se convierte en una imagen distorsionada que manifiesta el odio de las fuerzas de la represión en un marco lúdico y humorístico. La risa convierte en banales los emblemas más crudos de Mayo del 68, incluyéndolos en el patrimonio colectivo y despojándolos de su verdadero significado. Se pueden observar tres ejemplos. En 1980, la editorial Rexton lanza «Mayo del 68», un juego de mesa en el que estudiantes y agentes de la CRS se enfrentan en el Barrio Latino. Las cartas «estudiantes» llevan al dorso la imagen del CRS zarandeando la porra. En 1993, Hervé Darmenton, guionista y dibujante de cómics, publicó un libro de cómics bajo el pseudónimo de Achdè, titulado «CRS=Apuros». El agente de la CRS Eugène Lacrymo es el protagonista de una serie de libros de cómic en los que las reyertas entre la policía y los estudiantes son el objeto de los chistes. Finalmente, en 2002, el actor de comedia Philippe Caubère, solo en el escenario, cuenta su propia versión de Mayo del 68, escogiendo para el cartel de la obra la imagen del agente de la CRS con la porra. En estos tres casos, el apaciguamiento pasa por borrar la comparación comúnmente inaceptable de la CRS a las SS.

Con el paso del tiempo, el cartel emblemático de Mayo del 68, desde el momento en que rompe con la referencia al nazismo, pierde su carácter bélico hasta convertirse en algo consensuado. Los supermercados Leclerc comprendieron este punto, ya que tomaron la imagen y la modificaron para una campaña publicitaria lanzada en febrero de 2005.⁴⁰ En el cartel, el escudo del agente de la CRS que zarandea la porra lleva un código de barras, y se puede leer el eslogan: «La subida de los precios oprime su poder adquisitivo», escrito con el mismo estilo que los posters serigrafados de Mayo del 68. ¿Por qué se hace esta referencia al 68? «Las ventajas son numerosas», responde Romain Vuillermiaz, de la agencia publicitaria

Australie, creadora de la campaña. «Mayo del 68 ilustra los valores de la lucha y de la militancia. El mensaje que deja es positivo, incluso entre los más jóvenes».⁴¹ En una entrevista para *Le Monde*, Gilles Masson, presidente de la agencia Leo Burnett, apuntaba: «Vivimos actualmente en un sistema comercial, en una sociedad de recuperación y de nostalgia. Esta parodia de la polémica es muy valorada por su sentido lúdico».⁴² La campaña publicitaria provocó la reacción de los detractores de la publicidad, concretamente de la asociación *Casseurs de pub*, quien acusaba al propietario de la cadena de supermercados, Michel-Edouard Leclerc, de ser el «Buitre carroñero de la ideología del 68». Parodiando el cartel de la campaña, sustituyeron el código de barras por el símbolo del euro, y sustituyeron el eslogan de Leclerc por este otro: «¡Someted vuestras almas a nuestra religión! Leclerc nos toma por verdaderos idiotas».

Despolitizado y despojado de sus rugosidades, el mes de mayo del 68 pasa a formar parte del patrimonio colectivo como símbolo de una protesta cuyas referencias ideológicas se han olvidado. Mientras que Leclerc consiguió incluir el lema en la maquinaria del consumismo, hay comercios que venden, por poco más de 10 euros, camisetas con la imagen del agente de la CRS que zarandea la porra.

Cabe destacar también que los carteles del 68 entraron demasiado pronto en los circuitos del mercado del arte, lo que entra en total contradicción con el espíritu de los talleres populares, los cuales se negaban a darles un valor comercial. A partir de Mayo del 68, los coleccionistas acudían periódicamente a la Escuela de Bellas Artes para obtener los últimos ejemplares de carteles. Algunos de ellos se vendieron muy rápidamente por cantidades que ascienden hasta los 1.000 euros. Ante el entusiasmo que se produce durante las décadas de los 70 y 80, algunos comerciantes con pocos escrúpulos realizaron reimpresiones de los carteles en offset, pero también en serigrafía. La abundante oferta hizo bajar los precios. Sin embargo, en 1988, al-

gunos carteles vendidos en subasta alcanzaron precios récord, como por ejemplo el cartel que dice «Todos somos judíos y alemanes», o aquel con el agente de la CRS que lleva un escudo con la inscripción «SS». Este último fue subastado en Chartres y adjudicado por más de 6.300 francos (1.200 euros).⁴³ Posteriormente, los precios dejaron de dispararse, pero el cartel que nos ocupa continuó siendo una de las estrellas (si no, «la» estrella) en las subastas de artículos relacionados con Mayo del 68.

Valoración final

Hace ya veinte años, con motivo del trigésimo aniversario de mayo del 68, el sociólogo Jean-Pierre Le Goff explicaba lo siguiente sobre el eslogan «CRS, SS»:

La reacción de indignación y las revueltas de los jóvenes estudiantes contra la represión y los abusos policiales resultan entendibles, pero este eslogan, convertido en un cliché, no es menos falso, como caricatura la comparación no tiene sentido, excepto en el imaginario de aquellos que, precisamente, no se enfrentaron con las SS. En mayo y junio del 68, la tradición republicana en el seno de la policía prevalecía frente a los partidarios de una represión más diligente. En París, el prefecto Maurice Grimaud y otros cargos, incluso los más altos del Estado, intentaron todo cuanto estaba en sus manos para evitar el derramamiento de sangre.

En su opinión, el recurso al eslogan provenía de una «fantasmagoría del poder y del fascismo que ejercían una represión generalizada sobre los individuos en todos los ámbitos de la vida social».⁴⁴

No se puede decir que Grimaud estuviera equivocado en el fondo de su razonamiento. Sin embargo, como hemos intentado demostrar, el lema no había aparecido de la nada. Los líderes de los grupos de estudiantes, pertenecientes a formaciones de extrema izquierda, conocen su origen. Se apropiaron de él para convertir el movimiento revolucionario que estaban de-

sarrollando en una historia de levantamiento popular contra la opresión del Estado, lo cual legitimaba la violencia.

En 1969, el historiador Pierre Vidal-Naquet calificaba a Mayo del 68 como «una pantomima de revoluciones anteriores» y como una «copia» de la Comuna de París (1871).⁴⁵ La «Noche de las barricadas» en el Barrio Latino (10-11 de mayo de 1968) fue calificada por sus protagonistas, comenzando por los anarquistas, de «Comuna de los estudiantes». Sobre los muros, aparecía el eslogan: «Viva la Comuna del 10 de mayo». En el diario *Nouvel Observateur*, Daniel Cohn-Bendit firmaba una tribuna titulada: «La Comuna del 10 de mayo».⁴⁶ Unas páginas más atrás, se publicaba la crónica de investigación de tres periodistas sobre los sucesos de aquella famosa noche. Los periodistas contaban que, alrededor de la medianoche, salió del Ministerio del Interior un policía enloquecido que había regresado del escenario de las revueltas y que exclamaba: «¡Si pudierais verlo! ¡Es increíble! ¡Es la Comuna!».⁴⁷ Los «grupos de autodefensa» contra los «fascistas» y la policía, establecidos en las universidades, provenían del mismo imaginario de asedio.

Para legitimar la insurrección («El poder está en la calle»), los estudiantes tenían que nombrar a un enemigo: más allá de De Gaulle estaban las CRS, sus tropas de represión, presentes a diario en el Barrio Latino y en las entradas de las fábricas, y movilizadas en el punto más álgido de los enfrentamientos. «CRS, SS» se convirtió, por tanto, en el grito de guerra que encendía el ánimo de los combatientes. Evidentemente, visto con perspectiva, todo aquello parece exagerado o irrisorio, y parece lógico que la comparación con los escuadrones nazis resulte aterradorante. Sin duda, muchos de los que por aquel entonces bramaban el eslogan no creían realmente en él. Evidentemente, era un lema desmesurado en 1968, como también lo fue en 1948. Pero sirvió para consolidar los frágiles cimientos de un movimiento que se debatía entre las múltiples tendencias políticas que surgían cada día en la

asamblea general. A falta de consenso sobre el futuro de la rebelión, al menos, estaban unidos en el odio hacia un enemigo común.

NOTAS

- 1 Traducción del francés: Alfonso González Bartollessis.
- 2 Cf. COUSIN, Bernard, 2008.
- 3 Cf. WCLASSIKOFF, Michel, 2008.
- 4 En Lille, por ejemplo: CONDETTES, Jean-François, 2005/1, p. 149.
- 5 Tal y como informaban al día siguiente los diarios franceses *Le Monde*, *Le Figaro*, *Paris-Presse*, etc. Los manifestantes también gritaban: «Abajo la represión!» («*A bas la répression*»), «¡La Sorbona es de los estudiantes!» («*La Sorbonne aux étudiants*»).
- 6 Se puede escuchar claramente, así como «CRS, SS», por ejemplo, en la banda sonora del noticiero de *France Inter* (INA, «Inter-actualités, 7 heures», 4-5-1968). Cabe destacar que los enfrentamientos duraron toda la noche: 600 estudiantes fueron detenidos y trasladados al centro Beaujon, 27 fueron detenidos de manera preventiva.
- 7 Ex. INA, «Journal télévisé, 20h», 11 de mayo de 1968 (reportaje sobre las barricadas de la calle Gay-Lussac).
- 8 Archivo de la Prefectura de Policía de París (en adelante, APPo), FA, subserie mayo-junio 1968.
- 9 Creadas por el prefecto de la Policía Jean Baylot en 1953.
- 10 Derivado del casco Adrian (1915), inspirado en el casco del cuerpo de bomberos.
- 11 Al cabo de algunas semanas, aparecieron algunos escudos rectangulares de plexiglas y cascos con visera.
- 12 APPo, FA, mayo-junio de 1968, caja n° 2.
- 13 Incorporado sin base legal tras la manifestación comunista del 28-06-1952.
- 14 DEWERPE, Alain, 2006.
- 15 *Le Monde*, 23-02-1964.
- 16 Carta citada por FONTAINE, Marion et VIGNA, 2014, p. 29. También se afirma que Jules Moch, durante las huelgas, dio sus órdenes en alemán, por temor a ser escuchado: MELOUCHAN, Eric, 1996, p. 313.
- 17 *Journal officiel de la République française*, Assemblée nationale, séance du 05-12-1947, p. 5516.
- 18 Cf. MORIN, Gilles, 2014, pp. 247-271.
- 19 *Action*, 1/7-09-1949.
- 20 Cf. GERVEREAU, Laurent, 1988, pp. 160-171.
- 21 Testimonio de Gérald Fromanger, 1988, p. 184.
- 22 Técnica popularizada en Estados Unidos por Andy Warhol (con el retrato de Marilyn Monroe, en 1967).
- 23 «La palabra ‘judío’ proviene de la ocupación alemana y suena racista o como un insulto para muchas personas», testimonio cit. de Gérald Fromanger, 1988, p. 190.
- 24 Jean Carelman (1929-2012) fue un pintor, escultor, decorador de teatro e ilustrador de libros, conocido principalmente por su «*Catalogue des objets introuvables*». Véase la entrevista publicada en la revista *Marianne*, 12-03-2005.
- 25 Utilizado principalmente como convocatoria para concentraciones públicas.
- 26 Como señala el diario *Le Monde*, 15-05-1968.
- 27 ZANCARINI-FOURNEL, Michelle, 2002/3, pp. 133-143.
- 28 La referencia al nazismo también es empleada contra De Gaulle, como se muestra en un cartel de las Artes Decorativas en el que Hitler se oculta tras una máscara con la cara de De Gaulle.
- 29 INA, France-Culture, «Répliques», 27-09-1986. D. Cohn-Bendit acababa de publicar en francés su obra *La Revolución y nosotros, que la quisimos tanto*.
- 30 INA, France 2, «Mots croisés», 15-11-1999.
- 31 INA, France 3, «Soir 3 journal», 30-04-2008.
- 32 «Incidents à Chooz pour l’ouverture de l’enquête sur la centrale nucléaire», *Le Monde*, 08-05-1980.
- 33 INA, TFI, «Flash infos», 24-01-1984.
- 34 INA, TFI, «Vingt heures», 30-07-1986.
- 35 INA, France-Inter, «Journal de 7h30», 19-03-2006.
- 36 INA, France 3, «12-14 Ouest», 26-11-2007.
- 37 INA, AFP-Video, 14-06-2016.
- 38 Nombres de tres organizaciones antifascistas.
- 39 Cf. sitio web de RSF: «France-Cuba», 10-03-2004.
- 40 La campaña publicitaria retoma tres carteles de mayo del 68. Un segundo cartel muestra una fábrica sustituida por latas de conserva de la que sale un puño («El crecimiento sí, salvo el de los precios»). El tercer cartel retoma una imagen en la que figuran unos obreros solidarios en sombras chinecas. Leclerc inserta en la imagen a dos amas de casa, una de ellas portando una cesta de la compra.
- 41 *Le Monde*, 18-02-2005.
- 42 *Ibid.*
- 43 *Le Monde*, 08-05-1998. El cartel de la CRS es también el vendido al más alto precio en Drouot el 28-04-1998 (4000 francos).
- 44 LE GOFF, Jean-Pierre, «CRS = SS», *L’Express*, 16-04-1998.
- 45 SCHAPP, Alain, VIDAL-NAQUET, Pierre, 1969 (Introducción).
- 46 *Le Nouvel Observateur*, 15/21-05-1968.
- 47 *Ibid.*

FUENTES

Archivo Prefectura de Policía (París, Francia) (APPo).

BIBLIOGRAFÍA

CONDETTES, Jean-François, «Autour de mai 68». De la Faculté des Lettres à l'Université de Lille 3. Une mutation accélérée, 1968-1970», *Revue du Nord*, 2005/1.

COUSIN, Bernard, *Pourquoi j'ai écrit: sous les pavés, la plage*, Rive droite, Paris, 2008.

DEWERPE, Alain, *Charonne, 8 février 1962. Anthropologie historique d'un massacre d'État*, Gallimard, Paris, 2006.

FONTAINE, Marion et VIGNA, «La grève des mineurs de l'automne 1948 en France», *Vingtième siècle*, 121, enero-marzo 2014, pp. 21-34.

FROMANGER, Gérald. «L'atelier populaire de l'ex-Ecole des Beaux-Arts. Entretien avec Gérard Fro-

manger», *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, 11-13, 1988, pp. 184-191

GERVEREAU, Laurent, «Les affiches de 'mai 68'», *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, 11-13, 1988, pp. 160-171.

MELOUCHAN, Eric, *Jules Moch et le socialisme, 1893-1985*, thèse, Université Sorbonne-Paris IV, 1996.

MORIN, Gilles, «Les communistes et Jules Moch, représentations et pratiques de Guerre froide», en BUTON, Philippe, BUTTNER, Olivier, HASTINGS, Michel (Dir.), *La Guerre froide vue d'en bas*, CNRS-Éditions, Paris, 2014, pp. 247-271.

SCHAPP, Alain, VIDAL-NAQUET, Pierre, *Journal de la Commune étudiante: textes et documents, novembre 1967 – juin 1968*, Seuil, Paris, 1969 (Introducción).

WLASSIKOFF, Michel, *Mai 68. L'affiche en héritage*, Éditions Alternatives, Paris, 2008.

ZANCARINI-FOURNEL, Michelle, «Genre et politique: les années 1968», *Vingtième siècle*, 75, 2002/3, pp. 133-143.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN ESPAÑA ANTES DE 1968¹

Sergio Rodríguez Tejada
Universidad de Valencia

Introducción

El grado de afinidad entre las movilizaciones universitarias antifranquistas y las protestas estudiantiles que tuvieron lugar en otros muchos países en torno a 1968 ha sido objeto de un largo debate.² La mayor parte de autores que abordaron la cuestión de manera específica – desde el estudio comparado de los movimientos sociales– resaltaron en un principio más las diferencias que las semejanzas, postulando que la existencia de la dictadura había sido un factor clave en la definición del activismo del periodo en los estrictos términos de la política convencional. Según esto, en un ambiente esencialmente represivo, la reivindicación de derechos civiles y políticos, así como la participación en organizaciones ilegales de oposición, le habrían venido impuestas a los estudiantes –y a todos los colectivos implicados de una manera u otra en el antifranquismo– como una pura adaptación a las especiales circunstancias españolas. El activismo sesentayochista, por el contrario, era caracterizado tomando como referencia el rechazo de la política tradicional en su conjunto –incluyendo una recusación específica de los partidos de izquierda– presente en el Mayo francés, en la contracultura estadounidense, así como en otros movimientos alternativos a ambos lados del Atlántico. Así pues, de acuerdo con esta visión, aunque los jóvenes activistas españoles se habían adelantado varios años en sus protestas

a sus compañeros de otros países, en realidad llegaban tarde, puesto que estaban tratando de conseguir un modelo social y político que en buena parte del extranjero constituía el objetivo a superar. Ambas movilizaciones se habrían superpuesto parcialmente en el tiempo, e incluso cabría conceder la existencia de influencias puntuales del entorno internacional en la estética y el lenguaje de la juventud contestataria en España, pero no sería posible deducir de ello que compartiesen una naturaleza común.³

En los últimos años, sin embargo, dos factores han contribuido a difuminar progresivamente esa contraposición. Por un lado, se ha producido una renovación profunda en los estudios recientes sobre el caso español, que han incorporado nuevos instrumentos conceptuales (conflicto intergeneracional, redes de amistad, movilización de recursos, identidades políticas, subculturas juveniles, relaciones de género, vida cotidiana) y nuevos recursos metodológicos de carácter interdisciplinar, lo que ha permitido combinar datos procedentes de una gran variedad de fuentes, especialmente de tipo etnográfico (testimonios, fotografías, grabaciones y materiales aportados por los propios participantes) y documental (información reservada procedente de las organizaciones anti- y pro- franquistas, así como de las instituciones de la dictadura, incluyendo la policía política, los servicios de inteligencia y el propio gabinete ministerial). Como resultado, la dimensión propiamente

contracultural y experimental del movimiento estudiantil español, su capacidad para generar lo que el Partido Comunista denominó «zonas de libertad» vivenciales en medio de una sociedad lastrada por el miedo, la desigualdad y la falta de libertades, ha sido destacada como una aportación esencial al antifranquismo y, por tanto, a la recuperación de la democracia en España.⁴ Por otro lado, la representación disponible del ciclo de protesta de los años sesenta también ha cambiado notablemente. En primer lugar, se han ido incluyendo otras realidades antes no tomadas en consideración, particularmente las experiencias de movilización juvenil en situaciones institucionales poco o nada democráticas, incluyendo dictaduras de diverso signo, en Europa meridional⁵ y centro-oriental,⁶ América Latina,⁷ África⁸ y Asia.⁹ En segundo lugar, se han (re)descubierto facetas antes pasadas por alto en los modelos de referencia, como como el significado propiamente subversivo de 1968 para el orden bipolar de la «coexistencia pacífica»;¹⁰ y la presencia, cuando no protagonismo, del activismo político expreso, especialmente aquel que se consideraba a sí mismo «revolucionario» y que, como también ocurrió en España, derivó en determinados casos al extremismo violento.¹¹ Como resultado, el movimiento estudiantil español es visto cada vez más como una variante específica de una realidad amplia y diversa, que no puede ser reducida, en cualquier caso, a las imágenes estereotipadas del Barrio Latino o de Woodstock. En definitiva, frente a la hipótesis de la excepcionalidad expuesta más arriba, se plantea una hipótesis alternativa, la de la normalidad del caso español que, como todas las demás protestas juveniles de la época, presentaba especificidades propias junto con semejanzas tanto o más relevantes en el contexto general de 1968.

Ahora bien, no hace falta asumir que el caso español fue excepcional para reconocer que la presencia de la dictadura del general Francisco Franco constituye un factor fundamental en la configuración de las movilizaciones estudianti-

les del periodo. Por tanto, es necesario tener en cuenta su trayectoria completa, tanto para llevar a cabo una comparación informada con sus equivalentes en otros países, como para analizar los vínculos –personales, materiales y simbólicos– que los activistas del interior habían forjado previamente con sus referentes de otras nacionalidades. Con ese propósito, después de repasar las condiciones en que surgió ese movimiento estudiantil, se revisará aquí su evolución sin perder de vista sus diferencias internas, generadas por factores territoriales, políticos y de género. Al mismo tiempo, se mostrará la relación entre este proceso y la atención que sus participantes prestaron a lo que sucedía en otros países, así como la imagen que de ellos se tenía en el exterior. Finalmente, se planteará en qué coyuntura se encontraba el movimiento estudiantil al filo de 1968 y cómo todo ello modeló su receptividad a los nuevos estímulos que llegaron del exterior.

Los estudiantes y la dictadura

Las universidades españolas ya habían sido un foco importante de disenso mucho antes de que Franco se hiciese con el poder. La presencia de los militares en el gobierno español –sea como «espadones», sea como dictadores– había sido contestada desde las universidades, como ocurrió en las protestas contra Ramón Narváez que concluyeron en la represión de la «Noche de San Daniel» en 1865, y con la oposición de la Federación Universitaria Escolar (FUE) a la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930). Aunque los estudiantes por sí solos no fueron la única causa, generaron un desgaste suficiente como para contribuir a su salida del poder. Protegidos por un estatus familiar aventajado y dotados con la identidad, los medios y las competencias asociadas a los estudios superiores, los universitarios constituían un colectivo difícil de lidiar mediante el recurso convencional a las fuerzas de orden público. Pero su disenso abierto no representaba un problema únicamen-

te para gobiernos autoritarios, como pudo verse con el advenimiento de la democracia. La experiencia de los años veinte inspiró un movimiento de signo contrario durante la II República (1931-1939), cuando organizaciones estudiantiles monárquicas, católicas y fascistas transformaron las universidades en campo de batalla contra los gobiernos de izquierda. La Falange Española —liderada por José Antonio Primo de Rivera, hijo del dictador— nació como un partido de fuerte base estudiantil y utilizó las escuadras de «Primera Línea» de su Sindicato Estudiantil Universitario (SEU) en una campaña de desestabilización del régimen democrático mediante la violencia callejera. El activismo en la universidad constituía, en realidad, tan solo una parte de un proceso mucho más amplio de movilización de la juventud que era objeto de atención por parte de todas las posiciones del espectro político.¹²

Ya durante la guerra civil, el propio Francisco Franco se presentó a sí mismo como «el general más joven de Europa» y explotó el sacrificio de los universitarios que combatieron como «alféreces provisionales» en el bando rebelde.¹³ Al mismo tiempo, su gobierno se tomó los precedentes lo bastante en serio como para desarrollar una política dirigida a los estudiantes que fue más allá de la depuración de primera hora llevada a cabo contra las organizaciones y activistas leales al gobierno legítimo. Los universitarios quedaron bajo el control del SEU, convertido desde 1937 en sindicato único para los partidarios del nuevo régimen. En 1942 la organización recibió las competencias exclusivas de orden público en los recintos universitarios. Y al año siguiente la ley de Ordenación de la Universidad obligó a los matriculados a inscribirse como miembros. En consecuencia, el SEU —y su Sección Femenina, semejante a la del partido matriz— obtuvo un amplio poder sobre los estudiantes, pero también una responsabilidad burocrática de gestión de servicios asistenciales diversos. Aunque los jóvenes falangistas se esforzaron por reivindicar el perfil militante de la organización —por ejemplo, exhibiendo sus

buenas relaciones con sus equivalentes alemanes e italianos, y su participación en la División Azul— la evolución del contexto internacional y las propias disputas internas de la coalición franquista, con la imposición progresiva de las tesis Nacional-Católicas, no les fueron favorables.¹⁴ El Ministerio de Educación Nacional quedó en manos de sus adversarios, y la educación superior fue configurada como un ámbito supuestamente despolitizado, donde la veneración por una versión confesional y reaccionaria de la «alta cultura» sirvió de excusa para la exaltación del dictador y para la promoción diplomática de la «normalidad» institucional del régimen en el nuevo contexto de la Guerra Fría.¹⁵

La posición de los activistas del SEU era doblemente ambigua. Por un lado, constituían un foco de discrepancia interna y resentimiento apenas disimulados, nostálgico de una «revolución pendiente» de signo fascista que, después de 1945, quedó huérfana de referentes exteriores y debía ser disfrazada bajo otros nombres. Al mismo tiempo, los jóvenes falangistas no dudaban en cerrar filas para defender el régimen, por mucho que este no les gustase, contra cualquier desafío interno o externo. Por otro lado, su peso —de por sí escaso— en el organigrama institucional y la propia carrera política de sus miembros dependía de su capacidad de vigilar a los estudiantes y de movilizarlos en apoyo al gobierno cuando fuese conveniente, dos tareas que desde el principio se revelaron como contradictorias. Las guerras civil y mundial, el miedo generado por las purgas y ejecuciones de posguerra, el empobrecimiento asociado a la autarquía, y el propio discurso oficial: todo ello contribuyó al descrédito de la política —la oficial y la disidente— y restringió su interés a minorías militantes, cuya capacidad para hacerse oír en público era inversamente proporcional al rechazo que expresaban hacia el dictador. Los intentos llevados a cabo en los años cuarenta para desarrollar actividades antifranquistas clandestinas en la universidad —al amparo de siglas de preguerra, como las de la propia FUE y su

contraparte en Cataluña, la Federació Nacional d'Estudiants (FNEC), u otras de nueva creación, como Eusko Ikasle Alkartasuna (EIA) en Euskadi— fueron frustrados por la policía.¹⁶ Por exclusión, los choques callejeros «viriles» entre falangistas y monárquicos «juanistas» y «carlistas», fueron durante años la única expresión pública de discrepancia política entre los universitarios.¹⁷ La gran mayoría de familias, tanto «adictas» como «desafectas», procuraron prevenir a sus hijos e hijas contra «la política» e inculcarles la necesidad de centrarse en los estudios como estrategia de ascenso social. Como el resto de los jóvenes, los universitarios también se vieron afectados por la involución cultural impuesta desde arriba por la dictadura, y tuvieron que acomodarse a la restauración de los estereotipos y reglas de comportamiento clasistas, puritanos y sexistas que la república democrática había intentado modificar.

Aunque también hubo casos de ingresos velados en las filas falangistas con ese propósito, el medio más recurrente para proporcionar una nueva identidad diferente de la familiar y una coartada para opiniones y actividades discrepantes fue la religiosidad católica. Además de poseer el aval de la propia dictadura, el fervor de rezos, retiros y ejercicios espirituales llenaba el vacío existencial compartido en la época por muchos jóvenes de ambos sexos. Y resultó especialmente útil para movimientos que, como el catalanismo y el vasquismo, ya tenían una rai-gambre confesional propia. Por otra parte, los cambios en la correlación de fuerzas dentro del gobierno propiciaron que, ya desde finales de los años cuarenta, nuevas asociaciones promovidas por Acción Católica comenzaran competir en toda España con los falangistas para atraer a los jóvenes de la época, en particular aquellos que —por sus estudios superiores— estaban en destinados a regir los destinos del país en el futuro. No es extraño, por tanto, que grupos como Acies Christi y el Opus Dei fuesen la bestia negra de los activistas del SEU, apenas por detrás de los propios comunistas.¹⁸

Comparados con la gente de su edad, los universitarios se vieron doblemente privilegiados, puesto que a sus ventajas tradicionales de clase y de estatus añadieron beneficios específicos, que incluían condiciones especiales para la realización del Servicio Militar (chicos) y Social (chicas) proporcionadas por el SEU, así como una variada oferta de prestaciones sociales y actividades culturales promovidas de manera paralela por el sindicato oficial y por diversas entidades católicas. Si bien las becas, colegios mayores, comedores y bolsas de libros tenían un impacto limitado y estaban reservadas para los afines, los filtros que en la primera posguerra escudriñaban el origen familiar se fueron debilitando, y estas ayudas —aunque redundantes para la clase alta— apuntalaron los sacrificios que una parte de la clase media estaba haciendo para enviar a sus hijos a la universidad. Al mismo tiempo, los universitarios disfrutaron de un grado de tolerancia inusual y accedieron —a través de lecturas, exposiciones, clubes de cine, grupos de teatro y de música clásica, viajes al extranjero y la influencia de determinados profesores— a estímulos intelectuales de vanguardia, casi desconocidos en la España de la época. También gozaron de una perspectiva más amplia sobre las realidades sociales y económicas del país, a través de campos de trabajo y de campañas de cooperación y alfabetización en barriadas marginales, experiencias promovidas por el falangista Servicio Universitario de Trabajo (SUT), con equivalentes católicos a menor escala. De hecho, aunque las mujeres eran una minoría en todas las facultades excepto en las de Filosofía y Letras, y el sexismo paternalista era la regla general de comportamiento en las aulas y fuera de ellas, las estudiantes disfrutaron de oportunidades de desarrollo personal y expresión individual mejores que el resto de las jóvenes españolas de su tiempo.¹⁹

Los contactos juveniles con el exterior estaban vinculados a la voluntad gubernamental de publicitar una imagen favorable del régimen en otros países, por ejemplo, mediante intercam-

bios teatrales, musicales, religiosos, o visitas de delegaciones universitarias. Con el respaldo oficial, los propios dirigentes del SEU llevaron a cabo una intensa labor diplomática para ser admitidos como representantes de los estudiantes españoles ante la Conferencia Internacional de Estudiantes (CIE), que agrupaba desde 1950 a las organizaciones del bloque occidental, frente a la Unión Internacional de Estudiantes (UIE) controlada por los comunistas. Sin embargo, nunca lograron pasar de meros observadores, porque las organizaciones estudiantiles republicanas en el exilio todavía ostentaban esa legitimidad. Eso les llevó a volverse hacia Portugal, la otra dictadura fascistizada que había sobrevivido a la derrota nazi en la Segunda Guerra Mundial. Pero allí se entendieron con la *Mocidade Portuguesa*, el equivalente del Frente de Juventudes español, pero no del SEU. Las organizaciones estudiantiles lusas se habían refugiado en un estricto apoliticismo para preservar su independencia del gobierno salazarista y tenían, por tanto, muy poco en común con los jóvenes falangistas españoles.

En esas circunstancias, la actitud de la mayoría de los universitarios hacia el SEU era de indiferencia: rechazaban sus arrebatos propagandísticos, pero sacaban ventaja de los servicios que ofertaba; aceptaban —sin mucha confianza— que sus cuadros actuaran como sus representantes ante las autoridades académicas para resolver problemas escolares convencionales, e incluso estaban dispuestos a participar en determinadas movilizaciones promovidas por el sindicato oficial, aunque a menudo las convirtiesen en una ocasión para las tradicionales chanzas y chirigotas estudiantiles. Los propios falangistas eran conscientes de ello, pero lo dejaban correr, y ello por dos razones. La primera era que ellos mismos querían aparentar ante sus superiores un grado de influencia sobre sus compañeros mayor del que realmente poseían. La segunda, que los más militantes consideraban que esa era la única estrategia a su disposición para llegar a ganárselos para su propia causa y evitar ce-

der protagonismo a posibles competidores. El resurgir falangista dentro del gobierno a principios de los años cincuenta propició la reaparición de una «Primera Línea» de activistas varones en el SEU, que tenían como objetivo agitar y politizar la universidad, empezando por los estudiantes mismos. Utilizaron las actividades culturales y sociales del sindicato para difundir sus posiciones y para criticar por igual, a la vieja usanza fascista, a reaccionarios e izquierdistas. A la vez, buscaron ganar relevancia institucional, logrando incluso la asistencia del dictador —en su inverosímil papel de caudillo de la juventud— a un Congreso Nacional de Estudiantes celebrado en la Ciudad Universitaria de Madrid en 1953. En él se promovió un Estatuto del Estudiante que reafirmaba los privilegios de los universitarios y les atribuía un rol activo en la vida académica y política. Aunque se trató de un puro brindis al sol, el Estatuto confirmaba el derecho a un tratamiento especial para los estudiantes que resultaría problemático en los años siguientes, cuando estos se activaron políticamente en contra de la dictadura.²⁰

Las limitaciones de la estrategia falangista no tardaron en hacerse evidentes. En primer lugar, los estudiantes se sentían distanciados del SEU porque lo veían como un mero apéndice de las autoridades. Aunque muy pocos entre ellos estaban preocupados por la naturaleza del único sistema político que habían conocido, la brecha generacional entre los participantes en la guerra civil y las nuevas cohortes que llegaban a la universidad no hacía sino crecer. Y eso no pasaba desapercibido para los adultos. Los medios oficiales de la época mostraban a menudo preocupación por lo que interpretaban erróneamente como pasividad e indolencia. Cada vez menos afectados por los traumas de la posguerra, los jóvenes de los años cincuenta estaban experimentando, en grados diversos según sus circunstancias, la apertura de horizontes que la recuperación económica asociada a la inversión extranjera y el turismo comenzaban a promover en la sociedad española. En un proceso que

se aceleró en la década siguiente, el incremento de las tasas de urbanización, escolarización y consumo estuvo acompañado por la configuración de un mercado de bienes y servicios juvenil, mucho más atractivo que el adoctrinamiento político y religioso promovido desde arriba.²¹

A pesar de la acción de la censura, la música, el cine y la moda no habían dejado de ofrecer modelos de comportamiento alternativos desde el final de la Guerra Civil. Los propios medios del régimen, incluyendo los del SEU, practicaban una suerte de propaganda inversa, por la que informaban profusamente de las revoluciones y protestas en general que tenían lugar en otros países —incluyendo los protagonizados por estudiantes— como una evidencia de las imperfecciones de esos regímenes y una justificación de las expresiones de descontento que había en España, que ellos procuraban ocultar. Ben Bella, Tito, Nasser, Castro, Lumumba o Martin Luther King eran personajes bien conocidos para los jóvenes que reactivaron el activismo antifranquista en la universidad en los años cincuenta y principios de los sesenta. Radio España Independiente, la emisora del Partido Comunista que emitía desde el extranjero, difundía orientaciones de cómo organizar la acción clandestina para burlar la acción de la policía.²² Más adelante, incluso, algunos activistas fueron a Francia buscando en la memoria del exilio orientaciones de primera mano. Así que existían diversas fuentes de inspiración para aquellos que albergaban sentimientos antifranquistas. Pero únicamente el retroceso del miedo y el alejamiento de la necesidad permitieron que un número mayor de jóvenes se planteasen la posibilidad de ponerlos en práctica. Y eso les llevó, mucho más que aquellos que los habían precedido, a cuestionar abiertamente las imposiciones y prohibiciones de la dictadura.

En segundo lugar, los propios falangistas continuaban implicados en las disputas internas del régimen, y se veían a sí mismos como un foco de activismo revolucionario muy crítico con lo que consideraban políticas reaccionarias del gobierno. Pero una y otra vez caían en su propia

trampa. En 1951 no dudaron en participar, junto con muchos otros universitarios, en el boicot popular contra la subida de los billetes de tranvía en Barcelona. Sin embargo, cuando la protesta alcanzó proporciones masivas, cambiaron de bando y participaron en la represión, por miedo a que la situación pusiese en peligro al propio régimen.²³ Algo semejante ocurrió en 1954 cuando, después de promover manifestaciones contra la ocupación británica de Gibraltar, acabaron justificando las cargas policiales por la supuesta infiltración de provocadores. Ante la mayoría de los universitarios, este comportamiento era manipulador e hipócrita, y erosionó aún más la imagen del SEU. De nada servía que después miembros de la Primera Línea realizaran desplantes públicos al propio Caudillo en actos de homenaje a José Antonio, como ocurrió en diversas ocasiones. El propio núcleo de jóvenes falangistas estaba dividido. En 1956 una parte de ellos entró en conversaciones con un grupo de estudiantes que estaban promoviendo por su cuenta actividades culturales en la Universidad Central de Madrid, e incluso firmaron un manifiesto muy crítico con la situación educativa y política del país, que apelaba «a los hijos de los vencidos y de los vencedores». Esto desató la alarma de las autoridades que, dentro de los límites de las competencias de orden público del SEU, autorizaron incluso un escarmiento físico. Sin embargo, la acción derivó en un asalto indiscriminado contra la Facultad de Derecho, en el que participaron miembros adultos de la Guardia de Franco. El enfrentamiento, que involucró choques entre las dos facciones existentes dentro de la Primera Línea, causó numerosos heridos y no solamente entre los estudiantes. En las escaramuzas posteriores un joven falangista recibió un disparo, casi con toda seguridad por fuego amigo. Por si fuera poco, los promotores del manifiesto fueron detenidos y varios de ellos resultaron ser miembros del Partido Comunista.²⁴

Estos sucesos causaron una crisis gubernamental en la que tres ministros fueron destitui-

dos. Por primera vez desde la guerra civil, se declaró el Estado de excepción (emergencia) durante unos meses. Dada la naturaleza del sistema político español, esta última medida no suponía un gran cambio en la práctica, pero revelaba hasta qué punto la dictadura era sensible a cualquier desafío público, especialmente si este se producía en un ámbito que era considerado el semillero de los herederos del régimen. Como parte de la purga dirigida contra las ambiciones falangistas, el SEU fue sometido en los años siguientes a un proceso forzoso de despolitización y transformado en un remedo de estructura representativa estudiantil que, sin embargo, se pretendía controlar desde arriba. La idea era dar una apariencia de tolerancia dirigida tanto a los estudiantes como a la opinión pública, en un momento en que un nuevo gabinete controlado por tecnócratas del Opus Dei pretendía mejorar la imagen española en el extranjero. Todavía se esperaba de los estudiantes falangistas que encabezasen el SEU y que actuaran como una fuerza de choque auxiliar, pero las competencias de orden público en la universidad fueron devueltas de *facto* a las autoridades académicas y a la policía, que en principio debía solicitar el beneplácito de las primeras para actuar, tal como finalmente quedó regulado por ley en 1959. Las nuevas responsabilidades atribuidas al profesorado, que incluían también supervisar el proceso de elección de delegados estudiantiles, fueron un motivo de tensión creciente con los estudiantes, y propiciaron que estos identificasen en los años siguientes institución educativa con la dictadura misma.

Las nuevas bases de la movilización

La agitación que los incidentes de 1956 causaron en el régimen y el vacío generado por la crisis del sindicato falangista ejercieron un poderoso efecto de demostración sobre los antifranquistas. El propio Departamento de Estado estadounidense observó que no se había producido una amenaza real para la dictadura.

Pero ello no fue obstáculo para que sus servicios de inteligencia prestasen mayor atención a los jóvenes disidentes españoles en los años siguientes, a través de programas específicos para que conociesen de cerca el «modo de vida» norteamericano, una atención que, sin duda, elevó la autoestima de los participantes, pero que también confirmó sus sospechas sobre la connivencia estadounidense con la dictadura. Significativamente, los únicos excluidos fueron los militantes comunistas, incluso cuando estos operaban en la clandestinidad y, supuestamente, su afiliación política era secreta, lo que sugiere que los estadounidenses disponían de información proporcionada por fuentes sobre el terreno.²⁵ Bajo la impresión de los sucesos de Barcelona, la propia dirección del Partido Comunista de España (PCE) —en Cataluña, Partit Socialista Unificat (PSUC)— había autorizado las actividades de la célula estudiantil madrileña como un experimento. Su conclusión global fue que se estaba produciendo un cambio decisivo en la sociedad española y que era necesario superar las divisiones de la guerra civil mediante una nueva «política de reconciliación nacional». En los años siguientes, jóvenes procedentes de la subcultura comunista —que había sobrevivido como un gueto militante durante la posguerra— organizaron nuevos núcleos clandestinos comunistas en las principales universidades, e hicieron todo lo que estuvo en su mano por apoyar las movilizaciones que el PCE/PSUC impulsó, con éxito limitado, en 1958 y 1959.²⁶

Ahora bien, la segunda mitad de la década contempló la emergencia de otros muchos grupos de estudiantes antifranquistas. Las siglas siempre han constituido un fuerte recurso simbólico para reivindicar seriedad e importancia para proyectos políticos que, como estos, estaban basados en relaciones personales, y escasa o nula experiencia organizativa. No es extraño, por tanto, que muchos de los colectivos buscasen dotarse de una referencia atractiva con el que firmar su propaganda. Así había sucedido en los años cuarenta y volvió a ocurrir en los

cincuenta. En Madrid se constituyeron la Agrupación Socialista Universitaria (ASU) y el Frente de Liberación Popular (FLP), que después procuraron extenderse a otros distritos. En Cataluña se recuperaron las siglas FNEC, mientras que en Euskadi el grupo que reemplazó a EIA, llamado Ekin («hacer»), rompió con el Partido Nacionalista Vasco (PNV) y comenzó a actuar por su cuenta. En 1959 pasaron a denominarse Euskadi ta Askatasuna (ETA). Grupos disidentes en universidades más pequeñas ni siquiera llegaron a esa fase todavía. La mayoría los participantes en estas diversas iniciativas eran chicos, pero también había algunas chicas entre ellos.²⁷ Un nuevo boicot contra los tranvías en 1957 con fuerte apoyo estudiantil en Barcelona y Madrid fue respondido con otra violenta acción de castigo de la Guardia de Franco, esta vez en la Universidad de Barcelona. En los dos principales campus, los jóvenes antifranquistas buscaron apoyarse entre ellos mediante el establecimiento de Comités de Coordinación Universitaria clandestinos.²⁸

Como parte de su formación como herederos del régimen, a los estudiantes se les había tolerado hasta entonces expresar opiniones divergentes, siempre y cuando se realizasen en un ámbito limitado. Ahora bien, la distribución de propaganda y las acciones en el espacio público constituían un umbral que atraía la atención de las fuerzas de seguridad. A pesar de todas las precauciones adoptadas, los grupos clandestinos no tardaron en sufrir la misma suerte que sus antecesores de los años cuarenta. En ambos casos, el temor a la detención comportó que recurriesen a unas estrategias de resistencia basadas en el uso de métodos conspirativos y en un reclutamiento muy selectivo, mientras que trasladaban su mensaje mediante consignas antifranquistas poco relacionadas con la vida cotidiana de los estudiantes a las que iban dirigidas. Con todo, esto no impidió que fuesen detectados por la red de vigilancia de la policía política; y facilitó, paradójicamente, que quedasen aislados y fuesen fácilmente arrestados y desacreditados ante la opinión pública como agentes de

la subversión «comunista». En ausencia de una versión alternativa, cabía pensar que, si los habían detenido, sería porque algo habrían hecho.

Ahora bien, a diferencia de lo ocurrido en los años cuarenta, cuando las redadas policiales previnieron posteriores intentos organizativos, al filo de los años sesenta las condiciones de la sociedad y de la universidad española habían cambiado lo suficiente como para que más jóvenes se atreviesen a probar de nuevo. Procurando acomodar su mensaje al medio universitario, esta vez mantuvieron las organizaciones políticas en la sombra y canalizaron sus esfuerzos a través de nuevas asociaciones estrictamente estudiantiles, como la Comisión Interfacultades (INTER) de Barcelona, o la Federación Universitaria Democrática Española (FUDE) en Madrid, que hizo lo posible por extenderse a otros distritos.²⁹ Sin embargo, siguieron apegados a las viejas prácticas clandestinas y persistieron en dirigir sus acciones contra la dictadura, como ocurrió en 1962 cuando participaron en una campaña de solidaridad pública con los huelgas de la minería asturiana, que fue acogida con indiferencia por la mayoría de los universitarios.³⁰ La policía, en cambio, reaccionó con nuevas redadas contra los grupos políticos antifranquistas más importantes; en particular, el PCE/PSUC y el FLP, que fueron tratados de nuevo como si fuesen una sola entidad. Por el contrario, otros núcleos disidentes que habían mantenido un perfil político menos evidente, así como las propias organizaciones estudiantiles recién creadas, pasaron desapercibidos.

De hecho, en algunos distritos se habían explorado vías de acción alternativas, como la propuesta de actividades literarias, artísticas y musicales, la presentación de candidaturas independientes en las elecciones de delegados de curso, o la publicación de revistas estudiantiles. Estas iniciativas habían despertado suspicacias, e incluso habían sido reventadas a menudo por los responsables del SEU, pero fueron despreciadas como inofensivas por la propia policía, que solamente tenía ojos para la amenaza que

representaban los grupos que conspiraban al viejo estilo. Además de tener una naturaleza «escolar», actuaban a la luz pública, a menudo contaban con el apoyo de algunos profesores, se planteaban bajo el paraguas del sindicato oficial, y estaban expuestas al escrutinio de las autoridades académicas. Pero otro elemento fundamental a tener en cuenta es que muchas de ellas fueron desarrolladas por colectivos estudiantiles diversos, que se movían en un espectro muy amplio. Incluía a universitarios organizados, pero cuyas opiniones sobre la situación española eran ambiguas, como era el caso de las facciones monárquicas. Había numerosos jóvenes católicos de ambos sexos, encuadrados en la Juventud Estudiante Católica (JEC) desde 1961, que ni siquiera expresaban ideas políticas definidas. Otros tenían inquietudes regionalistas que habían derivado más o menos hacia un nacionalismo consciente. En ese magma surgido al calor de la combustión lenta que estaba sufriendo el SEU, era mucho más fácil que pequeños grupos antifranquistas que evitaban la confrontación abierta tuvieran oportunidad de sobrevivir, consolidarse y reclutar nuevos miembros.³¹

Igual que estaba sucediendo en el ámbito laboral con las Comisiones Obreras,³² los activistas antifranquistas acabaron por asumir que su mejor opción era aprovechar los cambios que estaba sufriendo el SEU y trabajar dentro de la estructura oficial. Comenzando por los mayores distritos, donde el número de estudiantes garantizaba que hubiese una masa crítica suficiente como para atreverse a plantar cara a los falangistas, los disidentes volcaron sus esfuerzos en copar las cámaras de representantes de facultades y escuelas universitarias —una novedad introducida por decreto en 1961— compitiendo, y a la vez cooperando, con el resto de tendencias estudiantiles en su común enfrentamiento con los falangistas. Ello les permitió camuflarse entre el resto de universitarios y estar junto a ellos. En lugar de insistir en consignas políticas, procuraron ocupar el papel de portavoces que los falangistas habían abandonado, defendiendo

los intereses cotidianos de los jóvenes ante las autoridades. Incluso si, como era de esperar, sus reivindicaciones no eran escuchadas, se estaban creando condiciones necesarias para la movilización, precisamente en un periodo en que el número de estudiantes comenzó a crecer, poniendo a prueba la capacidad de respuesta de la administración educativa. Además, una vez que los activistas antifranquistas dejaron de ser conspiradores en la sombra y se hicieron conocidos para la mayoría, la represión dejó de ser un estigma y fue posible invocar el mecanismo de la «solidaridad» como argumento para agitar las protestas y hacer ver a los universitarios cuál era la auténtica naturaleza del régimen. Aunque no hizo sino adoptar y expandir unas prácticas que habían surgido de manera espontánea, el Partido Comunista desempeñó un papel clave al sistematizar y difundir una estrategia que resultó decisiva para transformar las universidades en un foco de contestación mayoritaria contra la dictadura.³³

No todas las propuestas que concurrían a las elecciones estudiantiles en los años sesenta tenían el mismo éxito. En un momento en que la juventud española en general, y los universitarios en particular, estaban cada vez más interesados por la nueva cultura pop que entraba a raudales desde el exterior, aquellos que más compartían esos referentes en su manera de expresarse, de comportarse, de vestir, en sus gustos musicales, o en su rechazo de las convenciones tradicionales, estaban en mejores condiciones de atraer, de manera natural, la atención por parte de sus compañeros. Los disidentes multiplicaron el efecto de estos identificadores simbólicos al hacerse con el control de las actividades culturales de vanguardia promovidas en el pasado por los falangistas, poniéndolas ahora al servicio de un programa democrático y antifranquista. Un recurso clave fue insistir en el paralelismo existente entre las reivindicaciones de los estudiantes españoles y las impulsadas por sus compañeros de otros países, en especial las que tenían lugar en Estados Unidos, donde el

papel de los universitarios estaba siendo clave para impulsar la lucha por los derechos civiles de afroamericanos e indígenas, el rechazo a la intervención en Vietnam, la defensa de la libertad de expresión en los campus y la crítica a la sociedad de consumo del incipiente movimiento *hippie*. Reproduciendo el papel de portavoces simbólicos de artistas como Joan Báez o Bob Dylan, algunos cantautores compaginaron, de hecho, su activismo antifranquista con su propio perfil creativo, como ocurrió de hecho con *Raimon*, Quico Pi de la Serra y otros intérpretes de la *Nova Cançó*, así como con sus equivalentes en otras zonas de España. Diversos artistas, como los colectivos *Crónica y Realidad*, aportaron sus recursos plásticos para ilustrar las revistas y los carteles del movimiento.³⁴

Las mujeres, en particular, encontraron oportunidades añadidas en ese nuevo entorno, en el que los viejos roles de género –aunque todavía vigentes– fueron cuestionados como parte de una nueva actitud «moderna».³⁵ Esta habilidad para aunar inquietudes personales, estudiantiles y políticas constituyó la receta de las nuevas estrategias de oposición que impulsaron un movimiento estudiantil de masas en los años siguientes. Si la defensa de la autoridad de la dictadura, la religión y la familia era un leitmotiv del orden franquista, su impugnación conjunta alimentó un nuevo estilo de protesta, en el que las formas de acción colectiva eran ejemplos de aquello que se estaba reivindicando. Asambleas, manifestaciones, sentadas, ocupaciones y recitales tenían un valor añadido para sus participantes que iba más allá del mero activismo, puesto que constituían ocasiones de estar juntos y sentirse libres, una circunstancia poco habitual en un país como la España de la época, especialmente para quienes por su edad –y aún más por su sexo– todavía estaban sometidos al control familiar. Esas economías externas de la participación contribuyeron a compensar los costes físicos, académicos y penales del antifranquismo estudiantil.³⁶

La eficacia de los nuevos métodos –una organización en varios niveles que permitía com-

binar organización clandestina y protagonismo público– permitió la consolidación de núcleos disidentes en la mayoría de distritos, si bien su influencia era todavía muy desigual. En general, los centros periféricos –como las escuelas técnicas– y los distritos más pequeños se les resistieron más tiempo. Por otra parte, la correlación de fuerzas era cambiante y dependía a menudo de situaciones particulares en cada facultad. Los propios grupos estudiantiles antifranquistas se enfrentaban entre sí por motivos ideológicos, estratégicos y territoriales. Vasquistas y catalanistas querían mantener plataformas estudiantiles separadas. Los activistas católicos seguían encuadrados en la JEC, aunque algunos de ellos también promovieron una Unión de Estudiantes Demócratas (UED) más expresamente política para competir con el PCE/PSUC y el FLP. También hubo importantes conflictos internos e incluso escisiones, como ocurrió con la propia organización universitaria comunista en Madrid.³⁷ Con todo, los esfuerzos negociadores entre la mayoría de los activistas de izquierda permitieron que una nueva Confederación Universitaria Democrática Española (CUDE) comenzase a coordinar las movilizaciones en todos los distritos. Su programa incluía la reivindicación de una universidad democrática e igualitaria, la puesta en práctica de los derechos estudiantiles tantas veces prometidos por el régimen, y la transformación del SEU en una organización realmente participativa, independiente de todo control gubernamental. Para conseguirlo, se reafirmaban en el uso de las nuevas estrategias de oposición, apostando por peticiones formales y acciones colectivas no violentas, denunciando una y otra vez la hipocresía de los falangistas que todavía dirigían, sobre el papel, el sindicato oficial. Buscaron, además, el apoyo público de los miembros más tolerantes del profesorado, e incluso lograron que algunos de ellos aceptasen presidir asambleas libres e interceder ante las autoridades académicas. Con la ayuda de la *Union Nationale d'Étudiants de France* (UNEF), la CUDE también intentó ser reconocida en el exterior como

portavoz legítimo de los estudiantes españoles ante la UIE y la CIE. Al estar impulsada por activistas del PCE/PSUC, la UIE los admitió enseguida. Pero, como le había pasado al SEU en la década anterior, chocó ante la CIE con la hostilidad de los representantes en el exilio de las Juventudes Socialistas y de los estudiantes vasquistas y catalanistas, así como con la competencia de la UED. Además, como se descubrió más tarde, la CIE estaba financiada, a través de la *National Student Association* (NSA) por los servicios secretos estadounidenses, nada proclives a amparar una plataforma en la que había comunistas.³⁸

El desafío del Sindicato Democrático

A pesar de las medidas adoptadas desde el inicio de su dictadura, Franco y su gobierno se encontraron a mediados de los años sesenta en una situación comparable a la sufrida por Miguel Primo de Rivera en los años veinte. No estaban dispuestos a tolerar el menor desafío público a su autoridad pero, en un momento en que España tenía ciertas esperanzas de ser admitida en el Mercado Común, tampoco se atrevían a utilizar contra un colectivo tan sensible como los universitarios toda la crudeza represiva que descargaban sobre el movimiento obrero. Diversas voces dentro del régimen abogaban por acciones contradictorias y a Franco le pesaba el temor a dar sensación de debilidad. Como resultado, se intentó una inconsistente política de palo y zanahoria, con poco efecto disuasivo, pero que abrió los ojos a muchos universitarios que se habían mantenido indiferentes hasta entonces, especialmente cuando constataron de primera mano hasta qué punto la prensa deformaba los hechos a su conveniencia. Las acciones pacíficas de los estudiantes fueron disueltas violentamente por la policía y se procesó a algunos de los profesores que les dieron apoyo, como ocurrió en Madrid en 1965. No se pudo evitar el rechazo internacional, que incluyó la presencia en Barcelona del líder de la UNEF, Bernard Schneider, hasta que fue expulsado.³⁹ Al mismo

tiempo, se intentó dividir a los activistas, atrayendo al sector más moderado a una negociación reservada que, en realidad, solamente pretendía ganar tiempo. El gobierno dio por perdido el SEU y ese mismo año decidió reemplazarlo por sorpresa por un nuevo sistema de Asociaciones Profesionales de Estudiantes (APE). Aunque fueron presentadas como independientes y apolíticas, estaban controladas por el Ministerio de Educación, ahora en manos del Opus Dei. Su propósito era desactivar las protestas y evitar que la representación estudiantil fuese utilizada contra la dictadura.

Sin embargo, las APE demostraron ser un error de cálculo. La caída del SEU fue interpretada como un éxito formidable de los disidentes, puesto que era la primera institución del régimen que los antifranquistas lograban destruir.⁴⁰ A pesar de las órdenes recibidas por las autoridades académicas para que impusieran el nuevo sistema, nombrando candidatos a la fuerza si era necesario, los activistas estudiantiles boicotearon el procedimiento, e intentaron seguir celebrando elecciones con las normas anteriores, vaciando de contenido la estructura oficial. Aunque el gobierno insistió en constituir una presidencia nacional, en muchos centros, especialmente en los distritos más grandes, las APE solamente existían de nombre o no existían en absoluto.⁴¹ Por otra parte, muchos activistas, apoyados especialmente por la dirección del PCE/PSUC, consideraron que la CUDE ya había cumplido su función como plataforma para derribar el SEU y que era necesario crear una organización unitaria nueva, pensada para evitar la consolidación de las APE: un Sindicato Democrático de Estudiantes (SDE) que fuese unitario —para todos y en todo el territorio— pero de funcionamiento federal, y que cumpliera de verdad los ideales de independencia, pluralidad y participación. Con todo, se siguió una estrategia posibilista, adaptada a las circunstancias de cada distrito. La primera federación del SDE se creó en la Universidad de Barcelona, donde los disidentes habían llegado a controlar casi todos los

centros. El acto de fundación del SDEUB, celebrado en marzo de 1966 de manera clandestina en el convento de monjes capuchinos de Sarrià reunió a profesores e intelectuales antifranquistas, representantes de otros distritos, así como enviados de la francesa UNEF y la estadounidense NSA. El gobierno reaccionó con furia: la policía se saltó el fuero eclesiástico, reventó la reunión y detuvo a los asistentes. Pero de nuevo el resultado de la *Caputxinada* fue una ola de apoyo, tanto en España como en el exterior, que alteró aún más los ánimos franquistas. Al mes siguiente, los representantes españoles en el 55º congreso de la UNEF —en el que intervino, por cierto, un joven franco-alemán llamado Daniel Cohn-Bendit— recibieron generosas donaciones por parte de las delegaciones de otros países, entre ellas, la de Vietnam del Norte, así como aportaciones del exilio en Francia.⁴²

La protesta estudiantil alimentó nuevas tensiones en el seno del gabinete, mientras se exploraban formas de contención complementarias al uso de la fuerza. En 1966, las APE fueron reformadas y rebautizadas como Asociaciones de Estudiantes (AE) con la intención de retomar el control de los centros que estaban actuando de manera independiente. En lugar de esto, se incrementó la confusión normativa y los candidatos oficiales obtuvieron incluso peores resultados en las elecciones del siguiente curso. Por su parte, los disidentes crearon un Organismo Permanente de los Estudiantes de España (OPEE) que pudiera impulsar la constitución del Sindicato Democrático en todos los distritos y que, al mismo tiempo, actuase como una sola voz hacia el exterior a través de un Departamento de Información y Relaciones Internacionales (DIRI), integrado por activistas que residían en París. El OPEE también trabajó para encontrar puntos de encuentro con los representantes electos dentro del sistema oficial, muchos de los cuales pertenecían a colectivos católicos vinculados a la JEC y/o a la UED, cada vez más críticos con las falsas promesas y manipulaciones del gobierno.⁴³ Como fruto de esos

contactos, los delegados de las AE aceptaron acudir a una Reunión Coordinadora y Preparatoria (RCP) en Valencia, donde se había fraguado parte del acuerdo. La RCP debía fijar los pasos para celebrar en el futuro un congreso constituyente de un Sindicato Democrático aceptable para todos.

Como parte de la estrategia —alentada por el PCE/PSUC— destinada a obligar al gobierno a aceptar la nueva situación, los disidentes solicitaron permiso al Ministerio de Educación para celebrar la reunión. La negativa que recibieron estuvo acompañada de amenazas, así como de instrucciones a la policía para que impidiese que el acto tuviese lugar, pero también para que evitase en lo posible el escándalo de la *Caputxinada*. Aunque varias delegaciones fueron arrestadas y hubo una presión policial constante, la RCP tuvo lugar del 30 de enero al 2 de febrero de 1967. Por primera vez desde la Guerra Civil, representantes electos de todos los distritos y de todas las tendencias hablaban con una sola voz, exigiendo autonomía sindical, derechos civiles y políticos, una reforma democrática de la universidad y su derecho a participar en la gestión de los centros educativos. Finalmente, la policía acabó irrumpiendo en el acto y deteniendo a la mayoría de los presentes, que se limitaron a resistir de manera no violenta mientras invocaban unos versos del poeta Miguel Hernández: un símbolo de la distancia —intelectual y moral— que los separaba de sus represores.⁴⁴

La ausencia de representantes extranjeros redujo la repercusión de la RCP fuera de España y, de hecho, las relaciones exteriores fueron una fuente añadida de problemas en los meses siguientes. Justo después de la reunión de Valencia, el control que la inteligencia norteamericana había estado ejerciendo sobre la NSA y la CIE quedó al descubierto. La propia prensa franquista no tuvo empacho en ridiculizar a los activistas españoles como meras marionetas de potencias extranjeras. El escándalo provocó la crisis de estas organizaciones, y también la paralización de las gestiones que el DIRI había estado realizan-

do para lograr el ingreso del Sindicato Democrático en la CIE. Por otra parte, la admisión del SDE como miembro de pleno derecho de la procomunista UIE en marzo de 1967 generó el rechazo de los activistas más moderados, que echaron en cara a los militantes del PCE/PSUC que estaban subordinando una organización que se suponía unitaria a sus propios intereses políticos. Los miembros del DIRI fueron acusados de actuar por su cuenta y el organismo fue sustituido por una Comisión Internacional de rango inferior, que no podía actuar si autorización previa y que debía limitarse a difundir la lucha estudiantil en el exterior.⁴⁵

La represión policial agitó todavía más las protestas y movió a numerosos estudiantes, profesores e intelectuales a firmar una petición de protesta dirigida al gobierno. La dictadura parecía haberse inclinado por dar una respuesta cada vez más violenta a la contestación, incluida la universitaria. La tolerancia relativa con que se había tratado a los estudiantes se había terminado. Mientras se celebraba aún la RCP, se produjo en Madrid la primera muerte de un estudiante, Rafael Guijarro, que supuestamente cayó al vacío mientras huía de la policía. En los años siguientes se produjeron otros «accidentes» similares. A continuación, decenas de activistas fueron expulsados en Barcelona, lo que comportó que los varones fuesen llamados al Servicio Militar, otra medida que también fue aplicada en cursos siguientes en otros distritos. Los asistentes a posteriores RCP fueron sometidos a vigilancia y acoso sistemáticos, mientras que la policía hacía todo lo posible por boicotear la constitución de nuevas secciones del SDE. La de Madrid (SDEUM) nació muy debilitada en abril de 1967.⁴⁶ Mientras tanto, el Tribunal Supremo confirmaba la ilegalidad de las Comisiones Obreras, se endurecían las penas para quienes criticasen el orden establecido, y se declaraba un nuevo Estado de excepción en las provincias vascas. El 1 de mayo, numerosos estudiantes se unieron a los obreros en las manifestaciones, y fueron igualmente maltratados por la policía.

En junio, la sentencia condenatoria contra los participantes en la *Caputxinada* en el Tribunal de Orden Público recordó el carácter ilegal del SDEUB y, por extensión, de sus posibles equivalentes en otros distritos. Como observó el propio Franco en enero de 1968, no estaban dispuestos a permitir que los estudiantes fuesen «un mal ejemplo para otros elementos del país; en especial, el elemento obrero».⁴⁷

Esta espiral represiva politizó a más estudiantes, pero también amedrentó a muchos de sus compañeros, que no estaban preparados para asumir el coste personal que el endurecimiento de la situación implicaba. Aunque el objetivo de constituir un Sindicato Democrático de los Estudiantes de España seguía en vigor, las condiciones que habían alimentado la movilización en los años anteriores estaban cambiando aceleradamente. La presión policial obligó a prescindir de la OPEE en diciembre de 1967 y actuar cada vez más en la clandestinidad. Numerosos activistas comenzaron a pensar que ya no tenía sentido empecinarse en constituir un Sindicato Democrático a la luz pública, cuando lo único que estaban consiguiendo eran cargas policiales, detenciones y maltratos en comisaría. De hecho, aunque otros distritos —en particular Granada, Sevilla, Zaragoza y Valencia— habían avanzado mucho en la preparación de sus propias federaciones, ninguno de ellos llegó a culminar el proceso.⁴⁸ Esta crisis se manifestó en las propias organizaciones políticas estudiantiles, comenzando por el PCE/PSUC, que sufrió una nueva escisión, especialmente importante en Barcelona y Valencia.⁴⁹ Pero más significativo si cabe fue que también afectó a activistas que, como muchos miembros de la JEC, habían defendido en el pasado opiniones mucho más moderadas. Ahora, a la luz de lo que habían vivido, experimentaron una politización acelerada que les llevó a adoptar posiciones «a la izquierda» del Partido Comunista histórico. El proyecto unitario que había sostenido la movilización de masas se había estrellado contra la intolerancia del gobierno. Justo cuando el activismo estu-

diantil comenzaba a hacerse notar en distritos hasta entonces poco o nada movilizados,⁵⁰ las RCP se interrumpieron y el congreso fundacional del Sindicato Democrático nunca llegó a celebrarse. Así estaban las cosas en las universidades españolas a principios de 1968.

Conclusiones

Los estudiantes españoles habían recorrido un largo camino de politización y protestas antes de 1968. A pesar de las precauciones adoptadas, la dictadura franquista fue un acicate para el disenso de los jóvenes, especialmente cuando estos, como era el caso de los estudiantes, disponían de los medios y las oportunidades para dar la batalla ante la opinión pública. La demagogia autocomplaciente del régimen había alimentado un discurso que presentaba a los universitarios como los herederos del Nuevo Estado. Los conflictos en el seno de la dictadura agostaron el falangismo ambivalente del SEU y crearon un vacío en la universidad que pudo ser aprovechado por los disidentes. Fue necesario, sin embargo, que cambiasen las condiciones de aislamiento, represalias y estancamiento que habían prevalecido en los años cuarenta para que la minoría antifranquista rompiera la espiral del silencio a la que había estado sometida y encontrara una manera de conectar con el resto de los universitarios.

Desde finales de los años cincuenta, unas nuevas estrategias de oposición permitieron a los disidentes combinar clandestinidad y acción pública. La nueva cultura juvenil asociada a la apertura al exterior y a la expansión del consumo creó un espacio de significados compartidos entre los estudiantes antifranquistas y la mayoría de sus compañeros. En las zonas de libertad creadas por el movimiento, las cuestiones escolares, las reivindicaciones institucionales y las aspiraciones de realización individual se entremezclaron, haciendo realidad esa identidad entre lo personal y lo político que el ciclo de protesta de 1968 haría bien conocida. El proyec-

to de un Sindicato Democrático de Estudiantes fue el símbolo de una movilización de masas creciente que, desde el principio, buscó y encontró apoyo fuera de España.

Todo ello fue posible porque los dirigentes franquistas trataron de evitar, durante un tiempo, utilizar con los universitarios los mismos métodos violentos con los que habían en su fundado su régimen y que, de manera limitada, eran todavía aplicados contra el movimiento obrero. Sin embargo, el riesgo de que los estudiantes acabasen espoleando esas y otras protestas – pesadilla de la dictadura, sueño antifranquista – impulsó el recurso creciente a la represión policial y a métodos encubiertos. Como resultado, el movimiento se contrajo, y muchos activistas perdieron confianza en las estrategias que habían utilizado hasta entonces. Y todo ello antes de Mayo de 1968. Así pues, las circunstancias eran más que propicias para que el movimiento estudiantil en España resonara ese año y los siguientes con la misma cadencia revolucionaria que sus equivalentes internacionales.

NOTAS

- ¹ Este artículo forma parte del proyecto HAR2014-53042-P del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad.
- ² Una discusión más amplia de estos trabajos y de los respectivos modelos interpretativos subyacentes –para la cual no se dispone de espacio aquí– en Rodríguez Tejada, 2009a, I, p. 36 ss. y Rodríguez Tejada, 2010b. Véase también González Calleja 2005 y González Calleja, 2009, esp. cap. I.
- ³ Alonso, 1991; Álvarez Junco, 1994; Laraña 1994, 1996 y 1999; Pastor 1998. Esta interpretación, basada en buena medida en la llamada «teoría de los Nuevos Movimientos Sociales», es compartida por algunas de las síntesis recientes sobre el movimiento estudiantil antifranquista: Valdevira, 2006, p. 132; y, con matices, Hernández Sandioca, Ruiz Carnicer y Baldó, 2007, 258 ss. y Hernández Sandioca, 2008.
- ⁴ Véase Carrillo Linares, 2006, 2008 y 2015; Korneitis, 2008 y 2015; Gómez Oliver, 2008; y Rodríguez Tejada, 2009a y 2015. También la síntesis de González Calleja 2009, aunque su enfoque desborda ampliamente el estudio del movimiento estudiantil bajo el franquismo.

- ⁵ Las síntesis más recientes en Accornero, 2016 (Portugal) y Kornetis, 2013 (Grecia).
- ⁶ Por ejemplo, la Primavera de Praga (Williams, 2003); Alemania Oriental (McDougall, 2004) y Polonia (Junes, 2015).
- ⁷ Sobre los movimientos no europeos en general, véase Christiansen y Scarlett, 2012. Una introducción general al caso latinoamericano en Vargas (ed.), 2005. De interés, los ejemplos de Brasil (Langland, 2013) y México (Pensado, 2013).
- ⁸ Véase, por ejemplo, Natsis, 2002 y Byaruhanga, 2006.
- ⁹ Una síntesis en Weiss y Aspinall, 2012.
- ¹⁰ Suri 2003.
- ¹¹ Este aspecto ha quedado reflejado en las síntesis de los últimos años: Fink, Gassert y Junker (eds.), 1998; McMillian y Buhle (eds.), 2003; Kurlansky, 2004; Schildt & Siegfried (eds.), 2006; Klimke y Scharloth (eds.), 2008; Klimke, 2010; Klimke, Pekkelder y Scharloth (eds.), 2011. Algunas de las evoluciones extremistas en Della Porta, 1990; Varon, 2004; Bloom y Martin, 2016.
- ¹² Ben Ami, 1991. González Calleja, 2009. Souto, 2013.
- ¹³ Aguilar, 1999. Sevillano Calero, 2010.
- ¹⁴ Saz, 2003. Baoinza, 2016.
- ¹⁵ Ruiz Carnicer, 1996. Rodríguez Tejada, 2009a, I, cap. 1 y 2.
- ¹⁶ Figueras, 2005, pp. 234-246. Jáuregui, 2006, p. 181. González Calleja, 2009, p. 181. 226-232.
- ¹⁷ Véase, por ejemplo, Rubio Mayoral, 2005, p. 104.
- ¹⁸ Ynfante, 1970. Montero (coord.), 1998.
- ¹⁹ Rodríguez Tejada, 2004 y 2010a.
- ²⁰ Rodríguez Tejada, 2010a.
- ²¹ Sánchez Recio (ed.), 2008. Towson (ed.), 2009. Pack, 2009. Crumbaugh, 2009.
- ²² Zaragoza, 2008.
- ²³ Fanés, 1977. Richards, 1999. Rubio Mayoral, 2005, p. 104 ss.
- ²⁴ Lizcano, 2006. López Pina (ed.), 2010.
- ²⁵ Rodríguez Tejada, 2014.
- ²⁶ Rodríguez Tejada, 2009b. Treglia, 2012.
- ²⁷ Mateos, 1991. García Alcalá, 2001. Figueras, 2005, pp. 247 ss. Jáuregui, 2006, pp. 181-187.
- ²⁸ Coll y Puig, 2008. Álvarez Cobelas, 2004, p. 93.
- ²⁹ Véase, por ejemplo, el caso de Oviedo: Lobato, 1998, p. 22.
- ³⁰ Vega García, 2002.
- ³¹ Montero (coord.), 1998, passim. Pérez Delgado, 2002, p. 328. Rodríguez Tejada, 2009a, I, pp. 310-320. Gurriarán, 2010, 205 ss. y 243 ss. Domènech, 2008 y 2012.
- ³² Rodríguez Tejada, 2002 y 2009b.
- ³³ Thomas, 1997. Marwick, 1998. Rodríguez Tejada, 2008. Carrillo-Linares, 2012. Vergniolle, 2008.
- ³⁴ Rodríguez Tejada, 2004.
- ³⁵ Rodríguez Tejada, 2015, p. 88.
- ³⁶ Una de las facciones participó en la creación del Partido Comunista de España (marxista-leninista) o PCE (m-l). La otra abandonó el partido como resultado de la expulsión de Fernando Claudín y Jorge Semprún. Hermet, 1971, p. 66 ss. Morán, 372 ss. Laiz, 1995, 76 ss. Nieto, 2014, cap. 9.
- ³⁷ Rodríguez Tejada, 2009a, II, pp. 28-29.
- ³⁸ Colomer, 1978, I, p. 190.
- ³⁹ Nicolás y Alted, 1999, p. 76.
- ⁴⁰ Rodríguez Tejada, 2009a, II, pp. 29-37.
- ⁴¹ Crexell, 1987. Ysàs, 2004, p. 12.
- ⁴² Véase, por ejemplo, el caso de la Universidad de Navarra: De Pablo, 2017, p. 484-485.
- ⁴³ Rodríguez Tejada, 2009a, II, pp. 56-91.
- ⁴⁴ Colomer, 1978, I, pp. 288-289.
- ⁴⁵ Álvarez Cobelas, 2004, p. 177.
- ⁴⁶ Franco Salgado-Araujo, 1976, p. 517.
- ⁴⁷ Martínez Foronda (coord.), 2012. Carrillo-Linares, 2008. Marín, 2014. Rodríguez Tejada, 2009a.
- ⁴⁸ Los disidentes acabaron fundando un Partido Comunista de España (internacional) o PCE (i), que supo capitalizar muy bien la euforia de 1968. Véase Martín Ramos, 1993. Laiz, 1995, p. 79 ss. Rodríguez Tejada, 2009a, II, pp. 111-119.
- ⁴⁹ Véase, por ejemplo, Valladolid (Palomares, 2008) y La Laguna (Déniz, 1999).

BIBLIOGRAFÍA

- ACCORNERO, GUYA, *The Revolution Before the Revolution*, Nueva York, Berghahn, 2016.
- AGUILAR, MARIANO, *El Ejército español durante el franquismo*, Barcelona, Akal, 1999.
- ALONSO, LUIS, «Los nuevos movimientos sociales y el hecho diferencial español: una interpretación» en Vidal-Beneyto, Joaquín (ed.), *España a debate*, Madrid, Tecnos, 1991, vol. II, pp. 71-98.
- ÁLVAREZ COBELAS, JOSÉ, *Envenenados de cuerpo y alma*, Madrid, Siglo XXI, 2004.
- ÁLVAREZ JUNCO, JOSÉ, «Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista» en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (eds.), *Los nuevos movimientos sociales*, Madrid, CIS, 1994, pp. 413-442.
- BAOINZA, JOSÉ A., *Pleitos de familia*, Madrid, Marcial Pons, 2016.
- BEN AMI, SHLOMO, «Los estudiantes contra el Rey. El papel de la FUE en la caída de la Dictadura y la proclamación de la República», *Cuadernos Republicanos*, 7, 1991, pp. 21-34.
- BLOOM, JOSHUA, MARTIN, WALDO, *Black against Empire*, Berkeley, University of California Press, 2016 (2013).

- BYARUJHANGA, Frederick, *Student Power in Africa's Higher Education*, Nueva York, Routledge, 2006.
- CARRILLO-LINARES, Alberto, «Movimiento estudiantil antifranquista, cultura política y transición política a la democracia», *Pasado y memoria*, 5, 2006, pp. 149-170.
- , *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)*, Sevilla, CEA, 2008.
- , «Surcos de esperanza y gritos de libertad. Música contra el franquismo», *Historia Social*, 73, 2012, pp. 81-99.
- , «Universidades y transiciones políticas: el caso español en los años 60-70», *Espacio, Tiempo y Educación*, 2, 2015, pp. 49-75.
- CHRISTIANSEN, Samantha y SCARLETT, Zachary (eds.), *The Third World in the Global 1960s*, Nueva York, Berghahn, 2012.
- COLL, Maria, PUIG, Josep, *La vaga d'usuaris de tramvies de Barcelona de 1957*, Vic, Eumo, 2008.
- COLOMER, Josep M., *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 1978, 2 vols.
- CREXELL, Joan, *La Caputxinada*, Barcelona, Edicions 62, 1987.
- CRUMBAUGH, Justin, *Destination Dictatorship*, Albany, State University of New York, 2009.
- DE PABLO, Santiago, «Universidad y sociedad en la España de 1967: el contexto histórico de una homilía», *Scripta Theologica*, 49, 2017, 471-492.
- DELLA PORTA, Donatella, *Il terrorismo di sinistra*, Bologna, Il Mulino, 1990.
- DÉNIZ, Francisco, *La protesta estudiantil*, Madrid, Tallas, 1999.
- DOMÈNECH, Xavier, *Clase obrera, antifranquismo y cambio político*, Madrid, Catarata, 2008.
- , *Cambio político y movimiento obrero durante el franquismo*, Barcelona, Icaria, 2012.
- FIGUERAS, Arnau, *Història de la FNEC*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2005.
- FANÉS, Félix, *La vaga de tramvies del 1951*, Barcelona, Laia, 1977.
- FINK, Carol, GASSERT, Philip y JUNKER, Detlef (eds.), *1968. The World Transformed*, Londres, Cambridge UP, 1998.
- GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA)*, Madrid, CEPC, 2001.
- GÓMEZ OLIVER, Miguel, «El Movimiento Estudiantil español durante el Franquismo (1965-1975)», *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 81, 2008, pp. 93-110.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «Rebelión en las aulas: un siglo de movilizaciones estudiantiles (1865-1968)», *Ayer*, 59, 2005, pp. 21-49.
- , *Rebelión en las aulas*, Madrid, Alianza, 2009.
- GURRIARÁN, Ricardo, *Inmunda escoria*, Vigo, Xerais, 2010.
- HERMET, Guy, *Los comunistas en España*, Ruedo Ibérico, París, 1972.
- HERNÁNDEZ SANDIOCA, Elena, *Estudiantes en la universidad española (1956-1976): cambio generacional y movilización antifranquista* en GONZÁLEZ MADRID, Damián (coord.), *El franquismo y la transición en España*, Madrid, Catarata, 2008.
- HERNÁNDEZ SANDIOCA, Elena, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel y BALDÓ, Marc, *Estudiantes contra Franco (1939-1975)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007.
- JÁUREGUI, Gurutz, «ETA: Orígenes y evolución ideológica y política» en ELORZA, Antonio (coord.), *Historia de ETA*, Madrid, Temas de Hoy, 2006 (2000).
- JUNES, Tom, *Student Politics in Communist Poland*, Londres, Lexington, 2015.
- KLIMKE, Martin, *The Other Alliance*, Princeton, Princeton UP, 2010.
- KLIMKE, Martin y SCHARLOTH, Joachim (eds.), *1968 in Europe*, Nueva York, Palgrave, 2008.
- KLIMKE, Martin, PEKELDER, Jacco, y SCHARLOTH, Joachim, (eds.), *Between Prague Spring and French May*, Nueva York, Berghahn, 2011.
- KORNETIS, Kostis, «Spain and Greece» en KLIMKE, Martin y SCHARLOTH, Joachim (eds.), *1968 in Europe*, Nueva York, Palgrave, 2008, pp. 253-266.
- , *Children of the Dictatorship*, Nueva York, Berghahn, 2013.
- , «'Let's get laid because it's the end of the world!': sexuality, gender and the Spanish Left in late Francoism and the *Transición*», *European Review of History*, 22, 2015, pp. 176-198.
- KURLANSKY, Mark, *1968: The Year That Rocked the World*, Nueva York, Ballantine, 2004.
- LAIZ, Consuelo, *La lucha final*, Madrid, Catarata, 1995.
- LANGLAND, Victoria, *Speaking of Flowers*, Durham, Duke UP, 2013.
- LARAÑA, Enrique, «Continuidad y unidad en las nuevas formas de acción colectiva. Un análisis comparado de movimientos estudiantiles» en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (eds.), *Los nuevos movimientos sociales*, Madrid, CIS, 1994, pp. 253-285.
- , «Los nuevos movimientos sociales y la transición a la democracia en España», *Claves de la Razón Práctica*, 68, 1996, pp. 48-53.
- , *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza, 1999.
- LIZCANO, Pablo, *La generación del 56*, Barcelona, Grijalbo, 2006 (1981).
- LOBATO, Luis Alfredo, *Dos décadas del movimiento cultural y universitario en Asturias (1957-1979)*, Oviedo, Trea, 1998.
- LÓPEZ PINA, Antonio (ed.), *La generación del 56*, Madrid, Marcial Pons, 2010.

- MARÍN, Pablo, *Islas de libertad*, TFM, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2014.
- MARTÍN RAMOS, José Luis, «Del blau al roig: el camí de la revolta», *L'Avenç*, 170, 1993, pp. 30-35.
- MARTÍNEZ FORONDA, Alfonso (coord.), *La cara al viento*, Granada, FES-Páramo, 2012, 2 vols.
- MARWICK, Arthur, *The Sixties*, Oxford, Oxford UP, 1998.
- MATEOS, Abdón, «La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962» en CARRERAS, Juan José, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (eds.), *La universidad española bajo el régimen de Franco*, Zaragoza, IFC, 1991, pp. 542-550.
- MCDUGALL, Alan, *Youth Politics in East Germany*, Oxford, Clarendon Press, 2004.
- MCMILLIAN, John y BUHLE, Paul (eds.), *The New Left Revisited*, Philadelphia, Temple UP, 2003.
- MONTERO, Feliciano (coord.), *Juventud Estudiantil Católica, 1947-1997*, Madrid, JEC, 1998.
- MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986.
- NATSI, James, *Learning to Revolt*, Lanham, University Press of America, 2002.
- NICOLÁS, Encarna y ALTED, Alicia, *Disidencias en el franquismo (1939-1975)*, Diego Marín, Murcia, 1999.
- NIETO, Felipe, *La aventura comunista de Jorge Semprún*, Barcelona, Tusquets, 2014.
- PACK, Sasha, *Tourism and Dictatorship*, Nueva York, Macmillan, 2009.
- PALOMARES, Jesús, «El movimiento estudiantil universitario de Valladolid en el último decenio del franquismo» en AXEITOS et al., *A patria enteira*, Compostela, USC, 2008, pp. 259-276.
- PASTOR, Jaime, «La evolución de los nuevos movimientos sociales en el Estado español» en IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (ed.), *Los movimientos sociales*, Madrid, Trotta, 1998, pp. 69-87.
- PENSADO, Jaime, *Rebel Mexico*, Stanford, Stanford UP, 2013.
- PÉREZ DELGADO, Tomás, «Control e intervencionismo» en RODRÍGUEZ SAN PEDRO, Luis (coord.), *Historia de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001, Vol. I, pp. 313-332.
- RICHARDS, Michael, «Falange, Autarky and Crisis: The Barcelona General Strike of 1951», *European History Quarterly*, 29, 1999, pp. 543-585.
- RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio, «Estratègies d'oposició i moviment estudiantil antifranquista: una reflexió des del cas valencià», *Recerques*, 44, 2002, pp. 139-172.
- , «Compañeras: la militancia de las mujeres en el movimiento estudiantil antifranquista», *Historia del Presente* 4 (2004), pp. 123-146.
- , «Los estudiantes y el cambio sociocultural de los 60» en SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (ed.), *Eppure si muove*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, pp. 169-188.
- , *Zonas de libertad*, Valencia, PUV, 2009a, 2 vols.
- , «Partido Comunista y movimiento estudiantil durante el franquismo» en BUENO, Manuel, GÁLVEZ, Diego (eds.), *Nosotros los comunistas*, Madrid, FIM, 2009b, pp. 285-307.
- , «El largo viaje a través del falangismo: Primera Línea del SEU y disidencia interna en los años cincuenta», *Spagna Contemporanea*, 37, 2010a, pp. 99-116.
- , «Nuevos estudios sobre el movimiento estudiantil antifranquista», *Ayer*, 77, 2010b, 263-278.
- , «Surveillance and Student Dissent: the Case of the Franco Dictatorship», *Surveillance & Society*, 12: 4 (2014), pp. 528-546.
- , «The Anti-Franco Student Movement's Contribution to the Return of Democracy in Spain», *Espacio, Tiempo y Educación*, 2, (2), 2015, pp. 77-106.
- RUBIO MAYORAL, Juan Luis, *Disciplina y rebeldía*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005.
- RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965*, Madrid, Siglo XXI, 1996.
- FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, 1976.
- SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (ed.), *Eppure si muove*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.
- SAZ, Ismael, *España contra España*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- SCHILD, Axel y SIEGFRIED, Detlef (eds.), *Between Marx and Coca-Cola*, Nueva York, Berghahn, 2006.
- SEVILLANO CALERO, Francisco, *Franco. Caudillo por la Gracia de Dios, 1936-1947*, Madrid, Alianza, 2010.
- SOUTO, Sandra, *Paso a la juventud*, Valencia, Universitat de València, 2013.
- SURI, Jeremi, *Power and Protest*, Harvard, Cambridge UP, 2003.
- THOMAS, Frank, *The conquest of Cool*, Chicago, University of Chicago Press, 1997.
- TOWSON, Nigel (ed.), *Spain Transformed*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- TREGLIA, Emanuele, *Fuera de las catacumbas*, Madrid, Eneida, 2012.
- VALDELVIRA, Gregorio, *La oposición estudiantil al franquismo*, Madrid, Síntesis, 2006.
- VARGAS, Óscar (ed.), *Movimientos universitarios. América Latina siglo XX*, Bogotá, Rudecolombia, 2005.
- VARON, Jeremy, *Bringing the War Home*, Berkeley, University of California Press, 2004.
- VEGA, Rubén (coord.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Trea, Gijón, 2002.

- VERGNIOLLE, Michelle, *La palabra en silencio*, Valencia, PUV, 2008.
- WEISS, Meredith y ASPINALL, Edward (eds.), *Student Activism in Asia*, Minneapolis, UMP, 2012.
- WILLIAMS, Kieran, *The Prague Spring and its aftermath*, Cambridge, Cambridge UP, 2003.
- YNFANTE, Jesús, *La prodigiosa aventura del Opus Dei*, París Ruedo Ibérico, 1970.
- YSÁS, Pere, *Disidencia y subversión*, Madrid, Crítica, 2004.
- ZARAGOZA, Luis, *Radio Pirenaica*, Madrid, Marcial Pons, 2008.

EL MAYO FRANCÉS Y ESPAÑA: IMPACTOS CULTURALES Y CONSECUENCIAS POLÍTICAS¹²

Alberto Carrillo-Linares
Universidad de Sevilla

El 1968 y los 1968 estudiantiles

Es bastante lo que se ha escrito en torno al mítico año de 1968, o «el 68» a secas, pero los nuevos tiempos siempre traen miradas alternativas, incógnitas originales, fuentes más frescas, métodos y conceptos revisados, porque el ser humano es inquieto intelectualmente y cada generación se pregunta de manera diferente su relación con el pasado.

Sobre 1968 y España no se puede decir que haya mucho publicado, y menos aún de investigación de base, más o menos sistemática, en buena medida porque para gran parte de la historiografía hispanista el 1968 español no tuvo nada especial, a diferencia del francés, el mexicano o el italiano, por ejemplo: la existencia de una dictadura hacía inviable cualquier comparación con los países demoliberales. En España, básicamente, se luchaba contra el franquismo; la vida de este tuvo que pasar de forma inexcusable por el año de 1968.³ Para la dictadura y su historiografía «*España era diferente*», según se recordaba machaconamente en la propaganda oficial del Ministerio de Información y Turismo, dirigido por Manuel Fraga Iribarne: cualquier atisbo de identificación con la realidad extranjera resultaba ser una mera coincidencia. Pese a todo, se habló en medios oficiales de una minoritaria conspiración comunista internacional

que, *de facto*, debía suponer una concordancia con el exterior.

Incluso dentro de la historiografía marxista clásica no se percibió el año de 1968 como una particularidad. Y los medios de comunicación de masas generalmente han acentuado la no excepcionalidad del impacto del Mayo francés y han atendido más a su influencia a lo largo del tiempo y el espacio. Escribía el conocido escritor marxista Manuel Vázquez Montalbán, con motivo del 30 aniversario de los acontecimientos históricos:

En los países donde el capitalismo avanzado había sublimado democracias, el 1968 iba a ser un año de prueba para el democratismo y para la capacidad de asalto al poder de las izquierdas teóricamente revolucionarias. España era diferente. Aquí no se trababa de 'asaltar la condición fundamental', es decir, el capitalismo según el argot maoísta. Aquí aún había que asaltar la 'contradicción de primer plano', es decir don Francisco Franco Bahamonde y todos sus cómplices económicos, políticos, sociales y culturales.⁴

Y Justino Sinova, con ocasión de la conmemoración del 40 aniversario, aseguraba:

La revuelta en España no tiene mucho que ver con la francesa, ni alcanza, por supuesto, la intensidad de la lucha callejera en el Barrio Latino, ni pone en jaque al Estado. Es una agitación de dimensión

interna, aunque importante para el momento, en un sistema autoritario que no deja libertad a los ciudadanos.⁵

Por su parte, una visión, a veces casi desde la nostalgia, que considera más el impacto del «Mayo» sobre los estudiantes españoles, puede leerse en el artículo del divulgador José M^a Solé Mariño, publicado con motivo del 10 aniversario.⁶ Entre los protagonistas y estudiosos del Mayo de 1968, y del 1968 en un sentido no tan estrecho, el sociólogo Jaime Pastor Verdú, valora positivamente la influencia y sus consecuencias para España, acercando el país al resto de Europa y del mundo, subrayando el impacto del «Gran Rechazo» en España, realmente antes, durante y después del Mayo francés.⁷ Y la historiografía anarquista va más allá: los estudiantes españoles se adelantaron al espíritu de Mayo.⁸

Resulta obvio que España no era Francia; ni esta México, ni Brasil, ni Checoslovaquia, ni Estados Unidos, ni Alemania, ni Japón, ni Suecia... Charles de Gaulle solo hubo uno y «Mayo francés» de 1968, también. Este no fue el de consecuencias inmediatas más graves pero sí el de mayor impacto mediático y esto tuvo también sus efectos sociales y culturales. Las diferencias entre países son evidentes y resulta poco esclarecedor insistir en ellas; lo que requiere de una explicación más profunda es la presencia activa, la simultaneidad y transversalidad de la acción estudiantil mundial con una potente carga política y cultural; la emulación, los préstamos, las influencias e incidencias, el sentido de los mensajes, la concurrencia en la cultura del malestar y la protesta cuando en muchos de los países afectados se vivía un momento de expansión económica (lo mismo España que Francia), etc. Es este un punto interesante porque creo que ahonda en la enorme politización del movimiento (a nivel planetario, independientemente de las circunstancias concretas en cada caso): si dibujásemos una línea representando el crecimiento económico y otra con las movilizaciones sociales, obtendríamos unas secuencias con similares tendencias, algo no explicable desde

planteamientos teóricos y metodológicos más o menos economicistas o materialistas, donde el conflicto se explica por la crisis económica.

Es preciso, por lo tanto, considerar el movimiento estudiantil a nivel mundial desde un prisma más amplio, donde se dé cabida a los componentes políticos, más que evidentes e importantísimos, del movimiento estudiantil del 68, que en este año superó con mucho las reivindicaciones exclusivamente académicas. Y esto fue general, sin excepciones: ahora bien, se produjeron las lógicas adaptaciones locales, habida cuenta de la interacción de los movimientos nacionales con sus respectivos marcos de oportunidades políticas; como fue frecuente que se dieran saltos a niveles discursivos que entroncaban las aspiraciones de las vanguardias estudiantiles, en clave anticapitalista, en todos los países afectados del mundo occidental; con el otro lado del Telón de Acero se compartían las ansias de libertad, la crítica a los Estados totalitarios anuladores de la libertad individual, la condena de la represión y las violaciones de derechos. En este punto las coincidencias con España eran plenas, por más que se puedan también señalar diferencias: creo que sí había coincidencias interesantes que ayudan a entender la significación histórica del fenómeno social que situó a los estudiantes de todo el mundo en las primeras páginas de los diarios. Y por lo demás, en ningún caso, de ninguna parte del mundo, el movimiento estudiantil acabó con sistemas políticos en su conjunto: su trascendencia histórica no estuvo, por lo tanto, en los resultados inmediatos.

Desde esta óptica, se podría hablar del sesenta y ocho y de los sesenta y ochos: de cualquier manera, incorporando como ítem de análisis la efervescencia cultural, social, política propia de los campus universitarios de los años 1960-1970, a diferencia de lo que había ocurrido en los años 1940-1950, también a nivel planetario.⁹ En ese sentido, el 1968 como año da paso a un concepto más amplio que es el de 1968 como fenómeno, donde penetran muchas de las luces que ilustran el asunto: desde este planteamiento

(triumfante en los últimos años, en parte por lo limitado de circunscribir el 1968 estudiantil a solo el mes de mayo francés, o incluso al año 1968 a nivel mundial) se da cabida a cuestiones que tienen que ver con los antecedentes, las influencias, las transferencias culturales y políticas, los contactos personales y orgánicos, las lecturas compartidas, la extensión y adaptación de los repertorios de acción, la asimilación de conceptos transnacionales, los préstamos culturales internacionales, los actos de apoyo y solidaridad, los símbolos, mitos y consignas; las representaciones, etc.¹⁰ La dimensión mundial de la acción juvenil y estudiantil es incuestionable, una circunstancia que se potenció por el efecto demostración nacional e internacional que tuvieron los movimientos sociales en las décadas de los sesenta y setenta, convirtiéndose ocasionalmente en verdaderos agentes catalizadores del cambio. Pese a todo, hubo necesariamente particularidades.

España no quedó fuera de la efervescencia juvenil y estudiantil mundial propia de esas décadas; y, de alguna manera, bebió de similares fuentes, aunque sus objetivos primarios estuvieran, lógicamente, asociados al marco político opresivo en el que se tenían que realizar dichas peticiones y poner en prácticas determinadas acciones contenciosas, inadmisibles para una dictadura. Como aquellas que tenían que ver con derechos individuales elementales: libertad de expresión, de asociación, movimiento, conciencia, huelga, manifestación, etc. En este punto la situación española era comparable a la de otros países (incluidos los del Este) en los que también se registraron protestas universitarias –y de bachilleres– en 1968.

Desde cierta perspectiva, España tuvo su 1968 antes de 1968 y su mayo antes de mayo que, de alguna manera, sirvió de aldabonazo y estímulo (radicalización, violencia, revolución, etc.). Mayo del 68 fue la levadura que actuó sobre una masa preparada. Muchas de las preocupaciones de los universitarios eran compartidas con los estudiantes del resto del mundo, no

estaban tan alejados en sus sensibilidades, pero tampoco personal u orgánicamente puesto que desde años antes existían canales de comunicación directos.

Las redes

Se debe partir de una premisa básica para considerar en su exacta dimensión el objeto de estudio: fueron grupos numéricamente minoritarios los que se vieron de alguna manera afectados culturalmente por el Mayo francés, si con el conjunto de la ciudadanía se compara. Para la mayoría de la población española el «Mayo» no pasó de ser una noticia más entre las muchas que se recibían de manera pasiva. Obviamente, este conjunto, que ha escrito sobre el tema como fuente de autoridad directa, tiene poco que aportar sobre la influencia de los acontecimientos franceses.

Por un lado, existieron contactos establecidos a través de organizaciones internacionales, que situaban a los universitarios españoles en las coordenadas y debates del movimiento estudiantil mundial (CIE, UIE, etc.), como en la reunión dentro del llamado European Meeting, celebrado en julio de 1966 en Suiza, cuyo Comité preparatorio, compuesto por las representaciones estudiantiles de Inglaterra, Finlandia, Francia, Yugoslavia, Suiza y Polonia, cursó invitaciones a las uniones nacionales de diversos países. Representando a España asistieron miembros del recién creado Sindicato Democrático de Estudiantes de Barcelona (SDEUB), así como de la Unión de Estudiantes Demócratas (UED) y de la Confederación Universitaria Democrática (CUDE).¹¹

Además hubo multitud de contactos personales y orgánicos directos con Francia y su movimiento estudiantil, lo que permitió crear redes e intercambiar opiniones y experiencias con anterioridad a los sucesos de 1968 y durante estos días. Es conocida la historia del Frente de Liberación Popular (FLP) que contó con una Federación Exterior, en la que se encontraba en

1962, entre otros, Manuel Castells Oliván, que huyó a Francia en mayo de aquel año.¹² Allí estudió Sociología con Alain Touraine, siendo profesor adjunto de esta materia en Nanterre al estallar el «Mayo».¹³ Como consecuencia de su participación en los sucesos acabó siendo expulsado del país galo, junto con Antonio Ubierna, también del FLP. De hecho, esta organización vivió un momento de recuperación, en términos de actividad, coincidiendo con la agitación del 68, tanto en ámbitos obreros como en espacios universitarios.¹⁴

Por su parte, en la constitución oficial del Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios (SDEU) de Barcelona (SDEUB) el 9 de marzo de 1966 se encontraban presentes, como observadores internacionales, Bernard Schneider, de la Unión Nacional de Estudiantes Franceses (UNEF), Wilfried Rutz, representante de la Conferencia Internacional de Estudiantes (CIE), y Fred Berger, de la Asociación Nacional de Estudiantes de los Estados Unidos (USNSA), que fueron detenidos y deportados a sus países de origen el día 12 de marzo. Y el 13 de febrero de 1967 fue detenido nuevamente, en esta ocasión en Madrid, el presidente de la UNEF, Pierre Vandenburg, estudiante de Económicas en la Universidad de Lille, tras asistir a una asamblea en Filosofía y Letras. Esa misma tarde se producían protestas ante la embajada de España en París.¹⁵

De hecho, el propio Sindicato Democrático estableció un Departamento de Información y Relaciones Internacionales (DIRI).¹⁶ En París se afincó una Delegación Exterior del Sindicato Democrático, probablemente la única que funcionó como tal, y publicó, desde marzo de 1967, un *Boletín informativo*, que se vendía a 0,50 francos, para mantener «a los estudiantes españoles en París al corriente de lo que sucede en España».¹⁷ De este modo se podía informar del proyecto sindical al tiempo que exponer la crítica contra el franquismo.¹⁸

Paralelamente, la última Federación Universitaria Democrática Española (FUDE), mantenía

una Secretaría Exterior que también lanzó su propaganda al calor de los sucesos de la primavera francesa. En una panfletada distribuida en Mayo de 1968 podía leerse:

La Federación Universitaria Democrática Española, punta de lanza de los estudiantes españoles en su lucha por la Universidad Popular en una República Democrática Popular, saluda calurosamente a los estudiantes franceses que tan valerosamente se han opuesto a la salvaje represión del Estado monopolista francés, por conseguir una Universidad Popular, abierta a las clases trabajadoras.¹⁹

De otro lado, también existían relaciones entre organizaciones y sensibilidades no específicamente estudiantiles (aunque el FLP tenía una sección obrera), como la CNT y las formaciones libertarias específicas y autónomas, que además de en París, comenzaron a tener cierta presencia en el 1968 español, particularmente en Madrid, lo que reflejaba a nivel nacional la recuperación que el anarquismo vivió en aquel contexto con, entre otros, el Movimiento 22 de Marzo, liderado por el rostro emblemático de la revueltas en París, Daniel Cohn-Bendit.²⁰ Tanto es así, que la policía francesa vigilaba de cerca los contactos y tenía constancia de la participación de los anarquistas españoles y franceses en las jornadas del mayo, especialmente entre el grupo Negro y Rojo, en el que militaba Cohn-Bendit, y el grupo Primero de Mayo y la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL).²¹

En la efervescencia de la agitación juvenil y universitaria se reverdeció el anarquismo a finales de la década de los sesenta del siglo XX. Un año después del «Mayo», desde su exilio mexicano, publicaba Fidel Miró *El anarquismo. Los estudiantes y la revolución*, prologado por el histórico cenetista Diego Abad de Santillán. Comenzaba la obra, bajo el epígrafe de «Actualización del anarquismo», con las siguientes palabras:

Los sucesos de mayo y junio acaecidos en Francia, y otras manifestaciones recientes, especialmente estudiantiles en España, Italia y otros países, han dado al anarquismo, en cierta medida, nuevo sello

de actualidad, de valor en curso entre las corrientes de pensamiento en los medios intelectuales y revolucionarios que desean estructurar la sociedad sobre bases más racionales y justas que las presentes.²²

Desde 1967 actuaba el Grupo Ácratas en la Universidad madrileña, bajo la inspiración de Agustín García Calvo, catedrático expulsado a perpetuidad de la enseñanza pública en 1965, pero que mantenía el contacto con los estudiantes a través de la Academia privada que regentaba. El 4 de mayo del 68 era arrestado el profesor, tras un proceso de radicalización del grupo que fue *in crescendo* en las semanas anteriores (recurso a la violencia, cócteles molotov, enfrentamientos frontales, etc.).²³ La presión de las autoridades franquistas y la atracción del «Mayo» explican la salida hacia Francia de un grupo de estos estudiantes anarquistas.²⁴

Resulta ilustrativa la proporción de españoles expulsados de París como consecuencia de su decidida actuación en los hechos de Mayo de 1968: España ocupó el 6º puesto en número de extranjeros expulsados o con prohibición de entrada en el país: la lista, compuesta por personas de 46 nacionalidades, la encabezaba Argelia (62), circunstancia que no puede separarse del asunto colonial; Alemania (33), lo cual era lógico, si se tienen en cuenta las fluidas relaciones entre los estudiantes, el origen de Cohn-Bendit y los eslóganes coreados por los universitarios que debieron animar aún más a los escolares germanos, del tipo «Todos somos judíos (y) alemanes». Le seguían Estados Unidos (32), Italia y Turquía (30) y España (26); portugueses fueron 22 y 3 los griegos expulsados.²⁵

La cercanía física con Francia y tanto trasiego de personas inquietaba al gobierno español, que ahora, como en tiempos de la francesada, se mostraba cautelosamente preocupado. Más abajo me referiré a algunas de las medidas concretas tomadas por el gobierno franquista encaminadas a establecer un cordón sanitario y otro de control interno por el riesgo al contagio de primavera.²⁶

Tras el «Mayo» se procuraron algunos contactos internacionales, como ocurrió en agosto de 1968 entre estudiantes españoles en la Universidad de la Sorbona y estudiantes revolucionarios de Milán.²⁷ Entre los que contactan con los italianos se encontraba Fernando Ariel del Val Merino, que había estado vinculado a la Agrupación Socialista Universitaria (ASU) y a la Nueva Izquierda Universitaria (NIU).²⁸ Del Val fue uno de los ocupantes del Colegio de España en Mayo de 1968 al que me referiré más adelante; otros asistentes a esta reunión participaron en la ocupación posterior, en mayo de 1969, como Ricardo Aldanondo, militante de la FUDE y, según la policía española, vinculado con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).²⁹

¿Información o propaganda? Canales de comunicación

De otro lado, también los estudiantes en España tuvieron noticias de lo que ocurría en París, y de los supuestos ideólogos del movimiento, nombres que dejaban de ser desconocidos para los más inquietos. Se tuvo conocimiento prácticamente en tiempo real de que algo estaba ocurriendo, porque los medios de comunicación generalistas, más la prensa escrita que la televisión, dieron cuenta, pese a que la calidad informativa dejara mucho que desear, acoplados como estaban los Medios al discurso y el engranaje franquista en 1968. La Televisión resultó un interesante instrumento en manos del gobierno para desacreditar el movimiento, procurando explotar seriamente el poder de la imagen. El gubernamental NO&DO («Noticiarios y Documentales», de obligada inserción en cines y difundido a través del único canal de TV que existía), le dedicó dos referencias al Mayo del 68, en su sección de «Informaciones y Reportajes». La narración audiovisual merecería un estudio especial: sin alusiones a las causas del movimiento, en los apenas dos minutos que dura cada noticia, se hace un uso recurrente de música más propia de una película de terror o se cierra la noticia con imágenes incendiarias acompañadas

de una voz en off que subraya la destrucción y barbarie del movimiento.³⁰

A estas publicaciones generalistas y complacientes con el régimen se sumaron otras que



Imagen 1

también dieron cobertura pero con una recepción diferente, como la revista *Triunfo*: se han localizado referencias al «Mayo» en siete números (entre el 18 de mayo y el 28 de septiembre), con dieciséis artículos sobre los sucesos franceses, dos portadas completas y otras tantas con espacios más reducidos. La publicación dio cabida además de a los principales acontecimientos (a nivel mundial), a aspectos aparentemente tangenciales, como textos sobre H. Marcuse, J. P. Sartre, D. Cohn-Bendit, etc. La afilada pluma de Eduardo Haro Tecglen permitió la posibilidad de contrastes informativos y de significados.³¹

Pero no solo eso, los universitarios españoles pudieron leer directamente algunos de los textos salidos de las imprentas parisinas. La velocidad en la transferencia en la comunicación fue llamativa: así, un artículo publicado el 7 de mayo en el n.º 1 de *Acción*, revista de los estu-

diantes de la UNEF, el Movimiento 22 de Marzo y el CAL (Comité de Acción en los Liceos), estaba traducido, multicopiado y distribuido en la Universidad de Madrid apenas dos semanas más tarde.³² También se difundió en Universidades de provincias como Sevilla.³³ En mayo de 1968 hubo en España propuestas de ocupaciones de las Facultades siguiendo el ejemplo exacto de las francesas; se celebraron foros y debates sobre los acontecimientos en el país vecino, etc.³⁴ En otras ocasiones se confeccionaron dossiers sobre el «Mayo francés» para ser distribuidos y discutidos entre los simpatizantes y militantes. Con su particular visión, la Organización Universitaria del PCE, a través del órgano oficial, *Vanguardia*, publicó un número especial «dedicado al análisis de la lucha en Francia», donde se podía leer en la introducción: «La Universidad, termómetro político del país, ha actuado de hecho de levadura de un amplio movimiento en el que, bajo la dirección de la clase obrera, participa prácticamente todo el país».³⁵ Y así ocurrió en el ámbito del catolicismo más comprometido social y políticamente. Sabemos que la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) hizo llegar, a través de las diversas delegaciones de FECUM (Federación Española de Congregaciones Universitarias Marianas), un completo informe sobre los acontecimientos franceses destinado para la formación e información de los militantes.³⁶

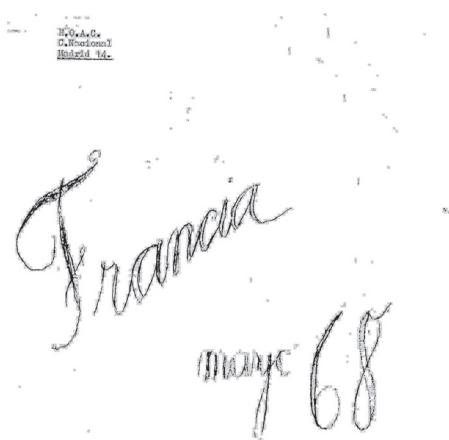


Imagen 2

De otro lado, hubo impactos de la «cultura del 68» entre los estudiantes españoles en diversos ámbitos: desde el acercamiento a los autores internacionales que estuvieron más estrechamente vinculados con el movimiento estudiantil de esos años, como en el surgimiento y desarrollo de repertorios de acción que se distinguían o intensificaban los recursos empleados por los universitarios pre-sesentayochistas; como fueron sensibles a muchos de los temas que sirvieron para canalizar movilizaciones en todo el mundo, como la Guerra de Vietnam, el anticapitalismo, la revolución proletaria, etc.; cuestiones todas que superaban con mucho al régimen franquista. Por su parte, la radicalización que se vivió en España en el contexto del «Mayo del 68» afectó tanto a la praxis (incluyendo las bases de futuras vías armadas) como a la retórica, aunque en el caso español, sus antecedentes parecen incuestionables.

El Colegio de España en París, ocupado

Una de las acciones más repetidas y reconocibles de los estudiantes del 68 fueron las ocupaciones de espacios públicos, especialmente universitarios. España no quedó al margen de esta práctica, tanto en el interior del país como fuera. En París, el Colegio de España, ubicado en la *Cité Internationale Universitaire*, dirigido en esos momentos por Joaquín Pérez Villanueva (ausente esos días y que presentó su dimisión en junio) y gestionado en la práctica por el secretario (luego director), Juan de Luis Cambor, fue ocupado en Mayo del 68 por más de medio centenar de españoles: obreros exiliados, estudiantes, intelectuales, artistas (como Paco Ibáñez) y algún antiguo residente (como Fernando Arrabal), fueron los protagonistas. De esta forma, corría la misma suerte que los Colegios de Portugal, Grecia, Brasil, Argentina, Italia, etc.

Pero no solo eso: el Colegio volvió a ser ocupado en mayo de 1969, con intento incendiario, y, de nuevo, en marzo y mayo de 1975, registrándose también incidentes en años posteriores, ya

muerto Franco, como en 1977.³⁷ Consecuencia de la primera ocupación fue el cierre del Colegio hasta septiembre de 1987, momento en el que se reabrió bajo el ministerio socialista de José María Maravall, hijo del que había sido el segundo director del centro.³⁸

Los españoles en París se encontraban al tanto de lo que estaba ocurriendo en la ciudad, y participaron desde el primer día.³⁹ Emma Cohen narra cómo el 1 de mayo asistió al Colegio de España, donde exiliados españoles celebraron un encuentro republicano.⁴⁰ Afectado por el huracán revolucionario, en plena *Cité*, el Colegio fue ocupado a las 23:15 del sábado 18 de mayo y desalojado el 15 de junio, participando de este modo en el proceso general que se vivía en París y cargándolo de simbolismo en clave nacional. De hecho, en el lenguaje empleado por los ocupantes, lo que se llevó a cabo fue la «*liberación del Colegio*». La ocupación la decidió el Comité de Acción de Españoles en la Sorbona, en una reunión celebrada el día anterior y ejecutada por el Comité de Ocupación. Amén de los destrozos en el inmueble, fueron frecuentes los carteles, grafitis, eslóganes, servicios de orden, etc., tan característicos del «Mayo francés».⁴¹ La ocupación, de hecho, se realizó bajo banderas rojas, negras y la tricolor republicana; la fachada fue decorada con carteles rotulados: «Colegio de España, ocupado», «Viva la revolución proletaria», «Fuera el capitalismo», «Viva la alianza obrero-campesina», «Ni Franco ni Carrillo. No nos moverán», «Ni Franco ni De Gaulle. No nos moverán». El interior fue igualmente engalanado con mensajes políticos revolucionarios. En una octavilla, rabiosamente anticapitalista y antiimperialista, se leía:

¡Por la liberación de Francia!

¡Por la liberación de España!

¡Para acabar con el sistema imperialista mundial!

Participemos en esta lucha, integrándonos en los Comités de Acción de estudiantes y obreros ya existentes conjunto con nuestros camaradas franceses para reforzar así la lucha común».⁴²

La prensa generalista española no dio mucha noticia del suceso, aunque algunos breves se pu-



Imagen 3

dieron leer. *ABC* da pistas sobre la relevancia del silencio impuesto: solo a mediados de junio, un mes después de la ocupación y con las Universidades españolas replegadas por las vacaciones, informó muy pasajeramente de lo que había ocurrido:

El grupo de españoles, obreros y estudiantes, que hace más de tres semanas ocuparon el Colegio de España de la Ciudad Universitaria de París, lo han evacuado hoy sin incidentes. Los últimos días quedaban solo en el Colegio un reducido grupo de obstinados.⁴³

En *La Vanguardia Española*, se pudo saber algo, más bien en tono apocalíptico, a través de su corresponsal en Londres, el periodista Enrique Laborde, que en su crónica publicada el 26 de mayo escribía:

Las cosas, tal y como están en ese campo de la anarquía, preocupan seria y justificadamente. Ahí tienen, sin ir más lejos, el asalto del 'Colegio de España' de la Ciudad Universitaria de París, donde ahora ondea la bandera roja, y el Centro de Estudios Iberoamericanos, con su gran retrato del Che

Guevara. Es una revolución en toda regla y con un signo bien identificado. La cosa merece tomarse muy en cuenta.⁴⁴

Información suplementaria se podía obtener a través de una interesante publicación vinculada al Opus Dei, que se editaba en Pamplona (1962-1972), *Gaceta Universitaria*. Dirigida entonces por Andrés Garrigó, fue una voz crítica con el franquismo, en la línea del diario *Madrid*, pero más directa y explícita, que lanzaba noticias como anzuelos con cebo dirigidos al revuelto mundo universitario. Aunque tampoco notificaba en tiempo real: hubo que esperar a la edición de agosto, donde dedicaba una página completa a la ocupación del Colegio en una crónica, más bien burlona que analítica, de un testigo, el estudiante sevillano residente en el centro Miguel Ángel Enríquez.⁴⁵

Como consecuencia directa de la ocupación y de los desperfectos ocasionados, el centro fue cerrado bajo el pretexto de las necesarias reformas; estas se vieron como una buena oportunidad para mantenerlo clausurado a partir de entonces. En diciembre de 1968 el Consejo de Administración de la «Cité» aprobaba unos nuevos Estatutos para gestionar la Ciudad Universitaria que, entre otras cuestiones, introducían derechos individuales incompatibles con el franquismo. En esta situación, a instancias del Ministerio de Exteriores, el consejero cultural de la embajada española en Francia, Rafael Fernández Quintanilla, solicitaba un informe a De Luis Cambor sobre los efectos jurídicos del nuevo marco, documento que asumió plenamente el consejero, considerando mantener el cierre del centro y las ventajas de cambiar el estatuto del Colegio a *rattachement*, con el fin de que pasara a estar bajo la administración francesa, a través de la Fundación Nacional, encargada de la gestión de la «Cité». Aseguraba:

Supone la cesión a la administración francesa de la gestión directa del Colegio de España. Supone quitarle al Colegio su carácter simbólico y representativo. Queda convertido a todos los efectos en una dependencia francesa.

[...] Antes de tomar una decisión acaso prematura [...] sería preferible agotar la oportunidad única y envidiable que ofrecen las obras en curso para ‘esperar y ver’ el desarrollo de los acontecimientos.⁴⁶

Y en este cambalache se contempló también la posibilidad de introducir en las conversaciones con los franceses el señuelo de la modificación de la situación de la Casa de Velázquez, en Madrid, en la línea de las demandas que los galos llevaban efectuando desde hacía unos años. Así se lo hizo constar el embajador de España en París, Pedro Cortina, al ministro de Exteriores español, Fernando María Castiella, a raíz de la orden reservada n.º 581, del 17 de mayo de 1969, remitida desde la Dirección de Relaciones Culturales, en la que se autorizaba para explorar este camino que, de hecho, implicaba la pérdida de control del Colegio.⁴⁷

Justo cuando se estaba produciendo este cruce de correspondencia, tuvo lugar la segunda ocupación del Colegio de España por parte de estudiantes españoles —de la que se tenían noticias con anterioridad—, realmente la que mayores destrozos produjo, según aseguraba el embajador Cortina al ministro de Asuntos Exteriores.⁴⁸ En efecto, el 24 de mayo de 1969 se registraba una nueva ocupación por parte de un grupo de estudiantes.⁴⁹ Y el 6 y 15 de marzo de 1975 se volvió a ocupar pasajeramente, en esta ocasión bajo la coordinación de un Comité Unitario por la reapertura del Colegio, que convocó a una manifestación el 14 de marzo, por este motivo y contra la represión.⁵⁰ Entre los apoyos al Comité Unitario se encontraban algunos intelectuales, como Fernando Claudín, Nicos Poutlanzas, Fernando Arrabal, Agustín García Calvo, etc.⁵¹ En la madrugada del 5 de mayo se registró otra acción incendiaria contra el Colegio.⁵²

El cierre prolongado del centro produjo nuevos actos, incluso más allá de la muerte de Franco. El carácter simbólico del Colegio no pasó desapercibido: tanto es así que el consejero cultural de la embajada, Fernández Quintanilla, propuso sustituir el nombre por el de «Pabe-

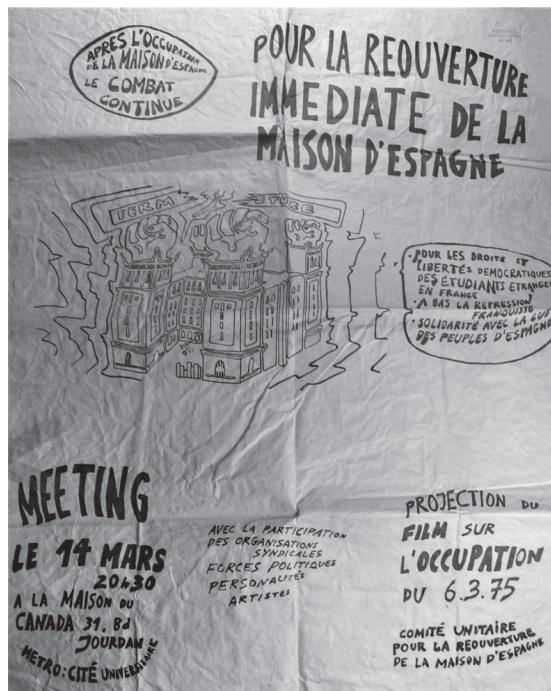


Imagen 4

llón de la Hispanidad» o «Colegio Francisco de Goya», con el fin de «conseguir la despolitización del Colegio que encierra un valor simbólico», proponiendo ponderar «si aquellos valores sentimentales compensan o no los riesgos que implican».⁵³

El impacto sobre el gobierno español

El gobierno franquista vio con inquietud los acontecimientos en el país vecino, aunque esta es una cuestión a la que no se le ha prestado atención por parte de los investigadores, quizás por las consideraciones compartidas y *a priori* que se señalaban al comenzar este artículo. Además de la referida dimisión del director del Colegio en la «Cité», la agitación parisina impactó en los medios gubernamentales españoles de otras maneras. Veamos algunas.

Con motivo de la ocupación en mayo del 1969, la policía española apuntaba la detención de varios miembros de la Delegación Exterior del Sindicato Democrático en París y las rela-

ciones internacionales de algunos de ellos.⁵⁴ El tema era de interés para el gobierno, que desde los sucesos parisinos de mayo de 1968 se mostraba intranquilo por los efectos que tales hechos pudieran producir en España. La necesidad de control llevó a que se dictaran inmediatamente unas disposiciones por parte de la Dirección General de Seguridad encaminadas a establecer un cordón sanitario. A los extranjeros había que impedirles la entrada o expulsarlos, mientras que los españoles debían ser objeto de las correspondientes acciones policiales:

Si alguno de los elementos extranjeros relacionados estuviera ya en España, o que por circunstancias de entrada masiva de turistas, no hubiere sido posible el control en la frontera y, en consecuencia, hubiere penetrado ya en la Nación, los diversos Servicios Policiales deberán realizar gestiones encaminadas a la localización, retención y expulsión del territorio nacional.

Tratándose de españoles, deberán ser sometidos a un amplio interrogatorio, para el que servirán de base los hechos registrados en el vecino país, ampliando la investigación a los motivos de su estancia en Francia, medios de vida, afiliación o contactos con partidos u organizaciones políticas, tanto francesas como de nuestros exiliados, individuos con quienes se relacionan [...], participación en algaradas y, en fin, sobre los diferentes aspectos que a clase social del expulsado requiera, con objeto de dejar claramente definida la calidad da cada uno de ellos.

[...] Como quedó indicado, no se descarta la probabilidad de que alguno de estos extranjeros haya podido penetrar en España, y de ahí que deban llevarse a cabo las correspondientes investigaciones, con el mayor interés y la máxima profundidad.⁵⁵

En mayo de 1969, con ocasión de la segunda ocupación, se volvieron a intensificar las medidas de control con vistas a la detención de los implicados identificados, una vez que pisaran suelo español:

Deberán practicarse las gestiones pertinentes por todos nuestros servicios para la localización de tales individuos, que han de responder de sus

actividades revolucionarias en España y en Francia, y de modo concreto de la ocupación del Pabellón Español en la universidad parisiense.⁵⁶

Una de las consecuencias más importantes que tuvo el «Mayo del 68» francés fue la creación en España, en septiembre de 1968, de un nuevo servicio de inteligencia, pensado originariamente para controlar el movimiento estudiantil y las universidades. Gestado en el Alto Estado Mayor y capitaneado por el militar Ignacio San Martín, la organización «Conde» fue la antesala de la Organización Contrasubversiva Nacional (OCN), luego SECED, posteriormente CESID y hoy CNI.⁵⁷ Lo interesante del asunto es que se había creado a instancias del ministro de Educación, José Luis Villar Palasí, y el servicio estuvo adscrito al Ministerio de Educación y Ciencia hasta 1972, momento en el que pasó a depender de Presidencia. De este modo recordaba San Martín la génesis:

Así van pasando los meses hasta que el 27 de septiembre de 1968, el jefe de la 3ª sección del Alto Estado Mayor convocó a su despacho a los jefes de los negociados del Exterior, Interior y Técnico, a mí y a un capitán de Interior, para indicarnos que el capitán general del Alto Estado Mayor –Muñoz Grandes– había recibido al subsecretario de Educación, Alberto Monreal Luque, quien solicitaba en nombre del ministro, con la aprobación del Jefe del Estado, apoyo técnico para evitar que la subversión en los medios universitarios colocara al régimen en una situación similar a la que el Mayo francés situó a De Gaulle. Dijo que el asunto era del máximo secreto y que, por tanto, debería procederse en todo momento con las máximas precauciones.⁵⁸

Y Andrés Cassinello, Teniente General que fue el responsable del servicio durante la Transición, alude igualmente al impacto del 68 y a la difícil situación que se vivió ese año: «1968 fue un año difícil. Al Mayo francés hay que añadirle el trágico final de la ‘Primavera de Praga’ que relatara Delibes y, en España, el primer asesinato de un guardia civil por la banda terrorista ETA».⁵⁹

El temor estaba ahí, rezumando por varios poros. En el ámbito específico de la educación, Carlos Iglesias Selgas era expeditivo en su valoración sobre los acontecimientos que incomodaron a varios estamentos de poder en España, mirando de reojo hacia lo ocurrido en Francia: En la línea de la infiltración directa (fue además frecuente tras el 68 la matriculación de funcionarios policiales en las carreras universitarias), se procedió a la creación de un sindicato de estudiantes controlado directamente por el citado servicio de inteligencia, la Asociación Nacional de Universitarios Españoles (ANUE). Impulsado por el grupo vinculado a la organización secreta «Conde», sus Estatutos aparecieron publicados en el *Boletín Oficial del Movimiento*, n.º 1118, de 1 de abril de 1969, en pleno Estado de Excepción nacional, provocado a su vez por la intensa contestación universitaria tras el verano del 68.

Conclusiones

Como la propia lógica sugiere, el Mayo francés del 68 afectó a España. La cercanía física y la similitud con las tendencias culturales y políticas del entorno generacional hicieron que existiera una afinidad entre los estudiantes protagonistas; pero no es menos cierto que afectó a pocas personas: el mayor impacto directo y las consecuencias más importantes se circunscribieron al ámbito universitario, y no a todos los universitarios, como tampoco todos escuchaban música rock o pop o estaban interesados por la política. De todos modos, también se produjeron en España discursos más rabiosamente revolucionarios tras el «Mayo», dando lugar a nuevas organizaciones, algunas partidarias de la lucha armada. En los más afectados, el 68 representaba la posibilidad y su acción personal la exploración de la misma. Era la cristalización del sueño.

En cualquier caso, el 68 estudiantil francés y el mundial vinieron a solaparse con un proceso de

radicalización creciente vivido en el movimiento estudiantil español desde atrás. Antes (con menor implantación espacial y numérica), durante y, sobre todo, tras el 68 español se registró un aumento exponencial de las propuestas revolucionarias y radicales, una vez que el proyecto unitario del Sindicato Democrático se hiciera añicos, paradójicamente, como consecuencia, en parte, de la represión policial en España. Superados aquellos convulsos días, mientras las mayoría de las universidades del resto del mundo se tomaban una tregua, en España la oposición en la Universidad incrementó la lucha y no la abandonó, en su vertiente política, hasta la misma transición.

He procurado insistir en las relaciones, influencias culturales e impactos políticos inmediatos (tanto en la oposición como en el gobierno), con intención de evitar la siempre más lejana influencia a medio y largo plazo. Se han ilustrado algunas de las bases de esta huella, la importancia de las redes personales y orgánicas, los canales de comunicación entre ambos países en espacios estudiantiles, la participación de españoles en los sucesos de la primavera del 68 en Francia, las respuestas concretas del gobierno. Parece quedar demostrado que, pese a las particularidades lógicas del caso español, el «Mayo francés» no pasó tan desapercibido como se ha planteado. No se puede decir que los acontecimientos del país vecino les quedaran lejos a los estudiantes españoles. Solo a los que quisieron.

Finalmente, impacto no es sinónimo de consecución de objetivos: a medio y largo plazo, el impacto cultural del fenómeno del 68 queda reflejado no solo en valores sociales y culturales reconocibles, sino en el rescate recurrente del tema. Las diversas onomásticas (y en este trabajo se recurre a fuentes de 1978, 1988, 1998, 2008) creo que son un simple reflejo de esta circunstancia expresada en momentos simbólicos. Y me temo que el 50 aniversario y efluvios posteriores constatará que, de alguna manera, el mítico 68 sigue vivo en las preocupaciones investigadoras de los historiadores, pero aún más,

en el imaginario colectivo de varias generaciones. 50 años no son nada.

NOTAS

- ¹ El presente trabajo forma parte del Proyecto I+D «*Ortodoxias y Rebeldías. La Pluralidad de Intereses en la Convergencia Peninsular hacia Europa (1961-1986)*» (ORYRE) (HAR2015-65909-R), financiado por el Ministerio de Economía y competitividad y el Fondo FEDER de la UE.
- ² ??????
- ³ Una primera aproximación específica al tema de 1968 y España en BOTTI, 1991. En relación con Francia: GALCERÁN HUGUET, Montserrat, 2008.
- ⁴ VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, 1998, pp. 85-86.
- ⁵ SINOVIÁ, Justino, 2008, p. 15. En la misma onomástica otro reconocido periodista se refería al Mayo del 68 en España, en similares términos de distancia: BASTENIER, Miguel Á., 2008, pp. 84-92.
- ⁶ SOLÉ MARIÑO, José M^a, [1978], pp. 78-79.
- ⁷ Entre otros lugares, PASTOR VERDÚ, Jaime, 2008a, p. 27; 2008b, pp. 283-298.
- ⁸ ALBEROLA, Octavio; PÉREZ, Antonio, 2017.
- ⁹ Un marco general del fenómeno puede verse en CARRILLO-LINARES, Alberto, 2015, p. 52, donde identifico más de cincuenta países en los que se dieron protestas estudiantiles de cierta envergadura en 1968-1969.
- ¹⁰ Resulta sugerente, como obra general de referencia en este punto, la de MARKOFF, John, 1996, pp. 52-62.
- ¹¹ «El Sindicato Democrático y las relaciones internacionales», *Boletín informativo de actividades estudiantiles* (en adelante, BIAE), 2, 23-11-1967, p. 6.
- ¹² Sobre el la Federación Exterior del FLP, cfr. GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, 2001, pp. 173-189.
- ¹³ En la Biblioteca de Documentación Internacional Contemporánea (Universidad París-Nanterre) (BDIC) se conserva, por ejemplo, correspondencia de estos años entre uno de los fundadores de la Unión de Estudiantes Demócratas (UED) Óscar Alzaga (en Madrid) y Ramón Casamutjana (en Francia). Sig. F DELTA 1035-1036, «Associations et Mouvements des Etudiants a Paris», carp. (1964-1966).
- ¹⁴ Según Jesús Salvador, el FLP ejerció el control del Colegio de España ocupado en mayo de 1968 a través del Comité de Españoles. GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, 2001, p. 188.
- ¹⁵ ABC, 14-02-1967, p. 36 y 15-02-1967, pp. 45-46.
- ¹⁶ Entre otras personas, estuvo encargada Mariona Petit, estudiante de Ciencias en la capital condal.
- Entrevista a Mariona Petit Vilá por Alberto Carrillo-Linares (01-08-2006).
- ¹⁷ Sindicato Democrático de Estudiantes de España. Del. Ext. París, *Boletín informativo*, marzo de 1967, «Editorial», p. 1. Archivo Histórico del Colegio de España en París, Fondo Colegio de España (en adelante, AHCEP-FCE), sig. 145/6. Junto al *Boletín* se añadía: un escrito titulado «Por una Universidad democrática», los Estatutos del SDEUB y la Declaración de Principios. Agradezco a Laura Ríos Alcántara su ayuda en los archivos parisinos.
- ¹⁸ A las pocas semanas, la Dirección General de Seguridad española disponía de un ejemplar: BIAE, 36, 6-6-1967, p. 2.
- ¹⁹ FUDE, mayo 1968. AHCEP-FCE, sig. 145/6. Edición bilingüe.
- ²⁰ Para la reflexión desde este ámbito libertario de la significación del Mayo francés, pueden verse las aportaciones de Tomás Ibáñez, anarquista español que vivió en primera persona, cerca del Movimiento 22 de Marzo, los acontecimientos: IBÁÑEZ, Tomás, 2008, pp. 131-136; y más recientemente: IBÁÑEZ, Tomás, 2016. Ibáñez fue expulsado de Francia en junio de 1968.
- ²¹ Archivo de la Prefectura de París (en adelante, APPo). «Anarquistas» [Informe sobre las Juventudes Anarquistas Comunistas (JAC)], Confidencial, PJA, 28 de enero de 1969. BA 2330, fol. 5.
- ²² MIRÓ, Fidel, 1969, p. 25. Posteriormente le dedica un capítulo al «Mayo» con testimonios de Cohn-Bendit y Rudy Dutschke, el líder del movimiento estudiantil alemán.
- ²³ Algunas de las acciones atribuidas por la policía a este grupo, así como su composición, puede verse en *Boletín informativo*, (en adelante BI), 32, 17-05-1968, pp. 1-6.
- ²⁴ BI, 47, 14-08-1968, pp. 6-8.
- ²⁵ APPo. «Etat numerique par nationalites de etrangers interpellés au cours des diferentes manifestations du mois de Mai 1968», PD/SD.E, n.º OP.68-24, París, 4 de junio, FB 57 MAYO 68. Los datos eran superiores a los que publicó internamente (confidencial) la Brigada General de Investigación Social en España, que anotaba 14 afectados. Cfr. «Extranjeros expulsados de Francia», BI Especial, 23-07-1968, pp. 10-12.
- ²⁶ No hay que desdeñar la importancia de los expedientados, expulsados, etc. porque con ellos muchas veces llegaban activistas con un nivel de cualificación, reconocimiento e implicación importante. Es especialmente interesante el fenómeno en el mundo estudiantil, con los conocidos como «paracas», estudiantes que venían expedientados de otras universidades. Aludí al asunto, a partir de

- un caso concreto, en CARRILLO-LINARES, Alberto, 2008, pp. 238 y 325.
- ²⁷ BIAE, 50, 06-08-1968, pp. 5-7. Estos importantes contactos y relaciones internacionales entre estudiantes revolucionarios no han escapado a la atención de los cineastas en películas centradas en el Mayo francés o en sus consecuencias, como el film francés «Después de Mayo» (2012), dirigida por Oliver Assayas.
- ²⁸ Sobre ASU y NIU: LIZCANO, Pablo, 1981, pp. 174-199; MATEOS, Abdón, 1991, pp. 541-572.
- ²⁹ BI, 16, 21-03-1967, p. 4; BIAE, 26, 14-06-1969, pp. 7-8.
- ³⁰ RTVE. Archivo Filmoteca Española. NO&DO, n.º 1324 A (min 7:03-8:10) y n.º 1325 B (min. 6:10-7:12), emitidos el 20 y 27 de mayo de 1968 respectivamente. <http://www.rtve.es/filmoteca/> (con acceso: 15-11-2017). Tres meses antes el NO&DO había informado de las protestas estudiantiles en la católica Universidad de Lovaina (Bélgica), sin entrar en las cuestiones políticas y sociales de fondo ni mencionar la condición confesional de la Universidad, habida cuenta de la agitación que se vivía en el universo católico tras la celebración del Concilio Vaticano II. Cf. NO&DO, n.º 1312 A (min. 3:59-5:47), emitido el 26 de febrero de 1968.
- ³¹ Heleno SAÑA publicó a lo largo de 1968 una serie de artículos sobre el anarquismo, que incluían a los líderes antiautoritarios francés y alemán. Apareció justamente en Índice [hasta 1964, Índice de las Letras y de las Artes], una revista «falangista liberal» fundada en 1945. Los textos fueron posteriormente recogidos en *El anarquismo, de Proudhon a Cohn-Bendit* (1970). Sobre Índice, una de las publicaciones que mejor informaron del «Mayo», atenta como estaba, durante esa fase editorial, a todos los fenómenos políticos modernos: MOLINA CANTERO, Camila, 1988.
- ³² Departamento de Información de la Facultad de CCPPEE. SDEUM. «Por qué luchamos. Las razones de la Revuelta», *Hoja Informativa*, 25, 20-05-1968, 2 fols. Archivo Central del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (ACMECD), leg. 93509.
- ³³ En este caso, con el pie de edición firmado por el Departamento de Información de la Universidad de Sevilla. Archivo Histórico de Comisiones Obreras de Andalucía (AHCCOO-A). Fondo Movimiento estudiantil.
- ³⁴ BIAE, 45, 21-05-1968, p. 1; BIAE, 47, 30-05-1968, pp. 1-2 y *pássim*; BIAE, 48, 05-06-1968, p. 1.
- ³⁵ «La situación actual en Francia», s/f, 4 ff. Archivo Fundación Pablo Iglesias (en adelante, AFPI), Fondo ORT-UJC/4-3. El documento, elaborado a partir de la fuente citada, se acompañaba de otro titulado «Algunas consideraciones acerca de la lucha de los estudiantes franceses», s/f, 3 ff.
- ³⁶ La red de FECUM tenía centros en Barcelona, Cádiz, Granada, Madrid, Murcia, Salamanca, Santiago de Sevilla, Valencia y Valladolid. Cfr. «Francia, mayo 1968» (información solo para uso de militantes), Mayo 1968, 41 pp. AFPI, Fondo ORT-UJC/7-17. Sobre FECUM, en este viaje político, vid. SAINZ MARTÍNEZ, José Carlos, 1996, pp. 103-121. En la correspondencia citada más arriba entre Alzaga y Casamutjana se alude explícitamente al papel de FECUM en su relación con el movimiento estudiantil unos años antes.
- ³⁷ Sobre las acciones de 1975 y 1977, cfr. Archivo Histórico del Colegio de España en París, Fondo Embajada Española (en adelante, AHCEP-FEE), sig. 162/1.
- ³⁸ El Colegio fue creado oficialmente el 8 de noviembre de 1927 y comenzó a funcionar en 1935, siendo una de las primeras «Casas» en tener actividad cultural y científica en la «ciudad» pensada para alojar y relacionar a estudiantes de todo el mundo.
- ³⁹ Prueba de ello es la documentación conservada en el archivo del Colegio, que circuló en aquellos días incluyendo material sobre la manifestación en Nanterre el 3 de mayo (la que precipitó los acontecimientos), con llamamiento a la acción; textos sobre la ocupación de la Sorbona, panfletos del Movimiento 22 de Marzo, etc. AHCEP-FCE, sig. 145/6.
- ⁴⁰ Un relato, quizás sobredimensionado, en clave de género, sobre la participación de una española en el «Mayo francés» puede verse en: COHEN, Emma, 2008, p. 12.
- ⁴¹ Un informe completo sobre las ocupaciones del Colegio de España, con imágenes e inventario de los destrozos y desapariciones, en «Expediente informativo. Periodo 1968-1970. Ocupación y cierre del Colegio». AHCEP-FEE, sig. 161/2.
- ⁴² «Españoles». AHCEP-FCE, sig. 145/6.
- ⁴³ ABC, 16-06-1968, p. 34 (noticia en página derecha, dentro de otra más general sobre las «desocupaciones» en Francia).
- ⁴⁴ *La Vanguardia Española*, 26-05-1968, p. 23 (página izquierda).
- ⁴⁵ ENRÍQUEZ, Miguel A., 1968a, p. 12. Entre otras cosas ridiculizaba algunos carteles de los españoles en la Sorbona: «¡Viva la tortilla de patatas!», asegura que rezaba uno de ellos. En septiembre *Gaceta Universitaria* publicó una carta de un lector disconforme con la narración de Enríquez. Cf. RIPOLL, Juan, 1968, p. 2. Y la contrarréplica de Miguel Ángel Enríquez en el mismo medio, 1968b, p. 2.
- ⁴⁶ «La carta de la Ciudad Internacional de la Universidad de París y su repercusión en el Colegio de

- España», Paris, 16-03-1969, 7 ff. (citas en pp. 6-7). AHCEP-FEE, sig. 152/4.
- ⁴⁷ AHCEP-FEE, «S/ Colegio de España en Ciudad Internacional...», despacho reservado, n.º 1189, Paris, 14-06-1969, ff. 5-6. Sig. 152/4. El contenido de la Orden —y por consiguiente la posición del gobierno— puede verse en el despacho reservado del embajador Cortina, n.º 214, Paris, 04-02-1969, fol. 1. AHCEP-FEE, sig. 161/2.
- ⁴⁸ AHCEP-FEE, «S/ Colegio de España», despacho n.º 1454, Paris, 10-09-1970, f. 1. Sig. 152/4. Pese a las dudas sobre la conveniencia de la reapertura, al interés del gobierno francés y a las sutiles «consideraciones políticas [...] habida cuenta de las relaciones amistosas que existen actualmente entre los dos países», subrayadas por Cortina con vistas a que se reabriera el Colegio, no se hizo así (fol. 3). Si bien, tampoco se efectuó cuando este fuera Ministro de Asuntos Exteriores (1974-1975).
- ⁴⁹ AHCEP-FEE, «Nota informativa sobre los sucesos ocurridos en el Colegio de España...», Paris, 28-05-1969, 4 ff. Sig. 152/4.
- ⁵⁰ Instituto Internacional de Historia Social (IISG), Fondo Francia. «Solid. Mouvement on Countries», carp. Comité L, subcarp. «Comité Unitario Reapertura Casa España».
- ⁵¹ Una carta de apoyo fue publicada, entre otros lugares, en la difundida revista *Triunfo*, 1975, p. 9.
- ⁵² Sobre los sucesos de 1975, incluidos los incendios, cfr. AHCEP-FEE, sig. 162/1, ff. 118-124.
- ⁵³ AHCEP-FEE, «Cierre provisional del Colegio...», despacho reservado n.º 1795, Paris, 07-10-1969. Sig. 152/4.
- ⁵⁴ «Estudiantes españoles en París. Ocupación del Pabellón de la Ciudad Universitaria», *BIAE*, 26, 14-06-1969, pp. 5-8.
- ⁵⁵ *BI Especial*, 23-07-1968, pp. 1-2.
- ⁵⁶ *BIAE*, 26, 14-06-1969, p. 8.
- ⁵⁷ Un repaso rápido de la historia de los servicios secretos españoles, entre 1968 y 1978, aunque con la información sin justificar documentalmente, puede verse en el texto del General de División, integrante de este servicio hasta 1979: PEÑARANDA Y ALGAR, Juan María de, 2005, pp. 99-119.
- ⁵⁸ SAN MARTÍN, José Ignacio, 1983, pp. 21, 27 y 46.
- ⁵⁹ «Prólogo», en PEÑARANDA, Juan María de, 2003, p. 11. Bien es cierto que en 1968 la valoración que la dictadura hacía sobre el terreno era muy diferente para los supuestos que se indican, especialmente en lo relativo a ETA pues no se podía imaginar la repercusión histórica del luctuoso hecho, aunque indudablemente abría un nuevo e inquietante escenario que no se sabía si tendría continuidad o si por el contrario fue un atentado

aislado. Mucho más inmediatos y cercanos eran los acontecimientos franceses y sus consecuencias para la España franquista, dada la dimensión social, política y cultural del asunto. Y todo ello era constatable en tiempo real.

- ⁶⁰ IGLESIAS SELGAS, Carlos, 1968, p. 86.

FUENTES

- Archivo Histórico del Colegio de España en París (Francia):
- a) Fondo Colegio de España (AHCEP-FCE).
b) Fondo Embajada Española (AHCEP-FEE).
- Archivo Prefectura de Policía (París, Francia) (APPo).
Archivo Central del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (Alcalá de Henares, Madrid, España) (ACMECD).
Archivo Histórico de Comisiones Obreras-Andalucía (Sevilla, España) (AHCCO-A). Fondo Movimiento estudiantil.
Archivo Fundación Pablo Iglesias (Madrid, España) (AFPI). Fondo ORT-UJC.
Biblioteca de Documentación Internacional Contemporánea (Universidad París-Nanterre, Francia) (BDIC).
Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam, Holanda) (IISG). Fondo Francia.
Fuentes orales.

BIBLIOGRAFÍA

- BASTENIER, Miguel A., «El Mayo que no fue», *Domical. Especial Mayo '68*, 293, 27-04-2008, pp. 84-92.
- BOTTI, Alfonso, «Il movimento del '68 in Spagna», en AGOSTI, Aldo; PASSERINI, Luisa; TRANFAGLIA, Nicola (A cura di), *La cultura e i luoghi del '68*, Franco Angeli, Milano, 1991, pp. 159-172.
- CARRILLO-LINARES, Alberto, «Movimiento estudiantil antifranquista, cultura política y transición política a la democracia», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, Universidad de Alicante, n.º 5, 2006, pp. 149-170
- , *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2008.
- CARRILLO-LINARES, Alberto; CARDINA, Miguel, «Contra el Estado Novo y el Nuevo Estado. El movimiento estudiantil ibérico antifascista», *Hispania. Revista Española de Historia*, Madrid, CSIC, vol. LXXII, n.º 242, 2012, pp. 639-668.
- CARRILLO-LINARES, Alberto, «Universidades y transiciones políticas: el caso español en los años

- 60-70», *Espacio, Tiempo y Educación*, 2, (2), 2015, pp. 49-75.
- COHEN, Emma, «La libreta francesa. Mayo del 68», en «Mayo del 68. Revolución y género», *Dossiers Feministes*, 12, 2008, pp. 11-29.
- ENRÍQUEZ, Miguel A. «Treinta días de terror», *Gaceta Universitaria*, 106, agosto de 1968a, p. 12.
- «Contestación de Miguel Ángel Enríquez», *Gaceta Universitaria*, 113, 01-12-1968, p. 2.
- GALCERÁN HUGUET, Montserrat, «El Mayo del 68 francés y su repercusión en España», *Dossiers Feministes*, 12, 2008, 77-98.
- GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del 'Felipe' (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001.
- HORN, Gerd-Rainer, *The spirits of '68. Rebellions in Wester Europe and North America, 1956-1976*, Oxford University, Oxford, 2008.
- IBÁÑEZ, Tomás, «Más allá del recuerdo, pero muy lejos del olvido», *Archipiélago*, 80-81, 2008, pp. 131-136.
- «Prólogo», en BAYNAC, Jacques, *Mayo del 68: la revolución de la revolución*, Acquarela Libros, [Madrid], 2016.
- IGLESIAS SELGAS, Carlos, *Objetivos de la política de educación*, Sindicato Nacional de Enseñanza, Madrid, 1968.
- LIZCANO, Pablo, *La generación del 56. La Universidad contra Franco*, Grijalbo, Barcelona, 1981.
- MARKOFF, John, *Olas de democracia. Movimientos sociales y cambio político*, Tecnos, Madrid, 1996.
- MATEOS, Abdón, «La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962», en CARRERAS ARES, Juan José; RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (Eds.), *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1991, pp. 541-572.
- MIRÓ, Fidel, *El anarquismo. Los estudiantes y la revolución*, DF, Edimex, México DF, 1969.
- MOLINA CANTERO, Camila, «Índice de 'Artes y Letras': historia, estructura, contenido e ideología de una revista», *Boletín ANABAD*, XXXVIII, 4, pp. 421-438.
- «PARÍS. El Colegio de España», *Triunfo*, 656, año XXX, 26-04-1975, p. 9.
- PASTOR VERDÚ, Jaime, «Así fue el Mayo del 68 español: salir de la dictadura y cambiar la vida», *Le Monde diplomatique en español*, 151, 2008a, p. 27.
- «El movimiento estudiantil bajo la dictadura franquista y el 68 español», en GARI, Manuel; PASTOR, Jaime; ROMERO, Miguel (Eds.), *1968. El mundo pudo cambiar de base*, Viento Sur; Catarata, Madrid, 2008b, pp. 283-298.
- PEÑARANDA Y ALGAR, Juan María de, «Los Servicios de Inteligencia en la Transición», *Arbor*, CLXXX, 709, enero 2005, pp. 99-119.
- «Prólogo», en *Desde el corazón del CESID*, Espasa, Barcelona, 2003.
- RIPOLL, Juan, «Carta abierta a Miguel A. Enríquez», *Gaceta Universitaria*, 108, 2ª quincena de septiembre de 1968, p. 2.
- SÁINZ MARTÍNEZ, José Carlos, «De FECUM a FE-CUN: política y religión entre los Congregantes Marianos (1965-1977)», *Política y Sociedad*, 22, 1996, pp. 103-121.
- SAN MARTÍN, José Ignacio, *Servicio Especial. A las órdenes de Carrero Blanco (de Castellana a El Aaiún)*, Planeta, Barcelona, 1983.
- SAÑA, Heleno, *El anarquismo, de Proudhon a Cohn-Bendit*, Índice Editorial, Madrid, 1970 [Publicado previamente en Índice de las letras y de las artes, 1968].
- SINOVIA, Justino, «La protesta en España», en «Documentos. Mayo '68», *El Mundo*, 15-05-2008, p. 15.
- SOLÉ MARIÑO, José M.ª, «A 10 años del recuerdo. El Mayo francés», *Tiempo de Historia*, 42, [1978], pp. 68-79.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, «España aún era diferente», *El País semanal*, 1127, (domingo) 03-05-1998, pp. 85-86.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

- RTVE. Archivo Filmoteca Española. NO&DO (<http://www.rtve.es/filmoteca/>) (Con acceso: 15-11-2017).
- ALBEROLA, Octavio; PÉREZ, Antonio, «Jaime Pozas y la rebelión de los ácratas (1967-1969)», *Rojo y Negro*, 17-02-2017 (<http://rojoynegro.info/articulo/memoria/jaime-pozas-la-rebeli%C3%B3n-los-%C3%A1cratas-1967-1969>) (con acceso: 22-11-2017).

PALABRAS COMBATIVAS. EL LENGUAJE ESTUDIANTIL EN EL 1968 GRIEGO¹

Rigas Raftopoulos
Università degli Studi di Roma 3

Nuevas fuentes

El estudio del lenguaje de los estudiantes griegos durante el 68 (en un sentido amplio), a través del medio del cartel, es definitivamente un nuevo enfoque en la literatura científica que nunca se ha realizado hasta ahora. Por tanto, en este artículo trataremos de esbozar algunas observaciones generales y comentarios específicos en ese marco analítico para abrir un nuevo camino en la investigación. Además, las fuentes de archivo no son cuantitativamente abundantes como para permitir un análisis multifacético y rico. Se sugiere una nueva perspectiva de estudio e interpretación de la prensa estudiantil y en esta línea representa un estudio piloto y experimental.

El uso de este nuevo tipo de fuentes se remonta a varias décadas atrás y está ligado a un enfoque historiográfico a menudo limitado, que atiende solo a algunas cuestiones parciales (como el aspecto sencillo de la representación gráfica) lo que ha dificultado evaluar correctamente su potencialidad. En cambio, un análisis de los carteles capaz de destacar sus especificidades implica, por una parte, indagar en aquellos aspectos relacionados con su producción y consumo y, por otra, revelar la visión cultural e ideológica de la sociedad que los produjo. Los historiadores que han analizado los carteles como «espejos de los tiempos» han subrayado su carácter

«conservador», reflejo del conformismo social, ya que se exponían en lugares públicos y, por lo tanto, habían de ser necesariamente aceptados por todo el mundo. En segundo lugar, el cartel como medio se caracteriza por los nexos y las relaciones entre la imagen y el texto que apelan al mismo tiempo a la razón y a las emociones al manipular los sentimientos y deseos.

El cartel fue inicialmente producto de la sociedad burguesa del siglo XIX y a pesar de que nació con un propósito comercial, pronto se convirtió en una herramienta propagandística empleada en todas las encrucijadas históricas del siglo XX para conquistar la opinión pública. El cartel ha sido objeto de estudios de comunicación y semiótica que han destacado las similitudes entre los patrones narrativos en diferentes períodos y culturas y, al mismo tiempo, un nivel de comunicación dual: la superficial o textual y la profunda o simbólica. Un estudio particularmente innovador a este respecto ha resaltado tres elementos centrales: el carácter «conservador» del cartel como medio, como ya hemos señalado, la naturaleza ambigua del destinatario (el público en general) —definido por la identificación con símbolos, imágenes y palabras clave— y, en resumen, el predominio de los códigos emocionales sobre los racionales.

En este trabajo vamos a centrarnos en los tres elementos distintivos de cada comunicación, a saber, el entramado complejo integrado

por el remitente, el destinatario y el mensaje, por medio de lo que se define como «gramática de reconocimiento»: una identificación recíproca mediada por códigos específicos (colores, símbolos, palabras) entre el público/destinatario y el grupo político/remitente.²

Se han realizado estudios sobre los carteles desde una variedad de perspectivas. Sin embargo sigue habiendo algunas lagunas, sobre todo la infravaloración de su dimensión social o, en otras palabras, todos aquellos aspectos relacionados con la promoción y difusión de este medio y con las formas y lugares de exposición. Concretamente es necesario enfatizar la especificidad del cartel, la interrelación compleja entre su relato general, su tratamiento gráfico y su difusión social. En la literatura científica ha surgido recientemente un interés por el estudio de las maneras en las que la acción colectiva de los movimientos estudiantiles y juveniles durante 1968 modificaron la política en base a representaciones y formas propagandísticas y comunicativas, lo que puede proporcionarnos datos útiles para nuestra investigación, particularmente en lo tocante a Italia.

La situación en Grecia era, desde luego, muy diferente. Hay que tener en cuenta que en 1968 los estudiantes griegos se desenvolvían en un entorno político dictatorial y represivo, marcado por una censura asfixiante, mientras que sus compañeros en otros países disfrutaban de un contexto político muy distinto. El hecho de que hubiera muchos estudiantes griegos en Italia nos ofrece tanto elementos de análisis como la posibilidad de contrastar sus relaciones bien con los estudiantes italianos o con sus compañeros en Grecia.³ El primero de estos elementos es que en Grecia el principal objetivo de los carteles, octavillas, consignas y pancartas era llegar al mayor número de personas posible a fin de informarles sobre lo que la censura preventiva y la agobiante propaganda del régimen ocultaban, todos ellos aspectos que deben considerarse para poder entender estas formas de comunicación y cómo y dónde se difundía la información.

El contexto. El régimen y la educación

La Junta de los Coroneles no tuvo problemas a la hora de controlar la educación en todas sus facetas con dos objetivos en mente: evitar que hubiera ciudadanos o académicos pensantes y erradicar cualquier rastro de pensamiento racional de todos los estamentos de la educación. Ésa era precisamente la concepción que tenía sobre el papel de la educación desde la instrucción primaria hasta la enseñanza superior, cuyo objetivo principal era formar a tecnócratas crédulos y a buenos salvajes uniformados. Este modo de pensar queda perfectamente reflejado en el discurso que el coronel G. Papadópoulos pronunció el 5 de enero de 1968 ante el personal docente durante su visita a la Universidad de Salónica. Declaró que la comunidad académica tenía que

[...] movilizarse al servicio del renacimiento del espíritu griego [...] La Universidad ha de convertirse en el templo del desarrollo espiritual de la nación. Los profesores han de abandonar su papel de investigadores, de instructores que transmiten conocimientos especializados. Tienen que guiar a la nación [...] el orden moral ha de volver a convertirse en el pensamiento rector y el marco de la vida humana. Tenemos que retomar la mentalidad que precedió la violación del orden moral y social.⁴

La Junta de los Coroneles dirigía la educación en todos sus niveles bien por medio de la exclusión (especialmente de la enseñanza superior) o a través del adoctrinamiento como medida de presión. Aprobaba leyes y decretos específicos para ejercer un control estricto sobre escuelas y universidades a fin de «[...] desarraigar el futuro de la juventud de los pecados del pasado y guiarla hacia un futuro que sea positivo y lleno de esperanza», como Papadópoulos declaró públicamente. La Ley n.º 40 (1967), con la que se pretendía controlar el acceso a la universidad, estableció una cuota del 10% de los ingresos a la enseñanza superior en base a la moralidad, al carácter y a las opiniones sociales saludables de los candidatos sin que mediara concurso alguno

—por muy obligatorio que hubiera sido desde décadas para acceder a cualquier puesto universitario— en el contexto general de los llamados «certificados de fiabilidad cívica». El objetivo final en este sentido era quitarse de encima a los «indeseables» y convertir a los estudiantes en ciudadanos dóciles, como ilustra la disolución de la centrista *Ethnike Foitetike Enose Ellathas* (EFEE),⁵ que luego se reconstituyó con sindicalistas nombrados por la policía.

Asimismo, la Junta tomó una serie de medidas tanto preventivas como represivas para excluir de la universidad a estudiantes y a profesores indeseables. Para evitar su acceso a escuelas y a universidades, promulgó un amplio arsenal de leyes y mantuvo a las universidades bajo una férrea vigilancia policial. A la división universitaria de policías vestidos de paisano no solo se le encomendó la tarea de preparar informes y reclutar a estudiantes partidarios del régimen, sino también la de chantajear a los becarios de familias humildes para que espíaran a sus compañeros, bajo la amenaza de perder sus becas.

Otros dos ejemplos pueden encontrarse en la Facultad de Derecho de Atenas el día que se celebró el funeral de Y. Papandréu (un líder centrista moderado) en noviembre de 1968, y un poco después durante la última clase magistral, titulada «La ley y la libertad», que el profesor G. Mangakis dio antes de dimitir en señal de protesta contra el régimen. En ambos casos, los estudiantes se adhirieron abiertamente al llamamiento a favor de la democracia y de la libertad política a pesar del riesgo de una intervención policial inminente.

Las purgas, que se llevaban a cabo oficialmente en virtud de la Ley Constitucional n.º 28 (septiembre de 1968), eran otra herramienta habitual para seleccionar a los profesores y a todos los cargos universitarios así como a los de la enseñanza primaria y secundaria y del sector público y privado. Las medidas represivas se aplicaban mediante una variedad de herramientas, incluyendo el Decreto Ley n.º 93 (enero de 1969), también conocido como «código

estudiantil», que contemplaba la exclusión de la enseñanza superior por delitos políticos o por incompatibilidad con los «ideales nacionales». Esta medida afectó a cientos de estudiantes encarcelados o exiliados. Por otra parte, el consejo disciplinario responsable de aplicar estas sanciones estaba compuesto por profesores elegidos por el gobierno. De forma más general es importante tener en cuenta el hecho de que la Junta, evaluando la plena coincidencia entre la nación, los «ideales nacionales» y el mismo régimen y elaborando el susodicho marco jurídico para la expulsión de aquellos estudiantes cuya conducta y/o cuyos ideales fueran incompatibles con los «nacionales», creó una situación en la que los estudiantes opositores corrían el riesgo de no poder terminar la carrera.

Del mismo modo, los profesores más afines al régimen perseguían e implementaban activamente la reglamentación de la juventud —a petición directa de las autoridades— por medio de clases sobre los «ideales» de la «revolución nacional», algo que también se predicaba en las zonas rurales con la ayuda de grupos de estudiantes partidarios del régimen.

Por otra parte, la Ley n.º 129 (1967) introdujo la enseñanza de la forma arcaica o purista del griego (*katharevousa*), que de hecho nadie hablaba, para los niños a partir de los nueve años de edad, mientras que a los niños de entre seis y nueve años se les enseñaba el lenguaje demótico. En tanto que la ley consideraba el *katharevousa* como «griego», el lenguaje demótico (popular) se describía como «lengua materna», creando así confusión en el proceso de aprendizaje e indicando expresamente que la lengua materna de los griegos no era el griego propiamente dicho. Con esta decisión política se introdujo en las aulas una especie de nacionalismo sumamente miope, además de una religiosidad muy intolerante y un retrato del líder de la Junta, G. Papadópoulos, en cada libro de texto. En los libros de texto de Historia y de Educación Cívica en particular se hacía hincapié en el culto al Ejército que «había salvado al país el 21 de

abril de 1967» y el plan curricular de educación cívica también incluía los pensamientos de Papadópoulos (recopilados en seis tomos titulados *Nuestro credo*) que se convirtieron en tema de redacción (obligatorio).

El adoctrinamiento de los jóvenes también se consiguió con su participación preceptiva en los discursos públicos de los coroneles. Durante el discurso que Papadópoulos pronunció en la primavera de 1969 en el estadio de Atenas, los estudiantes presentes expresaron su desacuerdo con silbidos y gritos, a pesar de la presencia masiva de policías vestidos de paisano. Para no tener que asistir a estos discursos los estudiantes necesitaban obtener un certificado expedido por dos doctores.

En esta misma línea, el régimen suprimió el programa de comidas escolares gratuitas implementado por el gobierno de la Enosis Kentrou (EK),⁶ e introdujo en su lugar un sistema de ayudas para familias humildes: el umbral de la pobreza tenía que ser certificado por la policía local, convirtiéndose así en un instrumento de extorsión y de presión.

Las medidas también afectaban a los jóvenes que estudiaban en universidades extranjeras. Las autoridades griegas podían denegar la expedición de pasaportes o el acceso al mercado de divisas (o ambas cosas) por motivos políticos. Y a los estudiantes que regresaban a Grecia para pasar las vacaciones se les amenazaba para que apoyaran abiertamente al régimen en el extranjero y se les ordenaba que informaran sobre los estudiantes opositores en sus universidades.⁷

El 1968 en Grecia

A fin de ubicar el papel que los estudiantes griegos desempeñaron durante 1968 en una perspectiva histórica correcta, es conveniente subrayar el hecho de que, a diferencia de sus pares en la Europa occidental, este no destacó por lo que a la dinámica política griega se refiere. Fue antes y después de aquel año que los estu-

diantes desempeñaron un papel clave por medio de movilizaciones y protestas multitudinarias, por los motivos arriba señalados: la censura opresiva del régimen y la necesidad apremiante de luchar contra la dictadura primero y ante todo para restaurar la democracia. Los debates y contrastes políticos e ideológicos resurgirían en Grecia en 1973 cuando los estudiantes volvieron a tender puentes con los movimientos estudiantiles y sociales europeos.⁸

En la literatura histórica griega la expresión «Mayo griego» se relaciona con el papel clave que desempeñaron los estudiantes en las manifestaciones masivas que tuvieron lugar en julio de 1965, provocadas por la crisis política e institucional, y que desencadenaría el golpe de estado de los coroneles en 1967.⁹ Volvieron a hacerlo en 1973 con la ocupación de varias facultades en Atenas y Salónica, culminando con las de la Facultad de Derecho (en febrero) y de la Escuela Politécnica (en noviembre) en la capital.¹⁰

En Italia 1968 transcurrió de forma distinta. Hay varios estudios y libros autobiográficos sobre el tema, pero dadas las limitaciones de espacio solo abordaremos algunos aspectos específicos. Como se verá, el 1968 italiano hunde sus raíces en las movilizaciones y ocupaciones de Facultades de los años previos para protestar contra la propuesta de reforma educativa del gobierno de centroizquierda a través de la ley impulsada por el ministro Luigi Gui, a la que los estudiantes griegos en Italia también se opusieron en solidaridad con sus compañeros.

En Italia los estudiantes emergieron con fuerza como actores sociales nuevos también gracias al llamado «baby boom» que caracterizó dicha generación. Este fenómeno apareció en la fase histórica de transición hacia la industrialización, sin que las instituciones educativas o universitarias fueran capaces de entender ni adaptarse a la nueva realidad educativa.

Los estudiantes italianos crecieron siguiendo un camino «protegido» de educación, estudio y perfeccionamiento cultural, desarrollando así

una cultura específica que se definía por su oposición a la oficial que pertenecía a sus padres. Se trataba de una contracultura que se desarrollaba en las plazas y calles y dentro de las universidades ocupadas. En Italia, la ruptura con la generación anterior fue el producto tanto de los efectos de la coyuntura histórica como de una elección voluntarista y subjetiva. El 1968 italiano tuvo una dimensión democrática que chocaba con la cultura de la generación nacida en el período de entreguerras. Además, el antifascismo —un posible puente entre ambas generaciones— se restringía a lo retórico en actos institucionales y al discurso nostálgico de la Asociación Nacional de Partisanos Italianos (ANPI).

En este marco la minoría estudiantil griega que se oponía activamente al régimen buscaba y encontraba espacios para la acción. Y por otro lado, los estudiantes griegos en Italia recibían solidaridad y apoyo material o bien de la izquierda política tradicional, los sindicatos y sus organizaciones afines (como las juventudes de los partidos políticos) o de los movimientos estudiantiles cuya postura para con la izquierda oficial llegó a ser muy conflictiva.¹¹

El movimiento estudiantil griego

Los historiadores griegos abordaron el movimiento estudiantil tras el derrumbe del régimen, un período conocido como *Metapolitefsi*. De hecho, una visión general de los estudios dedicados al movimiento estudiantil antes de 1974 pone de relieve el escaso interés que despertaba el tema, siendo la mayoría de ellos relatos personales o textos contenciosos escritos por estudiantes. Estos últimos, como grupo o colectivo social, también recibieron atención en trabajos sobre la universidad como institución, redactados a petición de las autoridades académicas, así como en capítulos de libros que resumían análisis más amplios y que incluían las actividades estudiantiles como uno de los temas a tratar.

El movimiento estudiantil organizado apareció por primera vez en los años veinte y treinta

del siglo XX, cuando se celebró el primer congreso estudiantil (1924), se creó la Omospondia Ellinon Foititon (OEF) y surgieron las facciones estudiantiles vinculadas a grupos políticos varios.¹² En este contexto, un número reducido de estudiantes se inclinó hacia el ideario socialista y comunista, lo que tuvo repercusiones políticas en sus relaciones con la institución académica, cuya reacción (en un país donde la Universidad de Atenas había sido el único centro de estudios superiores hasta 1926) también fue provocada por el temor a un incremento desmedido del número de estudiantes matriculados. Este punto de inflexión no produjo un cambio historiográfico similar porque en Grecia en particular y en la literatura marxista en general la identidad estudiantil se relacionaba con la clase media baja, en lugar de con la revolución obrera, lo que por otra parte explica la falta de interés por este tipo de estudios.

Durante la Segunda Guerra Mundial la imagen de los estudiantes experimentó un gran cambio gracias a su animada actividad organizada en la lucha contra las fuerzas de ocupación, y luego en el período de entreguerras por su contribución a las protestas sobre la cuestión de Chipre y el movimiento pacifista.¹³ Como consecuencia se observa un mayor número de estudios sobre ellos y sobre todo un cambio de perspectiva en cuanto a la interpretación de sus movilizaciones. Además de los elementos tradicionales de análisis relacionados con la condición temporal y generacional de los estudiantes y con su dimensión estrictamente vinculada al presente y a afirmaciones *hic et nunc*, el movimiento estudiantil alcanzó una dimensión diacrónica en los estudios dedicados al tema —políticamente orientados sobre todo hacia la izquierda— centrados en la investigación sobre sus raíces históricas en los acontecimientos de los siglos XIX y XX.¹⁴

Se trata de un período justo después del hundimiento de la Junta de los Coroneles, unos años caracterizados, como ya se ha reseñado, por un marcado punto de inflexión en los estudios sobre el movimiento estudiantil. Las

movilizaciones contra los coroneles y, particularmente, los disturbios en la Escuela Politécnica en noviembre de 1973 contribuyeron a la producción de estudios históricos, sociológicos, autobiográficos y literarios, a la creación de un «héroe nacional colectivo» que llevaba a sus espaldas el peso y las responsabilidades de una población bastante pasiva. Por otra parte, el renovado interés por el movimiento estudiantil anti-dictatorial contribuyó a la realización de una serie de estudios cuyo objetivo fue ofrecer un relato global de la senda del movimiento estudiantil desde la lucha por la liberación del yugo otomano en 1821 hasta la caída del régimen en 1974.¹⁵

Algunos historiadores tienden a resaltar la intención de los susodichos trabajos de mostrar el movimiento como algo progresivo y masivo en lo que está meridianamente clara la importancia concedida a la relación entre los estudiantes y la izquierda política, en tanto que se minimizan los vínculos entre los primeros y las fuerzas políticas conservadoras o incluso se interpretan como resultado de una conspiración, de una coyuntura desfavorable. Entre otras cosas, esta historiografía es autorreferencial, no incluye referencias a la bibliografía internacional y se limita a la experiencia griega.

Sigue habiendo varias cuestiones historiográficas aún por resolver que, sin entrar en detalles, pueden resumirse de la siguiente manera: el estudio del movimiento estudiantil como cuerpo estático, propio de la historia más reciente de Grecia, como uno que cambiaba radicalmente según las distintas políticas de acceso a la universidad y las circunstancias sociales del momento, o incluso como un movimiento del que sabemos poco por lo que a su estructura social, su orientación política y las actividades de ocio de sus miembros se refiere. Otra cuestión que sigue sin respuesta es cómo las lecturas de su pasado han sido esenciales para dar forma a la identidad estudiantil y cómo han contribuido a la creación de una imagen ajena a las fuerzas políticas. De ahí que en los últimos años unos

historiadores jóvenes hayan venido realizando estudios que pretenden arrojar luz sobre una dimensión específica del movimiento estudiantil relacionada con aspectos sociales y culturales.¹⁶

La prensa clandestina

Para empezar el estudio del lenguaje de los estudiantes griegos examinaremos algunos de sus boletines impresos. El primero de ellos, *I genia mas*, estaba vinculado a la Dimokratiki Neolaia Lambraki (DNL) (Juventud Democrática Lambrakis), las juventudes del partido Eniaia Dimokratiki Aristera (EDA). Se trataba de una organización juvenil pacifista y antifascista.¹⁷ La EDA fue un grupo creado en 1951 que manifestaba tendencias comunistas, socialistas y democráticas y a mayoría de sus líderes pertenecían al Partido Comunista Griego (KKE), clandestino desde 1947. Sin embargo, albergaba en su seno una amplia gama de posiciones izquierdistas y de izquierdas a menudo en desacuerdo con el KKE por el dogmatismo y dirigismo del partido para imponer su línea política en EDA. La elección de esta publicación clandestina se debe, por lo tanto, al hecho de que algunos de sus miembros políticamente activos, junto con varios grupos de la Elliniki Dimokratiki Neolaia (EDHN) (Juventud Democrática Griega) –las juventudes del partido EK–, crearon la organización clandestina Panellinia Antidiktatoriki Organosi Spoudaston (PAOS) «Rigas Feraios».¹⁸ El EK era un partido centrista liberal y antimonárquico creado en 1961 pero no mostraba una orientación ideológica clara y específica, ya que estaba compuesto por políticos provenientes de diferentes corrientes políticas que iban desde la izquierda a la derecha, unidos bajo el carismático liderazgo de Georgios Papandreou. El EDIN era su organización juvenil y reflejaba la misma incertidumbre política a pesar de tener una mayor orientación hacia los valores socialdemócratas.

También haremos referencia a algunos de los artículos publicados en *Rizospastis-Machitis* y en *Thouris*.¹⁹ La primera de estas publicaciones

era el órgano oficial del Gabinete Interno del Comité Central del Partido Comunista Griego (KKE) y la última el boletín de «Rigas». Hay que tener en cuenta que puesto que eran boletines clandestinos, su periodicidad, difusión y circulación eran irregulares debido a la férrea censura ejercida por la Junta. Por lo general las actividades de la resistencia –incluyendo la prensa clandestina– dependían en gran medida de los fondos económicos que básicamente se recaudaban en el extranjero así como de la disponibilidad y seguridad de las imprentas. Algunos de los periódicos de la resistencia se imprimían de hecho fuera de Grecia y se introducían ilegalmente en el país con la asistencia de simpatizantes extranjeros que los imprimían o ayudaban a hacerlo. Sin embargo, muchos de los boletines dejaron de publicarse cuando sus creadores fueron arrestados o las imprentas descubiertas por la policía. La difusión de otros boletines era solo de carácter local y efímero, al igual que la existencia de las organizaciones de resistencia que los utilizaban para expresar sus opiniones.²⁰

Pasemos ahora a analizar los contenidos del boletín publicado por «Rigas» para identificar las metas principales de las juventudes de esta organización clandestina. La lucha de sus miembros se centraba en «la destrucción del régimen y la restauración de la democracia y de las libertades académicas en pro de los derechos estudiantiles».²¹ Como ya se ha señalado, la Junta se apresuró a aprobar el Decreto Ley n.º 93 sobre «los derechos y deberes de los estudiantes en las instituciones de enseñanza superior», a fin de controlar y reglamentar la vida universitaria. Pero justo antes de que entrara en vigor, los *rigades* (los miembros de «Rigas») adoptaron una postura muy intransigente sobre esta medida, subrayando el objetivo principal de su lucha, es decir, «el establecimiento de la democracia».²²

Las metas de la lucha estudiantil no eran de carácter revolucionario porque el tipo de democracia que perseguía era liberal, parlamentaria y plural. A veces el propósito final no era «un cambio superficial, sino una patria próspera,

democrática, libre e independiente», lo que nos permite vislumbrar la variedad de posiciones que defendían los estudiantes con respecto a las perspectivas a largo plazo de su lucha. Como hemos subrayado con anterioridad, la realidad política del régimen se caracterizaba por el terror de la ley marcial, los tribunales militares, los juicios políticos, los campos de concentración en las islas, la tortura, la censura preventiva y la sensación generalizada de oscurantismo cultural que hacía que el retorno a la democracia fuera de suma importancia.²³

La lucha de los jóvenes contra el régimen empezó poco después de la aplicación de medidas políticas por parte de los coroneles a fin de consolidar su poder. Tal fue el caso del referéndum organizado por los coroneles en septiembre de 1968 para aprobar la nueva constitución redactada por ellos mismos. Los estudiantes expresaron su total desacuerdo con la iniciativa, distribuyendo octavillas en varios barrios atenienses y pegando carteles en las murallas de la ciudad para pedir a los ciudadanos que rechazaran el referéndum. La principal tarea de esta lucha era arrojar luz sobre las verdaderas intenciones del régimen y convencer a la ciudadanía griega para que se opusiera a ellas: «Trabajadores jóvenes, juventudes de los barrios, contribuid por todos los medios posibles a desenmascarar a los fascistas y sus designios, a aislarlos [...] a rechazar su constitución fascista».²⁴

La dura realidad de la Junta obligaba a los estudiantes y a los jóvenes opositores a intentar denunciar en el plano internacional el tratamiento dispensado por la policía a los arrestados. A consecuencia de la reapertura de los campos de concentración para presos políticos y en particular uno reservado para jóvenes disidentes (es decir, estudiantes en su inmensa mayoría) en Oropos, uno de los objetivos de la lucha era conseguir su liberación inmediata manteniendo a la opinión pública tanto griega como internacional informada sobre las condiciones de vida y el tratamiento reservado para los presos políticos y el motivo de sus condenas. El caso de

la estudiante Maria Kallerghi, arrestada el 16 de diciembre de 1967, es muy ilustrativo.²⁵ En septiembre de 1968 se podía leer en *I genia mas*:

Ante la imposibilidad de quebrantarla [a Maria Kallerghi] incluso después de someterla a todo tipo de torturas en la Asfalia [cuartel general de la Policía de Seguridad] y en el campo de torturas especial en Dionisio, acaban de someterla a nuevos interrogatorios. Hagamos un llamamiento a todas las organizaciones internacionales para que levanten la voz para poner fin a los sufrimientos de Maria Kallerghi que están poniendo en riesgo su vida».²⁶

La organización Rigas Feraios propuso a todas las fuerzas implicadas en la lucha contra la Junta de los Coroneles que se coordinasen en base a algunos principios clave que figuraban en todos sus programas, «más allá de cualquier postura ideológica o política, muy alejado de cualquier interés partidista o personal, conservando al mismo tiempo la independencia de cada organización». En particular, dicha organización planteó como meta la unificación de todos los estudiantes contra el régimen. Pues el valor atribuido a la lucha común tenía su origen en las luchas anteriores bajo las consignas del «1-1-4» y del «15%» (la proporción de gasto público en educación que reclamaban los estudiantes) o la movilización popular en julio de 1965 contra la injerencia de la familia real en la vida política griega, que duró 70 días.²⁷

Para los estudiantes, la cuestión de la continuidad histórica de la lucha también se remontaba al siglo XIX, a principios del siglo XX y al período de la ocupación nazi.²⁸ Por otra parte 1968 coincidió con la celebración del XXV aniversario de la creación del Ethniko Apeleutherotiko Metopo (EAM), el frente partisano más destacado en la lucha contra los nazis y fascistas:

Para nosotros, la organización EAM y sus acciones constituyen un ejemplo supremo de nuestra lucha contra la ocupación interna impuesta por los fascistas locales con la violencia de las armas y con el beneplácito de los americanos».²⁹

Otro aniversario celebrado en 1968 nos da una indicación de la relación fluida entre los estudiantes y las luchas del pasado. Se trata de la creación, en febrero de 1943, de la Eniaia Pane'lladiki Organosi Neon (EPON).³⁰ Nacida en febrero de 1943 contra la ocupación nazi, sería el modelo a seguir para los *lambrakides* (miembros del Dimokratiki Neolaia Lambraki), junto con el ejemplo dado por las luchas de otros pueblos en 1968: «Continuamos nuestra lucha sin ceder. Contamos con la estrecha colaboración de los expertos militantes de la EPON como guías. Nos inspira los combatientes heroicos de Vietnam y de todos los demás pueblos».³¹

El lenguaje combativo de la juventud durante este período en Grecia fue producto del legado político, social y cultural de la prolongada y amarga guerra civil (1946-1949). Desde esta perspectiva, la Junta de los Coroneles puede interpretarse como el acontecimiento histórico culminante que dio carpetazo a un pasado que hacía todo lo posible para perdurar en contra de las necesidades cada vez más acuciantes de la sociedad griega. Los jóvenes griegos expresaban sin ambages su deseo de superar una mentalidad asfixiante, represiva y reaccionaria y, al mismo tiempo, de tener acceso a las ventajas y posibilidades del progreso social que el crecimiento económico del país podía garantizar a amplios sectores de la población, pero que se mantenían por ahora fuera de su alcance. El lenguaje que utilizaron durante los primeros años de la dictadura militar refleja, por un lado, la necesidad de subrayar que su lucha no solo era una prolongación idealizada de las del EAM y de la EPON, sino también de una tradición que databa del siglo anterior. Una breve comparación con el lenguaje belicoso de 1968 en otros países occidentales y, sobre todo, en Italia pone de relieve –por todos los motivos arriba mencionados– la ausencia de aquella «metamorfosis lingüística» muy propia de la juventud italiana.³²

El 1968 griego carecía de la poderosa carga anti-ideológica del discurso antiautoritario habitual en el caso de Occidente. El motivo de esta

diferencia reside en la gran brecha entre la experiencia histórica de Grecia y la de los países occidentales. Sin embargo, sería un error creer que el 1968 griego fue simplemente una repetición mecánica del lenguaje y de los esquemas pertenecientes a la década de los cuarenta. En los años inmediatamente posteriores a 1968 y, especialmente, a partir de 1972-73, puede observarse cómo consignas y palabras clave, que reflejaban una nueva creatividad e imaginación que encontraría nuevas y más amplias formas de expresión después del hundimiento del régimen en julio de 1974, empezaron a hacerse un hueco en el lenguaje combativo de la juventud griega.

Los carteles de Rigas Feraios

En primer lugar, la difusión de los carteles de esta organización clandestina estaba profundamente influenciada por los riesgos que conllevaba, ya que en caso de arresto las condenas impuestas por los tribunales militares podían llegar a los 20 años de prisión. Por lo tanto, la pegada de carteles se llevaba a cabo exclusivamente de noche y normalmente por dos miembros: uno que pintaba la pared con cola adhesiva para luego marcharse enseguida y otro que aparecía un poco después para pegar el cartel.

A diferencia de los carteles, las pancartas se colocaban en los concurridos barrios centrales de la ciudad donde se desplegaban durante la hora punta cuando podían ser vistas por el mayor número de personas antes de que llegara la policía para quitarlas. Estas pancartas se colocaban con alambre sobre puertas, en las verjas de las terrazas o por encima de las escalares de las estaciones de trenes. La cuerda con la que se enrollaban se empapaba de un líquido inflamable. Luego, con un cigarrillo un militante encendía la cuerda que actuaba como mecha lenta, lo que le permitía alejarse rápidamente antes de que la cuerda se consumiera y dejara que la pancarta, con consignas contra el régimen, un llamamiento a la acción o una denuncia, se desenrollara.³³

Las normas estrictas de la vida clandestina regían la forma en la que se producían los carteles y las octavillas. Las materias primas para estas publicaciones ilegales no podían comprarse en las tiendas de las inmediaciones de las facultades porque policías vestidos de paisano y estudiantes partidarios del régimen las tenían bajo vigilancia. Por consiguiente, la tinta para linóleo se sustituía por tinta para estampar sellos que podía adquirirse fácilmente en tiendas mucho más lejos de las facultades. Por otra parte, este tipo de tinta hacía que la fabricación de carteles a dos o tres colores fuera más práctica y rápida porque podía aplicarse con una brocha en lugar de un rodillo en el mismo grabado e imprimirse, incluso sin prensa mecánica, simplemente presionado el papel con la mano sobre el linóleo. Otro momento de gran riesgo era el transporte de los carteles y la mejor manera de hacerlo sin levantar sospechas era meterlos en una bolsa de la compra. Después de cada arresto, los jóvenes miembros de «Rigas» tenían que estar listos para mudarse a otro piso donde seguir fabricando sus materiales propagandísticos. Estos pisos eran frecuentemente estudios que encontraban por su cuenta; ni había red clandestina ni sótanos ocultos.³⁴

Al aplicar el enfoque teórico descrito al principio de este estudio, referente al análisis de los carteles como soporte propagandístico, a los carteles de Rigas Feraios se revelan varios aspectos sumamente interesantes: prescinden del uso tradicional de un solo color, la xilografía y los logos viejos típicos de los carteles de la izquierda, ya que el objetivo de la juventud era expresar una reivindicación política totalmente nueva, a saber, la profunda renovación de la izquierda y sus símbolos considerados blandos sobre todo en cuanto a su apariencia y dinámicas de movilización, debido al hecho de que se había culpado a la izquierda griega de no haber sido capaz de organizar con antelación la resistencia contra los golpistas.

En 1968 estos jóvenes disidentes creyeron que el problema principal consistía en organizar

su lucha clandestina a pesar de las muchas dificultades y de los riesgos que conllevaba y con muy pocos referentes en tanto que la gran mayoría de los líderes de la izquierda fue arrestada la misma noche del golpe de estado del 21 de abril de 1967.³⁵ Una ruptura total no era posible todavía porque los jóvenes *rigades* no podían cortar el cordón umbilical con la izquierda tradicional puesto que necesitaban su consejo para poder sobrevivir en las condiciones duras y hostiles de la clandestinidad. A través de sus carteles los jóvenes expresaban la necesidad de cambiar tanto las formas artísticas como el discurso político. La izquierda tradicional se pondría realmente en entredicho en 1972-73 cuando el curso del movimiento estudiantil cambió radicalmente.³⁶

Vamos a centrar nuestra atención en cuatro carteles del grupo Rigas Feraios. El primero de ellos insta a todos los estudiantes a unirse a la organización utilizando gráficamente el número «1-1-4» en el llamamiento como clara señal de continuidad [[Imagen 1]] con las luchas y consignas del pasado reciente. El segundo cartel re-



Imagen 1

mite a la figura de Ernesto «Che» Guevara, la piedra angular de la lucha por la independencia de los países tercermundistas, para sugerir que el caso griego es una lucha por la independencia nacional de corte internacionalista [[Imagen 2]]. El tercer cartel, inspirado en el aniversario



Imagen 2

histórico del movimiento obrero del 1 de mayo, llama a la unidad de los estudiantes y obreros en la lucha. Este cartel a tres colores muestra una estrella roja en el centro, dentro de la cual hay una mano con un martillo y, cerca de ella, un libro abierto, símbolos de la clase obrera y los estudiantes, respectivamente [[Imagen 3]]. El último cartel, que es gráfica y estéticamente más complejo que los demás, evoca la lucha de los presos políticos: el alambre de espino rodea las manos y caras de los presos del régimen que tienden sus manos y dirigen sus miradas hacia un sol rojo en el rincón de su cárcel [[Imagen 4]]. En términos generales, estos carteles contienen los elementos clásicos del llamamiento de la izquierda, expresados tanto textual como gráficamente, pero lo sugerente aquí es que su presentación visual se aleja de la tradicional del período antes del golpe de Estado, lo que hace

que evidencien la tensión entre puntos de referencia muy arraigados y la reivindicación de nuevas formas de expresión.³⁷

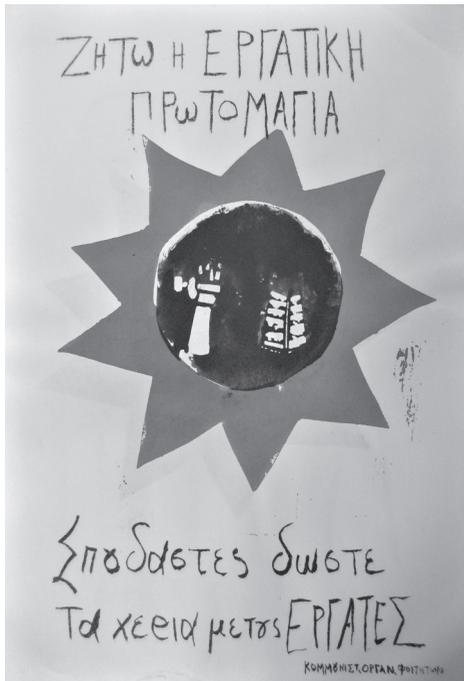


Imagen 3

Los estudiantes griegos en Italia

El entorno político y cultural de los estudiantes griegos en Italia era, desde luego, muy diferente al griego. En primer lugar es conveniente cuantificar la comunidad estudiantil griega en Italia subrayando el hecho de que en aquel entonces fue la más populosa de la Europa occidental. Para indagar en este punto hemos recurrido a dos fuentes archivísticas distintas: el Istituto Nazionale di Statistica (ISTAT) y el Trapeza tis Ellados, eligiendo una cronología amplia (1952-1973) a fin de enmarcar históricamente la presencia griega en Italia.³⁸ El Trapeza tis Ellados no proporciona cifras directas, sino el volumen en dólares negociado en el llamado «*foititiko sinallagna*», el tipo de cambio estudiantil entre Grecia e Italia, que representa una cifra fiable para cuantificar dicha presencia. Y es que los estudiantes griegos en el extranjero solo podían recibir dinero de sus familias a través del Trapeza tis Ellados y por lo tanto el montante de las operaciones de cambio refleja su presencia numérica. Según el ISTAT, en 1964 hubo 1.041 estudiantes griegos matriculados en primer año de la carrera y otros 651 en otros



Imagen 4

años en las universidades italianas,³⁹ mientras que en vísperas del golpe de estado en Grecia (el año académico de 1966-1967) fueron 1.952 y 708, respectivamente.⁴⁰ Por último, en el año académico de 1972-73 hubo un total de casi 10.000 estudiantes griegos matriculados en Italia (9.418).⁴¹

En cuanto a su procedencia social y geográfica los datos indican que antes de 1970, cuando se produjo un cambio sustancial, los universitarios griegos en Italia venían en gran parte de Atenas y Salónica, entre otras ciudades importantes, y procedían de familias de clase media o baja, y su intención era obtener un título en Italia que podían aprovechar después en Grecia. A partir de 1970 puede observarse otra tendencia en la que estudiantes de familias más humildes intentaban matricularse en universidades italianas, aunque obligados a trabajar hasta seis meses al año en países de la Europa septentrional para poder pagar sus estudios.⁴²

Antes del golpe estado de los coroneles, los estudiantes griegos en Italia lograron crear (después de un largo tiempo y muchos conflictos internos) una federación para coordinar todas las actividades que se realizaban en el ámbito local a través de las asociaciones estudiantiles en cada universidad italiana. La Omospondia Ellinon Foititikon Syllogon Italias (OEFSI), Federación de Asociaciones de Estudiantes Griegos en Italia, nació a mediados de los años sesenta gracias a las asociaciones de estudiantes griegos de Roma, Turín, Palermo, Bari, Bolonia, Ferrara, Pisa y Módena (seguidas poco después por las de Nápoles, Milán, Génova y Pavía), cuyas actividades fueron coordinadas inmediatamente por el Sindicato Nacional de Estudiantes de Grecia, el Ethniki Foititiki Enosi Elladas (EFEE).

Un análisis de los documentos archivísticos pone de relieve un hecho: a lo largo de 1968 la inmensa mayoría de las movilizaciones estudiantiles griegas en Italia tuvo lugar durante las concentraciones y manifestaciones de protesta organizadas por los partidos de izquierda o sus juventudes. En otras palabras no eran indepen-

dientes o autónomas con respecto a las iniciativas italianas. Específicamente, los estudiantes griegos tomaban la palabra durante las manifestaciones en contra de la Guerra de Vietnam para denunciar la situación política en Grecia: esta yuxtaposición, como se verá más adelante, también se manifiesta en los contenidos de los carteles y las octavillas.⁴³

La dependencia de los estudiantes griegos del apoyo, la asistencia y la protección de un amplia variedad de organizaciones y partidos italianos englobando casi todo el espectro político (a excepción del partido neofascista MSI) también era un factor clave para la implementación de medidas de protección contra las actividades de una estructura creada por el régimen griego no solo en Italia, sino también en otros países de la Europa occidental donde se detectaba una fuerte presencia de estudiantes griegos. Esta estructura se servía de la Ethnikos Syndesmos Ellinon Spoudaston Italias (ESESI),⁴⁴ como organización tapadera, una liga estudiantil compuesta principalmente por policías y oficiales del ejército matriculados como estudiantes en las universidades italianas, junto con algunos estudiantes que deseaban ganarse el favor del régimen como informadores entusiastas en estrecha relación con el cuerpo diplomático griego en el extranjero.⁴⁵

A continuación examinaremos los carteles y las octavillas dedicados a informar y a movilizar a la gente contra la Junta de los Coroneles en Italia, diseñados e impresos por jóvenes griegos en colaboración con partidos políticos y grupos italianos. Durante los primeros meses de 1968, la Oficina Política del Comitato italiano G. Lambrakis hizo un llamamiento a los estudiantes griegos en Italia para que se movilizaran contra el «fascismo griego», organizando una «nueva lucha [que] será difícil, dura y hermosa al mismo tiempo». Los exhortó a que posicionasen en contra de la violencia de los agentes del régimen en Italia denunciándolos ante la opinión pública democrática italiana y a que colaborasen «con los demócratas italianos que nos respal-

dan en nuestra lucha». Las consignas utilizadas incluían «supremacía popular», «independencia» y «democracia». Esta octavilla mimeografiada es muy sencilla y llama la atención gráficamente al principio y al final de la consigna, ambos manuscritos en mayúsculas y en una tipografía más grande que el texto central: «ΕΛΛΗΝΕΣ!» y «Ο ΦΑΣΙΣΜΟΣ ΔΕΝ ΠΡΕΠΕΙ ΝΑ ΠΕΡΑΣΗ!!».⁴⁶ Cabe subrayar un aspecto lingüístico: el uso radical del lenguaje demótico para escribir la última palabra de la consigna (περάση) recalca la brecha entre los estudiantes y el régimen que, como ya se ha señalado, reintrodujo el katharevousa en su detrimento.⁴⁷

El 1968 italiano ya se hizo notar, por así decirlo, en la primera mitad de 1967, lo que nos permite tener en cuenta los carteles y las octavillas que se produjeron al final de ese año.⁴⁸ Una octavilla escrita en italiano y firmada genéricamente por «jóvenes demócratas griegos», con fecha del 28 de octubre de 1967, convoca una manifestación pública el día del aniversario griego de la megalóoxi,⁴⁹ con la que en 1940 Grecia se opuso al ultimátum de Mussolini. Esta llamada a la acción aúna, de forma bastante confusa por cierto, tanto el pasado de la resistencia contra la ocupación nazi como el de la vietnamita contra el «imperialismo americano», y tanto el presente del rey y de los coroneles quienes ejecutaban los planes de la OTAN y del imperialismo americano como el de Vietnam (de nuevo), de América Latina y de las ciudades estadounidenses donde los obreros se movilizaban contra el mismo enemigo, es decir, el imperialismo americano. De esta premisa nació el grito de guerra «jóvenes demócratas griegos» que implicaba el rechazo de la monarquía y los coroneles y de la OTAN y los americanos.⁵⁰

Donde existía el mayor número de estudiantes griegos, y donde sus actividades eran más intensas, fue en Bolonia. En una octavilla mimeografiada de 1968 puede leerse un «llamamiento a todos los estudiantes griegos antifascistas de Bolonia» y sus compañeros italianos a fin de que ejercieran presión sobre las autoridades griegas

para conseguir la liberación de los estudiantes arrestados, torturados y deportados por la Junta: «Levantad vuestra voz en protesta ante todas las ‘autoridades’ griegas e internacionales [...]. Aislad a los agentes griegos fascistas en Italia y en las universidades italianas. Gritad por la libertad de nuestro pueblo». Algunas observaciones pueden inferirse del análisis de esta octavilla. En primer lugar, los estudiantes griegos en Italia reafirmaban el papel de la OTAN en la imposición del golpe de estado. Pero lo que es probablemente más interesante es cómo se evocan las luchas estudiantiles pasadas, una

tradición antiimperialista adquirida a lo largo de 150 años de lucha por la democracia, libertad e independencia de nuestro país» o la conciencia de formar «parte integral del movimiento estudiantil griego dentro [de Grecia] aunque se viviese en el extranjero»⁵¹

En Roma, los jóvenes griegos, con el apoyo económico del Partido Comunista de Italia (PCI), crearon un centro de investigación que llevaba el nombre del famoso pedagogo y militante de izquierda, Dimitris Glinos, que vivió durante la primera mitad del siglo, con el objetivo de convertirse en punto de referencia para los jóvenes italianos que querían estudiar las causas de la crisis griega e intercambiar ideas y coordinar estrategias para acciones antifascista futuras. El Centro Dimitris Glinos destacó en aquel entonces por varias actividades, incluyendo su implicación en el juicio de Alekos Panagulis que, junto con una organización de resistencia clandestina, atentó sin éxito contra la vida del líder de la Junta, el coronel Papadópolos, y su posterior condena a muerte en noviembre de 1968.

Durante la campaña del referéndum sobre la Constitución redactado por el mismo régimen, el Centro Dimitris Glinos diseñó un cartel en italiano en señal de «solidaridad con los revolucionarios griegos» llamando al pueblo a rechazarla. La imagen que hace juego con el texto representa una mano con una pistola apuntando a la palabra «votar». El puño de la manga

muestra una clave griega a fin de subrayar que la mano pertenece al régimen que organizó el referéndum y obligó a los griegos a aceptarla por medio de la violencia y las amenazas. Además del cartel, el centro también distribuyó una octavilla cuyos contenidos son interesantes para el análisis. Contiene un llamamiento a «obreros y estudiantes romanos» para que vayan más allá de las muestras de solidaridad para hacer una «clara contribución a la lucha» trabajando codo con codo con las «fuerzas revolucionarias y anticapitalistas italianas» [[Imagen n.º 5]].⁵²



Imagen 5

Hubo varias ocasiones en las que este centro de investigación produjo un gran número de carteles con representaciones del arte clásico griego que evocan, por un lado, el Partenón, los capiteles corintios y las estatuas de mármol y, por otro —con la intención de hacer un llamativo contraste entre los valores y principios democráticos de la antigua cultura griega y el imperialismo americano y sus partidarios—, el alambre de espino y la guillotina, símbolos relacionados con los EEUU (el águila y el dólar) y referencia al

nazismo en una especie de amalgama compensada por la simbología tradicional de la izquierda (el puño, la hoz y el rifle) asociada con las imágenes de obreros, partisanos y campesinos.⁵³

Una comparación entre Grecia e Italia

Una comparación del lenguaje de los estudiantes griegos en su patria y el de sus compatriotas en Italia revela algunas similitudes, así como algunos aspectos muy diferentes. En Grecia, la meta principal de la lucha era derrotar al régimen para cuya consecución cualquier medio valía, incluyendo el uso de la violencia contra una dictadura implacable, represiva y brutal. Al mismo tiempo, los estudiantes griegos intentaban informar y concienciar a los ciudadanos de los principales centros urbanos y condenar, entre contradicciones y privaciones, la débil reacción de una izquierda tradicional incapaz de reaccionar a la intervención militar. El uso de dos o tres colores y un diseño gráfico distinto al de los carteles de la izquierda convencionales atestiguan precisamente esta tensión en el caso de la organización estudiantil Rigas Feraios. El contexto general en Italia era muy distinto y, por consiguiente, también lo eran las metas de la lucha de los estudiantes griegos. La tarea primordial era informar, concienciar y movilizar a los estudiantes, obreros y demócratas italianos en sentido amplio, a fin de presionar al gobierno italiano para que adoptara medidas que aislasen a los coroneles en el ámbito internacional. Las consignas que utilizaban incitaban al pueblo a luchar contra el «imperialismo americano» apoyado por la OTAN y durante 1968 recurrieron con frecuencia al contraste con la lucha vietnamita.

Conclusión

Como hemos visto, el 1968 griego fue muy diferente al de los demás países occidentales. La apremiante lucha contra una dictadura brutal y feroz estuvo marcada por la actividad clandestina y por una represión que restringía drástica-

mente cualquier oportunidad real de elaborar nuevos lenguajes verbales y gráficos. Además, en 1968 el KKE experimentó una escisión amarga y fatídica que condujo a un cruce de acusaciones de falta de coherencia ideológica y pureza en detrimento de la lucha (supuestamente) común contra el régimen.

Los diferentes movimientos estudiantiles europeos estaban en desacuerdo con la izquierda comunista y socialista tradicional, algo que también era evidente en Grecia, aunque en menor grado al menos hasta 1972-73. En Italia, los movimientos estudiantiles locales siguieron en declive durante la segunda mitad de 1968 cuando adquirieron una organización más estructurada con la llegada de activistas de las corrientes radicales de marxismo-leninismo y del operariado. Aparecieron nuevas organizaciones extraparlamentarias de izquierda y muchos de los integrantes del movimiento estudiantil se unieron a ellas, manteniéndose alejados de los partidos de izquierda tradicionales que, por otra parte, experimentaron una gran sangría de afiliados entre 1968 y 1969.⁵⁴ Los estudiantes griegos en Italia se verían afectados por la influencia de aquellas organizaciones de izquierda en los años venideros y, en particular, se lanzaron a organizar grupos marxistas-leninistas cuya presencia y actividad eran evidentes en las principales universidades italianas, sobre todo en la de Bolonia.⁵⁵

Tras su regreso a Grecia, los estudiantes eran muy conscientes del fuerte choque que supuso la realidad política y cultural de su país y de la influencia de sus vivencias personales y formación política en Italia, hasta tal punto que durante la *Metapolitefsi* las fuerzas políticas de izquierda los llamaban «los italianos». Y fue el hecho de que se sentían «diferentes» a sus compañeros que habían permanecido en Grecia lo que les animó a buscar referentes culturales específicos (asociaciones y publicaciones, aunque fugaces).⁵⁶

En resumen, mediante un análisis comparativo entre el lenguaje de los estudiantes griegos en Italia y el de sus compañeros en Grecia en un momento en que el movimiento estudiantil

experimentó un gran auge en la última (1972) y había perdido ya su dinamismo y cohesión en la primera —esto es, una especie de intercambio de papeles— este estudio ha arrojado algunos resultados interesantes. Por entonces el número de estudiantes griegos en las universidades italianas aumentó notablemente, como se ha ilustrado arriba, y la reconstrucción de las influencias recíprocas en términos lingüísticos puede contribuir a entender hasta qué punto tales influencias extranjeras desempeñaron un papel relevante en el discurso político en Grecia.

NOTAS

- ¹ Traducción del inglés: Thomas MacFarlane.
- ² MANCINI, Paolo, 1980. Se trata de un estudio sobre los carteles que se utilizaron durante la campaña para el referéndum sobre el divorcio en Italia, celebrado en 1974.
- ³ Todos estos aspectos teóricos se estudian a fondo en GAMBETTA, William, 2014, pp. 17-22.
- ⁴ ATHENIAN (seud.), 1972, p. 94.
- ⁵ Unión Nacional de Estudiantes de Grecia.
- ⁶ Unión de Centro.
- ⁷ KAOUNIS, Yannis, 2010, pp. 188-194.
- ⁸ Entrevista privada con Thanassis Skroumbelos, miembro de Rigas Feraios y autor de los carteles de esta organización, 23-11-2017.
- ⁹ BERNADAKIS, Christophoros; MAVRIS, Yorgos, 2012, pp. 239-267.
- ¹⁰ DAFERMOS, Olimpios, 1999.
- ¹¹ FLORES, Marcello; DE BERNARDIS, Alberto, 2003; ORTOLEVA, 1998; DELLA PORTA, Donatella, 1996, pp. 24-26; CORTESE, Luisa, 1973.
- ¹² Federación de Estudiantes Griegos.
- ¹³ Las juventudes estaban organizadas en el *Ethniko Apeleutherotiko Metopo* (EAM Νέων) y la *Eniaia Panelladiki Organosi Neon* (EPON).
- ¹⁴ El primer trabajo en ofrecer tal representación fue el de RAFTOPOULOS, Dimitris, 1962. Ver también LIMPERATOS, Michalis, «Neanikoi agones stis aparches tis metemfiliakis periodou (1950-1953)», en KARAMANOLAKIS, Vanghelis et al., 2010, pp. 76-93.
- ¹⁵ LAZOS, Christos, 1987; YANNARIS, Yorgos, 1993.
- ¹⁶ KARAMANOLAKIS, Vanghelis, «Zitimata istoriografias tou foititikou kinimatos stin Ellada», en KARAMANOLAKIS Vanghelis et al., 2010, pp. 201-202; KORNETIS, Kostis, 2015.

- ¹⁷ ARGILOPOULOS, Christoforos, 2010, pp. 74, 76-77.
- ¹⁸ Organización Anti-dictatorial Panhelénica «Rigas Feraios».
- ¹⁹ El boletín *Rizospastis* cambió su nombre a *Rizospastis-Machitis*, en febrero de 1968, tras la división del Partido Comunista de Grecia (KKE) en dos, para diferenciar el *Rizospastis* publicado por el KKE (exilio), del *Rizospastis-Machitis*, boletín oficial del KKE del interior.
- ²⁰ Princeton University, Firestone Library, Solaro Collection (en adelante, PU/FL-SC), «'Elefthere Ellada' of Rome, letters to – 2», marzo de 1973, caja 1, carpeta 5.
- ²¹ An., «I neolaia ston agona». *Rizospastis-Machitis*, 2, 07-12-1968, p. 3.
- ²² An., «O fasismos sta panepistimia», *Thourios*, 07-01-1969, p. 4.
- ²³ TZANNETAKOS, Yannis, «Antitaksi - Antipoliteusi: o typos, i logokrisia, i (anti)propaganda», en SOURLAS, Pavlos (ed.), 2016, pp. 200-207; AMNESTY International, 1973; ARSENI, Kitty, 1983; BECKETT, James, 1970; McDONALD, Robert, 1983.
- ²⁴ An. «Mauro sto pseudosintagma», *I genia mas*, 03-09-1968, p. 1. Una campaña similar fue organizada a la vez por estudiantes griegos en Italia. Ver *infra* «Los estudiantes griegos en Italia».
- ²⁵ *Leukoma tou Rigas Feraiou*, Athína, 1974, p. 10. Este libro blanco es un documento muy valioso y necesario para reconstruir la historia de la resistencia (no solo la estudiantil), con una cronología muy detallada y precisa y una colección de documentos sobre «Rigas» muy esclarecedora. En la declaración que Maria Kallerghi, estudiante de Física de 24 años de edad, ofreció en el segundo juicio de los líderes de «Rigas» describió las torturas a las que había sido sometida. Ver también *Central Committee*, 1971, pp. 27-30.
- ²⁶ An., «Kainourghia kollastiria etoimazontai», *I genia mas*, 03-09-1968, p. 2.
- ²⁷ El artículo 114 (ahora 120) de la Constitución Griega establece que «el respeto por la Constitución es un deber patriótico de los griegos que tienen el derecho y la obligación de oponerse por todos los medios posibles a su disolución».
- ²⁸ An., «Zito o Rigas», *Rizospastis-Machitis*, 02-06-1968.
- ²⁹ An., «I epeteios idrisis tou EAM», *I genia mas*, 03-09-1968, p. 2.
- ³⁰ Organización Juvenil Panhelénica Unida. VARON-VASSAR, Odet, «EAM neon, Lefteri Nea, EPON: treis stathmoi mias diadromis», en KARAMANOLAKIS, Vanghelis et al., 2010, pp. 56-58.
- ³¹ An., «Prokirixi tis D.N. Lambraki gia tin epeteio tis EPON», *Rizospastis-Machitis*, 5, 10-03-1968, p. 4.
- ³² REVELLI, Marco, 1995, p. 412.
- ³³ SKROUMBELOS, Thanassis, 2015.
- ³⁴ *Ibid.*
- ³⁵ AMNESTY International, 1973, p. 77: «La tortura comenzó el primer día después del golpe de estado y se ha convertido en parte integral del aparato estatal para reprimir a la oposición».
- ³⁶ Entrevista privada con Thanassis Skroumbelos, miembro de Rigas Feraios y autor de los carteles de este grupo, 23-11-2017.
- ³⁷ PU/FL-SC, «Miscellaneous leaflets against the regime», caja 7, expediente 8.
- ³⁸ El Instituto Internacional de Estadística y el Banco Nacional de Grecia, respectivamente.
- ³⁹ ISTAT, 1967, p. 299.
- ⁴⁰ ISTAT, 1969, pp. 321, 324. Un informe clasificado del Ministerio de Interior italiano titulado, «Costituzione di associazioni, comitati o movimenti politici da parte di cittadini greci residenti in Italia», del 28 de noviembre de 1968, situaba en 2500 el número total de miembros de la Federación de Asociaciones de Estudiantes Griegos en Italia. Ver también «Comitato Studenti Democratici Antifascisti Grecia». Archivio Centrale dello Stato (Roma), Ministero dell'Interno (en adelante, ACSR-MI), Direzione generale della P.S., Divisione AA.GG., Servizio stranieri, Classe G10/4/56 «Associazioni Studenti Universitari Greci», carpeta 373 y Classe G10/10/17 BIS, carpeta 374.
- ⁴¹ ISTAT, 1974, p. 278.
- ⁴² VAVIZOS, Yorgos, 2001, pp. 15-16.
- ⁴³ PU/FL-SC, «Bulletin d'information et Comptes Rendus d'activite du Comité de Pise pour la Grèce», mayo-agosto 1967, pp. 3-6, caja 7, expediente 8.
- ⁴⁴ Liga Nacional de Estudiantes Griegos en Italia.
- ⁴⁵ ACSR-MI, «Lega Nazionale degli Studenti Greci in Italia dal 1970 al 1975», Direzione Generale della P.S., Divisione AA.GG., Servizio Stranieri, Classe G10/27/2, carpeta 378; BOATTI, Giorgio, 1999, p. 122.
- ⁴⁶ PU/FL-SC, «Greci!» and «Il fascismo non deve passare!!», caja 2, expediente I, Italy Antidictatorial Activity – I.
- ⁴⁷ Ver *supra* «El contexto. El régimen y la educación».
- ⁴⁸ La inestabilidad política y la ruptura con el reformismo y compañerismo estudiantil tradicional habían ganado terreno en las universidades italianas desde el final de 1966 con la publicación en Pisa por parte de los universitarios locales que ocupaban sus facultades del llamado «Tesi della Sapienza», un documento que nos permite entender algunas de las piedras angulares teóricas del movimiento estudiantil de 1968.
- ⁴⁹ «La gran negativa».

- ⁵⁰ PU/FL-SC, «Leri il Vietnam oggi la Grecia domani dove?», caja 2, expediente I, Italy Antidictatorial Activity – I.
- ⁵¹ PU/FL-SC, caja 2, expediente I, Italy Antidictatorial Activity – I.
- ⁵² *Ibid.*
- ⁵³ NIZZA, Enzo, 1969, p. 50. Fotografía de Paolo Zapatterra.
- ⁵⁴ DELLA PORTA, Donatella, 1996, pp. 25-26.
- ⁵⁵ PU/FL-SC, «Bollettino d'informazioni dell'AMEE, Fronte di Lotta dei Greci all'Estero (antimperialista-antifascista). Edizione straordinaria», 4, año III, mayo de 1970. caja 2, expediente I, Italy Antidictatorial Activity-I.
- ⁵⁶ VAVIZOS, Yorgos, 2001, pp. 14-15.
- FLORES, Marcello; DE BERNARDIS, Alberto, *Il Sessantotto*, Il Mulino, Bologna, 2003.
- GAMBETTA, William, *I muri del lungo '68. Manifesti e comunicazione politica in Italia*, DeriveApprodi, Roma, 2014.
- «I epeteios idrisis tou EAM», *I genia mas*, 03-09-1968.
- «I neolaia ston agonas», *Rizospastis-Machitis*, 2, 07-12-1968.
- ISTAT, Annuario statistico dell'istruzione italiana, 1966, vol. XVIII, Roma, 1967.
- ISTAT, Annuario statistico dell'istruzione italiana, 1968, vol. XX, Roma, 1969.
- ISTAT, Annuario statistico dell'istruzione italiana, 1973, vol. XXV, Roma, 1974.
- «Kainourghia kollastiria etoimazontai», *I genia mas*, 03-09-1968.
- KAOUNIS, Yannis, «Michanismoï paideias kai katastolis sti diktatoria ton syntagmatarchon», *Anadromes*, 1, diciembre 2010, pp. 188-194.
- KARAMANOLAKIS, Vangelis, «Zitimata istoriografias tou foititikou kinimatos stin Ellada», en KARAMANOLAKIS, Vangelis; OLIMPITOU, Evi; PPATHANASIOU, Ioanna (eds.), *I elliniki neolaia ston 20o aiona. Politikes diadromes, koinonikes praktikes kai politistikes ekfraseis*, Themelio, Athens, 2010, pp. 201-202.
- KORNETIS, Kostis, *Ta paidia tis diktatorias*, Polis, Athina, 2015.
- LAZOS, Christos, *Elliniko foititiko kinima 1821-1973. Koinonikoi kai politikoï agones*, Gnosi, Athina, 1987.
- FERAIOS, Riga, *Lefkoma tou Rigas Feraiou*, Athina, 1974.
- LIMPERATOS, Michalis, «Neanikoi agones stis aparches tis metemfiliakis periodou (1950-1953)», en KARAMANOLAKIS, Vangelis; OLIMPITOU, Evi; PPATHANASIOU, Ioanna (eds.), *I elliniki neolaia ston 20o aiona. Politikes diadromes, koinonikes praktikes kai politistikes ekfraseis*, Themelio, Athens, 2010, pp. 76-93.
- MANCINI, Paolo, *Per una semiologia del consenso*, Eri, Torino, 1980.
- «Mauro sto pseudosintagma», *I genia mas*, 03-09-1968.
- McDONALD, Robert, *Pillar & Tinderbox. The Greek Press and the Dictatorship*, Marion Boyars, New York-London, 1983.
- NIZZA, Enzo, *La Grecia dei colonnelli e documenti della resistenza greca*, La Pietra, Milán, 1969.
- «O fasismos sta panepistimia», *Thourios*, 07-01-1969.
- ORTOLEVA, Peppino, *I movimenti del '68 in Europa e in America*, Editori Riuniti, Roma, 1998.
- «Prokirixi tis D.N. Lambraki gia tin epeteio tis EPON», *Rizospastis-Machitis*, 5, 10-03-1968.
- RAFTOPOULOS, Dimitris, *H neolaia mas stis ethnikes kai demokratikes epalxeis*, Politikes kai Logotechikes Ekdoseis, Athina, 1962.

FUENTES

- Archivo Central del Estado, Ministerio del Interior (Roma, Italia) (ACSR-MI).
- Universidad de Princeton, Biblioteca Firestone. Colección Solaro (Princeton, Estados Unidos) (PU/FL-SC).
- Fuentes orales.

BIBLIOGRAFÍA

- AMNESTY INTERNATIONAL, *Report on torture*, Duckworth, London, 1973.
- ARSENI, Kitty, *Bouboulinas 18*, Themelio, Athina, 1983.
- ARGILOPOULOS, Christoforos, «I Dimokratiki Neolaia Lambraki stin antistasi kata tis xountas», *Anadromes*, 1, diciembre de 2010, pp. 74, 76-77.
- ATHENIAN (seud.), *Inside the Colonels' Greece*, Chatto & Windus, London, 1972.
- BECKETT, James, *Barbarianism in Greece. A Young American Lawyer's Inquiry Into the Use of Torture in Contemporary Greece with Case Histories and Documents*, Tower, New York, 1970.
- BERNADAKIS, Christophoros; MAVRIS, Yorgos, *Kommatata kai koinonikes simmachies stin prodiktatoriki Ellada*, Public Issue, Athina, 2012.
- BOATTI, Giorgio, *Piazza Fontana: 12 dicembre 1969. Il giorno dell'innocenza perdura*, Einaudi, Torino, 1999.
- CENTRAL Committee of the PAM, *The Black Book. The Junta Stands Accused*, s/l, 1971.
- CORTESE, Luisa, (ed.) *Il movimento studentesco. Storia e documenti (1968-1973)*, Bompiani, Milano, 1973.
- DAFERMOS, Olimpios, *To antidiktatoriko foititiko kinima 1972-1973*, Gavriilidis, Athina, 1999.
- DELLA PORTA, Donatella, *Movimenti collettivi e sistema politico in Italia 1960-1995*, Laterza, Bari-Roma, 1996.

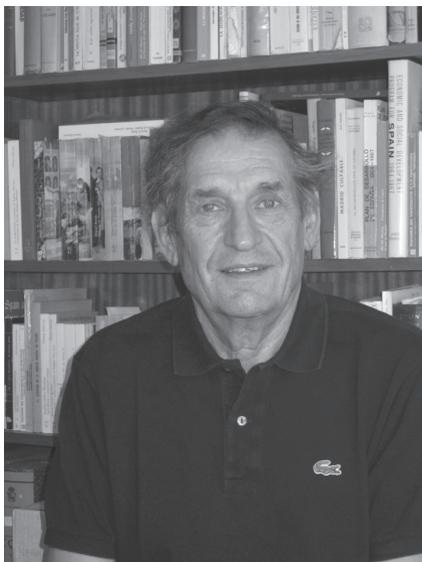
- REVELLI, Marco, «Movimenti sociali e spazio politico», en BARBAGALLO, Federico (ed.), *Storia dell'Italia repubblicana. La trasformazione dell'Italia: sviluppo e squilibri. 2. Istituzioni, movimenti, culture*, Einaudi, Torino, 1995.
- TZANNETAKOS, Yannis, «Antistasi - Antipoliteusi: o typos, i logokrisia, i (anti)propaganda», en SOURLAS, Pavlos (ed.), *I diktatoria ton syntagmatarchon & i apokatastasi tis dimokratias*, Idrima tis Boulis ton ellinon, Athens, 2016.
- VARON-VASSAR, Odet, «EAM neon, Lefteri Nea, EPON: treis stathmoi mias diadromis», en KARAMANOLAKIS, Vanghelis; OLIMPITOU, Evi; PAPHANASIOU, Ioanna (eds.), *I elliniki neolaia ston 20o aiona. Politikes diadromes, koinonikes praktikes kai politistikes ekfraseis*, Themelio, Athens, 2010, pp. 56-58.
- YANNARIS, Yorgos, *Foititika koinimata kai elliniki paidia*, To pontiki, Athina, 1993.
- VAVIZOS, Yorgos, *Etsi denotan...i karmponara. Martiries enos aristeristi gia tin antichountiki drasi ton ellinon stin Notio Italia*, Papazissis, Athina, 2001, pp. 15-16.
- «Zito o Rigas», *Rizospastis-Machitis*, 02-06-1968.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

- SKROUMBELOS, Thanassis, «Oi afises tou Riga stous toichous xana», *Efimerida ton syntakton*, (19-04-2015), <http://www.efsyn.gr/arthro/oi-afises-toy-riga-stoys-toihoys-xana>

CONVERSACIÓN CON GABRIEL TORTELLA

Santiago M. López,
Secretario General de la AEHE (Asociación Española de Historia Económica)



Gabriel Tortella es un enamorado de muchas disciplinas, y no solo de la historia económica. De hecho, podría haber sido etólogo, materia sobre la que no deja de leer y que le entusiasma, aunque reconoce que la carrera de biólogo le hubiera obligado a realizar vivisecciones, cosa que aborrece. También podría haber sido profesor de literatura europea del primer tercio del siglo XX, y en especial de la obra de Valle-Inclán, autor que le fascina por su capacidad a la hora de sintetizar la compleja sociedad española de aquel momento. Es cierto que ahora Gabriel está más interesado en la historia política, particularmente en lo que tiene que ver con los nacionalismos —prepara un nuevo libro al que quiere poner el título de *La semilla venenosa*— que en la económica, pero sigue opinando que

«la historia económica, intelectualmente, tiene un atractivo enorme.»

Le pregunto si en estos gustos tuvo algo que ver el ambiente familiar. Gabriel rápidamente se refiere a su padre, un hombre de negocios con una sólida formación universitaria en derecho que entre las labores más gratificantes tuvo la de ser director de la editorial Tecnos. También recuerda la influencia de su madre, licenciada en Historia y archivera de profesión. En ese momento me empieza a hablar de que sus padres se habían conocido en un congreso de la FUE (Federación Universitaria Escolar) y decidieron casarse en 1935. Al año siguiente nacía Gabriel. Perfectamente su padre podía haber realizado una carrera académica. En este punto evoca que su progenitor le contaba que había sido compañero de Jaume Vicens Vives, con el que competía con éxito en sacar las matrículas de honor a lo largo de la carrera de Derecho. Así que el cariño por los libros y la discusión tanto académica como política estaban muy presentes en casa.

Pero ¿por qué su padre no acabó de profesor universitario? Terminada la Guerra Civil, y ya habiendo nacido su hermano y su hermana, su padre optó por seguir el negocio de importación y exportación que había creado el abuelo. La vida académica era un camino incierto en aquel momento de depuraciones. Eso sí, al poco tiempo, tuvieron que cambiar la residencia de Barcelona a Madrid debido a los interminables viajes en tren que su padre tenía que hacer. Con el nuevo régimen resultaba esencial estar cerca de la Ad-

ministración para poder conseguir los permisos de importación.

¿Cuánto pesó la infancia en Barcelona?

Gabriel se reconoce a sí mismo como madrileño. Su madre, de hecho, era madrileña. Pero a la vez no deja de tener su parte de alma catalana, pues hasta los ocho años vivió en Barcelona, y hay cosas de la niñez que siempre estarán ahí, como ser del Barça. Además, su hermano regresó a trabajar a Barcelona, y la relación con la familia paterna siempre ha sido fuerte. Sin embargo, como él mismo indica, uno es de donde hace el bachillerato, y él se educó en el Colegio Estudio de Madrid, la postrer *ave fénix* de la ILE (Institución Libre de Enseñanza) tras la debacle de la Guerra Civil. En una España donde la educación había pasado a ser en buena medida adoctrinamiento, Gabriel disfrutó de unos docentes que mantenían el espíritu crítico y la libertad de pensamiento en sus aulas. Así que creció en un ambiente social y familiar que podría calificarse de respeto republicano, lo cual le condujo muy pronto a ser un joven de izquierdas antifranquista. Quería estudiar la carrera de Historia, pero su padre le convenció de que aquello no tenía salidas, así que decidió ingresar en Derecho. Era el año 1953. Como universitario vinieron varios arrestos, pero también las largas jornadas de lectura. El Derecho no era en sí algo que a Gabriel le entusiasmase, pero al cursar en segundo la asignatura de Economía Política con el profesor José María Naharro Mora, jefe del gabinete técnico del Ministerio de Hacienda en aquel momento, encontró el reto intelectual que andaba buscando. Aquellas clases supusieron descubrir la economía, toda una teoría sobre el comportamiento humano quedaba a su disposición. Dedicó mucho tiempo a leer las obras de Marx y, a la vez, empaparse de las de los clásicos del marginalismo económico. Contrastaba ambos modelos intentando dar respuesta a dos preguntas: «¿Por qué España era un país subdesarrollado? ¿Por qué tenemos dictadura si en Europa eso no es lo normal?».

Preguntas claves para la sociedad de aquellos años y que siempre le han acompañado a él y a su generación.

En este sentido, Gabriel reconoce que su obra *Capitalismo y Revolución. Un ensayo de historia social y económica contemporánea* (Gadir, 2017, 2.^a impresión) sintetiza ese juego explicativo entre lo marxista y lo marginalista, y es para su autor la obra de la que se siente más satisfecho, porque es la recapitulación de años de trabajo y de su anhelo de someter a ambos modelos económicos a la confrontación frente a la historia.

Fue una mezcla de su actitud en contra del Régimen, la educación recibida y las lecturas de economía lo que «definió mi interés por la historia económica», comenta Gabriel. Ahora bien, al terminar la carrera en 1958 no eran muchas las opciones de poder convertirse en un historiador económico en España. Además, su actividad política le condujo a la cárcel, así que quería romper con todo aquello. Con todo, decidió preparar la oposición a Técnico Comercial del Estado, la cual aprobó entrando así a trabajar en el Ministerio de Comercio. Pero lo que realmente quería hacer era seguir con sus estudios de historia pero en EEUU y relacionar la historia y el enfoque económico, así que solicitó una beca Fulbright. Irse a EEUU era una opción muy deseada, en parte porque había contraído matrimonio con su primera esposa, y ella era una norteamericana hispanista que estaba haciendo su tesis doctoral sobre literatura española. Al ganar la beca, Gabriel pidió la excedencia en el Ministerio y partió con su mujer hacia la Universidad de Wisconsin donde el profesor Rondo Cameron impartía la historia económica de Europa.

Aunque Cameron desde el principio aconsejó a Gabriel hacer una tesis de historia económica de España, lo cierto es que la inquietud de Gabriel le condujo a estudiar las causas económicas de la independencia de Cuba. Sin embargo, al terminar su Master of Science (Graduate Program in Economic History) en 1966 Rondo le convenció para que iniciase una tesis sobre la banca en España. La beca Fulbright ya había

concluido así que la propia Universidad de Wisconsin le becó para regresar a España y dar comienzo a su investigación utilizando los archivos del Banco de España.

En aquel momento, 1967, Mariano Rubio, quien llegaría a ser gobernador del Banco de España, ocupaba la subdirección del Servicio de Estudios del banco. Gabriel había coincidido con él en la Asociación Socialista Universitaria (ASU). Rubio decidió que con la llegada de Gabriel al Banco se crease el Grupo de Historiadores Económicos dedicados al estudio de historia bancaria. Nadie más indicado para dar origen a aquel grupo que el propio Gabriel. El banco le contrató y le puso al frente de la nueva sección que contaba con una secretaria y en la que entraron bajo la dirección de Gabriel dos historiadores de la banca: Rafael Anes y Carlos Fernández Pulgar.

Fue en aquellos archivos donde Gabriel desentrañó las relaciones que la banca había tenido con la construcción del ferrocarril, que llegaría a ser la esencia de su tesis doctoral. También pasó tres meses en Barcelona investigando en los archivos de Fomento del Trabajo. Recuerda Gabriel que lo primero que hizo fue visitar a Jordi Nadal y comentarle que estaba haciendo la tesis sobre la banca. Tras haber recopilado la información y con las ideas ya perfiladas en 1968 Mariano Rubio se encontró con la decisión de Gabriel de regresar a EEUU. Al fin y al cabo él era un estudiante de doctorado de Wisconsin y debía volver a terminar con Cameron la redacción de la tesis y efectuar su posterior defensa. Además, Cameron le había conseguido un puesto en la Universidad de Pittsburgh. En 1971 defendió la tesis bajo el título *Banking, Railroads, and Industry in Spain, 1829-1874* en la Universidad de Wisconsin. El comité estuvo formado por historiadores especialistas de la banca y autores que, como Stanley G. Payne, conocían profundamente la historia y la economía españolas.

Durante estos años, Gabriel desarrolló su labor docente en EEUU, pero pasaba largos periodos en Madrid. De hecho, al inicio de 1972 renovó su compromiso con el Servicio de Estu-

dios del Banco de España. Fue entonces cuando Nadal se puso en contacto con él y le planteó la posibilidad de hacer el I Congreso de Historia Económica si conseguía el apoyo económico del Banco de España. Por su parte, Nadal se comprometía a encontrar la sede de la reunión en Barcelona. Finalmente el congreso se celebraría los días 11 y 12 de mayo de 1972 en Barcelona, en los locales del Servicio de Comercio Exterior de la Industria Textil Algodonera (SECEA), en la actualidad la Asociación Industrial Textil del Proceso Algodonero (AITPA). Participaron casi medio centenar de historiadores económicos, parte de cuyos trabajos se publicaron en el libro de *Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España contemporánea* (Ariel, 1974), bajo la dirección de los organizadores. En aquel congreso y al socaire de la publicación ambos pensaron en la creación de una asociación de historia económica. Sin embargo, Gabriel evoca que aquella tarea se le antojaba complicada en aquel momento, porque realmente él era más un profesor institucionalmente procedente del sistema norteamericano que, además, le reclamaba su regreso con el ofrecimiento de la posición de Assistant Professor en la Universidad de Pittsburgh. Por otro lado, ciertamente el trabajo en el Banco de España iba muy bien, como quedó atestiguado con la publicación conjunta con Rafael Anes, Diego Mateo del Peral y Piero Tedde del libro titulado *La Banca española durante la Restauración 1874-1914* (Servicio de Estudios del Banco de España, 1974) bajo la edición de Pedro Schwartz, y en el que Gabriel se ocupó de la dirección junto con Piero Tedde, así como, ya específicamente como autor, de las macro magnitudes monetarias. Sea como fuere a finales de 1973 decidió volver a Pittsburgh, no sin antes haber conseguido también el grado de doctor por la Universidad Complutense con su tesis titulada *Los orígenes del capital financiero en España*, en la que Lucas Beltrán figuraría como director. Todo parecía indicar que Gabriel iba a permanecer en EEUU por mucho tiempo en cuanto consiguiese la cátedra. Además, la Universidad le daba liber-

tad para realizar largas estancias en Madrid para continuar sus investigaciones.

Como el propio Gabriel recalca, la indecisión marcó aquellos años, pues en 1975 le tentó concursar por la plaza de profesor agregado en la Universidad Complutense. La ganó y compatibilizó esta tarea con su puesto en Pittsburgh. No estaba muy seguro de quedarse o volver. Lo que decantó su decisión finalmente a favor de regresar a España fue la muerte de Franco. Solo si el país iba a democratizarse él estaba dispuesto a incorporarse a su vida académica. Así que con un pie en España y un ojo en EEUU fue desarrollando su labor docente en la Universidad Complutense donde conoció como estudiantes a Leandro Prados de la Escosura, Francisco Comín y Pablo Martín Aceña. Tres jóvenes entusiastas de la historia económica que vieron en Gabriel a un profesor con un estilo mucho más abierto y cercano, propio del sistema norteamericano.

Sin dejar sus conexiones con Pittsburgh, Gabriel se fue asentando cada vez más en la universidad española hasta ganar la cátedra en la Universidad de Valencia, donde permaneció desde 1978 a 1980. También en todo aquel tiempo de una España de cambios intensos es cuando conoce a su segunda mujer, de origen mexicano y etóloga.

Los años en Valencia los recuerda Gabriel como de ir y venir a Madrid donde estaban los archivos que le interesaban para sus investigaciones, de modo que cuando, en 1980, el profesor José Morilla de la Universidad de Alcalá le propuso la posibilidad acceder a la cátedra de la Universidad de Alcalá no se lo pensó. Realizó el concurso de traslado y dejó definitivamente su puesto en Pittsburgh. También fue el momento en el que estimó que ya sí podía impulsar la Asociación de Historia Económica (AHE) al estar plenamente integrado en el sistema académico español. Así que en 1980 se redactaron los primeros estatutos y la AHE se constituyó con una mínima infraestructura institucional. A diferencia de otras asociaciones Gabriel no quiso poner el apelativo de «española». En este senti-

do quería imitar a la asociación norteamericana y dejar abierta la posibilidad de que cualquier historiador de habla hispana se sintiera a gusto incorporándose a la misma. Gabriel, ya catedrático de la Universidad de Alcalá, realizó en 1981 el II Congreso de Historia Económica en Alcalá de Henares, donde se cumplió el mandato que se habían dado en 1972 él y Nadal de crear la AHE. Gabriel pasó a ser el primer Secretario General con la presidencia en manos de Felipe Ruiz Martín. Al año siguiente entró como vocal de la International Economic History Association (IEHA). Fueron años en los que mantuvo una buena relación con Nadal con el objetivo común de que la AHE fructificase. Recuerda Gabriel cómo en 1989 Nadal le recomendó a John Elliott para que este le acogiera inicialmente en la estancia que realizó aquel año en el Institute for Advanced Study de Princeton.

Volviendo a 1983, Gabriel tuvo la oportunidad de crear la *Revista de Historia Económica*, con el apoyo y filiación al Instituto de Estudios Políticos, en la actualidad Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, donde se editaban un buen número de revistas claves en los estudios políticos y sociales de la España del momento. Fue en la *RHE* donde aparecieron las ponencias del II Congreso. De aquel mismo año es uno de los trabajos del que conserva un especial buen sabor: «La primera gran empresa química española: la Sociedad Española de la Dinamita (1872-1896)» (Gonzalo Anes, Luis Ángel Rojo y Pedro Tedde, Alianza/Banco de España, 1983). Recuerda Gabriel como el modelo schumpeteriano de desarrollo de la empresa se iba cumpliendo paso a paso según iba recopilando la información e iniciando el borrador del texto definitivo. A las innovaciones le sucedían posiciones de poder de mercado, que a su vez se veían amenazadas por nuevas innovaciones.

En Alcalá, Gabriel reunió a lo que se podría denominar como la primera escuela de discípulos: Leandro Prados de la Escosura leería su tesis en 1982, Pablo Martín Aceña en 1983, Francisco Comín en 1987, Clara Eugenia Núñez

en 1989, quien sería su tercera esposa, y Blanca Sánchez Alonso (1993). En aquel grupo también estuvo en algún momento Antonio Gómez Mendoza, quien terminaría defendiendo su tesis en Oxford bajo la dirección de Patrick O'Brien en 1981. Asimismo, en este período estaría muy cerca de historiadores como José Luis García Ruiz, cuya tesis se leería en 1990 bajo la dirección de Juan Hernández Andreu, pero que el propio Gabriel considera al día de hoy como persona muy próxima.

La trayectoria de Gabriel como formador de historiadores económicos quedó un tanto interrumpida a partir de 1994, cuando fue nombrado presidente de la IEHA. Esto implicaba el mandato de realizar el XII Congreso Internacional de la IEHA en 1998 en España. No fue una tarea fácil. Primero se designó Sevilla como sede, pero los problemas con la empresa organizadora condujeron a Gabriel a cambiar Sevilla por Madrid. A aquella primera escuela le sucedería una segunda en la que Gabriel dirigiría las tesis de José María Ortiz Villajos (1997) y la de Begoña Moreno (2004) y, como le sucediera anteriormente con José Luis García Ruiz, ahora colaboraría estrechamente con Gloria Quiroga, cuya tesis sin embargo sería dirigida por Clara Eugenia y Sebastián Coll y defendida en 2003.

Destaca Gabriel que uno de los trabajos que en los últimos tiempos más le ha gustado realizar y del que se siente más satisfecho es el que llevó a cabo precisamente con Quiroga para el libro *Cataluña en España. Historia y Mito* (Gadir, 2016) donde calculaban el coste que el proteccionismo algodonero a favor de Cataluña había tenido. En este momento de la conversación Gabriel se considera defensor del librecambio, pero no dogmático, y en muchos aspectos un socialdemócrata. Entiende que el proteccionismo desde el punto de vista estático no tiene defensa posible, pero desde la perspectiva dinámica, con lo que ello implica de procesos imprevisibles, sí, pero solo ha dado buenos resultados en casos aislados y no siempre esperados. El ejemplo que me expone es el de las máquinas

de hilar algodón en Inglaterra en el siglo XVIII. Aquellas máquinas fueron la respuesta tecnológica, el «aspecto dinámico imprevisible» provocado por la distorsión proteccionista introducida en el mercado de la lana a finales del siglo XVII. Sin aquel proteccionismo la mecanización del algodón hubiera sido diferente o no habría sucedido... tal vez ni se hubiera iniciado la revolución industrial en aquel momento. Pero lo que es bueno en un caso en otros es desastroso. En Cataluña, el proteccionismo fue perjudicial.

La conversación sobre el libro de *Cataluña en España* Gabriel no duda en entrar en la cuestión de los separatismos. Para él, aquellos crean la ruina económica y social. Dos años después de la primera edición del libro Gabriel tacha al separatismo de «disparate, aún para aquellos que se sientan catalanes», y aventura que parte del voto independentista, que es un voto de aluvión y protesta, de modo que duda mucho que siga creciendo, sino más bien todo lo contrario.

Al acabar la entrevista, Gabriel hace un gesto reflexivo y tras unos instantes me dice: «la tesis se sostiene bien». Ha estado dando vueltas a la pregunta acerca de cuál es el texto al que le tienes más cariño. Obviamente se refiere a su tesis doctoral que dio origen a su libro de 1973 *Los orígenes del capitalismo en España*, editada en la editorial Tecnos, donde trabajó su padre. Me despidió de él y de Clara Eugenia y salgo a la calle, miro a los árboles del parque de El Retiro y pienso que sí, que pensar en términos de historia económica es un bello reto intelectual. Gabriel me ha regalado algunos de sus libros, entre ellos el titulado *La democracia ayer y hoy* (Gadir, 2008), un pleno ejercicio de historia comparada entre la democracia ateniense y la actual. Sí, posiblemente la retrodicción histórica que cuenta con dos vertientes; de un lado la historia comparada y de otro la historia contrafactual, sea lo que da a la historia económica su condición de reto intelectual, lo que permite a Gabriel concluir su capítulo con la siguiente frase: «El triste ejemplo del derrumbamiento de la democracia ateniense, por desgracia, no resulta tan lejano».

¿NIHIL NOVUM SUB SOLE? EN TORNO A LA SEGUNDA REPÚBLICA Y EL FRENTE POPULAR

Sergio Valero Gómez
Universidad de Valencia

Hace unos meses vio la luz la obra de Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa, 1936. *Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*. Partiendo de algunas de las interesantes, aunque polémicas, visiones de esta obra, el objetivo de este artículo será reflexionar sobre la deriva interpretativa en torno a la Segunda República, las posibilidades de futuro, y el mayor encaje internacional en el que todos deberíamos trabajar.

En este sentido, el artículo no pretende centrarse únicamente en analizar a fondo la obra en cuestión, pues ya ha sido objeto de profundos análisis, sobre todo en relación a los dos asuntos más importantes que lo vertebran —el fraude y la violencia—, sino intentar aportar algunas ideas que puedan colaborar a salir de cierto bucle que parece envolver a las investigaciones sobre la Segunda República, introduciendo, para ello, algunas ideas (nuevas unas, otras no tanto, pero que parecen quedar en plano secundario), que puedan aumentar los lados del poliedro que compone la visión del período republicano existente hasta el momento: la necesidad de unas relaciones más estrechas y diferentes entre análisis nacionales y regionales/provinciales/locales, y de la comparación, sin la cual el avance en la comprensión no será difícil, sino imposible.

De elecciones y democracia

En todo caso, no podemos obviar los ejes que los autores han querido situar en el centro

de su obra: el fraude electoral en las elecciones de febrero de 1936 y la influencia de la violencia en el marco de dichas elecciones. Aunque todo ello ha sido perfectamente analizado (y no quiero repetir argumentos ya utilizados) por Ángel Luis López Villaverde, José Luis Martín Ramos y Enrique Moradiellos,¹ no puedo dejar de comentar varias cuestiones, especialmente sobre dichos ejes y su relación con la democracia.

Es innegable que el trabajo con la documentación electoral de los años treinta es improbable, complejo y extremadamente enrevesado, sobre todo por los detalles últimos de una legislación electoral que en nada favoreció a los contemporáneos, ni tampoco a aquellos que intentan ahora desentrañar sus comportamientos. Las listas abiertas, con la posibilidad para los votantes de combinar candidatos de listas diferentes; las circunscripciones provinciales y, por tanto, la existencia, en algunos lugares, de listas repletas de candidatos; los porcentajes mínimos para la consecución de diputados, que llevaba a repeticiones del proceso; o el reparto muy desigual para mayorías y minorías, que tenía «la consecuencia perversa de crear la ilusión de que los vencedores recibían un mandato aplastante a favor de su programa»,² son algunos aspectos de dicha legislación.³

Todo ello tiene, y tenía, lecturas muy positivas: la libertad de elección de los votantes; las mayores dificultades para la distorsión de los resultados que en ocasiones habían sufrido los

distritos uninominales desde el siglo XIX; la amplia e intensa competencia; la voluntad de que existiera un legislativo lo menos fragmentado y lo más estable posible, que fuera un apoyo seguro para el ejecutivo que de él saliera, primando, por tanto, las grandes coaliciones electorales. Sin embargo, todo lo que se estableció para dar estabilidad acabó siendo un elemento de profundo desencanto, como se comprobó después de las elecciones de 1933 y de 1936, ya que, como ponen de relieve los autores, «un leve movimiento del electorado podía provocar cambios bruscos en los resultados».⁴

Además, la España de los años treinta era una conjunción de escenarios provinciales y/o regionales diferenciados enormemente, con casuísticas y especificidades propias, que los hace complejamente comparables, aun ni siquiera, a veces, en la misma región.⁵

Por ello, realizar un estudio electoral nacional es una tarea de innegable mérito, aun cuando no se coincida con algunas de las conclusiones establecidas. Y sería de gran interés que esta obra pudiera servir de revulsivo para impulsar de nuevo los estudios electorales, incorporando a las técnicas y perspectivas habitualmente trabajadas, nuevos enfoques y metodologías, de forma que, con todo ello y principalmente desde abajo (los ámbitos locales y provinciales), puedan ir construyéndose análisis más amplios, más allá de cada una de las provincias, con los que elaborar estudios regionales, que no tendrían ni siquiera por qué respetar los límites políticos e históricos de las diferentes regiones. Más bien deberían atender a procesos de semejanza, gracias a los cuales llegar a construir, finalmente, ese análisis de tipo nacional, comparable con otros estudios de ese tipo, que sirvan para enmarcar los procesos y comportamientos electorales españoles junto a los de sus vecinos más próximos y comparables, y a los propios españoles de otras cronologías.

Todo ello ayudaría a una mejor comprensión de unos hechos que, vistos desde la perspectiva nacional tradicional, sin atender a las especifici-

dades que ya en su artículo ha señalado Ángel Luis López Villaverde (y a las que se podrían añadir muchísimas más también desde otros escenarios), continúa manteniendo a los análisis nacionales de los años treinta en cierto lugar de inaplicabilidad a los escenarios medios y bajos a los que supuestamente analiza de forma general y conjunta.⁶ Por tanto, mayor diálogo entre diferentes tipos de análisis, un mayor cuidado de los análisis locales, provinciales y regionales, y la construcción, paso a paso, de una narrativa nacional que atienda a los factores comunes y distintivos de todos esos escenarios son necesarios.

Lógicamente se podrá señalar que es imposible realizar un estudio nacional atendiendo a todas y cada una de las casuísticas. Pero, claro, es que, en el caso que nos ocupa, hay escenarios en los que el nivel de profundización en la bibliografía de esas zonas es mínimo, por lo que los análisis quedan referidos a los datos de una forma un tanto superficial.

Y si la bibliografía regional/provincial/local adolece de déficits remarcables, sucede lo mismo entre la bibliografía general, donde faltan títulos imprescindibles por sus aportaciones al debate general y a la visión del período republicano, aunque no se comparta todo lo que sostienen. Son llamativas, aunque no son las únicas, las ausencias de obras fundamentales de Paul Preston, Julio Aróstegui, Helen Graham o Sandra Souto, algunas de las cuales iremos referenciando más adelante.

En todo caso, lo más interesante es el análisis del marco democrático en el que se celebraron aquellos comicios, y que se ajusta a seguir defendiendo un esquema dual de comprensión del período republicano en torno a los ejes régimen democrático/no democrático, a veces matizado por los ejes mayor o menor calidad democrática. Así, aunque se recorre de forma sinuosa a lo largo de toda la obra, las conclusiones lo clarifican prístinamente. Unas conclusiones que ensombrecen un enorme y meritorio trabajo, pues suponen enrocarse una y otra vez en una

cuestión que deberíamos superar para que el debate sea más fructífero, llegando incluso, en algunos momentos, a realizar afirmaciones que parecen veladas justificaciones de la rebelión: «Situaciones menos arbitrarias habían provocado el retraimiento inmediato de las oposiciones, el consiguiente debilitamiento del orden constitucional y la aparición de una trágica y recurrente tradición conspiratoria e insurreccional».⁷ Es decir, se estaba generando un clima en el que, si hubiera conspiradores, estarían legitimados para serlo. Estaban siendo provocados y demasiado llevaban soportado, pues se habían superado los límites de la democracia.

De hecho, en ello se vuelve a insistir más adelante: «Ciertamente, ocurrió lo opuesto a lo que se necesitaba para ampliar la confianza de los ciudadanos españoles en la democracia y el régimen parlamentario, concebidos como un vehículo para facilitar la alternancia legal y pacífica, y como una garantía de que los derrotados no padecerían el desamparo institucional y la exclusión política».⁸ Además, los autores se permiten cuestionar el carácter de una democracia cuando abogan por la anulación de las elecciones si hay conflictos, tal y como señalan al final de la obra: «La notoria inoportunidad de celebrar elecciones en un contexto como el de principios de 1936».⁹

De este modo, insisten en la concepción de que los procesos electorales, y por extensión las democracias, deben desarrollarse en contextos pacíficos, aconflictivos y, como veremos más adelante, de auténtica generosidad política infinita. De ahí, que se abunde en la supuesta exclusión, confundiendo el politiquero, muy habitual, aunque no nos guste, en los contextos democráticos, con la ruptura del marco en su conjunto.

Sin embargo, todas estas críticas pueden verse desde otra perspectiva: destaca la madurez democrática republicana, capaz de afrontar procesos electorales en escenarios no tranquilos, y llevar adelante un proceso electoral, perfectible, pero muy aceptable en términos democráticos y perfectamente legítimo, tal y como lo señalan

los autores, que hablan de «una votación generalmente limpia»,¹⁰ donde ni siquiera la violencia «fue tan generalizada como para obstaculizar decisivamente el proceso electoral».¹¹ Ello se contrapone a la perspectiva de convocar elecciones solo en momentos propicios. Pero, además, ¿cuáles son estos? ¿Eso también hay que aplicarlo al período 1977-2017?

Por tanto, todo ello se sostiene sobre un concepto de democracia aconflictiva, donde los enfrentamientos, las dialécticas y los choques siempre adquieren un carácter traumático. Pero las democracias no son escenarios políticos sin conflictos, sino escenarios sumamente conflictivos, donde estas cuestiones se intentan resolver de forma canalizada, con problemas, ganando y perdiendo, pero sin abogar por el uso de la violencia generalizada o el pretorianismo, fenómenos que provocan la caída de la democracia, pero que, aun así, no niegan el carácter democrático de los regímenes que hacen caer.

Porque, además, si intentamos buscar contextos democráticos sin conflicto, sin fraude, sin violencia y sin dialéctica excluyente, quizás tendríamos que llegar a la conclusión de que aún no hemos llegado a ese estadio ideal que se configura como democracia, sino solo a aproximaciones. Ahora bien, si otros contextos son considerados democráticos, aun teniendo factores como los señalados, ¿por qué hemos de negar dicho carácter, aunque con problemas, a la Segunda República española?

Incluso, muchas veces, la dificultad se salva acudiendo a la máxima *una democracia sin demócratas*. Pero entonces, teniendo claro que el contexto era democrático, pero no sus protagonistas, la pregunta sería: ¿Qué es un demócrata? ¿Alguien puro, aconflictivo, nada excluyente y dialogante? ¿Eso es compatible con la dialéctica de la competencia política propia de los contextos democráticos? ¿Es compatible con marcar reglas que supongan ciertas exclusiones concretas y bien marcadas? ¿Ser demócrata es una condición fija e inmóvil? ¿Quien lo es puede dejar de serlo y viceversa? De nuevo, las pregun-

tas llevan a ver todo el análisis no simplemente desde una perspectiva exclusión/inclusión, sino desde la perspectiva de la movilidad, lo mutable, la permeabilidad y la importancia del contexto concreto y general en el que dichos colectivos e individuos se mueven. Por ello, el análisis debe ser así también sobre el todo, para que sea útil para la comprensión y la explicación mediante una concepción de la democracia menos inocente. Debemos asumir que la política se realiza, muchas veces, no en el terreno de lo ideal, sino del pragmatismo, incluso a veces cínico, ya sea buscando o huyendo de una coherencia extrema (porque las democracias pueden llegar a moverse en contextos, usos y prácticas no del todo democráticos). Pero, sobre todo, incluyendo una perspectiva dúctil y maleable que permita una comprensión más compleja de los procesos, contextos y protagonistas de una democracia.

Por tanto, todo ello se debe realizar sin tener un concepto ingenuo de la democracia, pues dicha perspectiva supone entenderla como un sistema puro, en el que no se producen filibusterismos e intentos de artimañas, que solo por la acción política y/o judicial pueden ser refrenados. Porque las mayorías de una democracia tienden a ocupar e incluso patrimonializar el escenario político por completo. Esa es la ingenuidad que se comprueba cuando retratan cómo funcionó la Comisión de Actas de las Cortes: «La mayoría se atenía a criterios partidistas ajenos a todo formalismo democrático».¹² Por supuesto. Es que en una democracia los partidos funcionan de forma partidista, porque ganar o perder supone ganar o perder posibilidades de aplicar políticas concretas. Y eso no puede formar parte del fraude, como si fuera un engaño masivo, rotura de urnas, compra de votos, falsificación de actas, intimidaciones del adversario en la jornada electoral o la fabricación de las elecciones desde el Gobierno.

¿O es que fue esa la única vez en la que una mayoría parlamentaria aplicó el *rodillo* frente a la minoría? Eso puede parecernos mejor o peor, pero dicha práctica parlamentaria no anula el

carácter democrático del régimen, sino que lo hace más complejo. Y menos aún avala afirmaciones como la siguiente: «Un gobierno deseoso de normalizar la situación política y validar su mayoría parlamentaria a ojos de la oposición, hubiera debido promover, en la Comisión de Actas, una postura legalista y un acuerdo con las minorías sobre la base de modificar lo menos posible el reparto de escaños ya realizado por las Juntas Provinciales».¹³ Es decir, que las izquierdas ni estaban deseosas de normalizar la situación (si es que partimos del principio que existía una situación anormal que había que re-dirigir) ni, por tanto, respetó los usos democráticos, pues no quiso validar su mayoría ante la minoría. En fin, no insistiré en lo ya comentado, pero las democracias, también las consolidadas, no suelen vivir escenarios tan utópicos en los que las mayorías no intentan consolidarse mediante el uso de dicha mayoría y no mediante la aprobación de una minoría que se convertirá, además, en oposición.

Sin embargo, lo más llamativo es cómo la ingenuidad sirve para justificar actitudes ulteriores no ajustadas a la legalidad. Es decir, se iguala el uso torticero de la ley con su quebrantamiento, pues existe, en el fondo, una provocación: «Si para el buen funcionamiento de la democracia es vital la aceptación pacífica de la derrota en las urnas, esta solo es plenamente posible si se proporciona a los diputados de la oposición las garantías jurídicas suficientes para convalidar sus actas».¹⁴

Nada de lo dicho supone aceptar el paradigma mitificador de la Segunda República y tratar el período de forma acrítica. Todo lo contrario. Debemos seguir analizando y estudiando los años treinta desde una perspectiva crítica y problematizadora, como cualquier otro período. Por ello, reivindico que profundicemos en el análisis de la Segunda República como una democracia en proceso, no de construcción, sino de consolidación; en una democracia con problemas (como por otra parte lo son todas), sobre todo en un contexto poco propicio para

la democracia;¹⁵ en la democracia en general, y la republicana en particular, como un proceso de reelaboración constante y sin fin, por lo que no habría nunca una imagen fija de la misma que llevara a establecer *ránkings* de democracia, sino que, una vez cumplidos los requisitos formales de un régimen democrático,¹⁶ podamos analizar sus problemas y conflictos saliendo del esquema democracia sí o no, o de alta o baja calidad democrática.

Todas las democracias son perfectibles, pero enrocarse en calidades y legitimidades deja vacío todo un espacio explicativo mucho más útil para entender el período. Sobre todo porque siempre se dice que no se tiene en cuenta el final de cada uno de dichos procesos, pero, en el fondo, sí se hace, de forma que los análisis parten viciados de principio y no atienden a procesos generales, tiempos medios y largos, y otras especificidades, sino que analizan el éxito o fracaso de un proceso por su final, lo cual tiende a asentar un halo de inevitabilidad de que todo lo ocurrido llevaba hacia ese final.

Por eso, uno de los mejores mensajes de la obra, hasta sus conclusiones, era el análisis sin pensar en aquello que después sucedió, sino atendiendo a las experiencias previas y a los intereses de los actores, entendiendo, como lo hace Gerring, que la democracia es resultado de los aprendizajes previos y de todo un sustrato acumulado de experiencias y prácticas.¹⁷ De ahí la importancia de vincular la democracia republicana fundamentalmente con todo lo sucedido antes, con todo el proceso político desde finales del s. XIX, en el que no la República, sino la Dictadura de Primo de Rivera fue el paréntesis. Viendo esa vinculación entre Restauración y República, en las prácticas y usos políticos que, a pesar del cambio institucional, se mantienen instalados en la vida política. Ahí es donde los años treinta podrán entenderse con mayor complejidad. No separando indefectiblemente ambos períodos, sino vinculándolos para ver las continuidades y las rupturas, porque muchos de los vicios de los años treinta no son nuevos, sino

aprendidos del pasado y practicados ahora en un nuevo contexto, de politización extrema y de enorme competencia política.

Además, ello convierte en una necesidad perentoria ir a los niveles más bajos de la política para ver esos procesos de asunción de la lucha política, de la política del día a día, del uso de la ley, de su cumplimiento, de la asunción de las reformas y cómo el incumplimiento de la ley y de arbitrariedades desde el poder puede llevar tanto a contextos de apatía política, como de fuertes reclamaciones en torno a esos incumplimientos y realidades que se consideran injustas e injustificadas. Todo ello nos dará las claves para entender el proceso democratizador, sus éxitos, sus fracasos, sus déficits y debilidades. Pero siempre sin olvidar el contexto general en el que todos ellos actúan, y de ahí la necesidad subsiguiente de comparar con otros contextos cercanos, pues no se trata de localismo erudito, sino de la inserción de los diferentes contextos en uno general para responder a las grandes preguntas que genera el período.

La/s compleja/s derecha/s

En cuanto a las derechas, la católica es la mejor trabajada. De hecho, destaca la complejidad explicativa al abordar el posibilismo de la CEDA, sobre todo si se compara con el análisis algo tosco de las cuestiones de la izquierda, sobre todo socialista, como veremos más adelante.¹⁸

De este modo, la profundidad, calidad e intencionalidad del relato que se nos presenta sobre la derecha católica es muy útil para aumentar la empatía hacia la misma y comprender mejor algunas cuestiones del período. Es útil para seguir asentando algunos aspectos que deben ser más y mejor investigados, fundamentalmente desde el plano de los cuadros políticos medios y locales, para comprobar lo más completamente posible su tesis de que la derecha católica no era un riesgo para el final del régimen republicano, ciertamente muy cuestionada ya y aún muy cuestionable.

Ahora bien, dichos análisis no deben olvidar la proximidad de algunos líderes católicos a sus homólogos europeos, como el austriaco Engelbert Dollfuss (como no lo hacen en otro lugar)¹⁹ tan católico y corporativo como Gil-Robles, pero que acabó como todo el mundo sabe, a pesar de que los autores lo omiten conscientemente y sabiendo, además, que el caso austriaco se convirtió en una auténtica obsesión para los socialistas españoles, sobre todo tras la caída de la República de Weimar, tal y como han demostrado los estudios de Paul Preston y Sandra Souto.²⁰ Del mismo modo que se echan a faltar referencias a la proximidad de Gil Robles con el salazarismo, del que Hipólito de la Torre ya señalaba que era admirador.²¹

De nuevo, mirar hacia *afuera* puede ayudar a comprender muchas cuestiones de *dentro*, principalmente cuando dicha derecha católica coqueteó con mecanismos extraordinarios, pues, a pesar de no ser un peligro, estuvo bien atenta a los ofrecimientos de acción militar de algunos mandos con cargo en el Ministerio de la Guerra, a los cuales no se relevó a pesar de dichos ofrecimientos ya antes de conocerse los resultados electorales, tal y como los autores señalan.²²

Asistimos, por tanto, a la reiteración de una tesis nada nueva, aunque ahora remozada por el talento de sus autores: el régimen republicano comenzó a ser inviable debido a la cerrazón de todos sus protagonistas, excepto la derecha católica. Así, además del sectarismo de la izquierda, sobre todo de la obrera, se destaca la manipulación que del aparato político republicano hizo su Presidente, quien manejó los hilos para evitar que la CEDA asumiera la jefatura del Gobierno. Nada nuevo bajo el Sol. Mejor argumentado de lo que se había hecho tradicionalmente, aunque, como siempre, muy objetable.

Sin embargo, ese sectarismo no puede ser la única respuesta. Por lo que respecta a sus rivales políticos, es lógico que no quisieran que su adversario asumiera el poder. Por tanto, ni es sectarismo ni distingue al período republicano de otros momentos en los que la mayoría no

cae del grupo más votado y los grupos minoritarios intentan evitar que aquel se haga con el gobierno. Ello se combina con la prerrogativa presidencial, tal y como señalaba la Constitución de 1931, en su artículo 75, de otorgar la confianza al candidato a Presidente del Consejo de Ministros a quien mejor considerara en cada momento, según la situación parlamentaria y/o política.²³

Con una argumentación muy actual, se sorprenden los autores de que el Presidente no llame al grupo con más diputados de la Cámara para presidir el Gobierno. Algo que no es nada sorprendente en el contexto republicano. De hecho, si eso hubiera pasado en 1935, hubiera sido la primera vez en todo el régimen. No hay que olvidar que el PSOE fue el grupo con más diputados del primer bienio y nunca presidió el Gobierno. De hecho, nunca lo quisieron por cuestiones doctrinales.²⁴ Y se puede sostener el argumento de que los socialistas preferían controlar el gobierno desde una posición secundaria. Pero no se puede negar tampoco que esa situación no era bien vista por algunos sectores políticos: unos necesarios para la gobernabilidad, en el caso de los radicales entre octubre y diciembre de 1931, y otros imprescindibles para que se produjera, como la confianza presidencial desde diciembre de 1931. En todo caso, fuera como fuese, quisieran o no ejercer la Presidencia del Gobierno, la cuestión es que nunca lo pudieron exigir.

Quizás por ello haya que insistir en algunas obviedades necesarias: la Segunda República era un régimen parlamentario, es decir, para formar gobierno, no es suficiente tener más diputados que los demás, sino alcanzar el apoyo de la mitad más uno de los diputados. Sin eso, el número de diputados que uno tenga es indiferente, por lo que la llegada al Gobierno dependerá del pacto con otros, y, a partir de ahí, los términos que se impongan dependerán de ese pacto. Si no se tienen los apoyos suficientes para obtener la jefatura de Gobierno, los términos deben cambiar, si es que se quiere formar parte, al menos, del

propio gabinete. Además, si otras formaciones llegan a un pacto y alcanzan ese objetivo, se produce la existencia de un Gobierno legítimo. Algo que algunos parecen no entender ni para el hoy ni para el ayer.

Los 115 diputados de la CEDA no les daban nada más que la mejor situación para pactar, pero no derecho a nada. Y, del mismo modo, un presidente de un partido pequeño era tan legítimo como lo hubiera sido Gil-Robles (como lo fue Azaña frente a los deseos de Lerroux a finales de 1931), siempre que tuviera el respaldo de dicha mayoría parlamentaria. Sin 237 diputados, se debía estar a la expectativa de lo que desearan o plantearan aquellos que podrían colaborar a conseguirlos, fuera o no frustrante para Gil-Robles.

Por tanto, colaborar en asentar tesis que suponen cuestionar el principio parlamentario en pro de sostener que el grupo más votado tiene más derecho que una coalición de menos votados o el líder de un partido pequeño con apoyos parlamentarios, es cuestionar de raíz dicho principio parlamentario, y deslegitimar de origen todo el entramado. Y, del mismo modo, si se cuestiona la prerrogativa presidencial. Esa argumentación, además, no se hace extensiva a la totalidad del período, en los diferentes momentos en que Alcalá Zamora intervino, sino que se circunscribe como una cuestión de ojeriza del Presidente a la derecha católica, como si fuera el único partido afectado por esa actitud presidencial, de la que, por otra parte, fueron objeto otras formaciones y personas, como el propio Manuel Azaña –tal y como el propio Álvarez Tardío indica en otra de sus obras–,²⁵ el PSOE, e incluso Lerroux.

Porque, además, esas afirmaciones que suponen minorar el carácter democrático de la República porque se niega, ejerciendo el cumplimiento de una disposición constitucional, la posibilidad de encabezar un gobierno, es inasumible, a no ser que entendamos que todo régimen pluralista, en el que se debe llegar a acuerdos para asegurar la gobernabilidad, sea

sectario. Las democracias se rigen por el principio de alcanzar gobiernos de mayorías (de un solo partido o de varios), pero no de minorías, por muy amplias que estas sean. Pero, además, en el caso de la Segunda República, hubo ministros cedistas, e incluso, cuando no los hubo, las políticas implementadas junto al republicanismo moderado, como no podía ser de otra manera por su fuerza parlamentaria y su pacto de gobierno, tuvieron un sello católico de primer orden, tal y como ellos mismos reconocen: las políticas del segundo bienio «limitaban el alcance de las políticas laborales llevadas a cabo por los socialistas». Y lo mismo ocurría en otros ámbitos, como la educación, donde señalar que en el «mapa educativo español (...) no había sitio para los centros católicos», es literalmente falso.²⁶

Con todo ello, la empatía necesaria y demandada para una mejor comprensión de la totalidad del proceso se ve afectada por algunas de estas elusiones que tanto llaman la atención.

Y una de las más curiosas es la referida a la política social de la CEDA. En la búsqueda de dichos mecanismos de comprensión que puedan llevar a desentrañar si la frustración socialista de los años treinta estaba o no justificada, la enunciación de una «política social y de empleo» de la CEDA queda un tanto sin respuesta, pues, a pesar de señalarse que existía y a pesar de que el estudio es profuso en páginas, no se dedica ni una línea a explicar, aunque fuera someramente, en qué consistía esta política social que quizás solo el sectarismo de la izquierda obrera llevó no solo a que no fuera implementada, sino a que fuera rechazada de raíz. Pero se queda uno con las ganas de verla y analizarla, pues debemos creer que existió sin que se nos diga en qué consistió.²⁷

A pesar de todo, lo más interesante llega en relación a las derechas republicanas y su imbricación cada vez mayor con los católicos en su afán por evitar un nuevo triunfo de las izquierdas.

Rompen –creo que definitivamente– con uno de los mantras del período republicano,

de forma que queda patente que ese tan maldito centro no existía, o al menos como se ha explicado hasta el momento. Era una derecha diferente a la católica, pero derecha. De este modo, se desbarata la imagen de un centro republicano, el Partido Radical, secuestrado por la CEDA durante el segundo bienio, dejando a la clara cómo la situación era más compleja y se fue aclarando con el devenir de dichos años: una parte, mayoritaria, del radicalismo (y de otros pequeños partidos) coincidía, y en mucho, con los católicos, mientras que una minoría disentía, y de ahí su salida paulatina. Por tanto, hubo pacto consentido, con sus más y sus menos, pero coincidencias cada vez mayores en pro de un objetivo común: ocupar el Gobierno y gestionar desde ahí la vida política. ¿En qué sentido? Ahí estriban algunas de sus disonancias.

En todo caso, los autores yerran en el mismo sentido que la historiografía tradicional: crear un centro político artificial, pero ahora del lado de la derecha, que sirva para blanquear la deriva, los errores, las intenciones y los déficits democráticos de la derecha católica. De hecho, insisten en que Lerrooux defendía un proyecto de República «moderada e inclusiva».²⁸ Moderada, seguro, pero inclusiva es muy dudoso.²⁹

El error es el mismo, pero en sentido contrario. Se quiere construir una parte del espectro político, limpia de radicalidades, que será la más pura expresión de la República y, por tanto, allá donde se sitúe hará ver que sus aliados no pretenden acabar con el régimen, sino defenderlo de sus adversarios. Por ello, hablan de «competencia centrífuga»,³⁰ pero ese hecho solo se produjo en torno a ejes con los que ya antes se había confluído y se seguía confluendo ideológicamente. Por tanto, ese centro no es tal, son derechas e izquierdas de diferente tipo a aquellas que tienden a hegemonizar esa parte del espectro político.

Además, la tesis tradicional del centro supone sustentar que dicho centro político no juega en el mismo tablero que derechas e izquierdas, y, por tanto, no tiene los mismos intereses que

ambos (ganar el Gobierno), cuando todos sabemos que si algo deseaba ese supuesto centro era el Gobierno. ¿Cómo se explica la ruptura de Lerrooux con sus socios a finales de 1931, cuando no es elegido presidente del Consejo? ¿Y su deriva desde 1932 para captar a sectores moderados? Su interés es, como el de todos, desplazar a los adversarios y hacerse con el Gobierno, y así lo intentará durante todo el período. Incluso en 1935-1936. ¿Por qué, si no, iban a retirar sus candidaturas para «no perjudicar al centro-derecha»?³¹ Cuando, además, como señalan los autores, defendieron «la colaboración con los conservadores».³²

Esta interpretación no ayuda a entender toda la deriva que protagonizó durante los años treinta el Partido Radical. La política es algo móvil y así lo demostraron ellos, pasando de un lugar destacado entre la coalición primera del nuevo régimen republicano hasta una posición de moderación, reformista tranquila, que velaba por los intereses de las clases medias urbanas y rurales, en el que el sentido del orden se había interiorizado. Muy bien lo definió Nigel Townson en su obra, cuando señalaba que esta formación era como «cualquier otro partido conservador».³³

Ahora bien, si se mantiene aún, a pesar de todo, el deseo explicativo de querer que haya algo en medio, algo a lo que llamar centro, entonces quizás debamos mirar a un actor diferente: al Partido Nacional Republicano, de Felipe Sánchez Román. Minúsculo y sin apenas apoyo de los votantes, pero que se mantuvo firme, tal y como resaltan los autores, en, a pesar de estar en los orígenes del Frente Popular, salirse cuando el pacto basculó hacia la izquierda, sin mostrar por eso veleidades hacia la derecha católica. Por tanto, ahí estaría ese *verdadero centro*. Pero no olvidemos algo: ese centro, cuando se produjo el golpe de Estado, se mantuvo fiel a la República. Ni salió de España, ni dudó en su apoyo al régimen establecido. Presentó su fidelidad incluso aceptando formar parte del Gobierno sustentado por la coalición que había rechazado en un principio.

Algunos leerán esta interpretación como polarización, radicalización y división extrema de la sociedad, pero no es así. Situar al radicalismo, a los republicanos de Maura e incluso a Alcalá Zamora en la derecha no significa nada más que intentar comprender el espectro político de la República, con sus divisiones y con sus pluralidades internas. Del mismo modo que las izquierdas fueron complejas, plurales y con matices, también sucedió esto en las derechas, que podían ser republicanas, posibilistas o monárquicas, con exclusiones internas también, como sucedía en las izquierdas. Y, por ello, son muy ilustrativos los escenarios diferentes que protagonizaron en la precampaña estos distintos grupos.

Por tanto, la complejidad del entramado político republicano debe llevarnos a comenzar a deconstruir lo que se ha entendido en las últimas décadas como centro para realizar unos análisis más ajustados, de nuevo con una gran proximidad al ámbito local y provincial, que es donde mejor puede verse la procedencia, actuación y posicionamiento de esos grupos que, en el ámbito nacional son denominados centro y que luego no actúan como tal. Porque no tiene sentido marcar como centro solo a aquellos que no se integran en los grandes bloques y se colocan en el medio, sin verdaderamente situarse en una posición política de centro. De hecho, debemos ver no solo si dichos grupos se sitúan en la centralidad, sino también si basculan hacia un lado u otro y por qué para verdaderamente poder reconstruir un escenario político mucho más plural y complejo.

La obsesión hacia el PSOE

No se puede dejar de resaltar el tratamiento del socialismo. Comienza a ser habitual, en parte de la historiografía, ofrecer la imagen de que el PSOE es el actor más intransigente del panorama político, con un deseo ferviente de acabar con el régimen, después de haberlo patrimonializado y haber excluido al resto de actores para avanzar en un sentido nada democrático.

Lo peor de dicha imagen no es que no sea real, sino que solo lo es a medias, sin la necesaria complejidad explicativa que los autores sí dedican, como ya hemos visto, a la derecha católica, con frases como «las posturas inequívocamente legalistas apenas tenían predicamento entre los cuadros del PSOE»³⁴ o afirmando que la ambigüedad de los *centristas* «reforzaba la deslegitimación del régimen republicano».³⁵ Por ello, creo necesario entrar en algunas consideraciones.

Comenzaré señalando un lugar común, a la vez que una obviedad, a estas alturas de la historiografía: el movimiento socialista de los años treinta vivió un claro proceso de radicalización en su seno, que derivó, a partir de 1935, en una profunda división que se alargó hasta los años de la Guerra Civil y que no se solucionó hasta los tiempos del exilio.

Por tanto, mi intención no será, como no lo ha sido nunca, lavar la cara del socialismo de esos años, sino intentar responder a la pregunta ¿por qué se produjo dicha radicalización? ¿Por qué una parte importante de los socialistas, constructores y partícipes del régimen democrático y reformista, llegó a cuestionarse algunos de dichos principios? Por supuesto, no es posible responder con la profundidad necesaria en estas páginas. Pero intentaré dar algunas claves que los autores sistemáticamente obvian y que se deben relacionar con algunas otras que ya se han comentado anteriormente, como el contexto internacional.

Algunas de ellas se encuentran en parte de la historiografía no señalada en la obra, como los trabajos de Julio Aróstegui y Helen Graham.³⁶ Y, aunque entiendo que los autores no querían hacer un estudio del socialismo del período, no abordarlas se contradice con el papel esencial que dan al PSOE, como no puede ser de otra forma, entre sus argumentaciones. Profundizando en ello hubieran evitado, por el contrario, afirmar que en la reunión del Comité Nacional del PSOE de diciembre de 1935, en la que Largo dimitió como presidente del PSOE, algo tuvie-

ron que ver los proyectos bolchevizadores del partido, que solo se pusieron en marcha a partir de la salida de Largo. De hecho, es muy dudosa la afirmación de que en la discusión en torno a cómo debía actuar la Minoría parlamentaria, Largo defendiera postulados «en un sentido más extremo incluso que la propuesta prietista, de forma coherente con su proyecto de bolchevizar el partido».³⁷

De hecho, de ahí proviene el interés en conocer la política social de la CEDA, porque ese es el elemento central de la argumentación en torno a la radicalización que quiere poner su atención en los militantes y no solo en la élite del partido. Tal y como la enunció Aróstegui, la estrategia consistía en aplicar un «gradualismo reformador»,³⁸ que haría de las reformas en el seno de la democracia el camino hacia la consecución del objetivo final en el medio o largo plazo, de forma que, tal y como ya señaló Santos Juliá hace mucho tiempo, el período republicano era concebido como «estación de tránsito».³⁹ Obviamente lo que nadie estableció de principio fue el tiempo que duraría el viaje de dicha estación hasta la estación término, ni tampoco la velocidad de dicho viaje.

Pero lo que sí contradice todo ello es la afirmación de que el legalismo no tenía cabida. La cuestión es qué hacer cuando el legalismo muestra fallos, impotencias e imposibilidades. A partir de ese hecho es cuando se puede comenzar a hablar de cuestionamiento del legalismo, a partir del fallido cumplimiento de la legislación reformista en el ámbito local. Tal y como revela la historia local/provincial/regional, la llegada efectiva del reformismo fue complicada, e incluso imposible, por lo que ya a finales de 1932 y principios de 1933 comenzaron las primeras reclamaciones para que el poder local fuera refrenado en sus actuaciones, o dejaciones, en torno a la aplicación del reformismo.

Comenzaba un proceso de frustración hacia el régimen que se profundizaría más aún con la salida del Gobierno, los resultados electorales y la formación de un gobierno radical-cedista muy

interesado y aplicado en dejar sin efecto o desmontar buena parte de la legislación aprobada. Todo ello profundizó la crisis de relación entre socialismo y República. Había razones para la frustración y el enfado, pues el objetivo, y esta es otra cuestión obvia, no era la democracia, sino el cambio social, concebido como posible solo en el seno de una democracia.

En todo ello, siempre se aduce que el socialismo español es prácticamente una anomalía en el contexto europeo. Si se entiende en sentido peyorativo, con la intención de dibujar un socialismo europeo reformista frente a un socialismo español ultramontano, no es cierto, como ya he comentado. No solo porque el socialismo español, como otros europeos, mostró su faceta más reformista durante el primer bienio, sino porque, además, cuando se produjo el proceso de radicalización y división vivió momentos similares a otros socialismos del período de entreguerras, como el socialismo italiano anterior al éxito del fascismo o el austriaco y el francés de los años treinta.⁴⁰ Por tanto, no vivió un proceso extraño, sino al contrario, un proceso similar a otros socialismos coetáneos.

Si se concibe anomalía en un sentido etimológico estricto, tal y como lo señala la RAE, como «desviación o discrepancia de una regla o un uso», hay que decir que afortunadamente es anómalo, sobre todo si se compara con algunos socialismos europeos, cuyos esfuerzos de resistencia ante movimientos claramente antidemocráticos, en momentos clave, fueron manifiestamente mejorables.⁴¹ Al menos, el socialismo español mostró ciertos visos de oposición, de apostar por el proyecto político de origen, en el que el reformismo era clave, y de no ceder ante los embates, aunque no fuera desde el máximo purismo democrático (cuestión que no tiene por qué serle exigida al calor de lo expuesto anteriormente), sino desde otro tipo de postulados, que siempre se manifestaron, tanto desde las bases como desde las élites en términos de reacción. Por ello, es esencial conocer y explicar mejor cómo y por qué actuaron las demás

fuerzas políticas a su alrededor para favorecer o no todo ello. Y es esencial explicar a fondo esa política social cedista, pues es uno de los factores claves para la comprensión de la reacción de sus principales adversarios.

En este juego de vasos comunicantes, de lo que se ofrece y lo que se demanda, la cuestión ante la posición socialista de los años treinta sería: ¿qué ofrecieron las derechas republicana y católica a los socialistas que sirviera para llegar a un punto de encuentro? ¿Cuál era el proyecto de reforma social y laboral, más allá de la anulación y desmontaje del aparato previo? Solo sabiendo esto, podremos afirmar firmemente que el socialismo se cerró (o no) a establecer un sistema de encuentro con otras formaciones contrarias, como el que comenzó a construirse en esos mismos años en el norte de Europa. Su socialismo fue diferente al español porque sus derechas también lo eran. Quizás si hubiera habido voluntad de ofrecer reformas laborales, sociales y económicas, no muy alejadas de las que ya existían —o comenzaban a existir— en otras latitudes europeas, el socialismo español hubiera sido como sus homólogos de aquellas latitudes.

Por tanto, de nuevo, es necesario resaltar la importancia de la internacionalización, tanto en el conocimiento de los movimientos de izquierda (*burguesa* y obrera), como ya lo están haciendo muchos investigadores dedicados al socialismo, al antifascismo, a los movimientos juveniles, al sindicalismo, etc., como en el de las derechas, para poder realizar comparaciones y análisis de conjunto que vayan más allá del bucle en el que está inserta parte de la historiografía de los años treinta. Desde esos postulados, se insiste más en las diferencias que en la inclusión en procesos generales, siempre con particularidades que deben ser resaltadas y señaladas, pero sin llegar al exceso de desdibujar el conjunto, con afirmaciones como que «era ilusorio considerar al PSOE un factor de estabilización del régimen republicano».⁴²

Conclusion

Con todo lo señalado, y a pesar de las diferencias remarcadas, incluso compartiendo los análisis sobre la obra de otros autores ya señalados, no podemos dejar de referir que este trabajo es útil para continuar debates y cuestiones que han tenido una atención preferencial en la historiografía española, animando a seguir trabajando y profundizando en ellos. Pero estas deben ser abordadas añadiendo nuevas visiones, más integradas con los avances de la historiografía local/provincial/regional y con una clara vocación de comparación con otros escenarios europeos anejos al español.

No puedo más que insistir en que las conclusiones no hacen justicia a la obra que concluyen, y solo los autores sabrán cómo y por qué aquello que explican de forma matizada, debatible, pero argumentada a lo largo del libro, cuando llegamos a las conclusiones, se convierte en afirmaciones categóricas, en ocasiones de signo contrario al cuerpo del trabajo. De hecho, los propios autores resaltan varias veces de forma nítida y clara, como decimos hasta llegar a las conclusiones, que fue la lucha política, la movilización y el juego limpio lo que dominó el proceso. Y lo hacen del siguiente modo: «Fueron el proselitismo de partido y la capacidad de movilización los que contribuyeron a distribuir el grueso de los votos, que no el fraude o la violencia»,⁴³ es decir, que por encima del fraude y la violencia, los españoles pudieron expresarse libremente ese 16 de febrero de 1936 y el grueso del resultado, en general, fue impecable, eso sí, con focos de distorsión de la normalidad, centro de la atención de los autores.

A pesar de todo, como ellos mismos señalan, «lo que los datos revelan, más bien, es que fue la mejora de los niveles de cohesión, organización y proselitismo respecto de 1933 la que explica el gran resultado de las izquierdas»,⁴⁴ coincidiendo con el análisis tradicional de dicho proceso en que la unión de las izquierdas y su mayor movilización debido a todo lo sucedido durante el

período 1933-1935 propiciaron la corrección, en 1936, de aquella deriva. Los votos no fueron muy diferentes, pero la ley se encargó de que el número de diputados sí lo fuera.

Por el contrario, «la imposibilidad, en síntesis, de lograr una unión semejante a la del Frente Popular pudo determinar, así, que centristas y conservadores salieran perjudicados en el reparto de los escaños»,⁴⁵ de forma que la desunión vivida por la izquierda en 1933 se repetía en parte en 1936 con las derechas, complejas y plurales como las primeras, pero incapaces además de aunar, como era lógico, en una misma candidatura, a las formaciones conservadoras más partidarias del régimen (radicales y conservadores de Maura, entre otros) con las derechas más ultramontanas de Renovación Española y Falange.

Las cuestiones más problemáticas se refieren al análisis del período republicano como democracia. Por ello, como ya hemos señalado, el análisis debe ser crítico, pero ajustado; sin grandilocuencias que no se aplican a otros períodos ni contextos; con uso de la empatía y la comprensión por las reclamaciones de unos y otros, sin que ello suponga contemporizar con dichas reclamaciones. Y sobre todo entender que los contextos con una competencia política extrema suelen generar escenarios complejos que, por ello mismo, hay que analizar de la forma más completa y comparada. Principalmente en el caso de las democracias, que son escenarios de una conflictividad notable. A partir de ahí, ya podremos analizar los problemas, las continuidades, las prácticas, las concepciones y los usos políticos para lograr una comprensión mejor del proceso democratizador que tuvo como conclusión, como en otros lugares, un final abrupto.

En todo ello, este trabajo, como ya se ha comentado, improbable y meritorio, propone una visión muy discutible, pero que, en algunos casos —y siempre a pesar de sus propias conclusiones—, ayuda a hacer más compleja la visión del período, de las elecciones de 1936, de sus protagonistas y de la democracia en su conjunto.

NOTAS

- ¹ MARTÍN RAMOS, José Luis, «Mucho ruido y pocas nueces. La falsedad del fraude del Frente Popular», *Nuestra historia*, 3 (2017), pp. 142-162; MARTÍN RAMOS, José Luis, «¿Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular?», <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=225669>; y LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis, «Lo que la verdad esconde. A propósito de fraudes y violencias en 1936», *Público* (3-V-2017), recuperado en <http://ctxt.es/es/20170503/Firmas/12537/II-republica-frente-popular-golpe-de-estado-alvarez-tardio-roberto-villa.html>; y MORADIELLOS, Enrique, «Las elecciones generales de febrero de 1936: una reconsideración historiográfica», *Revista de Libros*, 13 de septiembre de 2017, recuperado en <http://www.revistadelibros.com/discusion/las-elecciones-generales-de-febrero-de-1936una-reconsideracion-historiografica>
- ² ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto, *1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*, Barcelona, Espasa, 2017, p. 50.
- ³ En todo ello incide magistralmente Moradiellos en *supra*.
- ⁴ ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto, *ob. cit.*, p. 49.
- ⁵ Esta pluralidad provincial está, en el caso de las derechas, en la base de la no conformación de una candidatura nacional y la opción de «uniones circunstanciales en las distintas provincias, con arreglo a las características que cada una de ellas tenga»; en el caso socialista, de la pluralidad observada en los pactos electorales para las elecciones de noviembre de 1933, pues, a pesar de la postura oficial aislacionista, el pacto con republicanos de izquierdas fue una realidad en bastantes circunscripciones; y en la diversidad de las fuerzas republicanas, desde el radical-socialismo de primera hora convertido después en Izquierda Republicana hasta las diferentes formaciones de la derecha republicana. La cita en *Ibid.*, p. 146.
- ⁶ López Villaverde abunda en algunas especificidades del caso que más ha estudiado, el de Cuenca, para destacar cómo algunas valoraciones que los autores resaltan para el caso nacional no le son aplicables, como la actuación de los portelistas. Su estudio sobre Cuenca, LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis, *Cuenca durante la Segunda República. Elecciones, partidos y vida política, 1931-1936*, Cuenca, Diputación de Cuenca-UCLM, 1997.
- ⁷ ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto, *ob. cit.*, p. 524.
- ⁸ *Ibid.*, p. 525.
- ⁹ *Ibid.*, p. 518.

- ¹⁰ ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto, ob. cit., p. 522.
- ¹¹ *Ibid.*, p. 520.
- ¹² ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto, ob. cit., pp. 471-472.
- ¹³ ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto, ob. cit., p. 497.
- ¹⁴ *Ibid.*, p. 523.
- ¹⁵ Incluso los propios autores, en una entrevista a ABC, en marzo de 2017, resaltaron que ninguna democracia carece de conflictos, a pesar de que su obra no refleja este tipo de concepción comprensiva hacia las democracias, al menos la republicana.
- ¹⁶ Podemos coincidir en que los sistemas democráticos se caracterizan por generalizar las libertades civiles y asegurar su mantenimiento, por la participación ciudadana canalizada a través de partidos políticos que disfrutaban de una competencia igualitaria, y por la expresión de esa participación, entre otros medios, por procesos electorales transparentes y limpios mediante los cuales eligen a sus gobernantes. Además, en los sistemas democráticos, se asegura que las mayorías expresadas en los procesos electorales no aplastarán a las minorías. Ver CARNERO, Teresa, «Socialismo y democracia en España (1890-1914)», *Revista de Estudios Políticos*, 93 (1996), pp. 293-312.
- ¹⁷ GERRING, John, «Democracy and Development. Legacy Effects», en BROWN, Nathan J. (ed.): *The Dynamics of democratization: Dictatorship, Development and Diffusion*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2011, pp. 214-226; CARNERO, Teresa, «Epílogo», en BOSCH, Aurora, CARNERO, Teresa y VALERO, Sergio (eds.), *Entre la reforma y la revolución. La construcción de la democracia desde la izquierda*, Granada, Comares, 2013, pp. 299-304.
- ¹⁸ Mientras todas las afirmaciones de líderes socialistas son tomadas como literales y expresiones de una voluntad manifiesta, las de la derecha católica se matizan afirmando «dicho con el lenguaje apocalíptico del momento». ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto, ob. cit., p. 144.
- ¹⁹ ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel, «La CEDA: ¿amenaza u oportunidad?», en ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y DEL REY, Fernando (eds.), *El laberinto republicano. La democracia española y sus enemigos (1931-1936)*, RBA Libros, Barcelona, 2012, pp. 101-134.
- ²⁰ PRESTON, Paul, *La destrucción de la democracia en España*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1978; SOUTO KUSTRÍN, Sandra, «De la paramilitarización al fracaso: las insurrecciones socialistas de 1934 en Viena y Madrid», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 2 (2003), pp. 193-220; *íd.*, «Las revoluciones no se hacen con hachas y hoces»: Estrategias del octubre madrileño», en MARTÍN RAMOS, José Luis y ANDREASSI, Alejandro, *De un octubre a otro: Revolución y fascismo en el periodo de entreguerras, 1917-1934*, Mataró, El Viejo Topo, 2010, pp. 251-280.
- ²¹ DE LA TORRE GÓMEZ, Hipólito, «La crisis del liberalismo (1890-1939)», *Ayer*, 37 (2000), pp. 97-124. Esta misma equiparación entre Gil-Robles y Salazar en GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, «José María Gil-Robles: las ambigüedades de la contrarrevolución legal», *Revista de Libros*, 24 de abril de 2017, recuperado en <http://www.revista-delibros.com/resenas/gil-robles-un-conservador-en-la-republica>.
- ²² ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto, ob. cit., p. 24.
- ²³ Dicho artículo señala: «El presidente de la República nombrará y separará libremente al presidente del Gobierno y, a propuesta de este, a los ministros. Habrá de separarlos necesariamente en el caso de que las Cortes les negaren de modo explícito su confianza».
- ²⁴ Al menos, la mayoría de sus dirigentes.
- ²⁵ ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel, «La CEDA y la encrucijada de los conservadores católicos en los años treinta», en CAÑELLAS, Antonio (coord.) *Conservadores y tradicionalistas en la España del s. XX*, Ediciones Trea, Gijón, 2013, p. 62.
- ²⁶ Así se puede ver en PÉREZ GALÁN, Mariano, *La enseñanza en la Segunda República*, Madrid, Mondadori, 1988.
- ²⁷ ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto, ob. cit., p. 22.
- ²⁸ ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto, ob. cit., p. 432.
- ²⁹ VALERO, Sergio, «Dos proyectos, una República. Socialismo valenciano y republicanismo histórico durante los años treinta», en BOSCH, Aurora y SAZ, Ismael (eds.), *Izquierdas y derechas ante el espejo. Culturas políticas en conflicto*, Valencia, Tirant Humanidades, 2016, pp. 301-324.
- ³⁰ ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto, ob. cit., p. 423.
- ³¹ *Ibid.*, p. 151.
- ³² *Ibid.*, p. 425.
- ³³ TOWNSON, Nigel, *La República que no pudo ser. La política de centro en España (1931-1936)*, Madrid, Taurus, 2002, p. 60.
- ³⁴ ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto, ob. cit., p. 55.
- ³⁵ *Ibid.*, p. 65.
- ³⁶ Se podrá argüir que la obra de Graham es sobre el PSOE en la Guerra Civil, pero su primera parte es fundamental para todos aquellos que quieran

- conocer el PSOE del período 1934-1936. GRAHAM, Helen, *El PSOE en la Guerra Civil. Poder, crisis y derrota (1936-1939)*, Barcelona, Random House Mondadori, 2005.
- ³⁷ ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto, ob. cit., p. 59.
- ³⁸ AROSTEGUI, Julio, «Largo Caballero y la construcción de un «código de trabajo»», en ARÓSTEGUI, Julio (ed.), *La República de los trabajadores: la Segunda República y el mundo del trabajo*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 2006, p. 223.
- ³⁹ JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997, p. 160.
- ⁴⁰ NADAUD, Éric, *La Bataille Socialiste, une tendance de la S.F.I.O (1921-1933)*, Tesis doctoral, París, Universidad Paris 10, 1988; y HOHL, Thierry, *À Gauche! La Gauche socialiste, 1921-1947*, Dijon, Éditions Universitaires de Dijon, 2004. Agradezco a Aurelio Martí las referencias de la historiografía francesa.
- ⁴¹ Las resistencias ofrecidas —en el caso de que podamos establecer que existieron— por, entre otros, los socialismos portugués, alemán e italiano se revelaron muy insuficientes para salvar los regímenes democráticos de sus respectivos países.
- ⁴² ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto, ob. cit., p. 86.
- ⁴³ ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y VILLA, Roberto, ob. cit., p. 409.
- ⁴⁴ *Ibid.*, p. 438.
- ⁴⁵ *Ibid.*, p. 439.

EL LARGO CAMINO HACIA LA FIRMA DEL CONVENIO HISPANO-NORTEAMERICANO SOBRE COOPERACIÓN PARA LA DEFENSA DE 1988: NEGOCIACIONES DIPLOMÁTICAS Y OPINIÓN PUBLICADA

Misael Arturo Lopez Zapico
Universidad Autónoma de Madrid

Orígenes remotos pero con secuelas duraderas

Desde la firma de los pactos de Madrid en 1953, las relaciones entre Estados Unidos y España estuvieron sometidas a un marco legal que condicionaba el entendimiento no solo en materia defensiva sino también política y económica. Una característica de estos acuerdos era que los mismos se firmaron por un espacio temporal de diez años. Las sucesivas renovaciones estuvieron siempre marcadas por las necesidades de la superpotencia así como por la coyuntura política doméstica española. De ahí que para analizar el Convenio hispano-norteamericano sobre cooperación para la defensa de 1988 sea conveniente hacer un pequeño ejercicio retrospectivo a tenor de que las relaciones hispano-norteamericanas en la década de los ochenta no eran ajenas a las herencias del pasado, fueran estas remotas como recientes.

Como ha señalado Ángel Viñas, autor de una de las obras más relevantes sobre la relación bilateral durante la segunda mitad del siglo XX, fueron las necesidades militares derivadas de la Guerra Fría las que propiciaron que el franquismo pudiera limpiar su «pecado original» y reinsertarse en el sistema internacional de la mano norteamericana.² Cabe mencionar que una parte de la sociedad estadounidense, si bien es cierto que no excesivamente numerosa, miraba con disgusto el acercamiento de su

gobierno a una dictadura nacida de una cruenta contienda civil, emparentada con el auge de los fascismos en los años treinta y que aparecía a sus ojos como una irritante reliquia de la Segunda Guerra Mundial.³ La reinserción fue lenta, en todo caso, y con determinadas lagunas al tener como punto de partida la firma en 1953 de unos acuerdos de carácter ejecutivo.⁴ Los mismos establecían importantes cesiones de soberanía por parte española y no garantizaban la defensa del territorio ante cualquier clase de eventualidad, lo que remarcaba aún más los desequilibrios de la relación.⁵

Las subsiguientes renovaciones de estos acuerdos durante los años de la dictadura no sirvieron para reequilibrar los términos de la amistad, aunque su existencia tuvo evidentes efectos en la economía del país ibérico al generar un clima favorable para los intereses económicos norteamericanos.⁶ Más complejo resulta establecer el grado de éxito que tuvieron las iniciativas destinadas a mejorar la imagen pública de Estados Unidos en España.⁷ Estas, que deben entenderse como una apuesta interesada por no hipotecar el futuro de la relación en el posfranquismo, encontraron acomodo en el programa reformista de los tecnócratas desde los años sesenta, pero no pudieron combatir el creciente antiamericanismo de una izquierda convencida que los valores democráticos y de libertad atribuidos a la superpotencia habían sido traiciona-

dos a cambio de concesiones militares.⁸ Por este motivo, la actuación de Estados Unidos durante el tardofranquismo y la transición a la democracia fue escrutada con atención por todas las partes implicadas ya que, aunque los objetivos de la superpotencia seguían siendo meridianos, el modo de alcanzarlos no estaba ya tan claro.⁹

Los últimos años de la dictadura coincidieron con la renegociación de los acuerdos bilaterales, una coyuntura económica muy deteriorada y un Régimen debilitado por la presión que ejercía la creciente oposición.¹⁰ Al igual que se ha enunciado que la dictadura había caído en una suerte de “trampa democrática” por su abierto interés por sumarse a las Comunidades Europeas, el gobierno norteamericano tuvo su propia emboscada. Aunque con sensibles diferencias, ninguna de las Administraciones estadounidenses había albergado una especial simpatía por el franquismo más allá del valor instrumental que este tenía para salvaguardar sus intereses en la zona.¹¹ Los intentos de acercarse a la oposición fueron escasos y siempre procuraron hacerse sin incomodar a las autoridades franquistas, trabajando más a medio y largo plazo bajo la lógica de *soft power* ya mencionada.¹²

El problema era que, pese a su preocupación por lo que pudiera suceder toda vez que el general Franco abandonara la escena —perfectamente ejemplificada en la discreta misión del enigmático Vernon Walters en febrero de 1971 para interrogar al anciano dictador sobre las previsiones tras su muerte—, no existía un actor o unas condiciones que les ofrecieran una alternativa mejor.¹³ Las dificultades para utilizar las bases en plenitud de condiciones durante la guerra de *Yom Kipur*, circunstancia a la que se sumó poco después el deterioro del flanco sur de Europa tras la Revolución de los Claveles y el derrumbe de la dictadura de los Coroneles en Grecia, habían situado a Estados Unidos en una difícil tesitura. Pese a ser perfectamente conscientes de la debilidad del franquismo, su margen de maniobra se había estrechado notablemente. De ahí que se produjeran episo-

dios tan poco comprensibles en otro contexto como, por ejemplo, la visita del presidente Gerald Ford a Madrid a finales de mayo de 1975 o la nula reacción norteamericana ante las últimas ejecuciones ordenadas por Franco.¹⁴

Sin embargo, el gobierno de España tampoco estaba en disposición de aprovechar en demasía las flaquezas estadounidenses. El franquismo, sumido en una seria crisis de identidad ante la previsible desaparición de su *alma mater*, siguió negociando mejorar los términos de los acuerdos con los americanos, aunque condicionado por la imposibilidad de lograr un estatus similar al que gozaban las naciones adheridas a la OTAN. El contencioso abierto con Marruecos por el destino del Sahara occidental y la firmeza de las democracias europeas ante los excesos de la represión franquista imposibilitaban prescindir del apoyo norteamericano. En resumidas cuentas, se llegó a un punto en el que mantener el *statu quo* era, en la práctica, el mejor escenario para ambos jugadores. Pero existían demasiados factores en esa ecuación que no podían ya mantenerse inalterados.

Superadas las dudas iniciales, y antes de que se produjera el relevo en la jefatura del Estado, Juan Carlos de Borbón es identificado por Washington como una figura clave para preservar sus intereses.¹⁵ Igualmente, el monarca, no tardó en comprender que un determinado grado de democratización era necesario si quería conjurar las predicciones sobre la brevedad de su mandato que manejaban sus detractores. Se fraguó así un vínculo especial entre el Rey y los máximos mandatarios norteamericanos. Este resultó de extremada utilidad al primero para ganar legitimidad al propagar en el exterior su mensaje de reforma pactada, mientras que los segundos pudieron seguir disfrutando de sus bases en suelo español y mantuvieron el resto de ventajas, sin notar excesivos cambios con la situación anterior.¹⁶

Por más que el proceso de transición a la democracia tuviera un carácter eminentemente

doméstico, existió una dimensión exterior que difícilmente puede ser soslayada.¹⁷ No han sido pocos los investigadores que se han interesado por ella y han tratado de clarificar el papel que jugó Estados Unidos en la misma.¹⁸ La muestra más patente del apoyo que recibió el proyecto juancarlista, por parte de la Administración Ford, en la conversión de los acuerdos bilaterales en un Tratado, documento de rango superior que suponía la aprobación de sus términos por el Senado, y en ofrecer el marco idóneo para que el monarca trasladara al mundo su apuesta por la democracia.¹⁹

Con anterioridad a que el mencionado Tratado entrase en vigor, se había desarrollado otro episodio fundamental para escenificar ese apoyo que el gobierno estadounidense deseaba ofrecer al recién coronado monarca. La visita de Juan Carlos I a Estados Unidos a comienzos de junio de 1976, cuidada hasta el último detalle, ha sido señalada como crucial para los intereses de la monarquía.²⁰ Su discurso en Washington ante la sesión conjunta del Congreso supuso una oportunidad excepcional para trasladar al mundo su voluntad de avanzar hacia una democracia en España, pero sin por ello comprometer la estabilidad política del país. Una reforma ordenada, aún por concretar en términos reales, pero que fue saludada con satisfacción por los medios norteamericanos.²¹

Dado que la implicación directa de las democracias europeas para asegurar que la transición llegara a buen puerto fue mucho más intensa —lo que no impide que Estados Unidos también actuara a través de estos agentes interpuestos—, generalmente se considera que Washington tuvo un rol más bien pasivo, el cual puede calificarse como de supervisión.²² No obstante, hay autores que juzgan más críticamente esa conducta y creen que la presencia de personalidades como Henry Kissinger, quien nunca ocultó su escaso entusiasmo ante la tesis de legalizar al Partido Comunista Español (PCE), es suficiente para sospechar que las autoridades norteamericanas condicionaron a su favor el proceso transi-

cional.²³ Sobran los motivos para dudar de los manejos del, por aquel entonces, Secretario de Estado, pero su falta de olfato para algunas particularidades del caso español no bastan para limitar a su figura todas las acciones de la política exterior estadounidense hacia el país.²⁴

La desaparición de Kissinger de la primera línea política supuso un claro cambio de ciclo, al igual que la decisión del embajador Wells Stabler de dar por concluida su misión en 1977, por más que su sustitución no se produjera hasta un año más tarde.²⁵ Además, el interés estadounidense por el proceso transicional que estaba teniendo lugar en España se relajó toda vez que, poco a poco, las principales incógnitas del mismo que podrían preocuparles se fueron despejando, observándolo, a partir de la llegada de Jimmy Carter, como un asunto en buena medida encauzado a pesar del evidente grado de incertidumbre e improvisación que caracterizó al mismo. Una disminución de la atención que no ha de confundirse con menosprecio ya que varios miembros de la Administración demócrata se desplazaron a España durante esos años. Igualmente, el presidente Carter recibió a Adolfo Suárez en Washington en dos ocasiones, la primera antes de que el político de Cebreros decidiera presentar su candidatura a las elecciones de junio de 1977.

Los condicionantes para la relación bilateral del debate en torno a la OTAN

El triunfo electoral de UCD, recibido con naturalidad por Washington al entrar dentro de lo esperado por sus analistas, no contribuyó, empero, a disipar las dudas respecto a cuál podría ser la futura relación de España con la OTAN. Se trataba de una cuestión que ya había sido explorada con anterioridad, pero que había quedado relegada dada la naturaleza de la dictadura franquista. Sin embargo, en el nuevo escenario democrático que se abría camino no tardaron en aparecer las voces de aquellos que consideraban que justamente el encaje del país en la

Alianza Atlántica era la mejor vía para corregir los desequilibrios de la relación heredados del pasado anteriormente descrito. Esta era, por ejemplo, la opinión de Marcelino Oreja, quien actuaría como ministro de asuntos exteriores entre julio de 1976 y septiembre de 1980.

Una de las múltiples dificultades que planteaba la adhesión de España a la OTAN era la escasa simpatía que generaba la idea entre la mayor parte de la izquierda española.²⁶ Más allá de identificarla como un instrumento del imperalismo estadounidense, muchos de sus militantes sostenían que esta incorporación incrementaría innecesariamente la exposición del país en un conflicto bélico entre los bloques o que determinadas zonas del territorio quedaban desguarnecidas. Argumentos todos ellos controvertibles pero que, sobre todo, no incidían en una causa de este rechazo mucho más vinculada a aspectos sentimentales. En el imaginario colectivo de importantes capas de la sociedad española se identificaba a los Estados Unidos como aquella nación que había otorgado oxígeno al franquismo cuando el Régimen pasaba por ser un apesadado internacional. Las tropas norteamericanas no habrían, de este modo, jugado un papel de liberadores como había sucedido en el resto del continente en la Segunda Guerra Mundial sino que se habrían acantonado en bases ubicadas en suelo español –Torrejón de Ardoz, Morón, Rota, Zaragoza, etc.– para reforzar la estabilidad de la dictadura.²⁷ De ahí lo sugestivo de interpretar la oposición a la OTAN como «la última batalla de la cultura antifranquista tras la transición, de un antifranquismo sin Franco».²⁸

Adolfo Suárez era plenamente consciente del valor que la izquierda otorgaba a la cuestión Atlántica. Por ello, consideró más oportuno centrar sus esfuerzos en avanzar en el proyecto político reformista que encabezaba que en encarar un tema en el que tampoco parece que tuviera una postura plenamente definida. No puede pues extrañar que la declaración programática hecha pública por el nuevo gobierno en julio de 1977 simplemente hiciera referencia a

la futura apertura de un debate parlamentario sobre la materia y al desarrollo de unas relaciones hispano-norteamericanas basadas en «la necesaria equidad del vínculo mutuo».²⁹ En puridad, tal debate quedó aplazado *sine die*, pero la existencia dentro de las filas ucedistas de una corriente de opinión favorable a abordar la cuestión contribuyó a proyectar una imagen de indefinición en torno a los verdaderos propósitos de la política exterior española.

La ratificación de la Carta Magna en 1978 y la mayoría simple revalidada por la UCD en los comicios de marzo de 1979 parecían indicar que aquel era el momento idóneo para aclarar la postura española sobre la OTAN. Sobre todo porque ya se observaba en lejanía la necesidad de renegociar los términos del Tratado bilateral, negociación que sin duda habría de seguir unos derroteros muy diferentes si se apostaba por multilateralizar los términos de la relación. Algunos gestos de Suárez, que fueron interpretados en clave neutralista y añadían incertidumbre a la ya referida sensación de indefinición en materia internacional, no tardaron en generar tirantezas entre Moncloa y Santa Cruz. El titular de Exteriores, sobre el que también recaía la responsabilidad de llevar a buen puerto el ingreso de España en la CEE, acabó por posicionarse abiertamente a favor de quemar etapas. De tal forma, en una polémica entrevista, aparecida en el diario *El País* el domingo 15 de junio de 1980, Marcelino Oreja declaró que España estaba en condiciones de adherirse a la OTAN a corto plazo.³⁰

Por más que el ministro haya querido posteriormente restar importancia a estas declaraciones, aduciendo a que él no se había salido del guion al que supuestamente se había comprometido la UCD desde su llegada al poder, las mismas cayeron como una bomba.³¹ El acoso y derribo al que estaba sometido el presidente Suárez, tanto desde la oposición como desde sus propias filas, cobró tras ellas un nuevo marchamo al aprovechar los partidos de izquierda la coyuntura para resucitar el debate atlantista. Se producían además en el marco del frenazo que iban a sufrir las

negociaciones de la candidatura española a la CEE tras el denominado «giscardazo», circunstancia de gran relevancia dado que en determinados círculos comenzó a extenderse la idea de que la adhesión a Europa y la OTAN eran elementos íntimamente ligados; prácticamente dos caras de una misma moneda.³²

Pocos días más tarde Jimmy Carter realizó una parada en España dentro de una gira más extensa por el continente europeo. El Secretario de Estado Edmund Muskie informó entonces a su presidente del contencioso abierto en España tras las declaraciones de Oreja, las cuales instrumentalizadas desde la izquierda podrían suponer, bajo su punto de vista, «tensiones adicionales para la frágil democracia española».³³ Fruto de esta preocupación el alto mandatario estadounidense confiesa que:

Estamos evitando realizar comentarios públicos para no alimentar la sospecha de que Estados Unidos está empujando a España hacia la OTAN. En privado reiteramos nuestro apoyo a la entrada de España en la OTAN, en principio, con la advertencia de que España debe tomar esta decisión cuando y como ella elija. No queremos jugar el papel de demandante.³⁴

Por más que ya contemos para este periodo con sólidos análisis contruidos a partir de pruebas documentales de contrastada solvencia, no deja de existir la sensación de que aún quedan sin encajar determinadas piezas del puzle.³⁵ El relevo de Oreja al frente de Exteriores en favor de José Pedro Pérez-Llorca parece justificarse por la confianza de Suárez en el nuevo inquilino de Santa Cruz, pero también por cálculos internos dentro del precario equilibrio ucedista.³⁶ Sin embargo, dado que Pérez-Llorca era al menos tan favorable al ingreso en la OTAN como su predecesor, no parece tener demasiado sentido seguir calificando al entonces presidente español como furibundamente anti-atlantista.³⁷

La abrupta dimisión de Suárez, prácticamente al mismo tiempo en el que desembarcaba en la Casa Blanca la Administración Reagan, propició

que las conversaciones para renegociar los términos del Tratado bilateral rubricado en 1976 se vieran lógicamente afectadas. El todavía candidato presidencial, Leopoldo Calvo-Sotelo, sostuvo en su discurso de investidura celebrado el 18 de febrero de 1981 la necesidad de explorar con determinación la vía atlantista.³⁸ A su vez, planteó que una eventual entrada de España en la OTAN propiciaría que el vínculo con Estados Unidos pasara a ser considerado desde una nueva perspectiva. De este modo, la relación bilateral estaría entonces dotada de una mayor coherencia pues «nos situaría en mejores condiciones de negociación y permitiría redefinir sus objetivos».³⁹ Sin embargo, la ausencia de una mayoría suficiente en aquella sesión llevó a una nueva votación cinco días más tarde, momento en el que se produjo un golpe de Estado con la irrupción de Tejero en el Congreso. La torpeza del Secretario de Estado Alexander Haig al calificar lo sucedido en Madrid como un asunto interno no hizo más que reforzar los argumentos preexistentes en importantes capas de la población acerca del cinismo estadounidense y su escaso apoyo a la democracia española.⁴⁰

Los intentos posteriores de la Administración Reagan por reparar el desatino de Haig fueron ciertamente dificultosos. Además corrieron en paralelo con la renegociación de los acuerdos bilaterales y el proceso de integración de España en la OTAN el cual, paradójicamente, se vio ralentizado por la intromisión golpista. Los testimonios de Carlos Robles Piquer y el almirante Ángel Liberal, ambos figuras clave del equipo negociador español —la otra sería Gabriel Mañueco, quien se incorporó en los momentos finales para sustituir al Secretario de Estado de Exteriores, cuando este último fue nombrado director de RTVE—, inciden en que el hecho diferencial que marcó todo el proceso fue la definitiva adhesión de España a la Alianza Atlántica, formalizada el 30 de mayo de 1982.⁴¹ De hecho, se hizo preciso el acuerdo de una prórroga de ocho meses para que el Tratado de 1976 siguiera vigente mientras se cerraba el nuevo texto,

aduciendo precisamente a «la nueva situación derivada de que España ha iniciado los trámites constitucionales para su adhesión al Tratado del Atlántico Norte». ⁴² Por tanto, el convencimiento de Calvo-Sotelo de que la entrada en la Alianza afectaría indefectiblemente a la relación bilateral queda así confirmado.

El nuevo Convenio de Amistad, Defensa y Cooperación se cerró finalmente el 2 de julio de 1982. ⁴³ Lo más destacado es que, aunque perdía el estatus de Tratado e incluía unas magras contrapartidas, el desarrollo del texto mejoraba ciertos aspectos operativos y corregía, si bien aún no completamente, las insuficiencias de acuerdos anteriores gracias a la nueva condición española de socio de la Alianza Atlántica. Cabe mencionar, por último, que en su articulado – concretamente en el denominado Convenio complementario 7– se incluían referencias explícitas a los términos de cooperación en materia científica, tecnológica, cultural, educativa y económica. En otras palabras, se mantenía una estructura de acuerdo de amplio espectro que se había inaugurado en 1970 y que evidenciaba la inclinación a ofrecer una imagen de la relación que fuera más allá del entendimiento en materia de seguridad y defensa. El abandono de esta lógica será justamente una de las modificaciones más llamativas del Convenio firmado en 1988, tal y como quedará patente en el próximo apartado.

La llegada al poder del PSOE: decálogos, referéndums y “duras negociaciones”

El arrollador triunfo electoral del PSOE en los comicios de octubre de 1982 planteaba muchos interrogantes acerca de cómo iba a encarar el nuevo gobierno la relación bilateral. Sobre todo porque, atendiendo al programa que les llevó al triunfo en las urnas, no quedaba totalmente claro hasta qué grado estaban dispuestos los socialistas a modificar el diseño de la política de seguridad y defensa de España heredada de los anteriores gabinetes. La flexibilidad de Felipe González en esta materia quedó ya patente

en su discurso de investidura, en el cual reafirmó la indudable inserción del país en el frente occidental, pero expresando, con premeditada ambigüedad, su deseo de reexaminar la vinculación con Estados Unidos y cumplir su promesa electoral de convocar un referéndum sobre la permanencia en la OTAN. ⁴⁴

El nuevo presidente de gobierno, que en los informes previos a su llegada a la Moncloa era definido por los analistas norteamericanos como un político moderado frente a un Alfonso Guerra más proclive a tendencias izquierdistas, supo rodearse de colaboradores que no despertaban excesivos recelos de Washington. ⁴⁵ Una tónica general que, sin embargo, no se cumplió para la cartera de Exteriores. El nombramiento de Fernando Morán fue observado con suspicacia en los círculos diplomáticos estadounidenses. Lo vinculaban con las posiciones neutralistas y tercermundistas existentes dentro del Partido, algo que contribuía a su caracterización como un interlocutor potencialmente complicado. ⁴⁶

Lo cierto es que el ministro avilesino había sido uno de los pocos socialistas que había dibujado con claridad un programa para la acción exterior de España, el cual quedó reflejado en un sugestivo libro publicado en octubre de 1980. ⁴⁷ Empero, su diseño se había visto superado por la realidad, toda vez que el país ya se había integrado en la Alianza Atlántica. Además, fue el propio Felipe González quien, con sus acciones desde la Moncloa, acabó por anular en la práctica cualquier posibilidad de explorar alternativas excesivamente alejadas de los cauces de entendimiento que habían marcado la relación bilateral en los últimos años. Un buen ejemplo, en este sentido, lo tenemos en cómo la decisión adoptada de congelar el diálogo sobre la integración de España en la estructura militar de la OTAN no se tradujo, sin embargo, en una negativa española a hacer frente al resto de compromisos adquiridos. ⁴⁸ Una decisión que, a todas luces, descarta que el abandono de la organización fuera ya entonces una opción real.

La visita del Secretario de Estado George

Shultz a Madrid en diciembre de 1982 dispuso gran parte de las dudas estadounidenses. Previamente a la llegada del alto mandatario, González se había encargado de generar un ambiente favorable al declarar que, «desde el punto de vista técnico, y me atrevería a decir que desde el punto de vista político, el Convenio es mejor en la letra y el espíritu de lo que se había hecho hasta ahora. España ha ganado con el Convenio bilateral». ⁴⁹ Un mensaje contundente, por más que estuviera acompañado de las habituales reclamaciones de establecer una relación más equilibrada y en la que la parte española recuperara una iniciativa en materia defensiva que había quedado hipotecada por anteriores gobiernos. La buena sintonía que se estableció entre el presidente español y Shultz ha quedado consignada en las memorias de este último, sobre todo cuando menciona la «deuda moral» que González confesó haber adquirido con François Mitterrand, al haber servido el caso francés como contra-modelo a la hora de aplicar recetas económicas de corte socialista. ⁵⁰

A ojos norteamericanos resultaba manifiesta la conveniencia de conceder al presidente español un cierto margen de maniobra para que González pudiera reconducir sus promesas electorales hacia una senda reformista. De hecho, la decisión de adoptar una política económica alejada del modelo francés era otro síntoma de moderación. No es extraño que Miguel Boyer, principal responsable de dicho viraje, fuera, junto al ministro de Defensa —el catalán Narcís Serra—, uno de los más firmes apoyos del líder socialista en sus maniobras para contener y anular determinadas veleidades neutralistas todavía presentes en otros miembros de su gabinete. Empresa en la que también se vieron auxiliados por Juan Antonio Yáñez-Barnuevo desde el Departamento Internacional del gabinete de la presidencia, así como por cargos subalternos como Eduardo Serra, Gabriel Mañueco o José Manuel Allendesalazar.

Tras un procedimiento parlamentario abreviado que transcurrió sin demasiadas estridencias, el Convenio bilateral entre España y Estados Uni-

dos quedó ratificado en mayo de 1983. ⁵¹ Que el nuevo gobierno se conformara, en esencia, con el grueso del texto negociado por Pérez-Llorca, más allá de un protocolo adicional rubricado en febrero del mismo año y que abordaba en términos cautelosos la cuestión de la OTAN, supuso otra muestra de la intención del gabinete González de evitar una confrontación abierta con la superpotencia. ⁵² En este punto es interesante citar un editorial aparecido en el diario *El País* por esas mismas fechas donde, más allá de poner en duda que el Convenio fuera mejor que el Tratado de 1976 y minusvalorar los efectos del protocolo adicional alcanzado en febrero, se señalaba que la tramitación era «todo un ejemplo de incoherencia respecto a las promesas socialistas durante la campaña electoral». ⁵³

Esta oscilación hacia lo que se ha descrito como una calculada ambigüedad, y que el propio presidente de gobierno acabó por achacar a una nada fácil adaptación a la realidad, prosiguió durante los siguientes meses. ⁵⁴ Así, la decisión española de adquirir 72 F-18A Hornet a McDonnell Douglas, en detrimento de los europeos Panavia Tornado, o el apoyo expreso de González al despliegue de los euromisiles, declarado en el marco de su visita a la República Federal de Alemania, parecían sobradas muestras de buena voluntad hacia Estados Unidos. Más importante aún fue el tránsito hacia una deriva netamente presidencialista en política exterior, circunstancia que propiciaba la postergación de las iniciativas conducidas por Morán. El entonces inquilino de Santa Cruz no solo mantuvo una tormentosa relación con el embajador norteamericano Thomas Enders, sino que, además, tuvo que soportar no pocas invectivas por parte de la prensa hispana. Un buen ejemplo puede ser un punzante editorial aparecido en *El País*, en cuyo contenido, se acusaba al ministro de sufrir un «empacho ideológico» que lo alejaba del pragmatismo que requerían los intereses españoles en política exterior. ⁵⁵

Felipe González no era ajeno a los efectos taumatúrgicos que la palabra Europea tenía en

la sociedad española como generadora de consenso político. En los informes de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) comenzó a consolidarse la visión del presidente español como un reformista que encontraba en la incorporación a las Comunidades Europeas la mejor fórmula para equipararse a las democracias de su entorno.⁵⁶ Que la adhesión a la Comunidad Económica Europea (CEE) se situara como prioridad fue clave, bajo la perspectiva estadounidense, para que González se posicionara definitivamente a favor de la permanencia en la OTAN:

Se ha dado cuenta de que España no puede participar en las estructuras políticas y económicas de Europa Occidental a no ser que coopere en su defensa militar – un concepto todavía desagradable para gran parte de la izquierda.⁵⁷

Parece que este cambio ya comenzó a hacerse patente desde el invierno de 1983. La documentación norteamericana recoge que fue desde entonces cuando el propio mandatario español se encargó de trasladar su nueva postura tanto al embajador Terence Todman –antecesor de Enderls al frente de la legación de Estados Unidos en Madrid–, como a otros líderes europeos.⁵⁸ Eso sí, por el momento solo lo hacía en foros privadas y sin hacer ninguna otra clase de manifestaciones públicas en ese sentido, más allá de los gestos anteriormente señalados. Junto al ya referido sentimiento pro-europeista de González y a que la propia práctica de gobierno le llevó a entender CEE y OTAN como dos caras de una misma moneda, los analistas estadounidenses apuntan a otras tres influencias que, de manera adicional, contribuyeron a acomodar su postura.

En primer término, se refieren a la importancia que los socios europeos otorgaban a la continuidad de España en la Alianza, si bien en Washington no tenían constancia de que hubieran existido «fuertes presiones políticas sobre Madrid» en ese sentido.⁵⁹ Una rotunda afirmación que parece contradecir ciertas visiones muy arraigadas en el imaginario colectivo que tienen a vincular esencialmente la permanencia

a coacciones externas.⁶⁰ El mismo informe de la inteligencia norteamericana sí que considera de importancia, como segundo elemento, los sutiles intentos del rey Juan Carlos por conducir al presidente de gobierno ya no solo hacia la permanencia sino incluso hacia una eventual integración militar. La situación del ejército aparece como el tercer factor explicativo, apareciendo la OTAN como una institución con efectos benéficos para la modernización castrense que deseaba implementar el gabinete socialista.⁶¹ Otra cosa distinta es que se considerara a la Alianza una vacuna contra el golpismo, circunstancia sobre la que el propio González había mostrado sus dudas ante los miembros de la embajada estadounidense, citando como contraejemplos los casos griego y turco.⁶²

Fuera como fuera, el presidente español era perfectamente conocedor de que su visión de Europa como horizonte de esperanza era una condición compartida por la mayoría de la sociedad. Por ello, haciendo de la necesidad virtud, jugó esta carta para que vincular europeísmo con atlantismo permitiera justificar el fin de la ambigüedad calculada y hacer el trago menos amargo a los votantes socialistas. Una maniobra que no fue ajena a todo tipo de comentarios vitriólicos y que quedó públicamente al descubierto cuando en octubre de 1984 González presentó ante el Congreso el denominado “Decálogo sobre paz y seguridad”.⁶³ Un documento fruto de un intenso trabajo de sus asesores, incluido un Morán que ya había renunciado entonces a la posibilidad de que España pudiera abandonar la Alianza Atlántica. Dentro de los diez puntos en los que el líder socialista resumió su posición sobre las relaciones hispano-norteamericanas y la política nacional de defensa, destacaba la definitiva apuesta por la permanencia en la OTAN. Eso sí, la misma se condicionaba a quedar al margen de su estructura militar, al ingreso del país en la Unión Europea Occidental (UEO), así como a la progresiva reducción de la presencia de fuerzas estadounidenses en suelo español. Una promesa, esta última, llamada a condicionar

las futuras negociaciones del acuerdo bilateral con Estados Unidos.

El controvertido referéndum que habría de confirmar la permanencia de España en la OTAN quedó fijado para el 12 de marzo de 1986. Como preveía el Directorio de Inteligencia de la CIA, González tuvo que sacrificar su propio prestigio y depositar todo su capital político acumulado para poder sacar adelante este verdadero *match ball*.⁶⁴ Bajo el criterio de la Administración Reagan se trataba de un riesgo innecesario, que no ofrecía garantías de éxito y que, en el mejor de los escenarios, acabaría por restar capacidad negociadora a la contraparte estadounidense cuando llegara el momento de renovar el acuerdo que vencía en 1988.⁶⁵

Con todo, Washington, frente a lo que podría pensarse, concedía menos importancia a los gestos antiamericanos de algunos miembros del PSOE que a otros asuntos que consideraba de mayor calado para la relación. Así, otro tema delicado durante aquel periodo fueron los obstáculos que desde Santa Cruz se pusieron al ingreso de España en el Comité de Coordinación para el Control Multilateral de las Exportaciones Estratégicas (COCOM).⁶⁶ Esta última cuestión llegó a poner en peligro una importante inversión de AT&T, bajo la forma de una *joint venture* con Telefónica, para la apertura en Madrid de una planta de fabricación de circuitos integrados. Un complejo escenario que acabó precisando de la intermediación de los ministerios económicos ante la necesidad que tenía España de atraer *Know How* sobre nuevas tecnologías y que finamente derivó en la consiguiente aceptación de la limitación a las exportaciones de uso dual, toda vez que se ratificase la permanencia en la OTAN.⁶⁷

La reducción de los contingentes estadounidenses acantonados en España, el compromiso de mantener la prohibición en lo referente a la instalación o almacenaje de armamento nuclear y la ausencia del país en la estructura militar de la organización fueron las tres condiciones in-

cluidas en las papeletas del sí. No sin apuros, la opción afirmativa se alzó vencedora en el referéndum con un 52,5% de los sufragios. Una victoria alcanzada en un clima de gran tensión política, alta abstención y que llevó a González a tener que esforzarse al máximo, tal y como demuestra su afirmación, días antes de la consulta, de que los votantes debían de reflexionar seriamente sobre quién iba a gestionar el no en caso de ser la opción mayoritaria.⁶⁸ El poco brillante resultado sirvió para cerrar el debate político —que no el popular— sobre la OTAN, pero supuso un fuerte desgaste para el gobierno, por más que el PSOE revalidara meses más tarde su mayoría absoluta.

Previamente al referéndum se había producido el relevo de Morán en la cartera de Exteriores, la cual pasó a ser ocupada por el cautivador Francisco Fernández Ordoñez. El nuevo ministro fue el encargado de negociar la firma del nuevo Convenio bilateral. Un acuerdo que debía ser objeto de renovación en 1988, si bien ya desde finales de 1985 se estaban produciendo conversaciones al respecto.

Así queda de manifiesto en un informe de la inteligencia norteamericana fechado apenas unos días después de una entrevista mantenida entre Felipe González y George Shultz.⁶⁹ Más allá de los vanos intentos del Secretario de Estado por disuadir al presidente español de continuar adelante con el referéndum, lo interesante del documento es que parece matizar la impresión que hasta la fecha había trascendido de la reunión por parte de la representación española.⁷⁰ Frente a la supuesta irritabilidad de Shultz y la postura de firmeza presentada por González, en un tono que prácticamente bordeaba la chulería, el informe hace alusión a un tono amable y amistoso. La falta de entendimiento radica, más bien, en el interés del español por focalizar el diálogo en el Convenio bilateral, mientras que los estadounidenses deseaban previamente atornillar la permanencia de España en la OTAN, a la par que seguían trazando cálculos sobre “el precio” que podrían solicitar los españoles por

las bases. Un criterio que estaba anclado en las características pretéritas de la relación.⁷¹

En esta ocasión las contrapartidas habrían de ser otras y, nuevamente, pesaba mucho la necesidad del gobierno socialista de presentar ante su ciudadanía alguna baza para evitar reeditar la sensación de tradicional servilismo ante la superpotencia. El presidente español sabía que el compromiso norteamericano de una reducción de los efectivos estadounidenses en el país le otorgaría un poderoso argumento para sacar adelante el referéndum. Sin embargo, lo máximo que estuvo dispuesto a ofrecer el gobierno norteamericano fue una declaración conjunta que abordaba la cuestión en términos excesivamente vagos.⁷²

Gracias a los recuerdos de Máximo Cajal podemos llegar a conocer parte de las interioridades de las negociaciones que llevaron a la firma del Convenio hispano-norteamericano sobre cooperación para la defensa de 1988.⁷³ Estas conversaciones son habitualmente presentadas por sus protagonistas o, por quienes las vivieron de cerca, como especialmente duras. Así, Ángel Viñas, quien califica sus resultados como positivos para España, explica llanamente cómo influyó el desgaste que había supuesto la intensa campaña de la OTAN para la renegociación de los términos bilaterales:

Hombre, pues había que aprovechar, después de que damos [el] oro y el moro, ¿ahora estos se van a negar? ¡No hombre no! Por primera vez desde el año 53 la delegación española, que presidía Máximo Cajal, fue en una posición de dureza. Después de... o pasáis por el aro, o pasáis. O se denuncia el Convenio, se hubiera denunciado el Convenio con Estados Unidos.⁷⁴

En opinión de otro de los implicados, Juan Antonio Yáñez-Barnuevo, contar con el concurso de Francisco Fernández Ordoñez fue extremadamente útil dada su capacidad para ejecutar con firmeza la voluntad presidencial, recordando como el ministro planteó al Secretario de Estado que:

Miren ustedes, es verdad que vamos en serio, créanselo, tengo instrucciones muy claras del presidente del gobierno, y no hay más que hablar. Luego nos pondremos de acuerdo en los detalles pero el ala de combate en Torrejón no va a poder seguir.⁷⁵

Efectivamente, la representación española mostró, en este sentido, una firmeza inédita. La mejor prueba es que se reclamase un Convenio estrictamente centrado en la cooperación para la defensa, dejando al margen cualquier clase de referencia a temas educativos, culturales o científicos que, desde 1976, habían alcanzado una cifra en torno a los 103 millones de dólares. A partir de 1989 y hasta las modificaciones que introdujo la firma de la Declaración Conjunta Piqué-Albright de 2001, las relaciones de cooperación en los mencionados aspectos gozaron de sus propios acuerdos, permitiendo la continuación de iniciativas tan destacadas como el programa Fulbright.⁷⁶

Fueron precisos dos años de tiras y aflojas para alcanzar una posición de consenso que permitiese la firma el 1 de diciembre de un nuevo Convenio. El mismo entró en vigor en mayo de 1989 por un periodo de ocho años y prorrogable anualmente a partir de entonces. Lo más destacado es que aunque mantenía, en gran parte, las condiciones alcanzadas en 1982, su filosofía y diseño se parecía muy poco al de los textos precedentes.⁷⁷ El resultado más notable del acuerdo fue la retirada del Ala Táctica 401, compuesta por 72 caza-bombarderos F-16 ubicados en Torrejón y que fueron acogidos en la base italiana de Crotona. Además también estaba previsto la necesidad de buscar una nueva ubicación a dos destacamentos de reabastecimiento y rescate de las instalaciones de Zaragoza. El primero de ellos se trasladó temporalmente a Morón que, junto a Rota, pasaron a ser desde entonces el eje de la presencia militar estadounidense en la península y enclaves básicos para la zona mediterránea.

En total la reducción puede cifrarse en un intervalo que oscila entre el 37-38% del total de

efectivos autorizados en el Convenio anterior.⁷⁸ Hubo, no obstante, que aceptar una contrapartida en materia nuclear. El gobierno español renunció a ser informado de la presencia de armamento de este tipo a bordo de los buques que hicieran escala en las bases estadounidenses. Una concesión controvertida —cuya prerrogativa parece que solo fue utilizada hasta 1992—, ya que se llevó a término a pesar de que España hubiera ratificado en 1987 el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y que, como ya se ha explicado, fuera una de las condiciones contenidas en la papeleta afirmativa utilizada en el referéndum de la OTAN.

Conclusiones

Siguiendo una lógica que buscaba apoyarse en fuentes muy diversas, se ha procurado recorrer todo el proceso que llevó a la firma del Convenio hispano-norteamericano sobre cooperación para la defensa de 1988, atendiendo tanto a sus orígenes remotos como a sus condicionantes inmediatos. Queda claro que ya contamos con un importante número de trabajos que permiten conocer con gran detalle el devenir de las relaciones hispano-norteamericanas desde el franquismo hasta la época socialista en sus más diversas facetas. Unas obras que han servido para problematizar mucho mejor dichas relaciones bilaterales gracias al concurso de variadas fuentes primarias, así como a la aplicación de nuevas metodologías y enfoques que contribuyen a arrumbar, al menos en parte, aquellas visiones más tópicas o recurrentes.

Esta circunstancia no es óbice para que podamos cometer el error de deslizarnos hacia cierto conformismo, considerando que todas las vías ya han sido agotadas. Al contrario, mientras que la progresiva desclasificación de nueva documentación norteamericana ha sido bastante explotada para el periodo franquista y los primeros años de la transición, aún queda mucho camino que recorrer para la década de los ochenta. Una pequeña muestra ha sido introducida en el pre-

sente texto, con objeto de verificar el valor que tienen los análisis de la inteligencia norteamericana para repensar las claves de la relación y matizar las reconstrucciones realizadas a partir de los testimonios de los protagonistas implicados. Fuentes, en todo caso, que tampoco deben ser desdeñadas y cuya validez también ha sido ratificada a lo largo del artículo. Además, este tipo de recursos se hacen aún más necesarios cuando la actividad investigadora en nuestro país se ve dificultada por la anómala situación que, desde hace ya demasiado tiempo, atraviesan los fondos de Asuntos Exteriores.⁷⁹

Podemos concluir que, por más que la valoración del Convenio hispano-norteamericano sobre cooperación para la defensa de 1988 se preste a diversas interpretaciones —que van desde quienes acusan al gobierno español de falta de compromiso con los retos que amenazaban a la sociedad occidental hasta quienes juzgan que todo fue un ejercicio de prestidigitación para, a la postre, continuar la sumisión ante el gigante estadounidense—, es innegable que el mismo se tradujo en un nuevo arranque para la relación bilateral. Tras su firma no es exagerado sostener que las relaciones bilaterales alcanzaron una cierta madurez, cicatrizando gran parte de las heridas que se mantenían abiertas desde el abrazo norteamericano a la dictadura franquista.⁸⁰

Por parte española la principal demanda fue la reducción de la presencia militar estadounidense, peaje necesario para sacar adelante el referéndum de la OTAN y que fue, como ha quedado patente, muy mal encajada por la Administración Reagan. Sus miembros analizaban la cuestión, esencialmente, desde un prisma geoestratégico y deseaban que las misiones que quedaban huérfanas fueran entonces asumidas por las Fuerzas Armadas de España. Pese a todo, las principales desavenencias no han de cifrarse en cuestiones de carácter técnico —en este sentido, las peticiones del gobierno socialista no eran exageradas—, sino más bien en la incapacidad norteamericana de asumir que las tácticas negociadoras que habían funcionado en el pasado ya no se ajustaban a la realidad.

A mediados de los ochenta España se había transformado en una democracia consolidada que buscaba mantener con su socio una relación equilibrada. Además, la discutida pertenencia a la Alianza Atlántica tuvo un claro efecto sobre el vínculo bilateral. Ya no era necesario reclamar cláusulas defensivas al quedar el país bajo el paraguas general de la OTAN. Por tanto, carecía de sentido reincidir en la clásica práctica de ofrecer contrapartidas económicas y apoyo limitado para garantizar el mantenimiento de las bases militares en territorio español.

En suma, la conveniencia de abordar la cuestión desde una perspectiva de largo plazo radica en su utilidad para verificar hasta qué punto el contexto, bien fuera este doméstico o bien internacional, operó como un condicionante definitivo en la conformación los límites de las relaciones hispano-norteamericanas. A ello ha de sumarse la importancia que ejerció sobre las mismas el análisis que la inteligencia norteamericana realizó de los principales actores políticos españoles. La lectura de esta documentación revela cómo las percepciones contenidas en estos informes privaron a los mandatarios estadounidenses de una visión de conjunto más amplia. Buena muestra de ello fueron sus juicios sobre la permanencia de España en la OTAN. Sin duda, leyeron con acierto la pronta inclinación de Felipe González a mantener el statu quo. Sin embargo, demostraron cierta torpeza al no comprender que la vía del referéndum era la única transitable, a tenor de los compromisos adquiridos por los socialistas ante sus votantes en 1982. Una incompreensión que les hizo insistir en exceso en la necesidad de que este no se celebrara, complicando aún más la difícil situación que hubo de encarar el gobierno de González. De ahí que, una vez salvado lo que más arriba calificábamos como un *match ball*, la parte española pusiera su empeño en hacer comprender a los estadounidenses que ya era hora de que sus decisiones no fueran tan cuestionadas. En suma, una reafirmación de la antedicha madurez alcanzada por España en materia exterior, sin

que ello haya de llevarnos a relatos triunfalistas igualmente poco ajustados a la realidad.

Nota

- ¹ El presente estudio se inserta en el proyecto de investigación «La política exterior de España: de la transición a la consolidación democrática (1986-2001)», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España, con referencia HAR2014-53618-P.
- ² Viñas, 2003.
- ³ Liedtke, 1998.
- ⁴ Sobre las negociaciones conducentes a la firma véase Termis, 2005.
- ⁵ Las cuestiones relativas a la relación militar entre ambas naciones son desarrolladas concienzudamente por Marquina, 1986.
- ⁶ Álvaro, 2011, pp. 358-368.
- ⁷ Una de ellas fue la inclusión de España dentro del programa Fulbright. Véase Delgado, 2009. Para un panorama más completo sobre el despliegue del *soft power* en suelo hispano Rodríguez, Delgado, Cull, 2015. Con un punto de vista opuesto, es decir, el estudio de algunas de las iniciativas desarrolladas por el Régimen franquista en aras de mejorar su imagen en Estados Unidos, disponemos de la obra de Rosendorf, 2014.
- ⁸ Sobre la conexión entre los tecnócratas y la diplomacia pública norteamericana ha reflexionado Delgado, 2015, pp. 113-146. En lo referente al avance de ciertos prejuicios antiamericanos entre la oposición franquista y la forja de un rosario de imágenes estereotipadas que complementaron las ya existentes desde finales del siglo XIX véase Zaldivar, 2003.
- ⁹ López Zapico, 2013.
- ¹⁰ Pardo, 2005, pp. 11-41.
- ¹¹ Pardo, 2003, pp. 13-53.
- ¹² Pardo, 2015, pp. 147-179.
- ¹³ Walters, 1978, pp. 551-557.
- ¹⁴ López Zapico, 2010, pp. 132-173.
- ¹⁵ A su vez, el propio Juan Carlos de Borbón desde antes de llegar al trono se había preocupado por cultivar sus vínculos con los mandatarios estadounidenses dentro de lo que Charles Powell denomina como los años de aprendizaje exterior del monarca. Powell, 2017, pp. 147-195.
- ¹⁶ Lemus, 2007, pp. 176-199.
- ¹⁷ Uno de los primeros investigadores en reivindicar su peso fue el anteriormente citado Powell, 1993, pp. 37-64. Este pionero trabajo sirvió de espita para múltiples investigaciones, disponiendo de un

- balance bastante certero en la obra colectiva de Martín y Ortiz Heras, 2010. A su vez, en torno a la importancia de ese factor internacional se han desarrollado múltiples proyectos de investigación, algunos de los cuales han convergido en la creación y desarrollo del Grupo de Historia de las Relaciones Internacionales (GHistRI) liderado por Juan Carlos Pereira. Sobre este particular véase Pereira, 2015, pp. 29-64.
- ¹⁸ Los trabajos más completos son los debidos a Viñas, 2005, pp. 245-299, Lemus, 2011 y Powell, 2011.
- ¹⁹ Un cuidadoso recorrido por cada una de las rondas negociadoras que llevaron finalmente al Tratado rubricado en 1976 la podemos encontrar en Dabrowski, 1996, pp. 196-228.
- ²⁰ Véase Fernández Fernández-Cuesta, 2018.
- ²¹ Un ejemplo lo encontramos en este editorial publicado a raíz del discurso: «A King For Democracy», *The New York Times*, 4-VI-1976, p. 18.
- ²² Esta es la tesis que presentan Encarnación Lemus o Charles Powell en las obras anteriormente referenciadas. Como ejemplo de la importancia de la acción germana en la conformación del sistema de partidos de la naciente democracia española véase Muñoz, 2012.
- ²³ Una buena muestra a este respecto son las reflexiones de Sabio, 2008, pp. 222-244.
- ²⁴ Un balance de su actividad en Powell, 2007, pp. 223-251.
- ²⁵ Stabler fue sin duda una figura clave de las relaciones hispano-norteamericanas durante el tardofranquismo y el arranque del proceso democratizador como ha señalado Powell, 2011.
- ²⁶ A este respecto véase los trabajos incluidos en el monográfico de la revista *Ayer* coordinado por Mateos, 2016.
- ²⁷ Azcárate, 1988, pp. 5-18.
- ²⁸ Mateos, 2016, p. 69.
- ²⁹ «Declaración del gobierno: sanear la economía para estabilizar la democracia», *ABC*, 12-VII-1977, p. 7.
- ³⁰ «Marcelino Oreja: 'Podemos adherirnos a la OTAN en corto plazo'», *El País*, 15-VI-1980.
- ³¹ Oreja, 2011.
- ³² Núñez, 2013.
- ³³ Memorandum de Muskie a Carter, 17 de junio de 1980, NLC-7-23-4-2-3, The Remote Archives Capture Program, Jimmy Carter Library, Atlanta (GA), traducción del autor (TdA).
- ³⁴ *Ibidem*, TdA.
- ³⁵ Un buen ejemplo es la obra de Powell, 2011, pp. 493-552. Por el contrario, la confrontación de visiones resultante de los trabajos de corte autobiográfico de los protagonistas directos del periodo sigue generando dudas sobre la conducta de los actores implicados al trasladar posiciones claramente encontradas. A modo de ejemplo, baste mencionar los libros de Rupérez, 1986 y Oreja, 2011.
- ³⁶ Entrevista del GHistRI a Eugenio Bregolat y Obiols, 25 de noviembre de 2009.
- ³⁷ Pérez-Llorca parecía compartir el mismo criterio de Oreja acerca de las bases norteamericanas en España y la OTAN. Para él, el acuerdo bilateral implicaba, en esencia, los mismos riesgos e inconvenientes que tendría el país si se incorporaba a la Alianza Atlántica y, sin embargo, carecía de las ventajas que aportaría esta afiliación. De ahí que, o bien la relación bilateral se insertaba definitivamente en un marco multilateral ampliado, o la alternativa era prescindir del abrazo americano presente desde 1953. Véase Pérez-Llorca, 1984, pp. 311-320.
- ³⁸ Calvo Sotelo, durante su alocución, manifestó que política exterior y política de defensa eran en su programa de gobierno dimensiones «materialmente inseparables». Por ello apostilló que «la decisión de marchar hacia la adhesión a la Alianza Atlántica responde a una coherencia con nuestra concepción general de la política española, pero, ante todo, a una necesidad defensiva y de seguridad». «Discurso de investidura de Leopoldo Calvo-Sotelo Bustelo en el Congreso de los diputados», 18 de febrero de 1981, accesible en <http://www.transicion.org/60hitos/1981-02FebDisclnve-CalvoSotelo-VWEB.doc.pdf>.
- ³⁹ *Ibidem*.
- ⁴⁰ López Zapico, 2011, pp. 183-205.
- ⁴¹ Liberal, 1993, pp. 168-180 y Robles, 2011, pp. 442-444. Una profunda revisión de cada una de las rondas negociadoras nos la ofrece Linares, 2008.
- ⁴² Canje de Notas de 4 de septiembre de 1981 prorrogando por ocho meses el Tratado de Amistad y Cooperación entre España y los Estados Unidos de América, de 24 de enero de 1976», *Boletín Oficial del Estado (BOE)*, 116, 15-V-1982, p. 12743
- ⁴³ «Convenio de Amistad, Defensa y Cooperación entre el Reino de España y los Estados Unidos de América, hecho en Madrid el 2 de julio de 1982, con Convenios complementarios y anejos, así como, en relación con el artículo 4 del Convenio, texto del Convenio de Londres de 19 de junio de 1951, y protocolo al Convenio de Amistad, Defensa y Cooperación, hecho en Madrid el 24 de febrero de 1983», *BOE*, 120, 20-V-1983, pp. 14032-14064.
- ⁴⁴ «Discurso de investidura de Felipe González Márquez en el Congreso de los Diputados», 30 de noviembre de 1982, accesible en <http://www.transi->

- cion.org/60hitos/1982-11NovDisclInvestGonzalez-VWEB.doc.pdf.
- ⁴⁵ Tascón, y López Zapico, 2015, pp. 327-352.
- ⁴⁶ El adjetivo concreto utilizado por los analistas de la CIA para referirse al nuevo interlocutor era “espinoso [prickly]”. Tomado de «Spain: A First Look at the Gonzalez Team. An Intelligence Assessment», 1 de diciembre de 1982, CIA Records Search Tool (CREST), accesible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP83-00857R000200030002-6.pdf>. En todo caso, se detecta en este tipo de informes una sensación de conformidad con los nuevos nombramientos que incluso corregía a la baja algunas incertidumbres contenidas en los análisis previos al triunfo del PSOE. Véase, por ejemplo, «Spain: The Socialists on the Threshold of Power. An Intelligence Assessment», 1 de octubre de 1982, CREST, accesible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP83-00857R000100160002-3.pdf>.
- ⁴⁷ Morán, 1980.
- ⁴⁸ Como señalaba la prensa de la época, el grado de participación de España en la Alianza tras la llegada de los socialistas no varió sustancialmente. De hecho, la presencia de un representante permanente ante el Comité Militar por parte española implicaba una mayor integración en el proceso de toma de decisiones en esta esfera que el que por entonces tenía Francia. «Integración militar sin mando», *El País*, 4-IX-1984.
- ⁴⁹ «Yo creo que el próximo año los españoles no van a vivir peor», *El País*, 12-XII-1982.
- ⁵⁰ Shultz, 1993, p. 150.
- ⁵¹ «Convenio de Amistad, Defensa y Cooperación entre el Reino de España y los Estados Unidos de América, hecho en Madrid el 2 de julio de 1982, con Convenios complementarios y anejos, así como, en relación con el artículo 4 del Convenio, texto del Convenio de Londres de 19 de junio de 1951, y protocolo al Convenio de Amistad, Defensa y Cooperación, hecho en Madrid el 24 de febrero de 1983», *BOE*, 120, 20-V-1983, pp. 14032-14064.
- ⁵² Se cumplía, por tanto, el guion previsto por la inteligencia estadounidense cuando, a comienzos de 1983, asumía que el equipo de González encargado de la política exterior estaba dispuesto a ratificar el Convenio, pero estipulando que este acuerdo no implicaba la participación de España en la estructura militar de la OTAN. Véase «Spain: Socialist Foreign Policy. An Intelligence Assessment», enero de 1983, CREST, accesible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP84S00555R000100050002-6.pdf>.
- ⁵³ «El Convenio», *El País*, 23-IV-1983.
- ⁵⁴ Años más tarde, en un ensayo sobre el liderazgo político el líder socialista no duda en afirmar que «cuando se tiene una gran responsabilidad política, no se hace lo que a un le gustaría hacer, sino lo que cree —equivocadamente o no— que favorece a los intereses generales de su país. Otra cosa hubiera sido que España no hubiera adquirido ya el compromiso de ser miembro de la OTAN, que hubiera planteado una decisión diferente». González, 2013, p. 33.
- ⁵⁵ «Un empacho ideológico», *El País*, 27-X-1983.
- ⁵⁶ «Spain: The Gonzalez Government in Historical Context», Directorate of Intelligence, 17 de abril de 1985, CREST, accesible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP-85T01058R000202690001-7.pdf>.
- ⁵⁷ *Ibidem*, TdA.
- ⁵⁸ «Spain-Nato: Coming to Grips With Membership. An Intelligence Assessment», febrero de 1984, CREST, accesible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP-84S00895R000200090004-6.pdf>.
- ⁵⁹ *Ibidem*, TdA.
- ⁶⁰ Véase, por ejemplo, el trabajo de Sarasqueta, 1985.
- ⁶¹ Sobre este particular, Serra, 2008.⁶² «Spain-Nato: Coming to...», cit.
- ⁶³ «Un decálogo para la seguridad de España», *El País*, 24-X-1984.
- ⁶⁴ «Spain: The Gonzalez...», cit.
- ⁶⁵ «Spain: The NATO Referendum and US Spanish Military Ties. Key Judgements», octubre de 1985, CREST, accesible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP-87T00573R000400490003-4.pdf>.
- ⁶⁶ Morán, 1990, pp. 341-342 y «Spain and the Western Security System. Special National Intelligence Estimate», marzo de 1985, CREST, accesible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP87T00573R000400440008-4.pdf>.
- ⁶⁷ “AT&T y Telefónica constituirán su empresa mixta en España a mediados del próximo mes de mayo”, *El País*, 27-V-1985. Para entender la importancia que llegó a alcanzar esta cuestión basta mencionar la inclusión de referencias al COCOM en los puntos que iban a ser tratados durante la visita del presidente Reagan a España en 1985: «Spain: Issues Gonzalez May Wish to Discuss», mayo de 1985, CREST, accesible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP85T01058R000202780001-7.pdf>.
- ⁶⁸ Entrevista del GHistRI a Ángel Viñas, 22 de mayo de 2011.
- ⁶⁹ «Suggested Discussion Item for Meeting with DepSECSTATE on Spanish-NATO Referendum», 2

de octubre de 1985, CREST, accesible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP87R00529R000100040084-8.pdf>.

- ⁷⁰ De la misma se hacen eco Viñas, pp. 484 y 584 y Powell, pp. 617-618. La fuente común de ambos es el testimonio del propio Felipe González ofrecido a la periodista Victoria Prego, si bien cada autor hace una lectura un poco diferente del episodio y de sus consecuencias. Prego, 2001, pp. 252-255.
- ⁷¹ “U.S.-Spanish Relations”, noviembre de 1986, Spain –1986, Peter Sommer Files, Box 90900, Ronald Reagan Library, Simi Valley (CA).
- ⁷² “España y Estados Unidos abordarán la reducción de bases y tropas dentro del Convenio”, *ABC*, 11-XII-1985, p. 27.
- ⁷³ Cajal, 2010. Con anterioridad a esta publicación el diplomático había desgranado tanto la agenda negociadora como los tiempos de la misma en un documento mucho más breve pero de gran interés: Cajal, 2003.
- ⁷⁴ Entrevista del GHistRI a Ángel Viñas, 22 de mayo de 2011. Por su contundencia se ha preferido reproducir el testimonio obtenido durante una entrevista si bien el propio Viñas ha presentado el saldo de este nuevo acuerdo de una forma mucho más académica: «[la declaración de Fernández Ordoñez ante el Senado para mostrar su satisfacción por el acuerdo alcanzado en 1988] era la constatación fría, sin alharacas ni estridencias, de que un lastre histórico había sido, por fin, neutralizado en aspectos que no se correspondían con el nuevo anclaje internacional de España». Viñas, 2005, p. 278.
- ⁷⁵ Delgado y Sánchez Millas, 2007, p. 323.
- ⁷⁶ Delgado, 2009.
- ⁷⁷ “Convenio entre el Reino de España y los Estados Unidos de América sobre Cooperación para la Defensa, anejos y canjes de notas anejas al mismo, hecho en Madrid el 1 de diciembre de 1988”, *BOE*, 108, 6-V-1989, pp. 13325-13345.
- ⁷⁸ Viñas, 2003.
- ⁷⁹ Pereira y Sanz, 2015, pp. 243-257.
- ⁸⁰ Zaldívar, 2016, pp. 21-35.

Fuentes archivísticas:

Central Intelligence Agency Records Search Tool, College Park (MD).
Jimmy Carter Library, Atlanta (GA).
Ronald Reagan Library, Simi Valley (CA).

Fuentes hemerográficas:

ABC

Boletín Oficial del Estado; El País
The New York Times

Fuentes orales:

- Entrevista del GHistRI a Eugenio Bregolat y Obiols, 25 de noviembre de 2009.
Entrevista del GHistRI a Ángel Viñas, 22 de mayo de 2011.

Bibliografía:

- ÁLVARO MOYA, Adoración, «Hízose el milagro. La inversión directa estadounidense y la empresa española (c. 1900-1975)», *Investigaciones de Historia Económica*, 7 (2011), pp. 358-368.
- AZCÁRATE, Manuel, «La percepción española de Estados Unidos», *Leviatán, revista de hechos e ideas*, 33 (1988), pp. 5-18.
- CAJAL, Máximo, «El Convenio hispano-norteamericano de cooperación para la defensa de 1.12.1988», *UNISCI Discussion Papers*, octubre de 2003.
- , *Sueños y pesadillas. Memorias de un diplomático*, Barcelona, Tusquets, 2010.
- DABROWSKI, John R. *The United States, NATO and the Spanish Bases 1949-1989*, Tesis doctoral inédita, Kent State University, 1996.
- DELGADO, Lorenzo, *Viento de poniente. El programa Fulbright en España*, Madrid, LID, 2009.
- , “Modernizadores y tecnócratas. Estados Unidos ante la política educativa y científica de la España del desarrollo”, *Historia y Política*, 34 (2015), pp. 113-146.
- DELGADO, Santiago y SÁNCHEZ MILLAS, Pilar, *Francisco Fernández Ordoñez. Un político para la España necesaria. 1930-1992*, Madrid, B. Nueva, 2007.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA, Juan Manuel, *Periodistas y diplomáticos en la transición española*, Madrid, Fragua, 2018.
- GONZÁLEZ, Felipe, *En busca de respuestas. El liderazgo en tiempos de crisis*, Barcelona, Debate, 2013.
- LEMUS, Encarnación, «Juan Carlos, de sucesor a Rey», *Historia Contemporánea*, 34 (2007), pp. 176-199.
- , *Estados Unidos y la transición española. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*, Madrid, Sílex, 2011.
- LIBERAL, Ángel, «Cuarenta años después», *Política Exterior*, 35 (1993), pp. 168-180.
- LINARES SEIRULLO, Ángel Luis, *La política de seguridad en la transición española, 1976-1982*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2008.
- LÓPEZ ZAPICO, Misael Arturo, *El tardofranquismo contemplado a través del periódico The New York Times. 1973-1975*, Gijón, CICEES, 2010.
- , Misael Arturo, «Anatomía de ‘un asunto interno’. La actitud del gobierno estadounidense ante el 23-F», *Ayer*, 84 (2011), pp. 183-205.

- , Misael Arturo: *Acciones y percepciones. La diplomacia, la economía política y la prensa escrita en las relaciones hispano-norteamericanas durante el tardofranquismo y la transición a la democracia*, Universidad de Huelva, Huelva, 2013.
- MARQUINA BARRIO, Antonio, *España en la política de seguridad occidental (1939-1986)*, Madrid, Ediciones Ejército, 1986.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar José y ORTIZ HERAS, Manuel (coords.), *Claves internacionales en la transición española*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2010
- MATEOS, Abdón, «La izquierda en la OTAN», monográfico en la revista *Ayer*, 103 (2016), pp. 13-122.
- , «Los socialistas y la cuestión atlántica hasta el referéndum de 1986», *Ayer*, 103 (2016), p. 69.
- MORÁN, Fernando, *Una política exterior para España*, Barcelona, Planeta, 1980.
- *España en su sitio*, Barcelona, Plaza & Janés, 1990.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, RBA, 2012.
- NÚÑEZ, Vanessa, *Entre la reforma y la ampliación, (1976-1986) las negociaciones hispano-comunitarias en tiempos de transición y approfondissement*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013. Accesible en <http://eprints.ucm.es/23967/1/T35033.pdf>.
- OREJA, Marcelino, *Memoria y esperanza. Relatos de una vida*, Madrid, La esfera de los libros, 2011
- PARDO, Rosa, «La política norteamericana», *Ayer*, 49 (2003), pp. 13-53.
- PARDO, Rosa, «Estados Unidos y el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia de Nixon», *Historia del presente*, 6 (2005), pp. 11-41.
- , Rosa, «Las dictaduras ibéricas y el aliado americano en clave de modernización, 1945-1975», *Historia y Política*, 34 (2015), pp. 147-179.
- PEREIRA, Juan Carlos, «La dimensión internacional de la transición española: el proyecto, el grupo de investigación, los resultados», en PEREIRA, Juan Carlos y FERNÁNDEZ, Juan Manuel (dirs.), *La política exterior y la dimensión internacional de la transición española. Testigos y protagonistas (1976-1986)*, Madrid, Thomson Reuters Aranzadi, 2015, pp. 29-64.
- PEREIRA, Juan Carlos y SANZ, Carlos, «'Todo secreto'. Acuerdos secretos, transparencia y acceso a los documentos históricos de Asuntos Exteriores y Defensa», *Ayer*, 97 (2015), pp. 243-257.
- PÉREZ-LLORCA, José Pedro, «De cómo y por qué entramos en la Alianza Atlántica», *Ideas para la democracia*, 1 (1984), pp. 311-320
- POWELL, Charles «Henry Kissinger y España, de la dictadura a la democracia (1969-1977)», *Historia y política*, 17 (2007), pp. 223-251.
- , «La dimensión exterior de la transición española», *Afers Internacionals*, 26 (1993), pp. 37-64.
- , *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011.
- , «El primer embajador de la democracia: don Juan Carlos y la proyección exterior de España» en GARCÍA DELGADO, José Luis (ed.), *Rey de la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017, pp. 147-195.
- PREGO, Victoria, *Presidentes*, Barcelona, De Bolsillo, 2001.
- ROBLES PIQUER, Carlos, *Memoria de cuatro Españas. República, guerra, franquismo y democracia*, Barcelona, Planeta, 2011.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco, DELGADO, Lorenzo y CULL, Nicholas J. (coords.), *US Public Diplomacy and Democratization in Spain*, New York, Palgrave Macmillan, 2015.
- ROSENDORF, Neal M., *Franco Sells Spain to America. Hollywood, Tourism and Public Relations as Postwar Spanish Soft Power*, New York, Palgrave Macmillan, 2014.
- RUPÉREZ, Javier, *España en la OTAN. Relato parcial*, Barcelona, Plaza y Janés, 1986
- SABIO, Alberto, «La intervención de Estados Unidos y de Europa occidental en la transición a la democracia en España, 1975-1977», en GONZÁLEZ MADRID, Damián A. (coord.), *El franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2008, pp. 222-244.
- SARASQUETA, Antxon, *Después de Franco, la OTAN*, Plaza y Janés, Barcelona, 1985.
- SERRA, Narcís, *La transición militar*, Debate, Barcelona, 2008.
- SHULTZ, George P., *Turmoil and Triumph. My years as Secretary of State*, New York, Charles Scribner's Sons, 1993.
- TASCÓN, Julio y LÓPEZ ZAPICO, Misael Arturo: «Entre percepciones y realidades: la Administración Reagan ante la política económica del PSOE en su ascenso al poder en 1982», *Historia y Política*, 34 (2015), pp. 327-352.
- TERMIS SOTO Fernando, *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945-1963*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- VIÑAS, Ángel, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003.
- , «Los Pactos con los Estados Unidos en el despertar de la España democrática, 1975-1995», en DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE, M^a Dolores (eds.), *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005, pp. 245-299
- WALTERS, Vernon, *Silent Missions*, New York, Doubleday, 1978.
- ZALDÍVAR, Carlos A., «Miradas torcidas. Percepciones mutuas entre España y Estados Unidos», *Documento de trabajo Real Instituto Elcano*, 22 (2003).
- , «España y Estados Unidos, percepciones mutuas», *Transatlantic Studies Network / Revista de Estudios Internacionales*, 1 (2016), pp. 21-35.

LEOPOLDO CALVO-SOTELO Y LA CAMPAÑA ELECTORAL DE 1982: LA SOLEDAD DE UN PRESIDENTE¹

José-Vidal Pelaz López
Universidad de Valladolid

En octubre de 1982 tuvieron lugar las terceras elecciones generales de la joven democracia española. En ellas, por primera vez, se planteaba una situación en la que el presidente en ejercicio, Leopoldo Calvo-Sotelo, ya no se presentaba como candidato a repetir mandato en la Moncloa.

Calvo-Sotelo había asumido el poder en unas circunstancias muy difíciles tras el 23 F, y aunque durante un tiempo pareció gozar de un periodo de gracia por parte de oposición y medios de comunicación, su desgaste se aceleró en los meses siguientes. La mala situación económica, el continuo acoso terrorista, el asunto de la colza, las denuncias sobre la manipulación de RTVE o el rechazo de la izquierda a la integración en la OTAN fueron minando su imagen, a pesar de algunos éxitos parciales como el Acuerdo Nacional de Empleo con empresarios y sindicatos, la aprobación de la ley del divorcio (aunque fuera con los votos de la oposición) o la llamada «concertación» con el PSOE en materia autonómica que alumbró la LOAPA (despertando de paso la inquina de los nacionalistas). Con todo, el factor que terminó por inclinar la balanza fue la propia situación interna de UCD: las defeciones continuas, desde Fernández Ordóñez a Óscar Alzaga pasando por Herrero de Miñón y terminando en el propio Suárez, confirmaron la impresión de que el partido centrista era una nave a la deriva. Los malos resultados en las elecciones autonómicas gallegas y, sobre todo, la debacle en las andaluzas, terminaron por dic-

tar sentencia. Todo ello culminó en la decisión de adelantar las elecciones a octubre de 1982 y en que el propio Calvo-Sotelo no optara a la presidencia como candidato.²

El objetivo de este trabajo es analizar cuál fue la participación de Leopoldo Calvo-Sotelo en la campaña electoral de 1982, en qué tipo de actos participó, cuáles fueron los ejes de su discurso, cómo se gestionó en una UCD ya en crisis terminal la relación entre el candidato y el presidente saliente y cuál pudo ser el impacto de esta bicefalia en el resultado. Para ello utilizamos como fuentes la prensa de la época, los testimonios de destacados protagonistas y, como principal aportación inédita, el archivo privado del propio presidente.

Una compleja situación de partida: UCD y el libro del mal amor

Desde su designación como sucesor de Adolfo Suárez en 1981, la relación de Leopoldo Calvo-Sotelo con UCD atravesó distintas fases. Su idea inicial fue concentrarse en los asuntos del gobierno desentendiéndose de los del partido, y así lo hizo durante los primeros meses de su mandato. Pero la derrota electoral en Galicia en octubre de 1981 desencadenó una crisis que finalmente se solventó con la asunción por parte de Calvo-Sotelo de la presidencia del partido. Un nuevo y más sonoro fracaso en Andalucía el 23 de mayo de 1982 hizo al presidente re-

plantearse de nuevo su decisión y abandonar la jefatura de UCD en manos de Landelino Lavilla. Este era designado también como candidato presidencial para las siguientes elecciones generales. Mientras tanto, la situación de deterioro de UCD se iba acentuando y el goteo de bajas en el grupo parlamentario hacía cada vez más difícil la estabilidad del gobierno. Cuando a finales de julio Adolfo Suárez decidía abandonar el barco y crear su propia marca electoral, el CDS, ya no hubo dudas: Lavilla y Calvo-Sotelo estuvieron de acuerdo en que lo único sensato era adelantar las elecciones.³ El 27 de agosto el presidente lo anunciaba por medio de la televisión. En su mensaje abría de hecho la campaña al sostener que «El partido del gobierno tiene capacidad e ilusión para merecer nuevamente la confianza de los españoles y para continuar la obra comenzada en 1977. Nada hace necesario un cambio de mayoría».⁴

El asunto más apremiante que había que decidir en primera instancia era si UCD se dejaba seducir por los cantos de sirena de la *mayoría natural* de Fraga para acudir juntos a las elecciones. El debate en el seno del partido fue intenso y sobre él hay valoraciones enfrentadas. Finalmente se impuso la postura de Lavilla que era contrario al acuerdo.⁵ Hubo maniobras de aproximación a los liberales de Antonio Garrigues que no fructificaron. La suerte estaba echada: UCD iría sola.⁶ Según Fraga, a Calvo-Sotelo le faltó «la imaginación política para llegar a pactos con otras fuerzas».⁷ Según Calvo-Sotelo, no había «mayoría, natural o artificial, ni un milímetro más a la derecha de UCD».⁸

Zanjado este tema, el 12 de septiembre el Comité Ejecutivo de UCD designó a la Comisión Electoral que debía elaborar las listas para los comicios y decidió potenciar la figura de Landelino Lavilla «como personificación del partido y portador del liderazgo indiscutible de la campaña».⁹ Se pretendía de este modo «vender una imagen renovada» con un «líder sin quemar». A esto respondía también el eslogan escogido: «Lavilla responde».¹⁰ Tras cierto tira y

afloja Calvo-Sotelo fue situado como número dos en la provincia de Madrid.¹¹ Era la fórmula que se consideró más digna para que el presidente no hiciera sombra al candidato, sin dar la impresión de que se prescindía de él. Según la maliciosa interpretación de *El Alcázar*, nadie había querido a Calvo-Sotelo en sus candidaturas, ya que era «la imagen ambulante del fracaso de la gestión del gobierno». Este diario hablaba incluso de las «maniobras dialécticas para hacerle ver la conveniencia de un retiro temporal y digno de la escena política» y especulaba con la opción de haberle colocado como número uno por Barcelona: «Ahora todos quieren convertirle en víctima, en culpable y en una especie de «chivo expiatorio» de la gestión centrista».¹²

La tarea de Lavilla se presentaba como poco menos que imposible; casi todas las encuestas pronosticaban el descalabro de UCD y el arrollador triunfo socialista. El barómetro del CIS de octubre de 1982 daba al PSOE una intención de voto del 30,7% frente al raquítico 4,6% de UCD. El líder mejor valorado era Felipe González con un 6,23 (sobre 10) frente al 3,57 de Lavilla, y un exiguo 3,36 de Calvo-Sotelo. No podía consolar a ambos dirigentes centristas constatar que la valoración de Suárez apenas les superaba: 3,84.¹³ Desde un punto de vista realista, el objetivo centrista parecía ser simplemente evitar la mayoría absoluta de los socialistas.¹⁴ Pero ni siquiera eso iba a resultar factible, porque al estado de ánimo existente en la sociedad española y a la intensa campaña del PSOE se unieron los errores de los propios ucedistas. Según José Ignacio Wert, miembro entonces de UCD en su facción democristiana:

se diría que la función latente de la campaña de UCD fue demostrar que UCD no existía. El grado de desorganización existente (no hubo, propiamente, un gerente de campaña) permitió una gran confusión de mensajes y un despilfarro económico inconcebible a la vista de las perspectivas electorales.¹⁵

A esto se sumaba el desconcierto provocado

por Landelino Lavilla entre propios y extraños al transmutar su imagen moderada y sus ademanes suaves como presidente del Congreso en los modos de un político «jupiterino y altitonante», que llenaba de gritos estentóreos teatros y plazas. Tal fue así que, como cuenta Julio Feo, hasta Felipe González mostraría su sorpresa y su convicción de que «A Landelino Lavilla lo que le obligan a decir de los otros, en los mítines, él no lo cree ni lo siente».¹⁶ Nada fue bien en aquella campaña, calificada como de «puro ejercicio de sonambulismo político»: ni los «textos densos, oscuros y aburridos» de los mensajes electorales, ni la imagen del candidato en algunos carteles, «¡con los brazos cruzados!», ni eslóganes del tipo: «Ni francamente duros ni claramente inmaduros»¹⁷ (en referencia a su derecha y su izquierda). Alfonso Guerra hablaría de un «espectáculo deprimente», e incluso explica en sus memorias, de forma poco convincente, que durante la campaña tuvo con Lavilla «relaciones fluidas, intentando ayudarlo en el trago solitario al que le habían abocado sus compañeros».¹⁸

Tampoco puede decirse que las circunstancias ayudaran demasiado. Tres días antes del comienzo de la campaña se hacía pública la desactivación de un golpe de Estado para la víspera de las elecciones.¹⁹ Un imprevisto que, evidentemente, iba a condicionar el clima preelectoral, que fue acompañado por otro, varios días después. El 20 de octubre se rompía la presa de Tous provocando unas devastadoras inundaciones en Valencia. El gobierno tuvo que cargar con la responsabilidad.²⁰ Calvo-Sotelo se desplazó a la zona en dos ocasiones; en la segunda (25-10) fue abucheado en Alcira.²¹ A poco de comenzar la campaña dimitían el director de Radio Nacional y otros altos cargos por discrepancias con Eugenio Nasarre, director general de RTVE, «en torno a los criterios informativos que rigen en la radio estatal».²² Por si fuera poco, el anterior director del Ente, el cuestionado Carlos Robles Piquer, anunciaba su ingreso en Alianza Popular el día 21, confirmando aparentemente, a ojos de sus críticos, las acusaciones de derechización

de que había sido objeto la televisión pública durante su mandato.²³ Algunos periódicos aprovecharon para desempolvar la mala situación financiera de Explosivos Río Tinto, recordando oportunamente que, aunque Calvo-Sotelo fue director solo hasta 1975, no es «pieza ajena a la asfixia» de la empresa.²⁴ También ETA militar decidió intervenir en el proceso electoral con varios atentados: el día 8 un guardia civil en Pamplona era asesinado y otro herido en Santurce; el 9 un capitán retirado de la Benemérita moría en Irún; el 13 dos guardias civiles resultaban heridos en un atentado contra un transporte de explosivos en Vizcaya; el 15 un nuevo muerto en un ataque contra la casa cuartel de Leiza (Navarra); el 22 en Guecho era asesinado el propietario de un bar. Hubo más incidentes.²⁵

¿Leopoldo hace campaña por Calvo-Sotelo?

El día 6 de octubre se iniciaba oficialmente la campaña, que entonces duraba tres semanas. La más insólita fotografía de la noche fue, sin duda, la de Calvo-Sotelo pegando un cartel con la efigie de Landelino Lavilla,²⁶ seguida de otra en la que podía vérselo con traje y corbata comiéndose un bocadillo de jamón.²⁷

Ese mismo día, el presidente concitaba de nuevo la atención de los medios, ya que se publicaba en *Interviú* una entrevista concedida a Pedro Altares y Rosa María Mateo. En ella se defendía de los ataques de «derechización», justificaba el adelanto electoral, valoraba su relación con Suárez y rechazaba que el triunfo del PSOE fuera inevitable. Preguntado por su papel en la campaña, afirmaba que no se sentía relegado, ya que iba situado en el mismo puesto por Madrid que ocupara en las elecciones de 1977 y 1979. También recordaba que

La campaña de UCD, como la de cualquier partido, se hace con la persona que encabeza las listas. Cuando en el mes de julio decidí renunciar a la presidencia de UCD y propuse a Landelino Lavilla, sabía las consecuencias últimas de esta decisión, incluida la renuncia a encabezar las listas.²⁸

La incorporación de Calvo-Sotelo a los actos electorales se retrasó hasta el día 13, una semana después de que comenzara oficialmente la campaña. Se hizo coincidir con el arranque de una segunda fase en la estrategia de UCD consistente en la «identificación entre el candidato a la presidencia del Gobierno y su partido» y un cambio en el eslogan: de «Landelino Lavilla responde» a «Si eres de centro, responde». Se puso en circulación una nueva canción compuesta por Juan Pardo, y Lavilla inauguró la emisión de espacios publicitarios gratuitos en Radio Nacional.²⁹

El primer acto del presidente consistió en una intervención en el programa matinal de la Cadena SER, seguida de una visita, junto con su esposa, a una residencia de ancianos en Manoteras (Madrid). Esa misma noche, acompañado de nuevo por su mujer, José Pedro Pérez Llorca (4 por Madrid) y Fernando Álvarez de Miranda (candidato al Senado), participó en una cena mitin en el restaurante *Miravalle* de Guadarrama (Madrid, con 300 alcaldes y concejales centristas.³⁰

Dada su condición de candidato por Madrid, Calvo-Sotelo intervino en otros dos actos en la provincia. El día 18 asistió a una cena-mitin

en San Agustín de Guadalix ante 200 personas, de nuevo flanqueado por Pérez Llorca y Álvarez de Miranda y con su mujer al lado, sonriendo «como una damisela en un torneo».³¹ Y el 20 en Alcalá de Henares se reunió en un almuerzo con empresarios, a quienes aseguró que su programa estaba más cerca de ellos que el de ningún otro partido, lo que le dio pie para criticar la actitud de cercanía a AP mantenida por la CEOE durante todo su mandato.³² En ambas ocasiones, dado el formato elegido (cena/almuerzo), el presidente entraba en coloquio con los asistentes después de un breve discurso inicial que llevaba preparado de antemano.

Fuera de Madrid, la única salida que hizo para proyectar su campaña con carácter nacional fue a Asturias y a Galicia los días 16 y 17 de octubre. La razón declarada del presidente fue ofrecer su apoyo a uno de sus hombres de confianza, Matías Rodríguez Inciarte, ministro de Presidencia, que se presentaba como candidato por Asturias. El día 16, Calvo-Sotelo visitó la Central Lechera Asturiana; después, la empresa Grady; luego dio una conferencia de prensa en Oviedo; más tarde un almuerzo con militantes y simpatizantes y un acto público en Luarca. Al día siguiente (17)

Cuadro 1: Actos de la campaña electoral de Leopoldo Calvo-Sotelo en 1982

Día	Lugar	Acto
13-10-1982	Manoteras (Madrid)	Visita residencia de ancianos
	Guadarrama (Madrid)	Cena-Mitin con alcaldes y concejales
16-10-1982	Oviedo	Central Lechera Asturiana; Empresa Grady; rueda de prensa
	Luarca (Asturias)	Mitin
17-10-1982	Ribadeo (Lugo)	Mitin
	Mondoñedo, Lugo, Monforte de Lemos, Chantada	Diversos actos
18-10-1982	San Agustín de Guadalix (Madrid)	Cena mitin
20-10-1982	Alcalá de Henares (Madrid)	Almuerzo con empresarios
26-10-1982	Madrid	Mitin cierre campaña

Fuente: Elaboración propia

habló, acompañado por Juan José Rosón, ante un millar de personas en su pueblo, Ribadeo, donde confesó que su vieja aspiración era llegar a convertirse algún día en su alcalde. Más tarde intervino también en actos en Mondoñedo (almuerzo con 200 simpatizantes), Lugo (rueda de prensa), Monforte de Lemos y Chantada. En el camino pararon a tomar café en Villalba, la localidad natal de Manuel Fraga.³³

Días 13, 16, 17, 18 y 20 de octubre. Cinco jornadas en total. Después, nada hasta las ocho y media de la tarde del día 26 en el acto de cierre de la campaña en el cine Universal de Madrid, «un local de reducidas dimensiones» según *El País*, en el que Calvo-Sotelo coincidió por primera y última vez con Landelino Lavilla y en el que también participaron Juan José Rosón y los candidatos al Senado. El ambiente de luto propiciado por las encuestas se completó con la suspensión de la fiesta prevista por respeto a las

zaba la campaña, como es natural, Calvo-Sotelo proseguía con sus labores al frente del gobierno. El día 7 recibía la visita de Estado de Suharto, presidente de Indonesia, que se prolongó hasta el 10.³⁵ También voló a Copenhague para pasar allí unas horas en visita oficial y denunciar como «inaceptable» la actitud de Francia al provocar el retraso del ingreso de España en la CEE.³⁶ El Consejo de ministros del día 15 daba salida a una «avalancha de temas» pendientes.³⁷ Otro, el día 23, aprobaba de urgencia ayudas para los afectados por las inundaciones en Levante.³⁸ El día 27 el presidente se reunía en Moncloa con el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas jornadas para estudiar la situación en Oriente Medio.³⁹ Además, conforme al protocolo, Calvo-Sotelo acompañó al Rey en numerosos actos públicos y se siguieron realizando los despachos habituales.⁴⁰ También su mujer Pilar Ibáñez-Martín mantuvo su agenda cortando, por ejemplo,

Cuadro 2: Entrevistas concedidas por Leopoldo Calvo-Sotelo entre septiembre y diciembre de 1982

Fecha	Medio	Entrevistador
20 y 27-9-1982	<i>Cambio 16</i> (en dos entregas)	Juan Tomás de Salas
22-9-1982	<i>Hora 25</i> , Cadena SER	Manuel Antonio Rico
6-10-1982	<i>Interviú</i>	Pedro Altares y Rosa M ^a Mateo
13-10-1982	Programa Matinal, Cadena SER	
17-10-1982	<i>Diario 16</i>	José-Luis Gutiérrez
19-12-1982	<i>El País</i>	Juan Luis Cebrián

Fuente: Elaboración propia

víctimas de la riada de Tous. Se tenía pensado hacer un festival musical en un recinto más grande con la asistencia de figuras del espectáculo, pero se consideró que «ante el dolor y necesidad que sufren muchas personas, la celebración hubiera sido una frivolidad, que no es propia de nuestro estilo». Los fondos se destinaron a los damnificados. Esta actitud contrastó con la del PSOE que reunió en la explanada de la Complutense a Joan Manuel Serrat, Moustaki, la orquesta Platearía, Paco Ibáñez y Miguel Ríos, siendo coreados por medio millón de personas.³⁴

A lo largo de todo este tiempo, mientras avan-

la cinta inaugural de la II Semana de la moda de Madrid.⁴¹

El último acto de Calvo-Sotelo antes de las elecciones consistió en acompañar a los candidatos de los cinco partidos más importantes (Felipe González, Landelino Lavilla, Manuel Fraga, Miguel Roca y Javier Arzallus) a una reunión en la Zarzuela con el rey Juan Carlos el día de la jornada de reflexión. Se trataba ante todo de transmitir «tranquilidad y esperanza» a los españoles de cara a la decisiva votación. Tras la reunión todos los líderes hicieron declaraciones a la prensa excepto Suárez y el presidente.⁴²

El cambio es UCD y el socialismo no funciona

Los mensajes que Calvo Sotelo intentó transmitir durante aquella campaña se englobaron en torno a dos ideas centrales: la gestión pasada de UCD (y de él mismo, por lo tanto) era la mejor garantía para el futuro y en segundo término, que las propuestas de sus más directos rivales, AP y PSOE, eran un peligro para España.⁴³

Para el presidente, el cambio del que tanto hablaban los socialistas y del que habían hecho su eslogan electoral ya lo había hecho UCD: era la propia Transición.⁴⁴ «El cambio es UCD. El cambio lo hemos hecho nosotros». Cuando, en 1975, el PSOE pedía ruptura, UCD ofreció cambio, y esto abrió las puertas a la democracia. Ahora los socialistas solo prometían «el cambio por el cambio», «¿el cambio para volver a los años treinta?», llegó a preguntarse. La mayoría para el cambio que pide el PSOE sería un mal cambio para la mayoría.⁴⁵ En una nota manuscrita preparatoria de uno de sus actos electorales Calvo-Sotelo, bajo el epígrafe «Lo ya hecho», describía la Transición como una «operación política de gran aliento» liderada por UCD, «el hecho original» gracias al cual se había puesto en marcha un nuevo régimen político, se había cambiado el Estado y alumbrado una nueva sociedad, «todo esto en medio de una crisis económica y con un terrorismo heredado y además ha habido que gobernar». Esta era la obra que «avala nuestro saber hacer, la obra que no hemos sabido explicar suficientemente. Desde ella os pedimos el voto». Para continuar avanzando ofrecía moderación y «un programa viable» de reformas «en libertad y en seguridad», «sin dogmatismo, sin nostalgia, sin utopía», gestionado por los mejores equipos humanos. No demandaba gratitud, ofrecía esperanza.⁴⁶

Luego, según sus notas para el acto de Ribadeo, recordaba la difícil situación que él había encontrado cuando llegó a la Moncloa:

Una España estremecida por el fracasado golpe militar; un proceso autonómico lleno de incertidumbres; una situación grave de orden público:

terrorismo; una profunda crisis económica: paro; una política exterior tercermundista»

Veinte meses después, la herencia que dejaba era sustancialmente mejor. «El Ejército en su sitio: obediente a la Constitución y al Gobierno». El proceso autonómico estaba encauzado con la LOAPA con un «Estado fuerte, no residual». Había mejorado la seguridad ciudadana y se había «empezado a ganar el pulso al terrorismo». El ANE era un instrumento adecuado en la lucha contra la inflación y el paro, y se había «terminado la destrucción de empleo». Y además había colocado a España internacionalmente con sus aliados naturales.⁴⁷

Frente a estas realidades tangibles que habían cambiado la vida de los españoles y la historia de España, poco podían ofrecer los partidos situados a su izquierda y a su derecha.⁴⁸ «En la oposición todo es posible (...) el papel todo lo aguanta. En el Gobierno la realidad de los hechos disciplina». El socialismo no era solución a ningún problema y desde luego no al paro. El mejor ejemplo era el desastre sucedido en Portugal, y en Francia tras la elección de Mitterrand: más sector público, más impuestos, inflación, más paro y el franco devaluado dos veces en un año.⁴⁹ Por no hablar del socialismo real, en la Europa del Este. La propuesta económica socialista le recordaba —sin duda con retranca gallega— «la planificación concertada de los tiempos de López Rodó»⁵⁰ y no tenía en cuenta el origen de todos los males de la economía española, la inflación. Reducir la edad de jubilación y la jornada laboral supondría un coste inasumible para la Seguridad Social. En sus argumentos no difería mucho de los empleados aquellos días por el diario ABC.⁵¹

Por su parte, la derecha de Manuel Fraga no quería reconocer que sus modelos neoliberales Thatcher y Reagan, también habían tenido que rectificar. No era posible bajar los impuestos y a la vez aumentar la inversión y los puestos de trabajo. Por no hablar de la actitud de Fraga hacia los golpistas: «Nunca comprenderé a los

golpistas, aunque me lo pida Fraga con su dulzura habitual»⁵². Fraga se había distanciado del centro desde el primer gobierno de la Monarquía, fue entonces cuando tuvo su oportunidad. Ante las insistentes referencias en la prensa a la llamada «mayoría natural», Calvo Sotelo afirmaba que las diferencias con AP no eran solo ideológicas, sino «ante todo, de talante y actitud, y de manera de entender la convivencia entre los españoles».⁵³

Si algo tenían en común el PSOE y AP era que ninguno era de fiar en materia de libertades. Como dijo en Asturias:

Alianza Popular muestra en su programa muchos resabios de miedo a la libertad con condiciones... que se transforma fácilmente en libertad condicional. El programa del PSOE por su parte cae en numerosas tentaciones dirigistas e intervencionistas que son, a la postre, recortes a la libertad.

El programa de UCD, en cambio, se basaba en que la libertad era indivisible, y por tanto estaba a favor «de toda la libertad y de todas las libertades. Y es lógico que así sea porque UCD ha proporcionado a España el más largo período de libertad de su reciente historia». Apelando a la retórica electoral (electoralista, quizá) Calvo Sotelo se distanciaba de la izquierda por su intervencionismo (que recordaba al franquismo) y de la derecha por su neoliberalismo *thatcheriano*. La conclusión era clara, la solución seguía estando en el centro y solo había un centro en España y estaba en UCD «porque solo UCD mantiene íntegra su vocación de autonomía política». La persona que mejor encarnaba el programa centrista, era por supuesto, Landelino Lavilla «que es en sí mismo un compendio de las esencias del centrismo: moderación, autoridad y rigor»⁵⁴. Afortunadamente, como dijo en el acto de Guadarrama, «las dificultades por las que ha pasado nuestro partido están ya superadas» porque los «derechistas tardíos» han buscado refugio en AP y otros «se han puesto a los pies del PSOE»⁵⁵.

Una polémica inevitable

La relación con Lavilla fue, precisamente, el asunto más espinoso que recorrió toda la campaña. A pesar del indudable «perfil bajo» adoptado por Calvo-Sotelo, el presidente se vio envuelto en varias polémicas relativas a una supuesta mala relación con el candidato, que tuvieron su reflejo de manera insistente en la prensa. El día antes de su primera aparición ya se «restaba importancia al rumoreado malestar» entre ambos, se negaba la existencia de «ningún tipo de tensiones» y se afirmaba que solo las tareas de gobierno habían retrasado la entrada en campaña del presidente.⁵⁶ Preguntado Adolfo Suárez si le preocupaba la irrupción de Calvo-Sotelo en la arena electoral, el expresidente contestaba con evidente mala intención: «eso a quien habría que preguntárselo es a Landelino Lavilla».⁵⁷

El nudo del problema parecía estar en la mayor insistencia de Calvo-Sotelo por reivindicar su propia ejecutoria antes que en ensalzar las virtudes del candidato. Por ejemplo, en la rueda de prensa concedida en Oviedo el día 16 se centró en hablar de golpismo, terrorismo, economía y autonomías, para concluir que la herencia que dejaba «encima de la alfombra es bastante mejor que la que yo recibí hace 20 meses (...) Dejo una situación de sosiego y tranquilidad».⁵⁸ En este mismo sentido iba una entrevista concedida en exclusiva a José Luis Gutiérrez de *Diario 16*, publicada el día 17 bajo el título «Los últimos días de un presidente». En ella Calvo-Sotelo intentaba hacer de nuevo un balance de las difíciles circunstancias en las que había llegado al poder y de los logros conseguidos. En general se mostraba satisfecho de sus meses en la Moncloa que, a su juicio, habían consolidado la democracia de manera irreversible, a pesar de los sustos golpistas de última hora. Rechazaba la impresión de su interlocutor de ser «un político que no presenta batalla, muy proclive a las abdicaciones, a las renunciaciones» si bien asumía que «yo no soy uno de los caballos que participan en la carrera».⁵⁹ El 17 en Ribadeo y el 18 en San Agus-

tín de Guadalix volvió a recordar el dramático momento de su llegada al poder y la herencia recibida. Esto podría explicar que en torno al 20 de octubre varios medios volvieran a hacerse eco del malestar existente en algunos círculos centristas sobre «la campaña personalista» de Calvo-Sotelo, más interesado en reivindicar su propia figura que en apoyar a Landelino.⁶⁰ ¿Fue esa la razón de que la campaña presidencial quedara congelada hasta el 26?

También hubo una larga controversia sobre la posibilidad de realizar un debate electoral en televisión. Los socialistas metieron una hábil cuña entre candidato y presidente cuando Felipe González anunció su disposición a debatir solo con el inquilino de la Moncloa.⁶¹ Por medio de una nota oficial, Calvo-Sotelo manifestó su disponibilidad, «a un debate sobre la acción de Gobierno» pero también «sobre el programa electoral del PSOE, en la medida en que pretende ser un programa de Gobierno»⁶². UCD hizo público su apoyo a la iniciativa mediante un comunicado, aunque, al parecer sin consultarlo con Lavilla.⁶³ Para el diario *Ya*, el debate era una trampa innecesaria en la que había caído el presidente. *Diario 16* hablaba de la «frustración» de Lavilla al verse «preterido».⁶⁴ Desde Moncloa se intentó salvar la situación aduciendo bizantinamente que se trataba de «un debate sobre la acción de gobierno y no sobre programas electorales»⁶⁵. En cualquier caso, es dudoso que los socialistas, que iban en cabeza en las encuestas, tuvieran nunca la intención real de hacer este debate ni en la televisión pública ni en ningún otro medio privado.⁶⁶

El mitin de cierre de campaña, que como se ha dicho, constituyó la única oportunidad de ver en acción juntos al presidente y al candidato, supuso la confirmación del reparto de papeles (intencionado o no) entre ambos. No parece que los comentarios poco halagüeños escuchados durante las tres semanas anteriores, y ni siquiera la presencia de Lavilla en el estrado, hicieran mucha mella en el presidente. Pese a las críticas recibidas, Calvo-Sotelo que comparecía

«como militante y como candidato por Madrid en la candidatura que tan brillantemente encabeza Landelino Lavilla», tras el abrazo de rigor al presidente de UCD, volvió a insistir en la «España estremecida» que se encontró en febrero del 81 y a subrayar la tarea de gobierno realizada por su Gobierno: «destacó la conclusión del proceso autonómico, los avances en la lucha contra el terrorismo, la detención del nivel de paro y la estabilidad política tras la intentona de 23-F». No olvidó apuntar también que España había vuelto a ocupar el papel que la correspondía en el concierto de las naciones y que gracias a la democracia (y a UCD) ningún español debía vivir en el exilio o en la cárcel por sus ideas políticas «por primera vez desde hace dos siglos». El presidente insistió en que «Felipe González no se había atrevido a enfrentarse con él en un debate» y finalizó afirmando que al día siguiente «votarían 20 millones de españoles y no los 20 mil que han votado en las encuestas manipuladas». Cerró el acto Landelino Lavilla con una breve alocución, probablemente debida a su incipiente afonía, mediante la cual intentó elevar la moral de los asistentes con críticas ácidas a los tráfugas, y genéricas apelaciones al centro, a evitar la polarización y al valor de UCD a la que calificaba como un «partido cohesionado» de cuya unidad él mismo se ofrecía como garantía. La izquierda no tenía nada que enseñar a UCD en cuanto a ideales de justicia y la derecha tampoco podía dar lecciones a la hora de conservar los valores tradicionales. Muy al contrario, tanto el PSOE como AP debían aprender moderación y capacidad de reforma.⁶⁷

Conclusión: lo que no pudo haber sido... y no fue

A las once en punto de la mañana del día 28 de octubre el presidente y su esposa llegaban al Colegio San José Obrero de Pozuelo de Alarcón (Madrid) y depositaban su voto en la mesa electoral del distrito dos, sección nueve donde, por cierto, su hija Pilar actuaba como interventora. Preguntado por los periodistas a qué partido

iba a votar, Calvo-Sotelo respondió rotundamente que a UCD.⁶⁸

Los resultados electorales y sus consecuencias son bien conocidos y no vamos a insistir aquí en ellos. Es dudoso que mejor planteada y coordinada, la campaña electoral hubiera conseguido revertir la situación de un partido al que las encuestas daban por desahuciado. Tampoco sabremos nunca las consecuencias de una hipotética coalición con Fraga.⁶⁹ Lo cierto es que aquello fue un desastre sin paliativos y que incluso la propia campaña personal de Calvo-Sotelo resultó también fallida, ya que no consiguió su objetivo que era convertirse en diputado, puesto que en Madrid los centristas solo obtuvieron un acta, con un raquítrico 3,3% de los votos. Una encuesta postelectoral del CIS señalaba como la principal razón del triunfo socialista el «mal gobierno de UCD» (31%), seguido por la «campaña y el programa del PSOE» (24%).⁷⁰ El propio Lavilla en sus Memorias lo resumiría así:

El PSOE triunfó en 1982 porque se presentó ante los electores, en términos creíbles para estos, como un partido de izquierda proyectado hacia el centro. Añadido ahora, que además de ganar, arrolló porque coincidió con un alto grado de saturación y hasta hostilidad del electorado respecto de UCD que, en tantas ocasiones, se había mostrado al borde del estallido e incapaz de un entendimiento armónico y armonizador.⁷¹

La campaña ofreció todo un catálogo del nivel de deterioro y de confusión en el que estaba sumida la UCD. Para empezar, el propio discurso del presidente del Gobierno no consiguió obviar tres flagrantes contradicciones. La primera residía en que su postura de enfrentamiento hacia el PSOE se veía matizada por el hecho de que durante su mandato el principal partido de la oposición había mantenido en diversas cuestiones de estado (con la notable excepción de la OTAN) una política de colaboración —la llamada «concertación»— hacia el ejecutivo. La percepción que los españoles tenían de los socialistas era la de un partido moderado, que había mos-

trado su sentido de la responsabilidad precisamente apuntalando en varias ocasiones al vacilante ejecutivo de Calvo-Sotelo.

La segunda, que si tan fructífera había sido la obra de UCD, no resultaba demasiado comprensible que la herencia que él recibiera de su antecesor en el cargo (evidentemente del mismo partido y cuyo gobierno mantuvo prácticamente íntegro), fuera tan desastrosa. Esa España «estremecida» tras el 23-F, con un ejército en rebeldía, unas autonomías desbocadas, una política exterior errática y tercermundista y con un paro galopante, era la España también de UCD. En medio de la coyuntura electoral pretender endosar esa difícil herencia a Suárez y el CDS, era, sin duda, mucho pretender, porque desde 1977 hasta 1981 Suárez y UCD habían sido una misma cosa y el propio Calvo-Sotelo había sido una pieza importante en aquellos gobiernos.

Y, en tercer lugar, que su discurso descalificador tanto a derecha como a izquierda concluía en una paradoja final: si fuera preciso por el bien de España, UCD no descartaría pactar con unos o con otros, eso sí, defendiendo siempre «sus principios básicos», que cifraba en el programa económico, educación y familia.⁷² Esta actitud para muchos venía a ser la constatación de que Calvo-Sotelo en realidad consideraba perdidas las elecciones y que pensaba que la mejor solución sería un gobierno de coalición en el que UCD pudiera entrar aportando los escaños necesarios para completar la mayoría. Como es obvio, este planteamiento desmotivaba a los electores centristas hasta el punto de que Calvo-Sotelo tuvo que matizar sus afirmaciones recordando como él se había opuesto a una coalición de gobierno con el PSOE después del 23-F.⁷³

Tampoco contribuyó al éxito de la campaña la decisión estratégica de desvincular al candidato del presidente saliente. Una cosa es que se intentara fortalecer al nuevo líder del partido desligándole del desgaste de la obra de Gobierno y otra muy distinta que no se utilizaran electoralmente los éxitos de gestión que también cabía

atribuirle.⁷⁴ Las declaraciones de centrismo por parte de Landelino Lavilla quedaban así huecas de significado puesto que, ni *podía* declararse directo responsable de las políticas desarrolladas por UCD desde 1979 hasta 1981, porque eran capitalizadas por Adolfo Suárez (líder ahora de otro partido), ni *quería* responsabilizarse de los posibles errores cometidos desde esa fecha por Calvo-Sotelo, aunque pudieran ser compensados con sus indudables (aunque sin duda matizables) aciertos en materia autonómica, militar, económica o de política internacional. La gran preocupación de Lavilla era desligarse de la imagen de derrota y división que UCD llevaba a cuestas desde hacía ya muchos meses y que de forma singular, aunque no del todo justa, la opinión pública parecía encarnar en la figura del presidente saliente.

Calvo-Sotelo realizó una campaña discreta y muy limitada. Concedió tres entrevistas: a un semanario, a un diario y la tercera a una cadena de radio. Sus actos públicos se centraron en la provincia de Madrid, con empresarios o con alcaldes y concejales del partido, huyendo del mitin tradicional, facilitando el contacto directo con los asistentes/comensales, aceptando entrar en diálogo con ellos.⁷⁵ Su única salida fue a Asturias en apoyo de su hombre de confianza, Rodríguez Inciarte, y por supuesto incluyó una visita a su querida Ribadeo. Un documento de su archivo sugiere, sin embargo, que en principio se había pensado en una campaña más larga e intensa. Un programa de actos del presidente incluía varias actividades los días 6, 7 y 8 de octubre, que no se realizaron.⁷⁶ La prensa llegó a anunciar actos en Santander, Zamora y Granada, que no tuvieron lugar. En la agenda del presidente aparece tachado Zamora, Benavente y Toro, el 21 de octubre.⁷⁷ Cabe preguntarse razonablemente qué ocurrió para que se paralizara su actividad entre el 21 y el 26 de ese mes. Mientras que el retraso de siete días en el arranque de su campaña es más comprensible (y seguramente fue pactado con Lavilla), su retraimiento en la semana final solo se entiende como un último esfuerzo por

atenuar la imagen de división interna de UCD, ahora claramente bicéfala, en la campaña. Significativamente, tras las críticas recibidas después del acto en Alcalá de Henares del día 20, su siguiente aparición fue ya en el mitin de cierre, y de la mano de Landelino Lavilla, si bien en esa postrera ocasión Calvo-Sotelo mantuvo su línea auto reivindicativa, que tanto recelo parecía haber despertado en el partido.

La cuestión del papel del presidente en la campaña del 82 ha generado desde entonces cierta controversia. Según José Luis Álvarez, Ministro de Agricultura que fue cesado en los días previos por sus maniobras no autorizadas de acercamiento a Fraga:

Leopoldo quería marcharse y consideraba que su objetivo era hacer un traspaso ejemplar de poderes. Él ya ha tirado la toalla, no está dispuesto a luchar ni a competir y piensa que su papel histórico es entregar el poder correctamente.⁷⁸

Por el contrario, a juicio de Luis Sánchez Merlo, uno de los llamados «fontaneros» de la Moncloa, «al entonces presidente del gobierno se le reservó un papel meramente testimonial, aunque no se dudó en asignarle la responsabilidad por el fracaso electoral».⁷⁹ Wert, por su parte, habla de «la anómala relegación del presidente del Gobierno».⁸⁰

Parece que Calvo-Sotelo, en principio, aceptó sin mucha oposición asumir un papel claramente secundario. Lavilla pidió plenos poderes en UCD, y él se los dio, porque consideraba, como recuerda Alonso-Castrillo, que «en periodo preelectoral, el gobierno debe estar subordinado a las decisiones del partido» y que, además, era una manera de «impedir toda deserción suplementaria de diputados ucedistas».⁸¹ Pero seguramente luego le sorprendió el desapego que Lavilla mostraba con respecto a la gestión de su gobierno. En una entrevista concedida a Juan Luis Cebrián, ya después de las elecciones (y del resultado), Calvo-Sotelo consideraría esta estrategia como un error:

UCD se ha separado del Gobierno; en ningún momento ha invocado al Gobierno ni se ha presentado como el partido del Gobierno. ¿Ha sido acertada esta técnica? Yo creo que no (...). (La razón) habría que preguntársela a Landelino. Yo se lo he preguntado y he conseguido respuestas poco precisas. Me parece que quienes le rodearon entendieron que el Gobierno no aportaba votos y que era mejor que UCD se presentara limpia de conexiones gubernamentales (...).⁸²

Durante el mes siguiente, Calvo-Sotelo realizó un último servicio al país: gestionar de forma ordenada y ejemplar el traspaso de poderes a Felipe González.⁸³ El presidente en funciones se asomó por última vez a la pequeña pantalla el 24 de noviembre de 1982, con un discurso grabado que se insertó en el Telediario de la noche. Sentado en su despacho, con una cortina de fondo, la bandera al lado, el micrófono, unos folios en la mesa, y detrás la foto de su juramento presidencial ante el rey, Leopoldo Calvo-Sotelo se despidió en tres minutos y once segundos de los españoles, reivindicando su tarea gubernamental y poniendo así fin de manera oficial a su mandato.⁸⁴ Después hizo mutis por el foro, sin sospechar que el destino le iba a sorprender con una nueva pirueta. Pocos meses después Landelino Lavilla abandonaba su escaño para integrarse en el Consejo de Estado. Como número dos de la lista, Leopoldo Calvo-Sotelo alcanzaba finalmente un asiento en la Carrera de San Jerónimo. Allí estuvo hasta 1986, liderando un fantasmagórico grupo parlamentario centrista, representando a un partido que hacía tiempo que había desaparecido ya.

NOTAS

- ¹ Este trabajo se realiza en el marco del proyecto Proyecto HAR 2016-75600-C2-2-P (AI, FEDER, UE). Una vez más agradezco a la familia Calvo-Sotelo las facilidades prestadas para el desarrollo de esta investigación.
- ² Pelaz y Díez, 2018.
- ³ El relato más expresivo de todas estas vicisitudes se encuentra en el capítulo titulado «El libro del mal amor» en las memorias del propio Calvo-Sotelo, 1990, pp. 55-94.

- ⁴ Recogido en toda la prensa el 28 de agosto de 1982. El titular de *Pueblo* ese día fue: «Calvo-Sotelo pide una mayoría parlamentaria». *El País* titulaba: «Intervención electoralista del presidente en televisión» y en su editorial comentaba: «Leopoldo Calvo Sotelo (sic) realizó ayer ante las cámaras de televisión, en un espacio que no figuraba como tal, el primer acto de la campaña electoral de 1982 al solicitar el voto para su partido en los próximos comicios y entonar un *tedeum* por las bondades de su Gobierno».
- ⁵ Alonso Castrillo, 1996, pp. 532-533
- ⁶ Con la excepción del País Vasco, donde acudió coaligada con AP. Hunneus, 1985, pp. 399-410.
- ⁷ Fraga, 1987, p. 238.
- ⁸ Calvo-Sotelo, 1990, p. 101.
- ⁹ ABC, 13-09-1982. Además del propio Calvo-Sotelo formaban parte de la comisión: Landelino Lavilla, Íñigo Cavero, Rodolfo Martín Villa y Juan Manuel Reol Tejada.
- ¹⁰ *El País*, 30-09-1982.
- ¹¹ *Diario 16*, 16-09-1982. Hubo pugna entre Juan José Rosón y Antonio Garrigues por el número tres de Madrid. Al final la coalición con los liberales de este último no se llevó a cabo lo que despejó el terreno. Las candidaturas de UCD fueron presentadas el 30 de septiembre. En el acto intervino Lavilla, pero no Calvo-Sotelo, aunque estaba presente, ABC, 01-10-1982.
- ¹² *El Alcázar*, 19-09-1982.
- ¹³ Barómetro Octubre, 1982, Estudio 1325, CIS. Fraga los superaba a los tres con un 5. La intención de voto de AP-PDP era del 11,7%. Una última encuesta facilitada a Calvo-Sotelo realizada por el CIS entre los días 18-20 de octubre con una muestra de 25 mil individuos, otorgaba a UCD 28 escaños, frente a los 209 del PSOE, y subestimaba las posibilidades de AP a la que concedía tan solo 78, Archivo Leopoldo Calvo-Sotelo (en adelante ALCS), UCD, caja 8, exp. 209, «Última encuesta 18-20 oct».
- ¹⁴ *Diario 16*, 02-10-1982.
- ¹⁵ Wert, 1984, p. 78. A pesar de todo UCD fue el partido que tuvo un mayor gasto en la campaña: 1.500 millones de pesetas frente a los 1.300 de AP y los 1.129 del PSOE.
- ¹⁶ Feo, 1993, p. 187.
- ¹⁷ VV.AA, 1996, p. 549.
- ¹⁸ Guerra, 2007, p. 424.
- ¹⁹ Toda la prensa se hacía eco el 3 de octubre de 1982. El día 8 se reunía la Mesa de la Diputación Permanente del Congreso para recibir información del Gobierno. En los días siguientes se produjeron más detenciones.

- ²⁰ *Pueblo*, 21-10-1982; *El País*, *ABC*, *Ya* y *Diario 16*, 22-10-1982.
- ²¹ *El País*, *Pueblo* y *Diario 16*, 26-10-1982.
- ²² *El País*, 08-10-1982. Se trataba de Ramón Villor.
- ²³ *El País*, 22-10-1982.
- ²⁴ *Actual*, 15-10-1982. Titulaba «Río Tinto debe 110 mil millones. La última explosión de Calvo-Sotelo». En páginas interiores se preguntaba: «¿Cómo un hombre que ha gestionado tan mal una empresa privada puede presidir un Gobierno?».
- ²⁵ *El País*, 9, 10, 14, 16, 23-10-1982. Pocos días antes del inicio de la campaña, ETA político militar VII Asamblea había anunciado su disolución y el abandono de las armas, *Diario 16*, 01-10-1982.
- ²⁶ *El País*, 06-10-1982.
- ²⁷ *Ya*, 07-10-1982, «Era madrugada y un bocadillo de jamón a esas horas contribuye a fortalecer el cuerpo y animar el ánimo».
- ²⁸ *Interviú*, 06-10-1982. De manera un tanto sorprendente en otra página del mismo número se comentaba que el presidente estaba «pensando seriamente en retirarse de la actividad política» y que tenía sobre la mesa la oferta laboral de «un importante Banco».
- ²⁹ *Informaciones*, 13-10-1982; *Diario 16*, 14-10-1982.
- ³⁰ *ABC*, 14-10-1982. Allí saludó a la más veterana del establecimiento que contaba 102 años. Una de las residentes se le acercó en su silla de ruedas para decirle: «Siga usted tan flamenco». También le acompañaban Joaquín Satrústegui y Manuel Villar Arregui.
- ³¹ A partir de informaciones de *El País*, *Ya*, *Pueblo*, *Informaciones*, 19-10-1982 y *ABC*, 20-10-1982. También estaba el baloncestista Emiliano Rodríguez, candidato al Senado.
- ³² A partir de *Ya*, *Diario 16*, *Informaciones* y *El País*, 21-10-1982.
- ³³ A partir de *El País*, *Diario 16*, *Ya* y *ABC*, 17 y 18-10-1982.
- ³⁴ *Pueblo* y *Off the record*, 26-10-1982; *El País*, 27-10-1982.
- ³⁵ *ABC*, 08-10-1982.
- ³⁶ *Ya*, 09-10-1982; *El País*, 11-10-1982.
- ³⁷ *El Alcázar*, 15-10-1982.
- ³⁸ *Ya*, 24-10-1982.
- ³⁹ *ABC* y *Ya*, 28-10-1982.
- ⁴⁰ Por ejemplo, inaugurando el Museo de la Guardia Civil, *ABC*, 13-10-1982, o conmemorando en Cádiz el Día de la Hispanidad, *Ya*, 13-09-1982.
- ⁴¹ *Sábado Gráfico*, 09-10-1982.
- ⁴² *El País*, *ABC*, *Ya*, *Pueblo*, *El Alcázar*, *Informaciones*, *Diario 16*, 28-10-1982.
- ⁴³ Además de las referencias de prensa, disponemos de los textos (alguno autógrafo y con anotaciones y correcciones) de Calvo-Sotelo en sus principales mitines, *ALCS*, *UCD*, caja 8, exp. 209.
- ⁴⁴ Esta idea estaba ya en la entrevista que concedió al programa *Hora 25* de la cadena SER el 22 de septiembre de 1982, que propició un titular del diario *Pueblo* ese día: «El cambio ya lo hizo UCD».
- ⁴⁵ *ABC*, 20-10-1982. En respuesta a unas afirmaciones de un dirigente socialista en el sentido de que el PSOE iba a retomar lo que se empezó en 1931. «No querría tener que recordarle al señor González que el Partido Socialista contaba en aquellas fechas con muchos pistoleros». Según Pilar Urbano, en ese momento «la esfinge, sin inmutarse, despedía dardos de fuego».
- ⁴⁶ Entre lo que «hemos creado y puesto en marcha» señalaba: «Tribunal Constitucional, Poder Judicial, Autonomías, Organización y dotación FAS, Modernización FOP-ORDEN PUBLICO, Nueva legislación penal y penitenciaria, Apoyo económico a Ayuntamientos, Nueva regulación derecho de familia, Igualdad hombre/mujer, Reforma profunda de la enseñanza, SS agraria, Nuevo marco relaciones laborales, Pacto Social, Política energética, Exportaciones, Reforma del sistema financiero, Liberalización de precios, Reconversión industrial, El paro-datos-dificultades, y Política económica», *ALCS*, *UCD*, caja 8, exp. 209, «Lo ya hecho».
- ⁴⁷ *ALCS*, *UCD*, caja 8, exp. 209, «Ribadeo».
- ⁴⁸ Alguno de sus asesores le preparó un texto titulado «Ideas para añadir sobre AP y PSOE» con munición *ad hoc*. También se encuentra un Informe sobre la situación en Francia que debía servir para atacar al PSOE, *ALCS*, *UCD*, Caja 8, exp. 209.
- ⁴⁹ *ALCS*, *UCD*, caja 8, exp. 209, Sin título. En el archivo se conserva un programa electoral del PSOE con una nota manuscrita del presidente: «Mantenimiento poder adquisitivo. Reducción horas de trabajo (40 h. 30 días; jub 64 años). Control precios. 800.000 empleos?? (sic)» *ALCS*, *UCD*, 8, exp. 211.
- ⁵⁰ *El País*, *ABC*, 14-10-1982.
- ⁵¹ Gálvez, 2004.
- ⁵² *Informaciones*, 14-10-1982.
- ⁵³ *Diario 16*, 21-10-1982.
- ⁵⁴ *ALCS*, *UCD*, Caja 8, exp. 209, Sin título, (Asturias).
- ⁵⁵ *ALCS*, *UCD*, Caja 8, exp. 209, «Miravalle, Restaurante, 13-10-1982». En este acto resumió las razones para votar a UCD en cinco: programa viable, oferta de reformas, ofrecimiento de diálogo y moderación, solventes equipos humanos y Lavilla como el hombre adecuado para liderar el país.
- ⁵⁶ *El País*, 12-10-1982.
- ⁵⁷ *Diario 16*, 16-10-1982.
- ⁵⁸ *a*, 17-10-1982.

- ⁵⁹ *Diario 16*, 17-10-1982. En un documento titulado «Guion», sin fecha, para uno de sus actos electorales que se encuentra en su archivo, se incluye la siguiente frase, que no sabemos si llegó a ser utilizada: «Hay otro tema sobre el que quiero ser terminante. Yo comprendo que estos momentos resulta muy rentable electoralmente para nuestros competidores presentar una imagen de división entre Landelino Lavilla y yo. En ese sentido se han deslizado interpretaciones interesadas que quiero desmentir porque son rotundamente falsas. No hay ningún enfrentamiento ni desacuerdo entre el Presidente de UCD y yo», ALCS, UCD, caja 8, exp. 209, «Guion».
- ⁶⁰ *Off the record*, 20-10-1982. Según medios centristas: «Lo lógico es una campaña de respaldo al candidato que presenta el partido, Landelino Lavilla, con una estrategia de presencia conjunta de los dos líderes en mítines, en la que el rol de Calvo-Sotelo sea simplemente el de trasladar el prestigio de su respaldo institucional al candidato centrista».
- ⁶¹ *Pueblo*, 09-10-1982, «No se negaría tampoco a enfrentarse públicamente con el líder de la derecha, si Fraga, Lavilla y Suárez se ponen de acuerdo en quien es».
- ⁶² ALCS, Partidos, Caja 2, exp. 14, «Nota de la Secretaria de Estado de Información». Se acompaña nota autógrafa del propio presidente a modo de borrador.
- ⁶³ Eso es al menos lo que señalaba Carlos Dávila en *ABC*, 11-10-1982, «¿Es que acaso al presidente de UCD le siguen metiendo goles?».
- ⁶⁴ *Ya y Diario 16*, 13-10-1982.
- ⁶⁵ *Cambio 16*, 18-10-1982.
- ⁶⁶ Felipe González rechazó la posibilidad de un debate en la Cadena SER, *Ya*, 21-10-1982. González llegó a proponer que el debate radiofónico se celebrara en el estadio de Vallecas ante 20.000 personas, *El País*, 13-10-1982. Las condiciones impuestas por los socialistas para celebrarlo en TVE también lo hicieron imposible, *El País*, 25-10-1982.
- ⁶⁷ Referencias en *El País*, *ABC*, *Ya*, *Diario 16*, *Pueblo*, *El Alcázar*, *Informaciones*, *Off the record*, 27-10-1982. Texto completo en ALCS, UCD, caja 8, exp. 209, «Mitin Cine Universal. Intervención Sr. Presidente/definitivo». Es interesante contrastar la versión del archivo con la ofrecida por la prensa. Por ejemplo, en el texto original no se califica de «brillante» la candidatura de Landelino, ni se dice que las encuestas estén «manipuladas» sino «desfiguradas», ni hay referencia al debate fallido con Felipe González.
- ⁶⁸ *Pueblo*, 28-10-1982.
- ⁶⁹ Ramírez, 1982; Tusell, 1983; Caciagli, 1984; Montero, 1985, 1986, 1987; Hopkin, 2000, pp. 263 y ss.
- ⁷⁰ López Pintor y Justel, 1982, p. 162.
- ⁷¹ Lavilla, 2017, p. 369.
- ⁷² Por ejemplo, en *Pueblo*, 14-10-1982, *El País*, 18-10-1982; *Ya*, 21-10-1982. También fue el titular de la entrevista en *Interviú*, 06-10-1982, «No tengo prejuicios en coaligarme con AP o PSOE».
- ⁷³ *El Alcázar*, 14-10-1982; *Ya*, 21-10-1982.
- ⁷⁴ En la valoración de los resultados que hacía *Europa Press* se observaba que «Calvo-Sotelo no ha sido un mal presidente de Gobierno en lo socioeconómico (...) Sin embargo, la imagen que los encargados de ello han dado de Calvo-Sotelo no ha podido ser peor y hasta su propio partido lo fulminó al situarlo en un puesto número dos de la lista por Madrid», ALCS, UCD, caja 8, exp. 209, «*Europa Press*. Valoración factores resultado».
- ⁷⁵ «Perdonad que interrumpa unos momentos vuestra charla de sobremesa, siempre tan grata. No temáis que os vaya a dar un mitin. Cuando empiece una campaña electoral, ya se sabe que a partir de las ocho de la tarde uno está siempre expuesto al peligro. O das el mitin o te lo dan», ALCS, UCD, Caja 8, exp. 209, «Miravalle, restaurante, 13-10-82».
- ⁷⁶ ALCS, UCD, Caja 7, exp. 208. El día 6 estaba prevista una reunión con empresarios del Henares y luego una cena con ellos en Torrejón de Ardoz. Para el día 7 se contemplaba una «acción especial grandes almacenes» en Chamartín a las 18.00, seguida a las 20.30 de una reunión con el «Club Ciudad de los Periodistas» en Fuencarral. El 8, de 10 a 13 horas, se proyectaba una visita al Colegio Médico y Escuelas de Formación de Getafe. Había en este documento más acciones previstas esos días, sin especificar participantes.
- ⁷⁷ *El País*, 12-10-1982. ALCS, Agenda, 1982.
- ⁷⁸ Alonso-Castrillo, 1996, pp. 532-533.
- ⁷⁹ Sánchez Merlo, L., «El quinto Beatle» en *Cuenta y Razón*, noviembre-diciembre 2008, pp. 86-87.
- ⁸⁰ Wert, J. I., «La campaña electoral-10-1982...», *op. cit.*, p. 78.
- ⁸¹ Alonso-Castrillo, 1996, p. 528.
- ⁸² *El País*, 19-12-1982. elaz, 2013.
- ⁸⁴ ALCS-H, *El País*, *Diario 16*, *ABC*, *Ya*, *El Alcázar* y *Pueblo*, 25-11-1982. Una parte de su alocución en <https://www.youtube.com/watch?v=RnMHuxdLhNQ> (fecha de consulta: 19-1-2018)

FUENTES

Archivo Leopoldo Calvo-Sotelo
Hemeroteca Archivo Leopoldo Calvo-Sotelo

Archivo CIS, (http://www.cis.es/cis/opencms/ES/8_cis/)

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO-CASTRILLO, S., *La apuesta del centro. Historia de UCD*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.
- CALVO-SOTELO, Leopoldo, *Memoria viva de la Transición*, Plaza & Janés y *Diario 16*, Barcelona, 1990.
- CACIAGLI, Mario, «España 1982 las elecciones del cambio», *REIS*, n.º 28, 1984, pp. 85-118
- FEO, Julio, *Aquellos años*, Ediciones B, Barcelona, 1993.
- FRAGA IRIBARNE, Manuel, *En busca del tiempo servido*, Planeta, Barcelona, 1987.
- GÁLVEZ BIESCA, Sergio: «La campaña del miedo: El papel de ABC en las elecciones de octubre de 1982», *Espacio, Tiempo y forma*, Serie V, H.ª Contemporánea, t. 16, 2004, pp. 371-397.
- GUERRA, Alfonso, *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias (1940-1982)*, Booket, Madrid, 2007.
- HOPKIN, Jonathan, *El partido de la Transición. Ascenso y caída de UCD*, Acento, Madrid, 2000.
- HUNNEUS, Carlos, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, CIS, Madrid, 1985.
- LAVILLA, Landelino, *Una historia para compartir. Al cambio por la reforma (1976-1977)*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2017.
- LÓPEZ PINTOR, Rafael y JUSTEL, Manuel, «Iniciando el análisis de las elecciones generales de octubre de 1982 (Informe de un sondeo postelectoral)», *REIS*, n.º 20, 1982, pp. 155-168
- MONTERO, José R., «Elecciones normales y elecciones excepcionales: algunos datos y factores de la movilización electoral de octubre de 1982» en ARAGÓN REYES, Manuel (coord.), *Homenaje a Carlos Ruiz del Castillo*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1985, pp. 415-436.
- , «La abstención electoral en las elecciones legislativas de 1982: términos de referencia, pautas de distribución y factores políticos», *Revista de Derecho Político*, n.º 22, 1986, pp. 103-147.
- , «Elecciones y ciclos electorales en España», *Revista de Derecho Político*, n.º 25, 1987, pp. 9-34.
- PELAZ LÓPEZ, José-Vidal, *El traspaso de poderes de 1982*, Documento de Trabajo, Fundación Transición, Madrid, 2013.
- PELAZ LÓPEZ, José-Vidal y DÍEZ MIGUEL, Darío, «El Gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo o el eslabón perdido de la Transición», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 109, 2018 (1), pp. 321-344.
- RAMÍREZ, Manuel, «El sistema de partidos en España tras las elecciones de 1982», *Revista de Estudios Políticos*, 30, noviembre-diciembre, 1982
- SÁNCHEZ MERLO, Luis, «El quinto Beatle», *Cuenta y Razón*, noviembre-diciembre 2008, pp. 86-87.
- TUSELL, Javier, «Las elecciones de 1982 y el sistema de partidos español», *Cuenta y razón*, n.º 9, 1983, pp. 155-162
- VV.AA., *Memoria de la Transición*, Taurus, Madrid, 1996
- WERT, José Ignacio, «La campaña electoral de octubre de 1982: el camino del cambio», *REIS*, 28/84, pp. 63-84.

LOS ORÍGENES DE IZQUIERDA SOCIALISTA (1979-1980)

Guillermo León Cáceres
UNED-CIHDE

El XXVIII Congreso del PSOE: crisis orgánica e ideológica (mayo de 1979)

A la muerte de Franco se abrió un incierto periodo de cambio político que impulsó, desde las instituciones, Adolfo Suárez. La primera etapa de la Transición desembocó en la convocatoria de unas elecciones generales libres, las primeras desde la Segunda República, que se celebraron el quince de junio de 1977. Unas elecciones que convirtieron al PSOE en el partido hegemónico en la izquierda y alternativa de gobierno. A lo largo de 1978, el partido desempeñó un destacadísimo papel en la elaboración del texto constitucional y, simultáneamente, absorbió a prácticamente todas las opciones socialistas presentes sobre el terreno antes de las elecciones de 1977. Por tanto, desde la dirección del partido se acariciaba la posibilidad de alcanzar el gobierno en los comicios convocados para el uno de marzo de 1979, una vez aprobada la Constitución. Sin embargo, los resultados electorales se percibieron como un relativo fracaso, puesto que solo ganó tres diputados, de 118 a 121, y permaneció como segundo partido más votado, de nuevo, alternativa de gobierno.

El descontento de las bases y cuadros del partido, que se puso de manifiesto en el XXVIII Congreso, hay que conectarlo con este relativo fracaso de las elecciones generales de marzo, cuya estrategia, según algún destacado dirigen-

te del PSOE del periodo, se había volcado más hacia el electoralismo que a la consolidación del partido.¹ A este fracaso se sumaban los conflictos desencadenados en la organización a raíz de la confección de las listas para las elecciones generales de 1979. La situación había variado cualitativamente con respecto a la elaboración de las listas para las primeras generales celebradas en junio de 1977. Durante estos dos años el partido se había asentado en el territorio, y esta mayor fortaleza orgánica sobre el terreno, alteró el sistema de lealtades vigente durante 1976-1977 y, por tanto, en muchos lugares las élites territoriales se enfrentaron a la dirección del partido, radicada en Madrid, cuando forzaba cambios en la composición de las listas aprobadas en esos territorios. Sin embargo, ese malestar venía de atrás, concretamente si descendemos al plano local, en Puertollano (Ciudad Real) ya en la preparación de las listas para las elecciones de 1977 «se planteará un conflicto con el Comité Nacional, el primer desencuentro de los frecuentes que habrá entre la Agrupación Local, la Nacional y Provincial a lo largo de los años siguientes» y que tenía que ver con la decisión unilateral del Comité de Listas de proponer e imponer a otro candidato diferente al que había votado la Junta Local del partido en el municipio.² Por último, el cuestionamiento de la etiqueta marxista del partido, realizado por Felipe González en mayo de 1978, que implicaba

una maniobra de más largo alcance, relacionada con la intención de captar el voto moderado en futuras elecciones, había generado un malestar que atravesaba a toda la organización.

El XXVIII Congreso se celebró en Madrid entre los días diecisiete y veinte de mayo de 1979 y fue la caja de resonancia de la crisis que experimentaba el partido, donde se perfilaban dos sectores diferenciados: uno, afín a Felipe González y Alfonso Guerra y otro, que amalgamaba una suma de malestares que comenzó a ser denominado «sector crítico». Estos dos sectores decantaban dos líneas ideológicas divergentes: una socialdemócrata, rumbo al centro político, representada por Felipe González; y otra, aferrada a la Resolución Política del congreso de 1976 y su referente marxista, genuinamente socialista. El sector crítico, entre quienes se encontraban en su primera línea, Pablo Castellano, Francisco Bustelo y Luis Gómez Llorente, presentó una ponencia política que trataba de ahondar en las tareas transformadoras del partido, conservando como referente la doctrina marxista.³ Cuando dimitió sorpresivamente Felipe González manifestando que no se postularía a la Secretaría General si tenía que defender la ponencia política aprobada, pasada la consternación inicial, los críticos comenzaron a trabajar para presentar una candidatura alternativa; gestiones que se paralizaron cuando se percataron de que un gran número de delegaciones no apoyarían una candidatura en la que no figurase al frente González.⁴ La versión que ha venido circulando sobre los acontecimientos, ha puesto el acento en la incapacidad o falta de valentía para conformar una candidatura ante el inesperado vacío de poder, provocado por la dimisión de Felipe González. Sin embargo, al parecer, se propagó una consigna de abstención entre las delegaciones del Congreso en caso de que estos mismos críticos presentasen una candidatura: es decir, se arriesgaban a dirigir el partido sin respaldo de la mayoría y en trance de fractura; por otra parte, la burocracia orgánica era partidaria de Felipe González y también amenazaba con aban-

donar la organización, eventualidad que restaría a los críticos un importante recurso organizativo, dado que la burocracia de un partido es un instrumento adicional de control en manos del grupo dirigente.⁵

Sin embargo, la consecuencia más importante para el futuro del partido fue la modificación del sistema de elección de delegados para los congresos, si anteriormente a estos los nombraban las agrupaciones locales, a partir del cambio introducido, estas elegirían delegados al congreso provincial que, a su vez designarían a quienes los representarían en el congreso federal. Este sistema de representación «aumentó la capacidad del aparato central del partido de influir tanto sobre la composición de las delegaciones como sobre la cabeza de la delegación».⁶

Efectivamente, como apuntan las estadísticas recogidas y analizadas por Tezanos «entre mayo y septiembre de 1979, ya se produjo una importante renovación de delegados (es decir, solo la mitad de delegados del Congreso Extraordinario estuvieron presentes también como delegados en el 28 Congreso)».⁷ Sobre esta renovación ofrece su reveladora opinión un militante de Zamora:

[al XXVIII] Congreso fue gente que no debía de haber ido, se descuidó [la selección de delegados], la gente que tenía que haber ido, por abulia no fue, fue gente que realmente llevó una militancia mínima que no representa en absoluto al partido socialista [...] [al Congreso Extraordinario] además irá la gente que interesa e irá con ideas muy claras. No como se fue [al XXVIII Congreso].⁸

Dada la renuncia de Felipe González a la Secretaría General, la solución adoptada pasó por conformar una Comisión Gestora que debería dirigir el partido hasta la celebración de un Congreso Extraordinario, cuyo objeto se cifraba en resolver el impasse generado por la crisis desencadenada por el debate sobre el marxismo.

La estrategia del aplastamiento: el interregno de la Comisión Gestora (junio-septiembre de 1979)

El Congreso, convocado el veinte de junio, se celebraría entre el veintiocho y el treinta de septiembre, marcando finales de julio como fecha límite para recibir las ponencias de debate. Entre un congreso y otro, cuatro meses donde se decantarían definitivamente, y enfrentarían, las opciones políticas expresadas en mayo. Por un lado, el sector crítico, aglutinado en torno a figuras como Gómez Llorente, Francisco Bustelo y Pablo Castellano; enfrente, los llamados moderados, partidarios de Felipe González. Este último tenía claro que el partido debía respaldar sus tesis si los militantes querían que volviese a estar al frente de la Secretaría General, tal y como le confió a Alfonso Guerra: «Felipe me aseguró que él no podía ‘tirar del carro’ si no creía en el carro, y me sugirió que en el futuro todo se podría reconducir. ‘Alfonso, así reconstruiremos todo y podremos recuperar la dirección’.⁹

El sector que respaldaba a Felipe González se organizó nada más finalizar el XXVIII Congreso, coordinado por Alfonso Guerra y valiéndose de la infraestructura del Grupo Parlamentario, mediante un «comité de enlace», que diseñó una estrategia para ganarse a las Agrupaciones Provinciales y Federaciones Regionales que no compartían sus posiciones políticas e ideológicas. Este comité desarrolló una frenética actividad durante todo el verano, reuniéndose dos veces por semana para analizar los avances que realizaban en cada territorio y adoptar nuevas decisiones.¹⁰ Esta temprana coordinación contrastaba con la desorganización del sector crítico. Este sector se articuló a través del llamado «Manifiesto de la izquierda del PSOE», presentado en Madrid en una fecha tan tardía como el nueve de agosto. El documento fue consensuado días antes en una reunión en la que participaron Luis Gómez Llorente, Pablo Castellano, Francisco Bustelo, Joan Pastor, Carlos López Riaño, Néstor Padrón, Alfonso Fernández Malo, Joan Garcés y Modesto Nolla.¹¹ Pero no

solo se organizó mucho más tarde, sino que no mostró la cohesión de sus rivales. La crisis del XXVIII Congreso puso de manifiesto la diversidad ideológica del partido y, simultáneamente, la necesidad que tenía la izquierda de llegar a un acuerdo de mínimos para rivalizar con Felipe González, dada su incapacidad para articularse como una alternativa coherente, unida y sólida. Este acuerdo de mínimos del sector crítico lo representaban las ideas expuestas por Gómez Llorente en la conferencia que pronunció a finales de junio en la Federación Socialista Madrileña (FSM), donde hacía un recorrido por las cuestiones que, a su modo de ver, habían focalizado el debate del XXVIII Congreso y donde marcaba las líneas maestras de sus ideas, ante la encrucijada en la que se encontraba el partido. Ideas en las que nos vamos a detener porque fueron el sustrato ideológico sobre el que arraigó Izquierda Socialista.

Entre estas ideas se encontraba la necesidad de construir un partido democrático, no solo centrado en las instituciones, sino también volcado en el trabajo en la sociedad y que abandonase el incipiente culto a la personalidad que lo atenazaba, y que denominaba *felipismo*.¹² Este fenómeno lo definía como «una identificación excesiva entre la sigla y el hombre. Entre la imagen del partido y la personalidad de un concreto afiliado».

Asimismo, concebía al marxismo como un referente ideológico indispensable para frenar la derechización del partido:

Nadie pretende dogmatizar el marxismo. Quienes hablan de marxistas dogmáticos en el PSOE inventan un falso maniqueo para hacer verbalismo y no llevar la polémica a otros terrenos, como la estrategia y la organización interna [...]. El debate socialismo-socialdemocracia, el problema de la derechización posible del PSOE, no hay que situarlo tanto en debates académicos abstractos cuanto en el debate sobre la praxis del partido: estrategia y organización.

Gómez Llorente también alertaba del riesgo

que «el viaje hacia el centro» podía acarrear al partido, en cuanto que neutralizaba su carga transformadora:

El electoralismo y el parlamentarismo son las palancas principales que conducirían inexorablemente a la socialdemocratización del PSOE, reduciéndole a ser una pieza más del entramado institucional del sistema y esterilizando su carga de fuerza transformadora de la sociedad.

Por ello, reafirmaba la identidad de clase del PSOE y la necesidad de un «frente amplio» que impulsase esa transformación, que corría el riesgo de desactivarse en el trabajo institucional:

La clase trabajadora encuentra como aliados en su lucha contra el gran capital a todos los explotados. Por ello se tiene que articular un frente amplio que abarque en torno a los asalariados, a los pequeños propietarios, comerciantes, funcionarios, agricultores, etc... Ahora bien, esto tiene que hacerse sin merma de la propia ideología y de la propia identidad, pues de lo contrario el partido ganará muchos votos, pero dejaría de vertebrar la fuerza popular necesaria para impulsar cambios cualitativos [...]. Son tareas del partido de clase: formar a sus propios militantes sobre todo a través de la experiencia compartida, ser vanguardia en las luchas sindicales, ser animadores de las luchas populares sectoriales, dar sentido de globalidad a los planteamientos de cada sector.

Y para reafirmar esta vocación transformadora, el partido debía reconfigurarse, abandonando el incipiente culto a la personalidad que se estaba alimentando:

Felipe no es culpable del felipismo, pero el felipismo existe. Se ha llegado a un grado excesivo de identificación entre la sigla centenaria del PSOE y un hombre-símbolo. Hubo que hacer las campañas electorales de tal modo que han dejado algunas secuelas negativas. La identificación del PSOE con un superlíder somete al partido a una dependencia y a unos riesgos innecesarios; da la falsa impresión de que no existen bastantes socialistas para cometer tareas importantes en la sociedad. También dificulta la democracia interna. Hay que reforzar la colegialidad de las decisiones y hacer más efectiva

la participación de los órganos colectivos en las decisiones. Descentralizar así mismo [el] mayor número de decisiones.

Si en el plano ideológico, Gómez Llorente había marcado las líneas maestras del sector crítico, en el plano orgánico, el nuevo sistema de selección de delegados reflejaba la importancia de ganarse a las federaciones, como hemos apuntado más arriba. Por tanto, controlar las federaciones más poderosas garantizaba la victoria en el Congreso Extraordinario. A la altura de 1979 las federaciones de Andalucía, Madrid y Valencia eran las que contaban con mayor número de militantes. El censo¹³ cerrado a treinta y uno de diciembre de 1978 recogía 25.847 militantes en Andalucía, 15.529 en el País Valenciano y 9.622 en Madrid. Federaciones de larga tradición socialista como Euskadi y Asturias no llegaban a los 6.000 militantes y Cataluña no alcanzaba los 5.000. Los conflictos y divisiones que atravesaron aquel verano las federaciones más numerosas reflejaban la importancia de su control por una tendencia u otra.

En el caso de Madrid, el partido se hallaba dividido en tres sectores: el denominado grupo de las «59 tesis», *felipista*; el sector crítico, situado en la izquierda; y la denominada «Tercera Vía», capitaneada por Alonso Puerta, que trataba de tender puentes entre la derecha y la izquierda de la Federación.¹⁴ El sector crítico se encontraba aún más atomizado: por un lado, el Colectivo Socialista Madrileño, numeroso y encabezado por Carlos López Riaño, político carismático; por otra parte, el grupo que se aglutinaba en torno a Gómez Llorente, Pablo Castellano y Francisco Bustelo; por último, un pequeño pero activo colectivo denominado Reflexiones Socialistas, liderado por Manuel Turrión y Manuel Abejón. Si bien los delegados al Congreso eran mayoritariamente de centroizquierda (20 delegados de la Tercera Vía; 14 de los críticos y 4 de las 59 Tesis), la Federación no votó a favor de la candidatura alternativa a la presentada por Felipe González. Este desencuentro sembró la discordia entre el grupo de Puerta y los críticos y el primero aca-

bó apoyando a Joaquín Leguina, cercano a Felipe González, en el Congreso de la Federación en diciembre de aquel año, dejando a la izquierda debilitada y dividida. Una división que era sumamente perniciosa tras las modificaciones operadas en el sistema de elección de delegados, introducidas durante el XXVIII Congreso.

Si, como hemos apuntado más arriba, la federación madrileña estaba fraccionada, la andaluza contaba con grupos izquierdistas diseminados, algunos importantes, como el de Jaén. A finales de julio, el grupo de Gómez Llorente celebró un acto político en Torreperogil, Jaén, en el marco de un homenaje al desaparecido Alfonso Fernández Torres donde, reivindicando la figura de este destacado socialista, trataba de ganarse apoyos en la provincia andaluza que contaba con mayor número de afiliados al partido, y cobrar influencia en una región que se consideraba clave. Fernández Torres, histórico dirigente, represaliado durante la dictadura y bajo cuyo patrocinio ingresaron los jóvenes Felipe González y Alfonso Guerra en el partido, simbolizó, en buena medida, y hasta su fallecimiento, la disidencia marxista dentro del partido.¹⁵ En el homenaje, entre otros, intervinieron Pablo Castellano y Luis Gómez Llorente. Este último, mediante un didáctico discurso, expuso las ideas que defendía el sector marxista del partido.¹⁶ Habló primeramente sobre sus orígenes para defender su posición ideológica, subrayando que «afirmar la raíz marxista del partido es hacer honor a cien años de historia». Sin embargo, trascendía el plano teórico del marxismo cuando disertaba sobre la naturaleza del poder, considerando que el poder político se encuentra subordinado al económico, que no está sujeto a ningún control democrático, para acabar afirmando que el «poder de la burguesía es el poder económico». Y en ese punto exponía su proyecto de partido: «El PSOE no puede ser un partido para la representación tiene que ser un partido para la edificación de un contrapoder de la clase obrera». Y para ello era necesario que el partido no se enfocase únicamente hacia la representación y el parlamentarismo sino que

debía estar «entre el pueblo y no ante el pueblo». En definitiva el debate sobre el marxismo para Gómez Llorente entrañaba un profundo alcance estratégico: «¿[Queremos] un partido para la contestación a este orden social o un partido para la integración de los trabajadores en este orden social?, eso es lo que nos jugamos en estos momentos en que estamos debatiendo el futuro del socialismo en España».

Sin embargo, el sector afín a Felipe González se ganó la representación de todas las agrupaciones provinciales de Andalucía, salvo la de Córdoba; por último, se convocó una asamblea regional de delegados, que se celebró en Antequera a mediados de septiembre, donde se concretó la unidad de actuación en el Congreso Extraordinario y se nombró a Alfonso Guerra como portavoz.¹⁷ El voto de prácticamente el 25% de los delegados en el Congreso quedaba del lado de los seguidores de Felipe González.

Por su parte, el caso de Valencia es representativo de la descarnada lucha entre las dos tendencias y la falta de neutralidad de la Comisión Gestora. Valencia contaba con una militancia bregada en el asamblearismo y la confrontación política e ideológica y, durante el verano aquel, viviría una auténtica «caza de brujas»,¹⁸ simbolizada en el expediente que se abrió al alcalde socialista de Valencia, Martínez Castellano, la suspensión de militancia de Joan Pastor, Secretario General del partido y la expulsión de dirigentes de la vigorosa Agrupación de Elche. Dentro de la gravedad de estos hechos, destacaba el comportamiento de la Comisión Gestora, que participó en las maniobras políticas que desembocaron en la expulsión de Martínez Castellano, acusado de irregularidades en la gestión de fondos del partido durante la campaña de las elecciones generales.¹⁹ Detrás de estas luchas, en las que se había implicado la Gestora, se encontraba el control de una Federación muy poderosa.

Efectivamente, la Comisión Gestora, órgano que debía, desde una exquisita neutralidad, velar por la limpieza del proceso de preparación del Congreso Extraordinario, no actuó con neu-

tralidad. Los integrantes de la misma eran José Federico de Carvajal, Carmen García Bloise, Ramón Rubial, Antonio García Duarte y José Prat. Tanto García Bloise como Rubial, habían formado parte de la Ejecutiva cesante y, por tanto, leales a Felipe González y Alfonso Guerra.²⁰ Por su parte, José Federico de Carvajal fue presidente del Senado entre 1982 y 1989; Antonio García Duarte, senador durante varias legislaturas, y José Prat, también senador durante los años ochenta y ubicado en la derecha del partido.

No contamos con fuentes para reconstruir el recorrido de este decisivo órgano, solo se conservan parte de las Actas donde recogían las actividades realizadas, en las que plasmaban sus desvelos por la organización: «A nadie se le escapará las difíciles situaciones que hemos atravesado y las medidas impopulares que a veces hemos debido adoptar. Ha sido en algunos casos penoso para esta Gestora resolver ciertos casos, pero por encima de cualquier otro motivo hemos puesto la defensa de la Organización haciendo que, dentro de la más absoluta democracia interna, se respetase una rigurosa disciplina socialista».²¹

Sin embargo, aparte de los testimonios mencionados, tanto determinados comportamientos de este órgano transitorio, como las opiniones de algunos de sus miembros, hacen plausible pensar que no desempeñó sus funciones con neutralidad. Así, el presidente, años después, transmitía confidencialmente a un periodista su papel en este crucial periodo:

En una entrevista que mantuve con José Federico de Carvajal para obtener documentación para este libro, me confió que en los meses que presidió la comisión gestora había sido un cirujano implacable para dejar un partido a la medida de Felipe González. 'Me parecía lo conveniente y más acertado', añadió a modo de justificación.²²

Otro miembro de la Comisión Gestora decía sobre el papel que había desempeñado este órgano excepcional y temporal:

Yo creo que allí hubo una Gestora de cinco personas [...] presidida por Federico Carvajal, que intentamos hacer una política de equidad, pero que allí no había gente neutral, y por ejemplo estaba en [entre las funciones de] ese equipo [...], facilitar sobre todo el contacto de ambas [posiciones enfrentadas], esto está en la prensa, yo creo que el debate no se cerró, pero sí permitió a la gente el situarse, yo diría, en un proyecto de partido en cuanto al futuro, y al mismo tiempo, pues [otra función era la] de podar.²³

Por ello no sorprende la advertencia que hacían al sector crítico cuando se presentaba el manifiesto de la izquierda en agosto. Este manifiesto les valió a Gómez Llorente, Castellano y Bustelo una llamada de atención por parte del presidente de la Comisión Gestora, quien consideraba que este documento era el síntoma de la constitución de una tendencia organizada dentro del partido,²⁴ prohibida por los estatutos.

El fin de semana del cuatro y cinco de agosto de 1979 se reunió el sector crítico que encabezaban Luis Gómez Llorente, Pablo Castellano, Francisco Bustelo y el Colectivo Socialista Madrileño (dirigido por Carlos López Riaño, Antonio Chazarra y Modesto Nolla); también asistieron a la reunión Joan Pastor, Néstor Padrón, Alfonso Fernández Malo y Joan Garcés. El citado encuentro plasmó sus conclusiones en el llamado manifiesto de la izquierda del PSOE y cuyas ideas esenciales filtró *El País* del ocho de agosto: el marxismo como método de análisis y transformación de la realidad; la alternativa socialista a la sociedad burguesa; un modelo económico de planificación democrática; el ideal autogestionario y la no alineación de España en ningún bloque político-militar, así como asumir la teoría socialista para no caer en la socialdemocratización. Asimismo, reconocían el carácter formal de la democracia, puesto que «una reducida clase dominante, que posee el poder del dinero, administra el orden establecido en una democracia liberal, que no deja de ser una democracia formal en la que existen unas liber-

tades individuales y colectivas limitadas, que en la práctica secuestran la soberanía popular». Y aseveraban que el PSOE, junto al sindicato, era el instrumento «en la lucha de los trabajadores contra la clase dominante y la sociedad burguesa, cuyos intereses representan los partidos centristas y derechistas», concluyendo en buena lógica que «la política de alianzas del PSOE debe dirigirse hacia las organizaciones que coinciden con nuestros intereses de clase y no con las fuerzas conservadoras de la derecha».

En cuanto a la organización del partido apuntaban tres críticas fundamentales, primero, por un lado solo la información y la organización autónoma de las federaciones conseguirían que existiese una verdadera democracia interna capaz de servir para la «designación de candidatos y de cargos públicos, así como para el control democrático del ejercicio de los mismos». Por otro lado, tras condenar el «dirigismo centralista y el amiguismo», rechazaban también la «personalización del poder», que ahogaba «la espontaneidad necesaria y la participación eficiente imprescindibles para que se desarrolle la militancia». Por su parte, Joan Garcés manifestó que los cargos públicos del partido habían ejercido una influencia negativa en el debate interno. Y Luis Gómez Llorente proclamó la necesidad de que la elección de la comisión ejecutiva se realizase mediante candidaturas abiertas y no cerradas.

Ya en este primer manifiesto se perfilaban algunos de los anclajes político-ideológicos que caracterizarían a la futura Izquierda Socialista:²⁵ la ideología que sustentaba la organización, inspirada en la lucha de clases, y por tanto, de raíz marxista; el modelo de partido que había que construir, alejado de liderazgos y personalismos, y la estrategia política, fundamentada en la unidad de acción de la izquierda. Tres líneas maestras que años antes había trazado la izquierda socialista francesa para el Partido Socialista francés a raíz del Congreso de Épinay: democracia interna, renovación ideológica y unidad de la izquierda.²⁶

Pero volviendo al papel desempeñado por la Comisión Gestora, resulta muy difícil calibrar

el impacto en el sector crítico de esta falta de neutralidad y, en general, de la sorda guerra librada aquel verano, fundamentalmente por la escasez de fuentes. Como advierte Abdón Mateos, los datos de afiliación de aquella época han de tomarse en consideración con mucha precaución.²⁷ A través de fuentes indirectas podemos acercarnos a esta fundamental cuestión porque consideramos que debilitó en la raíz al sector izquierdista del partido. En este sentido, se produjo un interminable reguero de sanciones, traducidas en suspensiones de militancia, y expulsiones, como por ejemplo, las citadas de Valencia o Elche, pero también en lugares como Zamora, donde se expulsó al dirigente ugetista Luis Alonso Novo.²⁸ Una atmósfera de abierta hostilidad y conflictividad que frenó el crecimiento de la organización, así en Agrupaciones como la de Puertollano, Ciudad Real, el partido no sumaba militantes a la altura de 1980; o en la Agrupación Local de Almería, donde también se estancó el crecimiento de militantes desde el verano de 1979 hasta finales de 1980.²⁹

Las consecuencias para el sector crítico del periodo en que el partido fue dirigido por la Gestora, se ponían de manifiesto en la prensa después de la victoria de Felipe González en el Congreso Extraordinario:

Por lo demás, la actividad política del sector crítico es ahora muy reducida. Algunos congresos provinciales o regionales -por ejemplo, el de Madrid, previsto para los primeros días de diciembre- constituirán el único motivo de interés durante los próximos meses. Cierta tipo de tentaciones, tales como organizar un *desembarco* masivo en el PSOE histórico -la idea llegó a saltar alguna vez, en los momentos de máxima presión de la 'estrategia del aplastamiento' por parte del sector moderado- han sido desechadas.³⁰

En definitiva, el periodo de la Gestora se caracterizó por una mayor organización del sector moderado, escasa y tardía cohesión del sector crítico, falta de neutralidad de la Gestora y purga de izquierdistas. Las derrotas del sector izquierdista en las más relevantes federaciones,

así como medidas disciplinarias, trufadas de expulsiones y suspensiones de militancia de un hasta ahora desconocido número de izquierdistas, debilitaron seriamente a un sector crítico que apenas comenzaba a organizarse.

Congreso Extraordinario y derrota de la izquierda (septiembre de 1979)

A pesar de todo, el once de septiembre se presentaba en Madrid una amplia nómina de cualificados cuadros representantes del sector crítico con el propósito de llegar a un entendimiento con los *felipistas*.³¹ Sin embargo, Felipe González manifestó que si en el Congreso triunfaba la línea crítica, no formaría parte de la dirección elegida, cerrando así la puerta a una eventual Ejecutiva de síntesis.³² La intención de los críticos era conciliar posiciones y, si había acuerdo en la resolución política, participar en una ejecutiva presidida por Felipe González, algo a lo que se opusieron tanto González como Guerra.³³ Este sector presentaba entonces una candidatura liderada por Gómez Llorente y de la que formaban parte, entre otros, Justo Martínez Amutio³⁴ (candidato a la presidencia), Francisco Bustelo, Pablo Castellano, Fernando Morán, Joaquín Martínez Bjorkman, Jerónimo Saavedra, Paz Felgueroso, Manuel Abejón, Enrique Moral y Carlos López Riaño.

Sin embargo, como llegaban sin el respaldo de federaciones clave, este sector no albergaba opciones reales de vencer en el cónclave. Y así fue, el sector liderado por Felipe González, que contaba con un gran número de apoyos, no pactó con los críticos, quienes cosecharon el siete por ciento de los votos, frente al ochenta y seis por ciento obtenido por la candidatura de Felipe González, gravemente penalizados por la modificación estatutaria obrada en mayo, puesto que esta abrumadora diferencia «se debió sobre todo a los cambios de organización, que significaban que los «críticos», quizá con el 40 por 100 del partido tras ellos, tenían menos del 10 por 100 de los votos en el congreso»³⁵. A

pesar de la derrota, la izquierda sentía que había evitado «una repetición española completa de ‘Bad Godesberg’», y aunque había salido moralmente hundida, fue el germen de la constitución de la corriente de Izquierda Socialista.³⁶

El resultado del Congreso lo vaticinaba incluso parte de la prensa del país, porque si el Congreso Extraordinario perseguía desbloquear la situación creada en el ordinario de mayo, algunos analistas auguraban el desenlace del mismo por una serie de detalles que remaban a favor de la posición de Felipe González, como López Agudín en un extenso artículo en *Triunfo* de principios de junio de 1979, y del que extraemos el siguiente fragmento:

La calumniosa campaña difamatoria contra los disidentes marxistas, las maniobras del aparato personal del señor Guerra en las agrupaciones, la elección de delegados por federaciones en lugar de por agrupaciones, el ‘tour’ presidencial de Felipe González por todas las provincias, las maniobras de la Comisión Gestora como la habida estos días en Valencia, la presión política y financiera de la Internacional y la incoherencia político-ética de Felipe González —que dimite como primer secretario pero no de una de sus principales atribuciones como es la de ser portavoz parlamentario— no dejan ningún lugar a dudas sobre el resultado de este nuevo Congreso.³⁷

A este periodista tampoco se le escapaba el significado de la lucha que tenía lugar, y que afectaría a la estrategia que a largo plazo diseñase el PSOE:

No tiene el mismo valor político que los marxistas logren un 15 por ciento de votos o que oscilen entre el 30 y el 40 por 100 como tampoco es indiferente que en la nueva ejecutiva aparezcan representados o no. Marx, en el segundo caso, sería un auténtico ‘boomerang’ contra la política y las perspectivas de los socialdemócratas que carecerían de la libertad de movimientos para meter al PSOE en las combinaciones políticas de la burguesía. Así, Marx, antes de ser completamente defenestrado, podría atar las manos, o las manos y los pies, de Enrique Múgica, Alfonso Guerra y Felipe González.³⁸

Dado lo que se jugaba, no llama la atención que la práctica totalidad de la prensa, incluidas cabeceras conservadoras como *ABC*, *Ya* o *Arriba*, se pusieran de parte de Felipe González, que también contó con las simpatías de buena parte de la prensa extranjera.³⁹ A esto se sumaba la imagen que sobre los críticos transmitían cualificados militantes como José Félix Tezanos, que incidía en que su activismo deterioraba a pasos agigantados la imagen cohesionada del partido, la reputación de los dirigentes (habla de «*antifelipismo*») y apuntaba a una descarnada lucha por el poder.⁴⁰ También Felipe González se preocupó por ofrecer una imagen del sector crítico centrada en la lucha por controlar el partido, puesto que llegó a afirmar que «más que una lucha ideológica es una lucha por el poder».⁴¹

El Congreso Extraordinario encumbró a Felipe González como Secretario General y líder del partido. Su lista, que no integró a ningún crítico, a pesar de que invitaron a Gómez Llorente a formar parte de la misma, alcanzó un respaldo superior al 80%, como hemos apuntado más arriba. La Resolución Política del Congreso recogía formalmente la herencia marxista, pero se encaminaba ya definitivamente hacia el proyecto modernizador esbozado por Felipe González con anterioridad a la crisis de mayo. Por otra parte, y en el plano orgánico, se creaba el cargo de vicesecretario general, que ocupaba Alfonso Guerra, quien ganaba aún más peso e influencia en el partido, alcanzando el estatus de número dos, elevado sobre el resto de miembros de la Ejecutiva. El sector crítico únicamente pudo conseguir que se incluyese el término marxismo, pero despojado de su carga ideológica, y que se contemplase la posibilidad de construir corrientes de opinión en el seno del partido, aunque sin concretar su naturaleza ni su funcionamiento. Una ambigüedad que supuso graves problemas para los disidentes el año siguiente, cuando discrepases abiertamente de la política seguida por la Ejecutiva Federal, como veremos más adelante.

El desarrollo de este Congreso nada tuvo

que ver con el celebrado en mayo, como cuenta quien fuera presidente de la Comisión Gestora: «Si el tormentoso XXVIII Congreso ordinario había tenido algo de asamblea universitaria incontrolada, la cita de septiembre estuvo férreamente controlada por los jefes de delegación, entre ellos Alfonso Guerra, quien, como cabeza visible de Andalucía, ostentaba la representación de una cuarta parte del total de los delegados».⁴²

Como colofón a la amplia derrota de la izquierda en el Congreso Extraordinario, un nuevo revés sufrieron los sectores izquierdistas en el Congreso de la FSM en diciembre de 1979. La FSM se había revelado como una de las Federaciones más activas del PSOE, donde el sector *felipista* no había logrado alcanzar la mayoría; por tanto, el nuevo varapalo recibido por la izquierda en diciembre de 1979, significó la momentánea pérdida de la iniciativa de los sectores críticos.

Sobre las cenizas de una derrota: la fundación de Izquierda Socialista (enero-noviembre de 1980)

Después de la derrota en el Congreso de la FSM, un grupo significativo de militantes del denominado sector crítico comenzó a trabajar en la conformación de una corriente dentro del partido. Entre estos militantes se hallaban Luis Gómez Llorente, Pablo Castellano, Francisco Bustelo y Alonso Puerta. Este último nos contaba que los primeros pasos para fundar IS en Madrid se dieron en enero de 1980, justo unas semanas después del Congreso de los socialistas madrileños. Efectivamente, la prensa se hacía eco a finales de enero de una reunión en la FSM, por parte de un grupo de militantes críticos como Manuel De la Rocha y Enrique Moral; encuentro que contaba con la aquiescencia de Luis Gómez Llorente.⁴³

Sin embargo, dos acontecimientos políticos, sucedidos durante el primer semestre, aceleraron el proceso y ejercieron de catalizadores en

la articulación de IS más allá de los estrictos límites de Madrid. Por un lado, los resultados electorales del partido en Cataluña y Euskadi, por otro, la fracasada moción de censura presentada por Felipe González en mayo. En marzo de 1980 se celebraban las primeras elecciones autonómicas en Cataluña y Euskadi. Comicios donde el PSOE no logró unos resultados satisfactorios, siendo segunda fuerza política en Cataluña, bastante de lejos de CiU, la ganadora; y tercera fuerza en Euskadi. Ante estos malos resultados, que miembros del sector crítico cifraban en una pérdida del 50% de los votos en Euskadi y el 36% en Cataluña, varios integrantes del Comité Federal presentaron un documento crítico con la línea estratégica marcada por la dirección, que consideraban fracasada, y que atribuían a la deriva electoralista de la organización.⁴⁴ El citado documento cuestionaba la estrategia política seguida por el partido a lo largo de 1978, «derrotada el 3 de abril de 1979, forzando al partido, si no quería verse marginado también de los ayuntamientos y diputaciones provinciales, a pactar con todas las organizaciones que hasta esa fecha eran consideradas como marginales o inexistentes. [...] En 1980, el PSOE ha visto derrotada su política en las nacionalidades».⁴⁵ Entre los firmantes se encontraban parlamentarios como Gómez Llorente, Pablo Castellano, Francisco Bustelo, Néstor Padrón, Joaquín Martínez Bjorkman, Fernando Morán, Antonio Sánchez Ayuso; y otros cualificados militantes como Carlos López Riaño, presidente del Comité Regional de Madrid; Rafael Zorraquino, exsecretario regional de Aragón; Joan Pastor, exsecretario del PSOE en el País Valenciano y Enrique Moral, concejal en el Ayuntamiento de Madrid.

Unos días después, el 10 de mayo, *Diario 16* publicaba un extenso artículo firmado por Gómez Llorente, que con el título «Maniobra socialdemócrata», criticaba un texto previo de su compañero Luis Solana, publicado en el mismo periódico el 5 de mayo, quien proponía un pacto de legislatura entre el PSOE, los nacionalistas (PNV y Minoría Catalana) y el sector socialde-

mócrata de UCD. Una propuesta que Gómez Llorente etiquetaba irónicamente como genial, puesto que liquidaba simultáneamente lo que él llamaba «el suarismo» y «la izquierda socialista». El artículo de Gómez Llorente reflejaba las constantes que venía subrayando y repitiendo el denominado sector crítico: censura del electoralismo, denuncia del ocultamiento del antagonismo de clase y del parlamentarismo, necesidad de articular una estrategia de unidad de las izquierdas, para terminar con la siguiente advertencia: «seamos prudentes, no ocurra que haciendo piruetas basadas en la fragmentación de otros partidos acabemos produciendo fisuras en el propio».

Pero sin duda, el momento álgido de este enfrentamiento fue el desacuerdo público de quince parlamentarios⁴⁶ con la moción de censura presentada por Felipe González a finales de mayo, ante la situación de vulnerabilidad que atravesaba el presidente Suárez y la imagen de creciente fragmentación del partido que lo respaldaba. Una moción que, aun con el apoyo de la izquierda de la cámara, no triunfó por las abstenciones entre otros de la Coalición Democrática de Fraga o de CiU, pero que reforzó la imagen de Felipe González.⁴⁷ Ante este fracaso, este grupo de destacados militantes socialistas hacía público en *Diario 16* un escrito que contenía tres críticas de hondo calado:⁴⁸ una primera, denunciando que, cuando se tomó la decisión, no se hubiese consultado al partido ni a la UGT; una segunda, señalando las escasas diferencias entre el programa económico propuesto por el PSOE y el de UCD; por último, la necesidad de profundizar en la línea estratégica de una alianza por la izquierda. Esta osada maniobra, aparte de respuestas públicas de dirigentes como Enrique Múgica, recibió la contestación de Carmen García Bloise en forma de carta, pidiendo explicaciones a Gómez Llorente. Misiva que puso en guardia al sector crítico, por lo que Bustelo se apresuró a decir que «como corriente, prácticamente existimos al amparo de la resolución del congreso extraordinario de septiembre. Lo

difícil es delimitar la frontera entre corriente y tendencia, cosa que no han hecho la ejecutiva ni el comité federal».⁴⁹

Esta indefinición, que arrojaba el activismo disidente a la frontera entre tendencia y corriente, también preocupaba a la Comisión Ejecutiva, que elaboró un documento donde interpretaban los estatutos⁵⁰ federales. Las conclusiones que extraían eran las siguientes:

Las corrientes de opinión podrán emitir opiniones sobre las gestiones realizadas por los distintos órganos de dirección del Partido [...]. Las corrientes de opinión no pueden emitir opiniones de forma colectiva, los únicos con legitimidad para así hacerlo son los órganos de dirección como expresión democrática de la voluntad de los que así los eligieron. Solo se podrán hacer a título individual. Es decir, cualquier escrito deberá estar firmado por los compañeros que lo suscriben y nunca bajo firma de colectivo, grupo o similar.

Las corrientes de opinión no pueden emitir opiniones fuera de los cauces internos [...].

Las corrientes de opinión no pueden tener carácter permanente o estable toda vez que esto significaría tener una organización paralela [...]. Esto evidenciaría una situación de hecho: la tendencia organizada en apoyo u oposición a la dirección democráticamente elegida.

Las corrientes de opinión podrán utilizar los locales del partido siempre que las reuniones sean abiertas al conjunto de la organización y los órganos de dirección correspondientes aprueben su realización» [Subrayados en el original].

Esta interpretación que hacía la dirección del partido, sumamente restrictiva, dejaba en sus manos delimitar la libertad de expresión de los afiliados, la potestad de autorizar actos, así como el uso de locales del partido. Una interpretación que trataba de evitar maniobras como la protagonizada por los quince parlamentarios críticos con la moción de censura, así como restringir y condicionar la capacidad de movimientos de grupos activos como las Reflexiones Socialistas de Manuel Turrión, que según *El País*, se habían conformado como corriente.⁵¹

Por último, y volviendo a los firmantes del documento crítico con la moción de censura, una rápida identificación de los mismos nos muestra las procedencias ideológicas y geográficas de estos representantes del sector crítico del PSOE en las Cortes Generales. Así, participaban cuatro antiguos miembros del PSP (Manuel Sánchez Ayuso, José García Ladrón de Guevara, Joaquín Navarro y Javier Paulino); el triunvirato visible de la oposición marxista a Felipe González el verano de 1979 (Gómez Llorente, Bustelo y Castellano); dos dirigentes de Cáceres (Eusebio Cano Pinto y Juan Manuel Cuadrado); otros dos de la Comunidad Valenciana (Joan Pastor y Antonio Torres), uno de Galicia (Francisco González Amadiós), otro de Córdoba (Joaquín Martínez Bjorkman), el Secretario General del partido en Canarias (Jerónimo Saavedra) y un miembro muy destacado del partido y la UGT en Asturias (Avelino Pérez). Estos perfiles ofrecen dos rasgos que acompañan a la corriente durante las dos décadas siguientes: por un lado, una visible impronta ideológica, reflejada en la firma de políticos como Sánchez Ayuso, quien había elaborado un aporte teórico que sintonizaba con la propuesta ideológica de Gómez Llorente cuando subrayaba la necesidad de aunar estrategia electoral y movilización social,⁵² y que al fallecer prematuramente, restó a IS un valioso soporte intelectual; o la de Martínez Bjorkman, carismático abogado cordobés de profundas convicciones socialistas. Por otro lado, una presencia en Federaciones aisladas, entre las que destacan desde un primer momento, por su arraigo, Madrid, Cáceres y Comunidad Valenciana.

Después del verano se aceleraron los preparativos para constituir la corriente. El veintiuno de octubre *Pueblo* se hacía eco de una reunión del sector crítico en la Agrupación socialista de Vallecas dos días antes, para estudiar un documento de creación de la corriente de «izquierda socialista» a nivel del Estado.⁵³ A la reunión asistieron Luis Gómez Llorente, Pablo Castellano, Manuel Turrión, Valentín Gómez (UGT Madrid)

y Alonso Puerta, entre otros. El documento, elaborado por una comisión redactora, contenía una síntesis de todas las propuestas presentadas. El núcleo promotor de la corriente en Madrid, según nos contaba Alonso Puerta, lo integraban las siguientes personas:

Conseguimos hacer Izquierda Socialista reuniéndonos Turrión [acompañado de] Abejón, que le asesoraba; Pablo Castellano con Fernando Burgos, que eran el ala más radical; Gómez Llorente que a veces traía a alguna persona, yo que [iba acompañado de] Larry Levene o Adolfo de Luján y a veces quedábamos los tres solos [e] hicimos varias propuestas de manifiesto y al final aceptamos, haciendo algunas correcciones, la de Pablo Castellano.⁵⁴

Antes de que saliera a la luz pública la corriente, Gómez Llorente trazaba algunas de sus líneas estratégicas en una entrevista publicada por *El Imparcial* en octubre.⁵⁵ En primer lugar, apuntaba que «son los socialdemócratas quienes se han introducido en el PSOE, que no fue jamás socialdemócrata, y tratan de que esta idea progrese», sin embargo, consideraba que la posición crítica era un tanto «aislada», porque «la Prensa aplaude toda desviación del PSOE hacia la derecha». Afirmaba que más importante que el electoralismo era «transmitir el mensaje, organizar el contrapoder social». Es decir, proponía un trabajo lento, pero sólido y constante de transmisión del ideario socialista. Tampoco se atrevía a medir el grado de apoyo a sus tesis dentro de la organización: «¿Cuántos somos? Unas docenas de personas. ¿A quienes representamos? Yo podría hablarte de gente que nos dice después de un mitin: ‘eso es lo que queríamos oír...’, podría enseñarte cartas de compañeros que nos piden continuar lo que los periodistas habéis llamado ‘línea dura’..., pero todo eso dice muy poco. ¿Cuántos votos arrastraríamos? Si hubiera representación proporcional te lo podría decir... y acaso por eso no quieren que la haya». Por último, mencionaba la necesidad de converger con el PCE a la hora de construir coaliciones de gobierno.

Según publicaba ABC, el 28 de octubre se ha-

bían vuelto a reunir⁵⁶ y aprobado un documento, redactado por Gómez Llorente, Castellano, Manuel Sánchez Ayuso y Jerónimo Saavedra, que sería la base político-ideológica de la corriente; por tanto, en su origen nos encontramos con representantes de Madrid, Cáceres, Valencia y Canarias. Una corriente que a primeros de noviembre se la comenzaba a denominar en la prensa Izquierda Socialista. Y cuya presentación oficial y fundación tuvo lugar el 16 de noviembre de 1980, haciéndola coincidir con una reunión de la Internacional Socialista en Madrid.

Consideraciones finales

Durante la Transición, los partidos políticos que desempeñaron fundamentales roles en el proceso, experimentaron profundas transformaciones de orden organizativo e ideológico. Entre estos partidos, el PSOE, tras las elecciones generales de 1977, polo de referencia de las izquierdas y alternativa de gobierno frente a UCD por número de votos y escaños, sufrió transformaciones ideológicas y organizativas que acentuaron la rivalidad entre dos propuestas político-estratégicas que convivían en su seno. Por un lado, una propuesta vinculada a Felipe González, que sintonizaba en sus líneas fundamentales con los planteamientos socialdemócratas defendidos en Alemania y el norte del continente; y por otro lado, una propuesta de inspiración marxista, apadrinada por Luis Gómez Llorente, y muy cercana al socialismo francés, que denunciaba el riesgo que entrañaba la renuncia ideológica, en cuanto que desnaturalizaba las señas de identidad de un proyecto transformador; así como el electoralismo, que descuidaba la lucha en la sociedad y esterilizaba, en cierto modo, el activismo militante; y, por último, un incipiente «culto a la personalidad» en la figura de Felipe González.

Si al XXVIII Congreso del partido habían asistido militantes que reflejaban buena parte del malestar que atravesaba la organización, al Congreso Extraordinario fueron delegados que

mayoritariamente coincidían con la propuesta de Felipe González, que renunciaba al marxismo. Durante el periodo de la Comisión Gestora, que no fue neutral en la lucha entre los dos sectores en que se había dividido el partido a raíz de la crisis del XXVIII Congreso, el sector construido en torno a Felipe González ganó la batalla organizativa, en cuanto que la izquierda se articuló en una fecha tan tardía como principios de agosto, por lo que acudió al Extraordinario sin apenas apoyos entre los delegados, donde sufrieron una dolorosa derrota.

El denominado sector crítico, diezmado, desorganizado y derrotado, tomaría la iniciativa de construir una corriente de izquierdas dentro del partido, toda vez que era la única concesión a la izquierda por parte del triunfador sector afín a Felipe González en el Congreso Extraordinario de septiembre de 1979. Una corriente cuyo epicentro se hallaba en Madrid pero que aglutinaba en aquel momento descontento, tanto ideológico como organizativo de otras partes del país como Andalucía, Comunidad Valenciana o Cáceres. En definitiva, Izquierda Socialista nació de una renuncia ideológica, la renuncia al marxismo en 1979, pero también como respuesta a un modelo organizativo altamente centralizado, que ahogaba la discrepancia.

NOTAS

- ¹ Seara, 1980, p. 38.
- ² López García y Pizarro Ruiz, 2011, p. 644.
- ³ Para un recorrido sobre los avatares del Congreso véase Juliá, 1997, p. 528 y ss.
- ⁴ «Conferencia pronunciada en la Federación Socialista Madrileña», Gómez Llorente, L., p. 4, 29/IV/1979, Colección FPI, Archivo Fundación Pablo Iglesias (AFPI).
- ⁵ Las consignas de abstención pronunciadas por Guerra en caso de que se presentase candidatura del sector crítico en «La retirada de Felipe González abre un proceso de clarificación interna del PSOE», *El País*, 22/IV/1979; Enrique del Moral comenta que «en cuanto se supo que existía esta candidatura todo fueron presiones y amenazas más o menos veladas. El aparato del Partido, férreamente dirigido por Alfonso Guerra, controló minuciosamente todos nuestros movimientos en las salas del Palacio de Congresos», en Del Moral, E., «Historiador», en García Santesmases, A. y De la Rocha, M. (coords.), 2013, p. 175; según cuenta Manuel de la Rocha «algunos intentamos promover otra candidatura. Iniciar ese intento y correr por los pasillos entre los seguidores más caracterizados de Alfonso Guerra y Felipe González la consigna de abstención fue todo uno. Tal cosa, que no puede negar ningún testigo presencial, hacía presagiar que la nueva ejecutiva contaría de antemano con el boicot y la hostilidad sistemática de un sector importante del partido», en De la Rocha Rubí, M., «Dirigente Socialista», en García Santesmases, y De la Rocha (coords.), 2013, p. 79; en cuanto a la lealtad de la burocracia del partido a Felipe González, José Federico de Carvajal cuenta que «los funcionarios del partido habían amenazado con marcharse si Felipe no salía elegido», en De Carvajal, 2010, p. 224; por último, el apoyo de la burocracia de partido al grupo dirigente en Panebianco, 2009, p. 428.
- ⁶ Méndez, 2000, p. 112; véase también Juliá, 1997, pp. 540-541.
- ⁷ Tezanos, 1983, p. 140.
- ⁸ Testimonio militante de la Agrupación de Zamora, Archivo Gunther Transición Española, CEACS, Fundación Juan March.
- ⁹ La confidencia a Guerra en Guerra, 2007, p. 333. Quien fue presidente de la Comisión Gestora, José Federico de Carvajal, consideraba la renuncia de Felipe González como una retirada estratégica que, a la postre, resultó muy acertada, véase De Carvajal, 2010, p. 224.
- ¹⁰ Este comité de enlace lo integraban, entre otros, Raimon Obiols, Manuel Marín, José Rodríguez de la Borbolla, Domingo Ferreiro y José María Benegas, en Caro, 2013, p. 547.
- ¹¹ *El País*, 8/VIII/1979.
- ¹² «Conferencia pronunciada en la Federación Socialista Madrileña», Gómez Llorente, L., 29/VI/1979, Colección FPI, AFPI.
- ¹³ Censo a 31 de diciembre de 1978, Colección FPI, Comisión Ejecutiva-Comisión Gestora (1979), AFPI.
- ¹⁴ Para los avatares de la Federación Socialista Madrileña en el segundo semestre de 1979 véase Gillespie, 1991, pp. 410-412.
- ¹⁵ Un apunte biográfico en Martín (Dir.), 2010, pp. 269-270.
- ¹⁶ Discurso de Luis Gómez Llorente en homenaje a Alfonso Fernández Torres, Torreperogil, 25/VIII/1979, grabación en audio. Agradezco a Alfonso Fernández Malo que me haya facilitado una copia del audio del discurso.

- ¹⁷ Caro, 2013, p. 548.
- ¹⁸ Sanz, 1982, p. 213.
- ¹⁹ Colomer, 2015, p. 11. Para las tensiones del socialismo valenciano en 1979, véase Sanz, 1982, p. 199.
- ²⁰ Guerra cuenta en sus memorias que Carmen García en aquel periodo lo «llamaba casi cada día» para consultarle cuestiones relacionadas con la organización, véase Guerra, A., 2007, p. 341; también defiende la neutralidad de la Comisión Gestora, véase página 340 de la misma obra. Por su parte, José Federico de Carvajal dice de Carmen García que era «una mujer muy felipista y muy del ‘aparato’», De Carvajal, 2010, p. 226. Por su parte, para Pablo Castellano la parcialidad de este órgano provisional era manifiesta a favor de Felipe González y la opción que representaba, véase Castellano, 1994, pp. 326-327.
- ²¹ Informe de la Comisión Gestora, 28/IX/1979, Colección FPI, Congresos 1979, AFPI.
- ²² Palomares, 2005, p. 208.
- ²³ Testimonio miembro Comisión Gestora PSOE, Archivo Gunther Transición Española, CEACS, Fundación Juan March.
- ²⁴ «El PSOE saca tarjeta roja a los críticos», *Diario 16*, 16/VIII/1979; «La Gestora del PSOE advierte a Gómez Llorente, Bustelo y Castellano», *El País*, 16/VIII/1979.
- ²⁵ Véase al respecto, García Santesmases, 2002, p. 16.
- ²⁶ Véase al respecto, Charzat y Toutain, 1978, particularmente pp. 72-73. Unas reflexiones de Ignacio Sotelo que subrayan estas tres líneas maestras en «El fiasco del socialismo mediterráneo», *Diario El País*, 16/XII/1984.
- ²⁷ Mateos, 2013, p. 367, nota al pie número 2.
- ²⁸ Véanse *La Vanguardia*, 8/VIII/1979 y *Diario 16*, 30/X/1979.
- ²⁹ Para Puertollano López García y Pizarro Ruiz, 2011, p. 678; y para Almería, Fernández, 2007, p. 229.
- ³⁰ *El País*, 7/X/1979.
- ³¹ «Radicales, dispuestos a gobernar el PSOE», *Diario 16*, 12/IX/1979.
- ³² González había hecho estas declaraciones en los micrófonos de la Cadena SER, véase Chamorro, 1980, p. 195.
- ³³ De la Rocha, M., «Dirigente Socialista» en García Santesmases y De la Rocha (Coords.), 2013, p. 81.
- ³⁴ Un perfil biográfico de este histórico militante socialista en http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/12510_martinez-amutio-justo
- ³⁵ Gillespie, 1991, p. 367.
- ³⁶ Véanse, al respecto, Gillespie, 1991, p. 369 y Castellano, 1994, p. 325. Antonio Chazarra defiende que el proyecto de Gómez Llorente de aglutinar a los sectores de izquierda del partido tenía la finalidad «de influir en el pensamiento y en la práctica del Partido evitando su derechización, al menos en parte», Chazarra, A., «Un socialista comprometido» en García Santesmases y De la Rocha (coords.), 2013, p. 67.
- ³⁷ «El boomerang de Marx», Fernando López Agudín, *Triunfo*, 2/VI/1979.
- ³⁸ «El boomerang de Marx», Fernando López Agudín, *Triunfo*, 2/VI/1979.
- ³⁹ Gillespie, 1991, p. 364. Para un tratamiento pormenorizado y atinado del posicionamiento de la prensa durante la crisis del PSOE entre mayo y septiembre de 1979, véase Andrade, 2012, p. 232 y ss.
- ⁴⁰ «¿Dónde está la izquierda del PSOE?», José Félix Tezanos, *El Socialista*, 9/IX/1979.
- ⁴¹ «El PSOE saca tarjeta roja a los críticos», Archivo Linz *Diario 16*, 16/VIII/1979.
- ⁴² Carvajal, 2010, p. 246.
- ⁴³ Testimonio de Alonso Puerta, Madrid, 25/XI/2015 y para reflejo en prensa véanse «Intentan crear una corriente de opinión dentro del PSOE», *Diario 16*, 29/II/1980 y *El País*, 30/II/1980.
- ⁴⁴ Véanse *Diario 16*, 25/IV/1980 y *Mundo Obrero*, 30/IV/1980. Para las estimaciones porcentuales de pérdidas de votos, «El PSOE, de capa caída», *El Imparcial*, 11/V/1980.
- ⁴⁵ «Polémica entre las corrientes del PSOE por los resultados electorales de Cataluña y Euskadi», *El País*, 30/IV/1980.
- ⁴⁶ Los firmantes eran los diputados Eusebio Cano Pinto, Pablo Castellano, Luis Gómez Llorente, Joaquín Navarro, Joan Pastor, Avelino Pérez, Manuel Sánchez Ayuso, Antonio Torres y Jerónimo Saavedra, y los senadores Francisco Bustelo, Juan Manuel Cuadrado, José García Ladrón de Guevara, Francisco González Amadiós, Joaquín Martínez Bjorkman y Javier Paulino, *Diario 16*, 12/VI/1980 y *El País*, 13/VI/1980.
- ⁴⁷ Mateos, 2017, p. 63.
- ⁴⁸ «El PSOE arriesgó demasiado con la moción de censura», *Diario 16*, 12/VI/1980 y «¿Un programa abierto a quién?», *Diario 16*, 14/VI/1980. También referencias en *El País*, 13/VI/1980. En *Diario 16* subrayaban el impacto de la maniobra, manifestando que era «la primera vez que 15 parlamentarios socialistas se aglutinan en torno a un documento para criticar públicamente una trascendental decisión de su partido».
- ⁴⁹ La mención a la carta de García Bloise y la cita literal de Bustelo en *El País*, 13/VI/1980; para la respuesta de Múgica, véase «Socialistas con candil»,

- publicado en el *Diario Vasco* de 17/VI/1980 y recogido en Múgica, 1986, pp. 209-211.
- ⁵⁰ Corrientes de opinión, Madrid, 17/VI/1980, AFFLC, Fondo PSOE, 004054-004.
- ⁵¹ *El País*, 7/V/1980. La breve nota de *El País* decía lo siguiente: «Uno de los grupos de la corriente crítica del PSOE celebró anoche una reunión en Madrid, a la que asistieron alrededor de setenta personas, en la que comenzaron a difundirse los dos primeros documentos preparados por la misma. Uno de ellos es el manifiesto fundacional de la corriente crítica [...]. El grupo citado —entre los que se encuentran Manuel Turrión, Manuel Abejón, Francisco Sánchez Reyes, Antonio Cano, Alonso Muñoz y otros militantes madrileños— se ha constituido en corriente crítica, al amparo de los estatutos del partido».
- ⁵² Sánchez Ayuso, 1980, p. 117.
- ⁵³ «Estudian la creación de una «corriente de izquierda socialista», *Pueblo*, 21/X/1980.
- ⁵⁴ Testimonio de Alonso Puerta, Madrid, 25/XI/2015.
- ⁵⁵ Entrevista a Luis Gómez Llorente, *El Imparcial*, 17/X/1980.
- ⁵⁶ *ABC*, 30/X/1980.
- COLOMER RUBIO, J. C., «Del socialismo al valencianismo socialista: tensiones y rupturas en el PSOE valenciano de la Transición (1977-1979)», Texto presentado en Seminario del CIHDE «La reconstrucción de las organizaciones socialistas: una perspectiva territorial, 1975-1982», Mayo de 2015, inédito.
- DE CARVAJAL PÉREZ, J. F., *El conspirador galante. Memorias de un 'socialista de otro planeta', primera línea del activismo clandestino contra Franco*, Planeta, Barcelona, 2010.
- DE LA ROCHA, M., «Dirigente Socialista», en GARCÍA SANTESMASES, A. y DE LA ROCHA, M. (eds.), *Luis Gómez Llorente. Educación pública y socialismo*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2013, pp. 72-104.
- DEL MORAL, E., «Historiador», en GARCÍA SANTESMASES, A. y DE LA ROCHA, M. (eds.), *Luis Gómez Llorente. Educación pública y socialismo*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2013, pp. 172-188.
- FERNÁNDEZ AMADOR, M., *Los socialistas de Almería durante la Transición: de la clandestinidad al poder*, Arráez editores, Almería, 2007.
- GARCÍA SANTESMASES, A., «20 años de Izquierda Socialista», en VV.AA. *Izquierda Socialista. Un futuro para la izquierda. 20 años de Izquierda Socialista*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002, pp. 15-31.
- GILLESPIE, R., *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Alianza Editorial, Madrid, 1991.
- GUERRA, A., *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias (1940-1982)*, Espasa, Madrid, 2007.
- JULIÁ, S., *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Taurus, Madrid, 1997.
- LÓPEZ GARCÍA, J. Y PIZARRO RUIZ, L. F., *Cien años para la libertad. Historia y memoria del Socialismo en Puertollano*, PSOE de Puertollano, Puertollano, 2011.
- MARTÍN NÁJERA, A. (Dir.), *Diccionario Biográfico del Socialismo Español (A-L), 1879-1939*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 2010.
- MATEOS LÓPEZ, A., *Historia del PSOE en transición. De la renovación a la crisis, 1970-1988*, Sílex, Madrid, 2017.
- MATEOS LÓPEZ, A., «El PSOE de Felipe González. La transformación del partido», en SOTO CARMONA, A. y MATEOS LÓPEZ, A. (eds.), *Historia de la época socialista. España: 1982-1996*, Sílex, Madrid, 2013, pp. 367-387.
- MÉNDEZ LAGO, M., *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*, CIS, Madrid, 2000.
- MÚGICA HERZOG, E., *Itinerario hacia la libertad*, Plaza y Janés, Barcelona, 1986.
- PALOMARES, A. S., *Felipe González. El hombre y el político*, Ediciones B, Barcelona, 2005.

FUENTES

- Archivo Gunther Transición Española CEACS, Fundación Juan March.
- Archivo Fundación Francisco Largo Caballero (AFFLC).
- Archivo Fundación Pablo Iglesias (AFPI).
- Testimonio de Alonso Puerta, Madrid, 25/XI/2015.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRADE BLANCO, J., *El PCE y el PSOE en (la) Transición. La evolución ideológica de la izquierda en el proceso de cambio político, Siglo XXI*, Madrid, 2012.
- CARO CANCELA, D., *Cien años de socialismo en Andalucía (1885-1985)*, Quorum editores, Cádiz, 2013.
- CASTELLANO CARDALLIAGUET, P., *Yo sí me acuerdo. Apuntes e historias*, Temas de Hoy, Madrid, 1994.
- CHAMORRO, E., *Felipe González. Un hombre a la espera*, Planeta, Barcelona, 1980.
- CHARZAT, M. y TOUTAIN, G., *Por una alternativa de la Izquierda Socialista (El CERES: Un combate por el socialismo)*, Dédaló Ediciones, Madrid, 1978.
- CHAZARRA MONTIEL, A., «Un socialista comprometido» en GARCÍA SANTESMASES, A. y DE LA ROCHA, M. (coords.), *Luis Gómez Llorente. Educación pública y socialismo*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2013, pp. 60-71.

- PANEBIANCO, A., *Modelos de partido*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.
- SÁNCHEZ AYUSO, M., *Socialismo y crisis. Reflexiones para una alternativa*, Fernando Torres Editor, Valencia, 1980.
- SANZ, J., *La cara secreta de la política valenciana. De la democracia al Estatuto de Benicassim*, Fernando Torres Editor, Valencia, 1982.
- SEARA VÁZQUEZ, M., *El socialismo en España*, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlan-UNAM, México, 1980.
- TEZANOS, J. F., *Sociología del socialismo español*, Tecnos, Madrid, 1983.

MEMORIAS SUBORDINADAS EN LA CATALUÑA AUTÓNOMA (1980-2003): EXILIO Y ANTIFRANQUISMO¹

Montserrat Duch Plana
Universitat Rovira i Virgili

El discurso conmemorativo es siempre un discurso sobre la comunidad que conmemora; por ello, en los espacios del nacionalismo catalán observamos memoria y olvido e incluso supresión intencionada,

algo que se relaciona con el protagonismo de las instituciones en la elaboración de una cultura conmemorativa. Al responder la memoria institucionalizada a intereses políticos, con un fuerte ingrediente cortoplacista, hay en las conmemoraciones un presentismo, un juego de intereses inmediatos que a menudo está reñido con los objetivos real o supuestamente históricos de la memoria.²

La historia cultural tuvo un relativo epicentro en la obra dirigida por Pierre Nora, *Les lieux de la mémoire*, en la que se realiza una compleja radiografía de Francia en lugares simbólicos (conmemoraciones, celebraciones, peregrinajes, aniversarios y emblemas), lugares monumentales (edificios y cementerios), lugares topográficos (museos, archivos y bibliotecas) y lugares funcionales (manuales escolares, autobiografías, asociaciones); cuatro lugares que adquieren significado mediante la práctica de rituales cívicos, de carácter material, simbólico y funcional. A alguno de estos aspectos he dedicado mi atención para el caso catalán.³ En una perspectiva de acción colectiva y articulación de culturas políticas⁴ deberíamos abordar los discursos, los códigos culturales, los rituales y las formas de movilización sean estas huelgas, manifestaciones,

campañas como expresión de solidaridad grupal y memoria colectiva así como la emergencia de sentimientos compartidos de pertenencia, lo que denominamos identidades colectivas sean estas de género, nación, clase o etnia. Este artículo pretende sistematizar algunas evidencias, desde mi investigación en el último decenio, sobre los usos públicos de la historia y las políticas de memoria en Cataluña.

No cabe duda de que el proceso derivado del desarrollo del Estado de las Autonomías ha reforzado el trabajo simbólico de restitución o substitución de «lugares de memoria» con el objetivo explícito de reconstruir identidades sociales, comunitarias, nacionales. En ese proceso ha operado un mecanismo de nostalgia y mitología, de silencios y olvidos interesados así como pluralismo y jerarquía en la «institucionalización» de las memorias colectivas. Me refiero, de manera más explícita, a la prevalencia de la memoria nacionalista, conservadora o católica sobre la republicana u obrerista. Así en la toponimia observamos que los presidentes de la *Generalitat* en la Segunda República, Francesc Macià y Lluís Companys cuentan con 160 y 157 calles dedicadas respectivamente, mientras que el presidente de la *Mancomunitat*, Enric Prat de la Riba, suma 123 menciones, o que figuras del catalanismo cultural como Àngel Guimerà obtiene 202, o Jacint Verdaguer con 290 denominaciones de vías urbanas concitan muchas más alusiones que Francesc Layret (29) o Andreu Nin (5).⁵

La investigación en historia cultural contribuiría, sin duda alguna, a comprender los procesos de creación y consolidación de imaginarios sociales; sería pertinente, por ello, hacer un análisis de las denominaciones urbanas a partir de una taxonomía prestada de Ricoeur cuando tematiza los nexos entre el «qué» de los recuerdos y el «quién» de la memoria, cuando propone redistribuir la atribución de la memoria-recuerdo según el triple eje de lo propio, lo próximo y lo lejano. Una primera aproximación a partir de la base de datos *Cartografías basadas en la Toponimia de España* (INE 2000)⁶ muestra una plena congruencia en el establecimiento de lugares de memoria institucional en las respectivas comunidades autónomas; se enfatizaría así lo propio, lo próximo, en detrimento de lo lejano, lo común y lo «ajeno»,⁷ subrayando las lógicas inherentes al reforzamiento de las «Comunidades Imaginadas»⁸ o la naturalización de las identidades mediante el «nacionalismo banal».⁹

Lugares de memoria

Los estados nación son potentes generadores de mitos fundacionales de una tradición histórica que identifica lo nuevo con el retorno o la culminación de lo antiguo, lo que Hobsbawm y Ranger denominaron «el invento de la tradición»,¹⁰ que remite a una lucha por el poder que trata de decidir el futuro al imponer imágenes del pasado que tienden a homogeneizar aquello que en realidad es diverso. Asimismo, debemos situar esta cuestión en una perspectiva diacrónica, ya que «las dinámicas políticas crean dinámicas identitarias, y no necesariamente son las identidades las que crean la política nacionalista (o regionalista)».¹¹ Los casi cuarenta años de ejercicio del derecho a la autonomía política en el Estado español han generado dinámicas nuevas de conciencia nacional, pues en el proceso de nacionalización o de difusión social de una identidad participan las instituciones como la sociedad civil y los diversos agentes sociopolíticos capaces de producir culturas políticas propias y no

siempre complementarias con el Estado, como se observa en la evolución del sentimiento de pertenencia en relación a «sentirse español» o la aparición de identidades dobles o múltiples y compartidas o identidades híbridas que son, a su vez, maleables.¹²

La formación del catalanismo político en el siglo XIX, y su posterior evolución, se ha caracterizado por su pluralismo ideológico; así, la corriente conservadora y la progresista se explican a la recíproca,¹³ algo perfectamente congruente con la existencia de una pluralidad de relatos sobre los mismos acontecimientos¹⁴ y, asimismo, con proyectos sociales y políticos antagónicos.

En la Cataluña de inicios del siglo XXI se nos aparece en conjunto una cartografía memorial en la que predomina la invisibilidad de las mujeres¹⁵ y de las culturas políticas vencidas en la Guerra Civil. Las referencias mayoritarias remiten a figuras de poder, prestigio y autoridad constituyéndose así una memoria elitista, guardiana de lo inmutable, tributaria de lo sagrado en detrimento de lo profano. Una lógica, en definitiva, de memorias oficiales, de tipo conservador que invisibiliza y omite las memorias subordinadas referidas a hechos, personas y culturas políticas denostadas en la historia reciente que tiende a esconder al máximo las contradicciones que siempre han existido en la sociedad catalana; por ello la historiografía debe ensayar explicaciones complejas y sobretodo huir de visiones simplificadoras e intentar comprender la gran complejidad que significa la coexistencia de diferentes enfrentamientos civiles hasta y desde la Guerra Civil. Las divisiones remiten a fracturas múltiples por razón de clase, así como a los antagonismos que resultaban de otras lealtades de base política e ideológica. Esta me parece la clave explicativa del tratamiento del antifranquismo en la memoria oficial durante la gestión nacionalista liderada por Jordi Pujol desde la *Generalitat* con relativa discusión por parte de las izquierdas hegemónicas en los ayuntamientos: el hecho de que existan, y muy consistentes, lealta-

des de carácter nacional, religioso y familiar que pueden influir de manera decisiva en los comportamientos.¹⁶ El recuerdo traumático requiere explicaciones complejas a actitudes sociales de apoyo al franquismo o de inserción en el movimiento opositor, tanto de vindicación memorial como de olvido interesado cuando se recupere la democracia. En definitiva, como planteó Pierre Vilar: ‘Tengamos claro que la historia está hecha de aquello que unos querrían olvidar, y aquello que otros no pueden olvidar. La tarea del historiador es descubrir el porqué de una cosa y de la otra’.¹⁷

En el caso catalán, la Guerra Civil desencadenó un proceso revolucionario que comportó, en un nuevo episodio de «ira sagrada»,¹⁸ la muerte de 8.352 personas, mientras que la represión franquista afectó la vida de 3.688 hombres y mujeres. Memoria conflictiva, traumática, que se añade a los muertos de la guerra del francés, de las guerras coloniales, de los voluntarios de la Primera Guerra Mundial, o de los «caídos por Dios y por España» que ha estudiado Balcells, quien sostiene que ‘l’homenatge als morts en una guerra fratricida resulta molt conflictiu perquè exclou els vençuts, que són connacionals dels vencedors’.¹⁹ El *Fossar de la Pedrera*, en Montjuich donde fueron enterrados la mayoría de fusilados en el *Camp de la Bota* (1939-1952); un lugar de memoria alrededor del nuevo sepulcro del presidente mártir Lluís Companys, que cada 15 de octubre el *Govern de la Generalitat* y todos los partidos parlamentarios, a excepción del Partido Popular, depositan una ofrenda floral en recuerdo del día en que Companys fue fusilado en el castillo de Montjuich, en 1940. En el mismo espacio han surgido homenajes funerarios a Joan Comoreira, *conseller de la Generalitat* fundador y secretario general del PSUC, que murió en Burgos en 1958, otros monolitos recuerdan a los maquis (1939-1945), un homenaje a los ‘Héroes judíos de todos los países, combatientes por la libertad en España, 1936-1939’, así como ‘En memoria de los combatientes internacionales por la República Española, 1936-1939’ o la dedicada a los

militantes del PSUC ‘*morts en la lluita antifranquista per la democràcia, el socialisme i els drets nacionals de Catalunya*’ erigida el 14 de abril de 2002. El *Fossar de la Pedrera*, afirma Balcells, ‘és un lloc de memòria actiu tot i que es troba reclòs en un lloc extrem del cementiri de Montjuich’.²⁰ En Barcelona encontramos otros monumentos a la memoria antifranquista así como a los muertos en los campos de exterminio nazis, inaugurado en 1987, homenaje que fue precedido del estudio de Montserrat Roig, *Els catalans als Camps nazis*, publicado diez años antes.²¹

El Ayuntamiento de Barcelona, con alcaldía socialista desde 1979 y hasta 2011, no se mostró

gaire decidit pel que fa a la retirada dels monuments commemoratius del franquisme ni a l’erecció de monuments d’homenatge als antifranquistes. Després de la reposició dels que havien estat retirats per motius polítics com el de Casanova, Layret i Pau Claris, reposats al seu lloc l’estiu de 1977, abans de la renovació democràtica dels ajuntaments, hi va haver una llarga pausa.²²

Las razones de la escasez de lugares de memoria antifranquista en el espacio urbano catalán anterior a la creación de la institución autonómica *Memorial Democràtic*,²³ muestra signos de letargo condescendiente, en cambio, con el mantenimiento de la memoria de la dictadura. Me inclino a pensar con Halbwahs que la sociedad ‘reelabora sus recuerdos en cada época para ponerlos de acuerdo según las condiciones variables de su equilibrio’ ya que considera que ‘la sociedad tiende a desechar de su memoria todo lo que podría separar a los individuos o alejar a los grupos unos de otros, de forma irreconciliable’. Así, se consolidan unas memorias subordinadas en relación a la memoria nacionalista en el caso catalán. El gobierno de la Generalitat impulsó las celebraciones oficiales del *Mil·lenari del naixement de Catalunya* (1988), o el centenario de las *Bases de Manresa* (1992). Asimismo, un equipamiento importante en la gestión de la memoria fue la fundación del *Museu d’Història de Catalunya* inaugurado en 1995

en *Palau de Mar* con la característica definitoria de que se trata de un museo sin colección que se organiza en torno a la exposición permanente y actividades y exposiciones temporales. El programa expositivo y editorial del Museo se sintetiza en la relación de sus actividades: *Opera. Liceu* (1997), *Escolta Espanya. Catalunya i la crisi de 1898*, *Història de Catalunya: història i memòria* (1996), *L'Islam i Catalunya* (1998), *Montserrat, 500 anys de publicacions* (1999), *Temps de monestirs: monestirs catalans entorn a l'any 1000* (1999), *Una esperança desfeta: l'exili de 1939* (2000). En el siglo XXI el programa expositivo recoge problemáticas de la historia del presente, así: *Batecs de la memòria: a 70 anys de la Segona República: evocació artística* (2001). *La Catalunya jueva y Mauthausen: monogràfica d'un camp de concentració* (2002). En 2003 el Museo acoge el congreso *Los campos de concentración y el mundo penitenciario, Càtars i trobadors* (2003) y *La força d'una utopia: 75 anys d'escoltisme* (2003).

El consenso y las políticas públicas de memoria

La ciencia política problematiza la viabilidad de llevar a cabo políticas de memoria en una sociedad obsesionada por el consenso²⁴ como era la sociedad catalana en la transición a la democracia. En España, la transacción se forjó en torno a la no-instrumentalización política del pasado traumático. Uno de los consensos fundamentales que están en la base de una transición exitosa es el «consenso hacia el pasado» entre las élites que hicieron invisible la memoria republicana y antifranquista evitando oportunidades de conflicto, disensión o discrepancia sobre las memorias colectivas mediante el invento frágil de una memoria de la Transición. La Monarquía y la Constitución que muestran, junto al déficit en justicia transicional, que 'la Transición, para ser posible, no reparó la injusticia sufrida por los vencidos'.²⁵

La *Generalitat*, la única institución de la democracia actual en España que mantiene continuidad con la republicana, habría podido hacer

políticas de tipo simbólico, administrativo y económico. Veremos que fue una legislación estatal la que va reactivar una política de complementación de la restitución económica a víctimas de la dictadura contempladas en la Ley 46/1977 de 15 de octubre de Amnistía, que comprendía todas las personas que habían sufrido privación de libertad y habían sido condenadas por actos de intencionalidad política tipificados como delitos y realizados con anterioridad al 15 de diciembre del 1976.

Hasta trece años después, y por la vía opaca de una disposición en la Ley 4/1990 de 29 de junio de Presupuestos Generales del Estado, no se establecieron en España las indemnizaciones en favor de aquellas personas que sufrieron prisión como consecuencia de los supuestos previstos en la Ley de Amnistía. El catalanismo conservador liderado por Jordi Pujol, en sintonía con el nacionalismo vasco,²⁶ tampoco quiso desarrollar políticas memoriales a pesar de su hegemonía política, reflejada en mayorías absolutas en el *Parlament* (1984-1995), con medidas de justicia y reparación de las víctimas.²⁷

Observamos en Cataluña un imaginario democrático en la toponimia y la escultura urbana que ha omitido hasta el paso al siglo XXI la evocación de la memoria antifranquista, algo que podría resultar coherente en las políticas públicas de la *Generalitat* con mayoría conservadora nacionalista entre 1980 y 2003, incomprensible, en cambio, en administración local, mucho más plural con predominio de la izquierda en los ayuntamientos de las grandes y medianas ciudades.

El espacio de experiencia de la larga dictadura franquista y el horizonte de expectativa de la Transición no acababa de encontrar, por muchas razones, en la experiencia republicana, una opción vencida que aquello que se espera, que está para venir, la democracia, se encuentre en el pasado. Más bien podría parecer que la izquierda en los ayuntamientos optó por una tentativa olvidadiza hacia el pasado o, al menos, no se atrevió a reivindicarlo, en relación con la

toponimia, con el fin de evitar las memorias en conflicto. En 1979, cuando se gestó el «pacto de progreso», que firmaron PSC, CiU y el PSUC, ni tampoco en las corporaciones surgidas de las elecciones municipales de 1983, 1987, 1991, 1995 y 1999, a pesar de la expansión urbana, el coste de oportunidad contribuyó al mantenimiento de «la suspensión de la memoria». A pesar de todo, algunas cosas cambiaron con el «resurgimiento de la memoria» a partir de la segunda mitad de la década de los noventa y, sobre todo, con la creación del *Memorial Democràtic de la Generalitat* el 2004.²⁸

En el espacio urbano, treinta años después de la elección de los ayuntamientos democráticos, la toponimia se había catalanizado, había borrado el legado franquista y recuperado denominaciones populares si bien mantenía un nomenclátor impregnado por un predominante sesgo de género y un repertorio tributario del catalanismo conservador.

En la Transición, la memoria republicana estorbaba tanto a las élites del franquismo reformista como a los dirigentes de las organizaciones políticas de la oposición democrática. Tampoco los viejos ni los nuevos movimientos sociales, apremiados por otras urgencias, adoptaron en su agenda de acción colectiva la memoria republicana y antifranquista. Fue esta una cuestión «evitada», puesto que podría haber provocado fisuras en la construcción de una cultura política que fomenta y moviliza el consenso.²⁹ La concreción simbólica será el «culto» a los lugares de memoria de la Transición: la Corona y la Constitución, que en Cataluña adopta solo una nomenclatura específica en 70 municipios, sobre 940.³⁰ La reposición de nombres populares de origen medieval evita el conflicto simbólico que habría generado una política pública activa en la rehabilitación de los lugares de memoria que remiten a la apropiación temerosa de los discursos de reconciliación, una última evidencia del peso de la memoria traumática de la Guerra Civil y del legado franquista.

En la expresión pública de las identidades co-

lectivas se facilita la emergencia de sentimientos compartidos de pertenencia. La acción colectiva —los discursos políticos, los códigos culturales, los rituales y las formas de movilización— en la etapa de consolidación democrática no vindican la memoria antifranquista por imperativos de aquello que, en otro lugar, he denominado «ecología de la memoria».³¹ Estorbaban las memorias potencialmente conflictivas, especialmente la acción colectiva portadora de contramemoria. En cualquier caso, una mirada a la historia comparada muestra cómo las contradicciones en la memoria social de episodios traumáticos son comunes a sociedades con fracturas civiles donde coexisten memorias en conflicto.³² Así, se impone un exceso de cautelas en la Transición, siguiendo el patrón de las democracias nacidas después de la Segunda Guerra Mundial, soslayando las paradojas de las memorias en conflicto y facilitando las cosas al poder, ya que la política es un poderoso vector limitativo mediante sus políticas públicas. Se impusieron, así, los límites de la memoria social.

En la tipología de las iniciativas de los grupos parlamentarios en el *Parlament de Catalunya* constatamos peticiones en torno al reconocimiento de derechos a los expresos de la dictadura, el exilio, el retorno del patrimonio (sindical, cooperativo y archivístico), la rehabilitación del presidente Companys y el reconocimiento a las Brigadas Internacionales. De manera indirecta, los debates parlamentarios sobre la memoria antifranquista se suscitarán por los contenidos de los documentales de la televisión autonómica: TV3, creada en 1984 —que rompe con el monopolio de TVE, que desde 1957 había contribuido de manera decisiva a la configuración de un imaginario español unitario—. En 1988, con la creación del Canal 33, se completa el diseño de unos medios de comunicación públicos que obtendrán importantes cuotas de mercado televisivo e influencia social. Su producción documental será destacada y valiente, sin vacilar en el tratamiento de memorias en conflicto. La programación de TV3 constituye un ejemplo de

difusión histórica, especialmente la trilogía producida por Dolors Genovés,³³ *Operación Nikolai* (1992), *El oro de Moscú* (1994), y *Sumaríssim 477* (1994), o el ciclo *Nuestra memoria* con los documentales: *Los niños perdidos del franquismo* y *Las fosas del silencio*.³⁴

El año 1995, cuando CiU pierde la mayoría absoluta en el Parlamento, coincide con la emergencia del movimiento denominado de Recuperación de la Memoria Histórica, y se intensifican las iniciativas simbólicas sobre la memoria antifranquista en relación sobre los campos de concentración nazis³⁵ o el caso Puig Antich.³⁶ Es una constante, como sucede en tantas sociedades, que los aniversarios y las contracommemoraciones suscitan la iniciativa parlamentaria; así, grupos de izquierda paralizados hasta entonces, a excepción de ERC que encuentra en la vindicación memorial bases firmes de fortalecimiento de su espacio político en permanente competición con el nacionalismo conservador de *Convergència i Unió*, oscilaran de la fase de la «suspensión de la memoria» a una tímida recuperación que se maximiza en 2003 con el Acuerdo del tripartito catalanista (PSC-ERC-IC) presidido por Pascual Maragall si bien hasta 2007 no se aprobará la ley de creación de la institución memorial.

La pregunta pertinente, ¿Hasta qué punto en la Catalunya autónoma, presidida por Jordi Pujol durante 23 años, se ha vivido una gestión compleja de la memoria colectiva antifranquista subordinada y, por lo tanto, borrada, manipulada, en beneficio de una conciencia histórica nacional catalana, consensual con los valores de la transición a la democracia y en permanente litigio con el Estado español? La respuesta debe ser, a mi juicio, afirmativa, ya que es muy evidente que para huir de memorias en conflicto la opción de nombres populares en las calles, sustitutivas de la colonización españolizadora de la toponimia franquista, no ha derivado en el nomenclátor en el reconocimiento simbólico del antifranquismo en plena coherencia con el silencio. El olvido decretado, pues, quedaba impuesto, porque, desde

el punto de vista de las instituciones heredadas del franquismo, la memoria podría ser un factor subversivo que alterara las bases de su poder. Por el contrario, se fueron imponiendo visiones optimistas de la Transición, un poco teleológicas en la elaboración generacional del tránsito a la democracia. El resultado final fue el fruto de una correlación de debilidades entre régimen y oposición democrática. Los partidos de izquierda tuvieron que aceptar las reglas del juego que impusieron los vencedores de la Guerra Civil, y, a cambio, el poder real aceptó incorporarlos al sistema. Quizás una cuestión de fondo que requiere ser pensada en su complejidad sería algo así como: ¿Es compatible una política pública de memoria con el mito del consenso?

Además de los peajes partidistas impuestos por la lógica del consenso en la transición democrática, si pensamos históricamente la desmemoria republicana y antifranquista, tenemos que referirnos a la pervivencia del legado del franquismo en la sociedad catalana actual debido a la socialización de distintas generaciones bajo las políticas de memoria intensivas de la dictadura en la prensa o en el sistema educativo. Asimismo, me parece fundamental tener presente la memoria traumática de la Guerra Civil³⁷ en la socialización familiar.

La complejidad del fenómeno sobre las polémicas públicas sobre la memoria nos indica el alcance y la trascendencia en la conformación de las identidades. Se trata de identidades plurales y de pluralidad de memorias.³⁸ La memoria puede ser obligatoria, estéril o inventada, como el olvido,³⁹ que puede ser necesario. En cualquier caso, la toponimia nos aporta una expresión sintética del conflicto de memorias, enterrado, escindido, quizás superado, tras tres décadas de gestión municipal democrática.

En la transición a la democracia, el antifranquismo no aparece como paradigma fundacional,⁴⁰ no podía suscitar consenso; se impuso una «ecología de la memoria», un esfuerzo para vivir sin el peso de las heridas antiguas que tuvo como víctima la memoria subordinada, poco funcional

con la narrativa maestra de la modernización y recuperación del autogobierno. Se consolida así una memoria líquida, una memoria que se construía en el olvido para legitimar el presente con unos costes concretos de desmovilización de los movimientos sociales,⁴¹ de aceptación de la monarquía y de resignificación de la dictadura como un régimen normalizado. La «voluntad de concordia» tiende a ganar la partida. Una partida según la cual buscar en el pasado las raíces del presente es rechazable, puesto que lleva al revanchismo y a la reapertura de viejas heridas. En este muro de silencio⁴² el último ladrillo lo ponen los golpistas del 23-F. Por eso es necesario visitar la Transición,⁴³ a sabiendas de que debemos ‘distinguir, primordialmente, los estratos sociales en los cuales la memoria opera, distinguiendo entre líderes políticos, entre corrientes políticas diversas y entre espacios territoriales diferenciados’.⁴⁴

Que existan memorias subordinadas, como en el caso catalán, un marco idóneo debido a las ventajas de efectuar un análisis de un espacio subestatal que ha mantenido constantes ciertos rasgos básicos del sistema político aunque notables modificaciones, a lo largo de los últimos cincuenta años, en su estructura socioeconómica, puede facilitar el conocimiento de los factores del fenómeno que pretendemos explicar. Memorias subordinadas y demanda ciudadana de restitución memorial que en algunos casos han devenido en espacio de memoria institucional o ciudadana como el *Fossar de la Pedrera*, el *Camp de la Bota* o la cárcel Modelo de Barcelona mientras que otros enclaves que acogieron la represión franquista, a pesar de demanda ciudadana no cuentan con marca territorial en Barcelona como diversos establecimientos empleados como espacios concentracionarios (cárceles o campos de concentración).⁴⁵

El precio de la modernización vivida en Catalunya y España en los años de consolidación del Estado de las Autonomías ha conllevado profundos cambios de valores⁴⁶ y ciclos en el movimiento social memorial como en la receptividad

de las instituciones. En Catalunya eso sucede a partir de la creación del *Memorial Democràtic*, institución impulsada por el gobierno tripartido de izquierda, que, ejemplo de reiterada subordinación, tuvo una compleja trayectoria parlamentaria por cuanto se inició su tramitación en marzo de 2006 y no se publicó hasta noviembre de 2007.⁴⁷

El Exilio, categoría del antifranquismo

En una investigación sobre el antifranquismo en la Cataluña autónoma (1980-2003) he concluido que en la transición a la democracia no aparece como paradigma funcional el antifranquismo,⁴⁸ ya que no podía suscitar consenso; se impuso, pues, una «ecología de la memoria».

El antifranquismo no es una narrativa en la transición a la democracia ni en la construcción del Estado de las Autonomías, sino que la modernización se erigió en metarrelato a partir de uno de los consensos entre las élites; la no instrumentalización política del pasado. Un acuerdo entre élites políticas, subsumido en el consenso transicional, que se mantuvo hasta 1996 cuando se insta al Partido Popular a condenar el golpe de Estado de Franco ante la mayoría absoluta del Partido Popular y en alianza con el movimiento social por la memoria.

En la larga dictadura franquista, el exilio se caracteriza por estar dividido, disperso, preso de esperanzas frustradas. La difícil relación con los núcleos de oposición en el interior se manifiesta en un trato esporádico, con notorio alejamiento y mutuo desconocimiento explicable por su larga duración, división interna y desconexión de la sociedad catalana cuya realidad social experimentó una notable mutación que se manifiesta en un nuevo ciclo del modelo de reproducción catalán cuando, mediante las migraciones peninsulares, Cataluña pasa de 2,8 millones de habitantes en 1939 a 5,6 millones en 1975, duplicándose su población.

La débil y fugaz vindicación del exilio repu-

blicano catalán se nos aparece como algo paradójico, si tenemos en cuenta que el único acto de restauración de la legitimidad republicana en todo el proceso de transición de la dictadura a la democracia en España fuera la denominada operación Tarradellas de retorno a Cataluña, el 23 de octubre de 1977, como presidente de la *Generalitat* en el exilio, elegido en México en 1954.⁴⁹

Los actores de la Transición intentaron una reconciliación superficial con el exilio en su conjunto asumiendo el contenido cultural y obviando la base política fundamental de su realidad durante casi 40 años. Así se relega su memoria. Los exiliados estorban en el imaginario de recuperación del autogobierno. Su experiencia será relegada, ya que no se producirá ni reparación, ni justicia, ni verdad en el proceso de transición a la democracia.⁵⁰ Tampoco será viable el debate público sobre la forma de Estado sino que «de la ley a la ley pasando por la ley» el proceso de reforma asienta la Monarquía.

En torno a 471.000 sería la cifra más ajustada que indica el alcance del exilio republicano en Francia,⁵¹ unos invitados inoportunos e indeseables. Sin derivar en la fascinación por las cifras de un colectivo humano desorientado en Francia, el Norte de África y América Latina las opciones de repatriación, reemigración y refugio con permiso de trabajo suponen costes biográficos para la mayoría del exilio de la gente común; víctimas de la represión franquista y con un capital cultural precario, la mayoría; un hecho eclipsado por la focalización del exilio en la élite republicana cultural y profesional.

Las autoridades francesas trataron a los internados en campos de concentración, no ya como combatientes de un estado democrático miembro de la Sociedad de Naciones, sino como presos, mientras que la asistencia prestada a la población civil presentaba déficits exorbitantes. Muy poco países se mostraron dispuestos a acoger contingentes de refugiados, con la única actuación efectiva de México,⁵² la República Dominicana y Chile. La imprevisión del gobierno

de la República y los sectarismo del «¿Por qué perdimos la guerra?» alumbraron la creación de dos organizaciones rivales de ayuda a los refugiados (SERE, JARE), mientras que, impotente, la *Generalitat* vio alienados sus recursos propios.

¿Cómo organizar un exilio? Salvaguardar las instituciones y preservar la cultura catalana se imponía en un contexto de relaciones personales difíciles en el primer exilio por el fraccionamiento, el dramatismo de la reflexión sobre el desmoronamiento republicano, el éxodo y la dispersión geográfica. La Segunda Guerra Mundial y la invasión nazi de junio de 1940 de Francia culminarían con las detenciones de Zugazogoita, Companys y Peiró, hechos que se sumaron a los efectos de la tiranía franquista con el corolario de efectos horripilantes entre los sectores populares del exilio y una progresiva desconexión con la Cataluña oprimida y silenciada del interior.

El exilio participa del coste humano de la Guerra Civil.⁵³ Los exiliados encarnan y sintetizan en sus perfiles biográficos la pérdida que significó para la sociedad catalana la derrota en la guerra civil ya que se obligó a la salida a la casi totalidad de los cuadros de los partidos políticos fieles a la *Generalitat* y la *República* desde el PSUC y el POUM hasta ACR y UDC y ERC, los cuadros de las sindicales de UGT y CNT y las vanguardias culturales e intelectuales como el profesorado universitario.

Ellos, gracias a su capital social y cultural, se reinventaron en el exilio, pero la mayoría debió de sobrevivir en la intemperie con las pérdidas a costas de su paisaje vivido, base de los equilibrios psíquicos⁵⁴ y materiales, y rehacer su vida desconociendo el límite temporal de su exilio.

En conjunto, el exilio reúne estratos de duración, suerte y adversidad distintos; se ha estudiado, encarnado en pocas figuras, nuevamente la pulsión elitista, como fenómeno político, intelectual, cultural. Sería entonces un estudio de élites, que dejaría fuera del relato histórico a las mayorías sociales que habían sostenido la Re-

pública encuadrados en militancias plurales del catalanismo de izquierdas.

¿Relegación de la Cataluña exilada?

La memoria del exilio republicano no es tanto la memoria de los propios exiliados cuanto la producida por el archivo del exilio, de las y los historiadores y creadores que interpretan hoy la experiencia del éxodo. La memoria popular es asimismo profusa sobre la peripecia vivida –similar al volumen de literatura autobiográfica concentracionaria–. En el pensamiento sobre el exilio destaca Hanna Arendt, que teorizó sobre la aparición de la categoría de los seres refugiados –desterrados deportados, desplazados, internados, concentrados–, víctimas de los conflictos y las violencias del siglo XX⁵⁵ que en Europa transcurrió entre civilización y barbarie.

Las experiencias de exilio constituyen el epifenómeno de las violencias del siglo XX.⁵⁶ Carlo Ginzburg analizó las múltiples repercusiones de la distancia⁵⁷ con su efecto de extrañamiento que puede revelarse fructífero. Como otros exiliados europeos, los catalanes no formaban un grupo homogéneo en los planos cultural, ideológico, político. A menudo ni siquiera se conocían y no tenían conciencia de sus «afinidades electivas». Lo que los unía, advierte Traverso, era una condición compartida de refugiados, una atención cargada de preocupación por el mundo que habían dejado atrás y por un presente que vivían bajo el signo de la privación y la precariedad. Su condición de exiliados se correspondería con ciertos modelos que la sociología europea había elaborado «sin ataduras» (Manheim), el intelectual extraterritorial, el vagabundo susceptible de adoptar una perspectiva crítica, liberada de las restricciones de las clases tradicionales para la elaboración de su punto de vista. El tiempo, sin embargo, hará que muchos de ellos pasen de *outsiders* a establecidos, no digamos en la generación de los hijos del exilio.

La maquinaria represiva franquista se fijaría en

el mundo de los exilados en tres aspectos: aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas; dispositivo de espías, informadores y agentes en las ciudades francesas donde se concentraban la mayoría de exilados, y, en tercer lugar, a partir de junio de 1940 mediante las extradiciones de los principales responsables republicanos.

El plenipotenciario ministro Serrano Suñer ordena que se impida a 636 personas el abandono del territorio francés como paso previo a su extradición a España. Pero, a finales de 1942, la posibilidad de las detenciones de exilados se había reducido. Los dirigentes más buscados se habían dispersado –a Suiza, Tarradellas y Gasol–, o permanecían en registro domiciliario o bajo protección internacional, especialmente en México. Todo ello se complementaba con un esfuerzo compartido entre el aparato represivo y la prensa, que se utilizarían mutuamente en el marco de las campañas publicitarias dirigidas contra los republicanos vencidos en la elaboración del discurso del «enemigo».

El seguimiento de la actividad parlamentaria y de las conmemoraciones y políticas públicas de los Gobiernos catalanes muestra diversas evidencias de la relegación del exilio.⁵⁸ En el catálogo de obras publicadas con apoyo del *Centre d'Història Contemporània* de Catalunya entre 1984-2009, de un total de 1.120 obras solo 30, el 2,7%, se refieren a estudios sobre el exilio. Una exposición, *Una esperança desfeta*, no llegaría al *Museu d'Història de Catalunya* hasta el año 2000, coincidiendo con la *II Trobada de Casals Catalans d'arreu del món* y la celebración del *V Col·loqui República, Guerra Civil i Franquisme: l'exili republicà*. En 1984 se había organizado una exposición sobre el Exilio español en México en el Palacio de Pedralbes, de titularidad municipal. El *Museu Memorial de l'Exili* (MUME) se crea en el año 2000 y hasta 2007 no se inauguró en La Junquera. Predominan las iniciativas puntuales a golpe de aniversario como las conmemoraciones de los 25 años de la concesión del título de mensajes de la paz por Naciones Unidas a las deportadas de Ravensbrück, con la asistencia de Neus Català,⁵⁹

superviviente del campo de concentración. Hasta el primer lustro del siglo XXI no formalizará la Generalitat el recurso de revisión del proceso militar al president Companys.⁶⁰

¿Cuáles eran los instrumentos de la política oficial para el cultivo de la memoria del exilio? La acción gubernamental –dar nombre, honrar, recordar... singularizar la experiencia– que contaba con el Centro de Historia Contemporánea, fundado y dirigido por Josep Benet, a quien sucedió Albert Manent, el Archivo Nacional, dirigido por Josep Maria Sans Travé, o el Museo de Historia de Cataluña, la producción de TV3 así como los homenajes y las distinciones institucionales. A excepción de los documentales de la Televisión pública catalana se operó en paralelo a la desmemoria oficial española⁶¹ que en la transición a la democracia y durante los gobiernos de UCD y PSOE optó por «echar al olvido» el pasado traumático mediante una ecología de la memoria que se reveló funcional en los primeros años y profundamente insuficiente en la última década del siglo XX.

A partir de entonces, el exilio solo se evocaría en el Pleno del *Parlament* en las necrológicas de algunos diputados –Josep Fàbregas Pous, Romà Planas–, o en iniciativas con destino a la Comisión de Política Cultural, como cuando CiU presenta una proposición no de ley sobre el 50 aniversario de la muerte en el exilio de Antoni Rovira i Virgili. En noviembre de 2002, a propuesta de ERC, se aprobará *la Llei de mesures de suport al retorn dels catalans emigrats i llurs descendents*, y la *2ª modificació de la Llei 18/1996* que establecía las relaciones con las comunidades catalanas en el exterior y regulaba el registro de *Casals Catalans*. En la defensa de la propuesta se afirma que entre el 31% y el 38% correspondería a catalanes del éxodo republicano de 1939 estimado en unas 440.000 personas.⁶² El eufemismo se impone; aún en la ley de 2002 en la exposición de motivos se apelará a que el '*Govern de Catalunya té un deute històric amb els catalans que van haver d'abandonar el nostre país per diversos motius*'. Se instrumentaliza

un plan de ayuda para el retorno de aquellos con especial dificultad socioeconómica transcurridos 27 años de la defunción de Franco.

ERC había promovido un homenaje nacional al exilio en 1988 –no se realizó hasta 2002–,⁶³ que consistió en ofrendas florales en Argelès, visita al MUME y a Corbera, escenario de la batalla del Ebro y la concesión de un Doctorado Honoris Causa genérico al exilio, en la Universidad de Lleida. En el *Parlament*, el Homenaje se celebra con la presencia, en la tribuna de representantes, del exilio. Rafael Ribó (IC) afirma que es '*un homenatge tardà, responsabilitat de tots nosaltres*' hacia un exilio masivo, permanente, el más importante desde el punto de vista cualitativo, el que sufrió las condiciones más difíciles. Ribó recuerda a los refugiados en Francia y su papel en la resistencia que no ha sido reconocida como también el reconocimiento pendiente a México y al presidente Cárdenas. En la misma sesión, Carod-Rovira (ERC) recuerda la iniciativa de 1988 de su grupo y que en una reunión del *Consell plenari* de les *comunitats catalanes* renovó la propuesta que hoy es ya una realidad mediante la celebración de una semana de reconocimiento constante al exilio, '*perquè no voler revenja, no voler venjança, no cal dir voler l'oblit, i si perdem la memoria ho perdrem tot*'. Mientras que Pasqual Maragall (PSC) afirma que existe el exilio de los notorios, de los notables y el exilio del anonimato al cual dedica el homenaje.

¿Existen claves concretas en el caso catalán para entender el soslayamiento de una experiencia que afectó a tantas personas durante mucho tiempo por la represión ejercida por una de las dictaduras del siglo XX?

El exilio de los republicanos catalanes se enmarca en las luchas por la construcción de la democracia en Europa, desde el período de entreguerras hasta nuestros días. Comprender los procesos de exilio y deportación requiere conocer su desarrollo histórico, actos de conmemoración de las víctimas y el cultivo de una cultura de memoria. Una problemática que se

inserta en el debate europeo sobre memoria e historia.⁶⁴ El antifranquismo no se constituyó en narrativa de la transición a la democracia en Catalunya. La explicación de este olvido interesado debe abordarse desde el análisis de múltiples elementos de historia y memoria que, a su vez, son de diversa naturaleza, como la consolidación de la democracia y la recuperación del autogobierno catalán, suprimido en 1939. Después de casi cuatro décadas de dictadura se impuso «echar al olvido» las líneas divisorias de la sociedad de los años treinta y optar por el consenso entre las fuerzas políticas. En el discurso de los líderes, y en la voluntad de las élites, el exilio se relegaba al silencio en aras a la concordia ante las proclamas de modernización y la no instrumentalización política del pasado, constantes líneas de fuerza de la cultura política dominante en Cataluña como en España.⁶⁵

El recuerdo del exilio traía al presente la experiencia de una derrota, de una victoria para otros, y en la comunidad nacional catalana de todo hubo, hay. Las divisiones partidistas se nos aparecen como una causa de la relegación ya que también solo tres partidos entroncan con el sistema de la Segunda República (PSUC, ERC y UDC).⁶⁶ Para las nuevas generaciones, expresión del paso del tiempo, se trataría de un discurso fosilizado mientras que para otros los exiliados eran la voz y la dignidad de Catalunya, una memoria imprescindible en la recuperación de la democracia y el restablecimiento de las instituciones de autogobierno. La República, cuya encarnación eran los exiliados, se ocultó o se borró en la intensa política de memoria franquista. El legado republicano se disgregó bajo los efectos de la represión y de la despolitización durante la dictadura. La tradición republicana se nos aparece como la víctima de la tentación conformista, de la transición pactada.

Epílogo

El debate historiográfico y ciudadano sobre la funcionalidad de la amnesia del antifranquis-

mo llegó para quedarse, como se refleja en la prensa. Si volvemos a las palabras de Pierre Vilar sobre el qué de los recuerdos y el porqué de los olvidos que citábamos, deberíamos reflexionar en relación a los cambios generacionales, la extrema huella de los usos políticos de la historia bajo el franquismo, las connivencias de las élites catalanistas con la represión franquista, la opción renuente a la rehabilitación del antifranquismo de la izquierda reformista ante las paradojas de la memoria histórica,⁶⁷ las socializaciones familiares, escolares y audiovisuales que han manejado con dificultad historias de vida y procesos identitarios marcados por el miedo y la violencia. En un trazo más teórico me oriento a pensar en las políticas de subordinación y exclusión adoptadas por los poderes establecidos como estrategia principal de su dominación social en general.⁶⁸

NOTAS

- ¹ Quiero agradecer a Sara Masalías Palou su colaboración en la edición de este artículo.
- ² Fontana, 2008, p. 569.
- ³ Duch, 2011, pp. 67-87; Duch, 2014, p. 156; Duch, 2013; Duch, 2008, pp. 307-324.
- ⁴ Cruz y Pérez, 1997; Pérez y Saz, 2015.
- ⁵ Duch, 2014, pp. 159-160.
- ⁶ Grupo de investigación consolidado ISOCAC (*Ideologies i Societat a la Catalunya Contemporània*). Universitat Rovira i Virgili. IP Montserrat Duch Plana.
- ⁷ Duch, 2014, p. 161.
- ⁸ Anderson, 2005.
- ⁹ Billig, 2006.
- ¹⁰ Hobsbawm, 1989.
- ¹¹ Nunez Seixas, 2010, p. 303.
- ¹² Duch, 2014, pp. 164-165; Anguera et al., 2001.
- ¹³ Molas, 2001; Molas, 2000; Ysàs y Molinero, 2016.
- ¹⁴ Ricoeur, 2003.
- ¹⁵ Duch, 2013.
- ¹⁶ «[...] el habitus representa la inercia del grupo, depositado en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de apreciación y de acción que tienden, de modo mucho más seguro que las normas explícitas, por otra parte, en general congruentes con estas disposiciones, a asegurar la conformidad de las prácticas más allá de las generaciones. El habitus, es decir, el organismo que el

- grupo se ha apropiado, y que es apropiado para el grupo, funciona como el soporte material de la memoria colectiva [...]» Bourdieu, 2003, p. 110.
- ¹⁷ Discurso de clausura del coloquio celebrado en Perpiñán sobre los franceses y la guerra de España en setiembre del 1989. Ragner, 1999, p. 19; Tolnay et al., 1996, pp. 788-815.
- ¹⁸ Delgado, 2012.
- ¹⁹ Balcells, 2008, p.320.
- ²⁰ Balcells, 2008, p.351; Pujol y Solé, 2015.
- ²¹ Roig, 2017.
- ²² Balcells, 2008, p.354.
- ²³ Web del Memorial Democràtic: <http://memoria.gen-cat.cat/ca/inici/>
- ²⁴ Mouffe, 2012, pp.17-32.
- ²⁵ Peces-Barba, 2008.
- ²⁶ Urquijo, 2006, p. 195-225.
- ²⁷ Galvez, 2010; Parejo, 2008.
- ²⁸ Llei 13/2007, del 31 d'octubre, del Memorial Democràtic. Primera edició, Barcelona, Publicacions del Departament de Catalunya, Textos legislatius 67, 2008. Publicado en DOGC núm. 5006 de 12 de Noviembre de 2007 y BOE núm. 284 de 27 de Noviembre de 2007.
- ²⁹ Fernández Buey, 2004; Pérez Ledesma, 2006.
- ³⁰ Duch, 2014.
- ³¹ Duch, 2014.
- ³² Aguilar et al., 2002; Vinyes, 2009.
- ³³ Joan March, *los negocios de la guerra* (2003), *Abecedario Porciolet* (2004) o *Rojo y Negro* (2006).
- ³⁴ Armengou y Belis, 2004; Armengou y Belis, 2002; Arrieta, 2016.
- ³⁵ Roig, 2017.
- ³⁶ Gómez Bravo, 2014.
- ³⁷ Canal y González, 2012.
- ³⁸ Baz y Beramendi, 2008.
- ³⁹ Rieff, 2017.
- ⁴⁰ Abós, 2003.
- ⁴¹ Colectivo etcétera, 2010, pp. 219-276.
- ⁴² Alfaya, 2007, p.179.
- ⁴³ Fontana, 2011; Núñez Seixas, 2017; Juliá Díaz, 2017.
- ⁴⁴ Aróstegui y Godicheau, 2006.
- ⁴⁵ Ricart y Remesar, 2014, pp- 463-499.
- ⁴⁶ Bernecker, 2007.
- ⁴⁷ DIARI Oficial de la Generalitat de Catalunya, núm 5006, del 12 de noviembre de 2007.
- ⁴⁸ Colomer, 1985; Duch, 2013, pp. 333-350.
- ⁴⁹ Anguera y Duch, 2008, pp. 153-169; Pujol, 2016; Santacana, 2014; Santacana, 2015.
- ⁵⁰ Parejo, 2008, pp. 127-184.
- ⁵¹ Díaz, 1993, p.34; Guixé, 2012.
- ⁵² Bru y Muria, 1996.
- ⁵³ AADD, 2000; Martín Ramos, 2016; Martín Ramos, 2012.
- ⁵⁴ Walton, 2005.
- ⁵⁵ Judt, 2012.
- ⁵⁶ Taverso, 2012, pp. 237-280.
- ⁵⁷ Ginzburg, 2000, pp. 15-39.
- ⁵⁸ Pujol, 2009; AAVV, 2016, pp. 71-98.
- ⁵⁹ Català, 2015; Belenguer, 2006.
- ⁶⁰ Jiménez y Donate, 2012, pp. 87-104; Proposició de llei de supressió dels judicis sumaríssims, Parlament Catalunya, 2017.
- ⁶¹ Aguilar Fernández, 2008, pp.85-101.
- ⁶² De Riquer y Culla, 1989.
- ⁶³ *Diario de Sesiones del Parlamento de Cataluña*. 14 de noviembre de 2002, *La Vanguardia*, 15 de nov. de 2002.
- ⁶⁴ Judt, 2006.
- ⁶⁵ Anguera et al., 2001.
- ⁶⁶
- ⁶⁷ Rieff, 2017.
- ⁶⁸ Bauman, 2017.

BIBLIOGRAFÍA

- AADD, *Una esperança desfeta*, Barcelona, Museu d'història de Catalunya, 2000.
- AAVV, «La memoria del exilio republicano a través de sus espacios: patrimonio, turismo y museos en el territorio catalán transfronterizo», en ARRIETA URTIZBERCA, Iñaki (ed), *Lugares de memoria traumática*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2016, pp. 71-98.
- ABÓS, Juan Luís, *La historia que nos enseñaron (1937-1975)*, Madrid, Foca, 2003.
- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma; BARAHONA DE BRITO, Alexandra; y GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, Carmen (ed.), *Las políticas hacia el pasado. Juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias*, Madrid, Istmo, 2002.
- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Políticas de la memoria y memorias de la política*, Madrid, Alianza, 2008, pp.85-101.
- ALFAYA, Javier, «Un mur de silenci», en *Transició*, Barcelona, CCCB, 2007, p.179.
- ANDERSON, Benedict, *Comunitats imaginades*, Catarroja-Valencia, Afers, 2005.
- ANGUERA, Pere; BERAMENDI, Justo; y de la GRANJA, José Luis, *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Madrid, Síntesis, 2001.
- ANGUERA, Pere y DUCH, Montserrat, *Los gobiernos de la Generalitat*, Madrid, Síntesis, 2008, pp. 153-169.
- ARMENGOU, Montse y BELIS, Ricard, *Els nens perduts del franquisme*, Barcelona, Proa/TV3, 2002.
- ARMENGOU, Montse y BELIS, Ricard, *Les fosses del silenci. Hi ha un Holocauste espanyol?*, Barcelona, Plaza & Janés/Televisió, 2004.

- ARÓSTEGUI, Julio y GODICHEAU, Françoise, *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- ARRIETA URTIZBERCA, Iñaki (ed), *Lugares de memoria traumática*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2016.
- BALCELLS, Albert, *Llocs de memòria dels catalans*, Barcelona, Proa, 2008.
- BAUMAN, Zygmunt, *Retrotopía*, Barcelona, Paidós, 2017.
- BAZ, María Jesús y BERAMENDI, Justo (eds.), *Identidades y memoria imaginada*, Valencia, PUV, 2008.
- BELENGUER, Elisenda, *Neus Català, memoria i lluita*, Barcelona, Fundació Pere Ardiaca, 2006.
- BERNECKER, Walter L, *España del consenso a la polarización: cambios en la democracia española*, Madrid, Iberoamericana, 2007.
- BILLIG Michael, *Nacionalisme banal*, Catarroja-València, Afers, 2006.
- BOURDIEU, Pierre, *Campo de poder y reproducción social*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2003, p. 110.
- BRU, José y MURIÀ, José María, *Diccionario de los catalanes de México*, Barcelona, El Colegio de Jalisco, 1996.
- CANAL, Jordi y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (ed.), *Guerras Civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, Madrid, Casa Velázquez, 2012.
- CATALÀ, Neus, *De la resistència i la deportació. 50 testimonis de dones españoles*, Barcelona, Memorial Democràtic, Generalitat de Catalunya, 2015.
- COLECTIVO ETCÉTERA, «Transició a la modernitat i transacció democràtica (de la dictadura franquista a la democràcia)», en ROVIRA, Marta y VÁZQUEZ, Félix (coord.), *Polítiques de la memòria*, Barcelona, Turner Edicions, 2010, pp. 219-276.
- COLOMER, Josep Maria, *La ideologia de l'antifranquisme*, Barcelona, Edicions 62, 1985.
- CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel, *Cultura y movilización social en España*, Madrid, Alianza, 1997.
- DE RIQUER, Borja y CULLA, Joan B, *El franquisme i la transició democràtica*, Barcelona, Edicions 62, 1989.
- DELGADO, Manuel, *La Ira Sagrada*, Barcelona, RBA Libros, 2012.
- DÍAZ ESCULIES, Daniel, *Entre Filferrades*, Barcelona, La Magrana, 1993, p.34.
- DUCH PLANA, Montserrat, *La II República española*, Tarragona, Publicacions URV, 2008, pp. 307-324.
- DUCH PLANA, Montserrat, «El antifranquismo en la Cataluña autónoma (1980 - 2003): las políticas de memoria», *Alcores*, 11, 2011, pp. 67-87.
- DUCH PLANA, Montserrat, *Quimeres. Sociabilitat i memòries col·lectives a la Catalunya del segle XX*, Tarragona, Publicacions URV, 2013.
- DUCH PLANA, Montserrat, *El gènere de la polis. La trajectòria de les dones en el catalanisme polític*, Tarragona, Publicacions URV i Arola Editors, 2013.
- DUCH, Montserrat. «La relegación de la memoria del exilio republicano catalán» en AA.VV., *Huellas de catalanes en México*, Jalisco, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013, pp. 333-350.
- DUCH PLANA, Montserrat, *¿Una ecología de las memorias colectivas?*, Lleida, Milenio, 2014.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, «Els moviments socials alternatius: un balanç», en PRAT, Enric (coord.), *Els moviments socials a la Catalunya contemporània*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2004.
- FONTANA, Josep, *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Ediciones de Pasado y Presente, 2011.
- FONTANA, Josep y VILLARES, Ramón (dir.), *Historia de España*, Barcelona, Crítica, 2008, vol 10.
- GÁLVEZ, Sergio (coord.), *Generaciones y memoria de la represión franquista: un balance de los movimientos por la memoria*, Valencia, PUV, 2010.
- GINZBURG, Carlo, «Extrañamiento. Prehistoria de un procedimiento literario», en *Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*, Barcelona, Península, 2000, pp. 15-39.
- GÓMEZ BRAVO, Gutmaro, *Puig Antich. La Transición inacabada*, Madrid, Taurus, 2014.
- GUIXÉ COROMINES, Jordi, *La República Perseguida. Exilio y represión en la Francia de Franco, 1937-1951*, Valencia, Publicacions Universitat de València, 2012.
- HOBSBAWM, Eric John Ernest, *L'invent de la tradició*, Barcelona, Eumo editorial, 1989.
- JIMÉNEZ, Carlos y DOÑATE, Antonio, *Jueces pero parciales*, Barcelona, Pasado y presente, 2012, pp. 87-104.
- JULIÀ DÍAZ, Santos, *Transición. Historia de una política española (1937- 2017)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017.
- JUDT, Tony, *Postguerra*, Madrid, Taurus, 2006.
- JUDT, Tony, *Pensar el siglo XX*, Madrid, Taurus, 2012.
- MARTÍN RAMOS, José Luis, *La rereguarda en guerra. Catalunya 1936-1937*, Barcelona, L'Avenç, 2012.
- MARTÍN RAMOS, José Luis, *Territori capital. La guerra civil a Catalunya, 1937-1939*, Barcelona, L'Avenç, 2016.
- MOLAS, Isidre (ed), *Diccionari de Partits Polítics de Catalunya. Segle XX*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2000.
- MOLAS, Isidre, *Les arrels teòriques de les esquerres catalanes*, Barcelona, Edicions 62, 2001.
- MOUFFE, Chantal, *La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea*, Barcelona, Gedisa, 2012, pp. 17-32.

- NUÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, «Identidades nacionales o identidades regionales en la España del siglo XX ¿Armonía o conflicto?», en SUÁREZ CORTINA, Manuel y PÉREZ VEJO, Tomás (eds.), *Los caminos de la ciudadanía. México y España en perspectiva comparada*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, p. 303.
- NUÑEZ SEIXAS, Xosé (coord.) «España en democracia, 1975-2011», en FONTANA, Josep y VILLARES, Ramón, *Historia de España*, Barcelona, Crítica, 2017, vol. 10.
- PAREJO, Luciano, «Administración pública y memoria histórica», en ESCUDERO ALDAY, Rafael y MARTÍN PALLIN, José Antonio, *Derecho y memoria histórica*, Madrid, Trotta, 2008.
- PECES-BARBA, Gregorio, *Diez lecciones sobre ética, poder y derecho*, Madrid, Dykinson, Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas, 2010.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel, «'Nuevos' y 'Viejos' movimientos sociales en la Transición», en MOLINERO, Carme (ed.), *La Transición treinta años después*, Barcelona, Península, 2006.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel y SAZ, Ismael (coords.), *Del franquismo a la democracia. 1936-2013*, Madrid, Editorial Marcial Pons, 2015, vol. IV.
- PUJOL, Enric, «L'exili: ruptura, continuïtat i renovació identitària», en CASSASSES, Jordi (coord.), *Les identitats a la Catalunya contemporània*, Barcelona, Galerada, 2009.
- PUJOL, Enric y SOLÉ, Queralt (eds.), *Una memoria compartida. Els llocs de memòria dels catalans del nord i del sud*, València, Afers, 2015.
- PUJOL, Enric, *Josep Tarradellas. El retorn del president (juny-desembre 1977)*, Barcelona, Edicions Dau, 2016.
- RAGUER, Hilari, «De la gran esperança a la gran ensulsiada 1930-1939», en DE RIQUER, Borja (dir.), *Història, política, societat i cultura dels Països Catalans*, Barcelona, Gran Enciclopèdia Catalana, 1999, p. 19, vol. 9.
- RICART, Núria y REMESAR, Antoni, «Estrategias de la Memoria. Barcelona, 1977-2014», *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 18, 2014, pp. 463-499.
- RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Trotta, 2003.
- RIEFF, David, *Elogio del olvido. Las paradojas de la memoria histórica*, Barcelona, Debate, 2017.
- ROIG, Montserrat, *Els catalans als camps nazis*, Barcelona, Edicions 62, 2017.
- SANTACANA, Carles, *Josep Tarradellas. L'Exili I (1939-1954)*, Barcelona, Edicions Dau, 2014.
- SANTACANA, Carles, *Josep Tarradellas. L'Exili 2 (1954-1977)*, Barcelona, Edicions Dau, 2015.
- TAVERSO, Enzo, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 237-280.
- TOLNAY, Stewart E; DEANE, Glenn; BECK, E.M., «Vicarious Violence: Spatial Effects on Southern Lynchings, 1890-1919», *American Journal of Sociology*, vol. 102, 3, 1996, pp. 788-815.
- URQUIJO, Mikel, «La memoria negada: la encrucijada de la vía institucional en el caso del Gobierno Vasco y las víctimas del franquismo», *Hispania Nova*, 6, 2006, p. 195-225.
- VINYES, Ricard, *El estado y la memoria. gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, Barcelona, RBA Libros, 2009.
- WALTON, Stuart, *Humanidad. Una historia de las emociones*, Madrid, Taurus, 2005.
- YSÀS, Pere y MOLINERO, Carme, *Las izquierdas en tiempos de transición*, Valencia, Publicaciones Universidad de Valencia, 2016.

Javier MORENO LUZÓN y
Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS

Los colores de la patria. Símbolos nacionales en la España contemporánea,
Madrid, Tecnos, 2017. 452 pp.
ISBN: 978-84-309-7114-5

Estamos ante un libro utilísimo. No es retórica; se trata de una precisa historia de la guerra de banderas en España. Ofrece muchas lecturas, todas ellas provechosas e imprescindibles; y está escrita con estilo limpio y explicaciones claras. Así, todo lector podrá reflexionar, con buenos datos, sobre la persistente zozobra que ha marcado la construcción de la España contemporánea. Además, es una obra necesaria para el presente político, no porque proponga soluciones sino porque ofrece los contextos de las distintas ideas, aspiraciones e intereses que, en cada momento histórico, se han catalizado en torno a banderas e himnos. Por otra parte, constituye una investigación innovadora. Nada menos que dos siglos de historia se ponen al descubierto a través del prisma de «animal simbólico» que, en expresión de Ernest Cassirer, define a todo ser humano. Los propios autores lo recuerdan, y también la prologuista, autoridad máxima en esta faceta de la historia nacional, la profesora Anne-Marie Thiesse, quien subraya cómo los himnos y banderas expresan tanto la sacralidad de una identificación con un espacio nacional o un Estado, como también los cambios y choques entre distintas aspiraciones sociales.

Por eso, el estudio del peso de los símbolos en la construcción de la identidades nacionales en España era una tarea que, aun contando con investigaciones concretas muy notables, necesitaba una elaboración que abarcara el conjunto de las diversas identidades y nacionalismos. La consistente especialización de J. Moreno Luzón y de X. M. Núñez Seixas en historia de los nacionalismos y las propias investigaciones incluidas en este libro avalan la solidez de los análisis desglosados en los sucesivos capítulos que abarcan desde 1785 hasta 2014.

Fue en 1785 cuando la corona española cambió el blanco de la bandera de la marina de guerra por los colores rojo y gualda, para evitar confusiones con el mismo pendón blanco que usaban las armadas de otros reinos. Se inauguró así una historia de símbolos en la que significativamente el poder estatal puso el primer peldaño. Sin embargo, el nudo básico del valor de banderas y músicas se planteó con la revolución liberal y en la simultánea guerra contra Napoleón. Desde ese origen tuvo una doble dimensión, un uso nacional y nacionalizador contra los franceses, por un lado, y, por otro, expreso las diferencias ideológicas entre liberales y absolutistas.

Fue largo el proceso de conversión de un símbolo dinástico en un símbolo nacional. Los autores consideran que dicha transformación se confirmó como realidad social durante la guerra de Cuba, cuando el nacionalismo español tuvo que enfrentarse a un nacionalismo que, como el cubano, le negaba su capacidad de integración. En paralelo, desde la Constitución de Cádiz, las banderas e himnos también adquirieron un significado inédito, el de escenificar la identidad de una opción política. Ya los milicianos del Trienio liberal lucieron escarapelas verdes, color de esperanza en el nuevo poder constitucional, frente al blanco, color de la sumisión de los absolutistas al rey. Es más, el himno de Riego se oficializó como alternativa a la marcha de granaderos con la que se hacía honores a los reyes.

Convivieron entonces marcha real e himno de Riego, aunque a lo largo del siglo XIX la corona y los liberales moderados lograron convertir la marcha real en marcha nacional. Fusionaron progresivamente monarquía con nación, proceso del que se convirtió columna vertebral el ejército a partir de la guerra contra Marruecos en 1859-1860, cuando se propagó la imagen del general Prim enarbolando la bandera rojigualda a caballo con sus voluntarios catalanes. Aunque la marcha real no logró idéntico consenso, la bandera rojigualda se afianzó en el sexenio democrático, tras ser destronada Isabel II, y se

mantuvo con la República de 1873, si bien en el levantamiento cantonal ya apareció la bandera roja como signo de una ideología inédita, la del internacionalismo proletario.

Con la Restauración monárquica (1874), y sobre todo durante el primer tercio del siglo XX, las banderas se convirtieron definitivamente en marcas de identidad de idearios nacionales y de diferentes idearios. En estas décadas las masas populares adquirieron voz directa en los procesos políticos, con el voto y con organizaciones políticas y sindicales de signo obrero, y también se anudaron nacionalismos alternativos al español en Cataluña, País Vasco y Galicia. Esto no solo reactivó el nacionalismo español, sino que además en su seno se abrió una pugna entre quienes identificaron la bandera rojigualda y la marcha real con el trono y el ejército, mientras otros, igualmente patriotas, enarbolaron la bandera tricolor y el himno de Riego, también el gorro frigio y la *Marsellesa*, para significar valores democráticos y de reforma social.

Abundaron las confrontaciones, siempre con banderas al frente. Los nacionalismos catalán y vasco sobre todo, y el gallego en tono menor, abrieron una brecha entre identidades que, sin duda, persiste en nuestra actual sociedad. También las enseñas propias de la clase obrera expresaron quiebras sociales de enorme calado. La dictadura de Primo de Rivera pensó solventar tan profundas grietas imponiendo los símbolos de una España monárquica y conservadora y prohibiendo todos los demás. Sin embargo, a la caída del dictador, la bandera tricolor y el himno de Riego inundaron las calles de toda España en poco más de un año, entre 1930 y abril de 1931, de modo que estos símbolos, minoritarios hasta entonces, eclosionaron como expresión de las esperanzas en una sociedad más libre y más justa. Sin perder tiempo, el 27 de abril, el gobierno provisional de la República decretó como nueva bandera la tricolor, porque a los viejos colores aragoneses sumaba el morado, «insignia de una región ilustre nervio de la nacionalidad». Se lograba así una bandera «armonía de España»,

una España de libertades. También se oficializó el himno de Riego, aunque a nivel popular se interpretó con letras antimonárquicas y anticlericales.

Tras la Guerra Civil, tan prolífica en la subsiguiente lucha de imágenes, músicas y diferentes distintivos de todos los sectores implicados, vino una larga dictadura con la imposición de un único sistema de representación. Por más que fue inculcado por mil y una vías, todas forzosas, sin embargo esas cuatro décadas de dictadura se diluyeron en la transición a la democracia ante la nueva eclosión de libertades que rescató banderas e himnos de las nacionalidades históricas, a la par que abría una etapa de organización autónoma que supuso la ampliación del repertorio de imágenes identitarias en España. Así, hasta llegar al presente, pues el libro finaliza en 2014, pero no es tarea de una reseña resumir todos los contenidos de un libro, máxime cuando los autores dan cuenta cabal de los usos políticos y culturales que de toda la simbología nacionalista se han desplegado en cada etapa de la historia española.

Por eso, baste concluir que, tal y como se evidencia en este libro, las banderas e himnos de carácter nacional siempre cumplen metas nacionalizadoras y nacionalistas, porque aspiran a trascender las divisiones de clase, género y cultura y erigen unas fronteras de lealtad con un territorio. Por eso los choques políticos en torno a estos símbolos nacionales, aunque sean vínculos imaginados, tienen fuerza religiosa y contenidos segregacionistas. Estas y otras muchas cuestiones abiertas a debates son las que se pueden extraer de un libro que resulta imprescindible para conocer la complejidad de nuestra actual sociedad española.

Juan Sisinio Pérez Garzón
Universidad de Castilla-La Mancha

Ángeles EGIDO LEÓN (ed.)
Cárceles de Mujeres. La prisión femenina en la posguerra
 Sanz y Torres, 2017, 439 pp.
 ISBN: 978-84-16466-44-3

El libro es una reedición revisada y actualizada del número monográfico de la revista de la Universidad de Salamanca, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, publicada en el año 2011, con el título *Cárceles de Mujeres*, presentada con enorme éxito el 21 de enero de 2012 en el salón de actos del Ateneo de Madrid. Dado el interés que suscitó el tema y las posteriores peticiones, hizo pensar a sus autoras/es en la conveniencia de publicar en formato de libro los estudios expuestos en aquella obra, con el propósito de dar a conocer al público en general, de forma más accesible, la experiencia carcelaria de las presas de Franco durante la guerra y la posguerra.

Sin duda, se han dado avances importantes en el estudio sobre la naturaleza, tipología y cuantificación de la represión franquista en general; sin embargo, sigue siendo necesaria dar mayor difusión y visibilidad de las especificidades represivas que se emplearon sobre las mujeres. Con ese propósito sale a la luz el libro, lo cual supone un importante avance en la medida que recopila estudios dispersos y realiza una reconstrucción histórica, metodológica y empírica de la vida de muchas mujeres y la de sus hijos menores de tres años que fueron privadas de libertad. Las investigaciones han sido realizadas a partir de los expedientes carcelarios, testimonios, memorias, biografías y fuentes orales, cuyo análisis ha proporcionado nuevas claves sobre el discurso represivo dirigido a las mujeres, así como de los fundamentos por los que puede afirmarse que la represión franquista ejerció una represión diferenciada por cuestión de género.

La obra realiza un recorrido por las principales cárceles de mujeres de toda la geografía española, que si bien todas tuvieron un nexo común de insalubridad y de abarrotamiento, cada una tuvo características propias y sucedie-

ron hechos singulares, dependiendo de variables como el lugar, la cronología, los perfiles de las presas, la tipología de los delitos atribuidos o el talante de las autoridades penitenciarias, lo cual ha permitido profundizar en el conocimiento del universo carcelario de las presas del franquismo.

Junto a ello, se traza la evolución del sistema penitenciario franquista, así como del progreso experimentado respecto a las condiciones carcelarias de las presas políticas por delitos de guerra, es decir las *anteriores*, y de las presas por oposición al franquismo, una vez finalizada la guerra, las *posteriores*. En todo caso, situaciones adversas que ayudaron a forjar conciencias, crear una cultura carcelaria de solidaridad y buscar estrategias de supervivencia.

Otra de las virtudes del libro es el formidable elenco de especialistas que intervienen en el mismo, comenzando por Ángeles Egido y su artículo, a modo de presentación, «Mujeres y rojas: la condición femenina como fundamento del sistema represor». Por su parte, Ana Aguado y Vicenta Verdugo aportan una investigación inédita sobre la cárcel provincial de Valencia y de la prisión del Convento de Santa Clara. Igualmente, a pesar de la escasez de fuentes, Victoria Martins realiza un balance de los centros de reclusión para mujeres en Galicia, como muestra de la situación de las primeras detenidas tras el triunfo del golpe militar. Las pioneras en los estudios de la represión de género, Encarnación Barranquero y Matilde Eiroa, nos introducen con nuevos datos en el universo de la Prisión Provincial de Málaga, quienes con sus investigaciones dieron a conocer un estudio pseudocientífico realizado en 1939 por el psiquiatra del régimen, Antonio Vallejo Nájera, sobre las razones biopsíquicas del marxismo femenino. Los estudios de la cárcel de Torrero de Zaragoza y de la prisión habilitada de Predicadores son realizados por Iván Heredia y Rosa María Aragües, con especial atención a la presencia de niños encarcelados por la única razón de ser hijos de presas. La gestación de una cultura carcelaria es

abordada por Fernando Hernández Holgado, especialista en dos de las prisiones femeninas más emblemáticas de la inmediata posguerra, la de Ventas de Madrid y Les Corts de Barcelona. Por otro lado, David Giner i Ferón, destaca hechos relevantes y singulares del penal de Palma de Mallorca, como la influencia que allí tuvieron las Hermanas de la Caridad y la presencia de una de las presas más reconocidas por su lucha antifascista, Matilde Landa, quien tuvo un trágico final como consecuencia de la presiones religiosas dentro de la prisión. Las prisiones vascas de Amorebieta y de Saturrarán, célebres por sus durísimas condiciones, son abordadas por Arantza Ugarte, quien como periodista realiza una descripción de las infernales vivencias de las mujeres que fueron allí destinadas, la mayoría procedentes del sur de la península, lo cual incrementaba su sufrimiento y la de sus familias. Santiago Vega y Juan Carlos García son los encargados de analizar la Prisión Central de Segovia, en la que se concentraron a partir de finales de la década cuarenta las presas con mayor condena, casi todas, *posteriores*, muchas de ellas conocidas por su gran labor testimonial a partir de los años ochenta, particularmente de Tomasa Cuevas, iniciadora en publicitar la experiencia carcelaria de sus compañeras de prisión, sin más ayuda que un magnetofón. El itinerario penitenciario del libro, se cierra con el estudio de Monserrat Duch relativo a la prisión de Tarragona, centrado en los procedimientos represivos sobre las mujeres a partir de un estudio de caso.

Se trata pues, de un trabajo esencialmente académico, objetivo y de fácil comprensión, en el que se entremezclan la Histórica y la Memoria, aspectos de nuestro pasado reciente aún bastante desconocidos, que al día de hoy resulta imprescindible divulgar y dar a conocer a todo tipo de público en general.

Francisca Moya Alcañiz

Sergio MOLINA GARCÍA

La transición que no fue. Los proyectos revolucionarios y franquistas en la provincia de Albacete, 1975-1982

Albacete, IEA, 2017, 320 pp.

Sergio Molina García (investigador del Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición de la Universidad de Castilla-La Mancha) nos presenta un interesante estudio englobado en la historia local y política, ubicado en el contexto del tránsito y consolidación de la dictadura a la democracia española sobre aquellos proyectos políticos que no lograron triunfar políticamente, aunque sí condicionar –como demuestra a lo largo de toda la investigación el autor– el proceso de cambio político acaecido en el estado español. El autor toma como marco de estudio la provincia de Albacete desde la cual realiza un minucioso estudio de los agentes políticos y sociales ubicados en la extrema derecha (Alianza Popular, AP; Falange Española de las JONS, FE-JONS; Fuerza Nueva, FN), la izquierda (Partido Comunista de España, PCE) y la extrema izquierda (Movimiento Comunista de España, MCE; Partido del Trabajo de España, PTE; PCE (m-l); Organización Revolucionaria de Trabajadores, ORT/Unión de Juventudes Maoístas, UJM; Confederación Nacional del Trabajo, CNT). En este sentido, uno de los objetivos del autor, partiendo de la idea de «la Transición desde los pueblos», es poner en cuestión el relato oficial y canónico del proceso transicional como algo idílico, consensuado y pacífico partiendo de una visión e interpretación poliédrica y crítica de la misma. Partiendo de esta interpretación poliédrica del proceso transicional, en el cual el contexto europeo desempeñó un rol importante, el autor completa su relato con la perspectiva que desde Francia se iba construyendo del proceso español gracias a los trabajos en archivos realizados en el Archive Diplomatique y los Archives Départementales de la Seinte-Saint-Denis.

Partiendo del último punto citado sobresale de manera muy relevante el cuidadoso trato al

aparto crítico de la monografía, especialmente gracias al minucioso trabajo de archivo realizado por el autor (Archivo de General de la Administración, Archivo del Ministerio del Interior, Archivo Histórico Provincial de Albacete, Archivo del PCE, entre otros) y por la utilización de fuentes orales. Destaca, en este sentido, las entrevistas realizadas en el marco del Seminario de Estudios del Franquismo y de la Transición a miembros de todas las fuerzas políticas y sociales aparecidas en la citada monografía. En este caso, sería necesario poner en valor las obtenidas de aquellas fuerzas englobadas en la extrema derecha, las cuales siempre han sido reacias y muy cautelosas a la hora de conceder entrevistas, en contraposición a las enmarcadas en la izquierda o la extrema izquierda. Siguiendo con esta dinámica resalta la utilización de documentación ubicada en los fondos personales de muchas de las personas entrevistadas, lo que permite al autor obtener una gran variedad de documentos internos de los proyectos políticos estudiados (boletines, panfletos, circulares, entre otros), los cuales muchas veces no han podido ser catalogados ni archivados convenientemente.

Si nos adentramos en la estructura del libro nos encontramos una primera parte donde autor hace un seguimiento del nacimiento y estructuración de las principales fuerzas ubicadas en las coordenadas de la extrema derecha en la provincia de Albacete, destacando la inclusión de AP junto a los proyectos falangista y fuerzanuevista. El autor justifica –y creemos de manera correcta y apropiada– la inclusión de la inicial AP por sus inicios englobados en las asociaciones políticas franquistas nacidas al calor del Estatuto de Asociaciones Políticas de Arias Navarro y por representar un proyecto defensor del neofranquismo evolutivo-reformista anticonstitucionalista hasta bien entrado 1977. Asimismo, en este apartado el autor realiza una necesaria estructuración de los inicios de AP, FE-JONS o FN, los cuales han sido marginados muchas veces de los estudios transitológicos

al ser interpretados como meros espectadores de un pasado irreversible y sin prestar la debida atención a su importancia en la correlación de fuerzas existentes durante la Transición, especialmente en los contextos rurales y tradicionalmente conservadores, así como a su importancia como centros de iniciación en la participación política legales durante la última fase del franquismo con Franco para las clases conservadores, tal como el autor pone de relieve. Todo ello sin dejar de lado la violencia ejercida y relacionada con muchos de estos grupos (Guerrilleros de Cristo Rey, la Triple A, Comando Hitler), la cual el autor también destaca convenientemente dentro de la interpretación de la Transición como un proceso violento.

En la segunda parte del libro el autor hace un seguimiento del nacimiento y desarrollo del PCE en la provincia de Albacete, relatando las pulsiones existentes en las diferentes dinámicas del principal partido del antifranquismo. Como si de un puzle de tratase el autor bucea en los primeros núcleos existentes en la provincia, concentrados en las localidades de Villamalea y Madrigueras, a la par que hace un análisis de sus militantes, simpatizantes y cuadros locales y provinciales hasta llegar a la gran crisis interna abierta en 1980-1981 (V Congreso del PSUC y X Congreso del PCE) y las elecciones generales de 1982. Todo ello pasando por la gran desilusión de las elecciones generales de 1977 y 1979 o el espejismo de los comicios locales de 1979 gracias al pacto PSOE-PCE. El viaje del partido del antifranquismo al partido del eurocomunismo y su fracaso, así como su relación con los movimientos sociales (especialmente el vecinal y sindical), quedan reflejados en estas páginas a través del caso del partido en Albacete. Asimismo, el autor pone de manifiesto la importancia del PCE en aquellas zonas rurales (como Albacete) como agente movilizador político-social en aras de la justicia social y de la democracia, y pone en cuestión las tradicionales interpretaciones basadas en que solo el PCE tuvo capacidad de movilización en las zonas tradicionalmente

industriales y de concentración de clase obrera y en aquellas donde existía una movilización universitaria activa.

En la tercera parte del libro el autor focaliza su análisis en todos aquellos movimientos políticos ubicados a la izquierda el PCE, desde el marxismo-leninismo ortodoxo del FRAP y el PCE (m-l), pasando por el maoísmo del PCE (i) / PTE, ORT/UJM y MCE hasta llegar al anarquismo de la CNT. El autor realiza un seguimiento pormenorizado de las citadas organizaciones y de sus células en la provincia de Albacete, así como de algunos de sus respectivos frentes de masas, destacando especialmente los relacionadas con el PTE como fueron la Unión Democrática de Soldados (destinada a los soldados rasos, en comparación a la Unión Militar Democrática más destinada a las élites de las fuerzas armadas) y la Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores (CSUT), el cual, como los otros sindicatos afines a las fuerzas revolucionarias, no pudo cuestionar la hegemonía de CCOO-UGT. El autor hace hincapié en el grado de compromiso y en la extrema juventud de muchos de los militantes de las organizaciones ubicadas a la izquierda del PCE (como el caso de la UJM de Albacete), los cuales muchos de ellos suplían su inexperiencia política y la escasez de militancia real de sus organizaciones con grandes dosis de entusiasmo y de dinamismo propagandístico. Al igual que en los casos expuestos en las dos anteriores partes del libro, se puede seguir cómo la dinámica nacional de estas organizaciones influenció en el desarrollo local de las organizaciones, ya fuese comparativamente respecto a otros núcleos diseminados por el territorio español o bien a través de la desigual relación orgánica entre centro y periferia. El hilo conductor de los proyectos revolucionarios, que acabaría en todos los casos con el fracaso electoral / orgánico del partido (excluyendo al mundo anarquista), tendría un apéndice diferenciado, como destaca el autor, en la experiencia del MCE. Este supo enarbolar las banderas de los nuevos movimientos sociales (COPEL, MOC,

Asamblea de Parados, movimientos anti-OTAN, movimiento feminista, movimiento ecologistas, entre otros) mientras los otros partidos revolucionarios iban desapareciendo a partir de la década de los 80.

En resumen, nos encontramos con una destacada monografía que pone de relieve la necesaria aportación de la historia local a la hora de acabar de configurar el puzzle sobre la estructuración de los principales partidos políticos de la Transición, especialmente de aquellos que fracasaron en sus objetivos iniciales. Estudios rigurosos como el presentado son altamente necesarios, especialmente, por ejemplo, para afrontar un análisis que nos ayude a comprender el proceso de vertebración de la actual izquierda y derecha española, respectivamente. No quisiéramos dejar la ocasión para citar y recomendar otra obra (del mismo autor) necesaria para obtener la imagen completa sobre la Transición política en la provincia de Albacete titulada, *La construcción de la democracia. Activismo político de la UCD y del PSOE durante la transición en la provincia de Albacete, 1976-1982* (Altabán, 2017).

Miguel Ángel del Río Morillas

Santos JULIÁ

Transición. Historia de una política española (1937-2017),
Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017
ISBN: 9788416734771

Uno de los capítulos más apasionados y conflictivos de la historiografía española de los últimos lustros ha sido la revisión estigmatizadora de la Transición. Si, durante algunos años, la impugnación del proceso de cambio institucional —de la dictadura unipersonal y autoritaria a la consolidación de la monarquía parlamentaria, con la consecuente democratización del Estado— se desarrolló en los márgenes del debate académico e intelectual, las consecuencias políticas de diversas crisis solapadas —la económica y la territorial, la institucional y la de los partidos hegemónicos corroídos por la corrupción—

han situado dicha impugnación en el centro de nuestro debate cultural. Llegando en ocasiones incluso al debate parlamentario, desplazando la controversia sobre la equívoca «memoria histórica» que tanto relieve adquirió durante los primeros compases del siglo XXI.

La concreción más evidente de la centralidad de dicha impugnación ha sido la naturalización del eslogan «régimen del 78», que a la brava escupe sobre una presunta continuidad de fondo entre el Estado franquista y el Estado de 1978. Hoy, sobre la Transición, se proyecta una mirada no solo de sospecha sino incluso de fiscalización agresiva: aquel cambio espurio debe ser inquisitorialmente denunciado porque se habría demostrado –ahora sí, ¿no lo ves?– que, en realidad, el consenso fue una mascarada con pecado concebida para posibilitar la perpetuación lampedusiana de las elites del régimen en el poder. Esa denuncia, interesada y mixtificadora, podríamos convenir que se ha consolidado.

Más que el precio de la Transición (para citar el título de un clásico de la teoría de la conspiración) diría que, hoy, estamos pagando el precio de la mitificación, inevitable pero excesiva, de la Transición. Una mitificación que no se realizó tanto desde la academia, sino que fue siendo sustanciada a través de los testimonios diseminados por muchos de los actores políticos (en especial, los reformistas del viejo orden) que desempeñaron un papel protagonista o secundario en aquel período breve e intenso de cambio. Una mitificación que pronto fue socializada a través de los medios de comunicación de masas. Pero uno de los problemas del revisionismo actual de la Transición es haber confundido la cara y la cruz del mito –el mito de la Transición modélica, pacífica, ejemplar, incubada dentro de las tripas de la dictadura...– con el estudio ponderado del período, proyectando sobre él la mirada nostálgica, y por tanto distorsionada, de la minoritaria ruptura fracasada. Contra ese equívoco, apabullando con una cantidad de documentación que parece irrefutable, interviene el último ensayo de Santos Juliá.

Transición –un libro de historia política– no es una intervención apresurada para responder a esta tendencia ideologizada del inmediato presente. Lo es, sin duda, lo es en ocasiones combativamente, pero es bastante más. Es un trabajo monumental que viene de lejos. Ya en un texto de 2008, reproducido en *Hoy no es ayer*, el profesor Juliá se refería a una personal base de datos que iba enriqueciendo: un *file maker*, nutrido con fichas y más fichas rellenas tras la lectura de centenares de documentos de políticos, donde acumulaba información sobre los sucesivos planes que durante décadas fueron proponiéndose para perfilar qué tipo de acción política debería implementarse en el período de tiempo que transcurriría entre el régimen creado por el bando vencedor de la Guerra Civil y aquel que lo cambiaría, evolucionaría o sustituiría. El análisis de esa información, con una fidelidad a las fuentes digna del filólogo que rastrea con paciencia un determinado uso léxico a lo largo del tiempo, es la materia de este libro que arranca con el presidente Manuel Azaña buscando una mediación para acabar con el conflicto, tiene la Transición estricta como centro, y llega hasta la noche triste del pasado 6 de septiembre, con la intervención rupturista de la diputada antisistema Anna Gabriel en el Parlament de Catalunya apoyando la aprobación de la ley en virtud de la cual se convocó el referéndum de autodeterminación.

Podríamos decir que el libro recorre básicamente tres momentos. En el primero, el más extenso y erudito, se sistematizan las distintas propuestas de cambio político que infinitos actores elaboraron ya desde la guerra y hasta la muerte de Franco, tanto en el interior como en el exilio. El abanico de hojas de ruta es amplísimo. Las establecieron republicanos y monárquicos, nacionalistas perdidos encerrados con un solo juguete o los comunistas que alteraron el marco mental de la oposición al trabajar a favor de la reconciliación nacional. Las elaboraron vencidos o vencedores que iban despintando en su conciencia el fulgor de la victoria y también,

ya a finales de los cuarenta y en los primeros compases de la Guerra Fría, vencedores pactando con vencidos. *Tutti quanti*. Pero, además, también las pensaron políticos franquistas situados en la cúspide del *establishment* dictatorial, que comprendieron que el régimen podía pervivir si lograba irse actualizando a través de la aprobación de diversas leyes fundamentales. El tercer momento es el más breve en páginas, pero sin duda el más pugnaz y el más vinculado al tipo de intervención pública de este historiador como un académico intelectualmente comprometido con su sociedad. Cuando el corazón de la Transición había empezado la desaceleración, empezó a germinar el clima del desencanto. Juliá detecta cómo ese espíritu suspicaz fue diseminándose desde el portaviones que en aquel momento era el diario *El País*, y se hizo con un propósito de intervención desde el cuarto poder: torpedear al ejecutivo Suárez y forzar la alternancia.

Pero es en el segundo momento, creo, cuando *Transición* propone la hipótesis de explicación del cambio político más potente. Tras años de discusiones interminables en la oposición, cuando llegó la hora cero, el antifranquismo elaboró su hoja de ruta para liderar la transformación de la dictadura en una democracia a través de una ruptura que debería articularse sobre tres ejes: libertad, amnistía, Estatuto de Autonomía. La paradoja imprevista es que la articulación legal de ese cambio no la pilotaron los políticos de la oposición sino que –ironías de la historia– la implementaron, para legitimarse, una serie de jóvenes políticos del franquismo a través de una reforma. Para sortear esa paradoja donde colidían historia y política, luego, se construyó el mito y el mito, a la prostre, ha posibilitado una explicación equívoca de aquel proceso de cambio. Contra esos equívocos, contra el mito y el contramito, actúa un libro que ilumina como pocos uno de los períodos más complejos de la historia contemporánea de España.

Jordi Amat

Andreu MAYAYO y Javier TÉBAR (eds.),
En el laberinto. Las izquierdas del sur de Europa (1968-1982),
Comares, Granada, 2018, 125 pp.
ISBN: 978-84-9045-640-8

Normalmente, para los historiadores es más fácil explicar el crecimiento y despliegue de un sujeto sociopolítico que su retirada o derrota. Porque una fase de crecimiento suele ser más dilatada en el tiempo, y por ende se le puede estudiar con mayor precisión y coherencia. La retirada, en cambio, se debe a causas no deseadas, a menudo imprevistas y que a veces son tan repentinas que no dejan, a quienes las padecen, el tiempo para analizarlas sosegadamente y contrarrestarlas. Es por ello por lo que explicar la retirada de un sujeto político supone un reto más exigente para el historiador. Máxime si aquella ocurrió al final de una década, como la de los años setenta del siglo XX, en cuyo inicio los progresistas europeos creyeron vislumbrar un avance vigoroso de las izquierdas en todo el continente europeo y que acabó con el inicio del declive de los partidos comunistas y una progresiva moderación política de las organizaciones socialistas. Para explicar este fenómeno en el ámbito geográfico de la Europa del sur, Andreu Mayayo y Javier Tébar han editado *En el laberinto*, un libro colectivo que analiza la evolución y la crisis de las izquierdas en Francia, Italia, España, Portugal y Grecia en la década de los setenta (o, más precisamente, en el periodo 1968-1982).

Después de la presentación de los editores –en la que se formulan interesantes reflexiones sobre cómo deberíamos ver hoy aquel periodo y cómo el estudio de la «parábola» histórica de las izquierdas aún nos puede enseñar mucho para enfocar el presente de una manera madura–, Geoff Eley abre el volumen con un capítulo introductorio que retoma algunas de las reflexiones sobre el escenario en que se movió la izquierda europea de la época que ya presentó en su célebre obra *Un mundo que ganar*; a

saber: el impacto de los radicalismos juveniles procedentes de los años sesenta, la aparición de nuevas identidades sociales y colectivas que se sumaron a la tradicional identidad de clase del movimiento obrero, las turbulencias económicas que, a partir de 1973, pusieron en crisis el modelo de crecimiento de los «trente glorieuses», etc. En este nuevo contexto, las izquierdas del sur de Europa, y sobre todo las comunistas, tuvieron no pocas dificultades para reorientar su discurso ante la creciente agresividad del neoliberalismo reaganiano-thatcheriano.

Andrea Sangiovanni, autor en su momento de una estimulante historia de la clase obrera italiana a partir de 1945, tenía el reto de resumir en pocas páginas el caso italiano. Sí, un reto, porque las izquierdas italianas fueron las más fuertes del continente y, posiblemente, las más innovadoras a la hora de captar consensos. Por un lado, el Partido Comunista Italiano (PCI) alcanzó su máximo consenso electoral en las elecciones generales de 1976, a través de una estrategia eurocomunista y dirigida a formar un gobierno de regeneración democrática junto a la Democracia Cristiana (DC); por el otro, el Partido Socialista relanzó una línea autónoma del PCI con Bettino Craxi y la extrema izquierda basculó entre una oposición total a los gobiernos democristianos y la tentación de la lucha armada. En conjunto, del texto del autor se infiere la incapacidad del PCI, que entonces era con creces el partido mayoritario de la izquierda italiana, para formular una propuesta política más dinámica que la de la alianza con la DC, capaz de aglutinar a toda la izquierda y de representar una alternativa real a un sistema político en crisis, cuyo final se hará evidente solo a principios de los años noventa.

Por su parte, Xavier Vigna describe la competición, subterránea o patente, que se desarrolló en Francia entre el Partido Comunista y el Partido Socialista y su manera de relacionarse con una sociedad en rápida transformación. En su opinión, los comunistas fueron incapaces de abrirse con sinceridad a los nuevos problemas

civilizatorios —como los ecológicos, los antimilitaristas y feministas y las nuevas formas de insubordinación obrera— que plantearon tanto la extrema izquierda como los movimientos sociales franceses surgidos al calor de 1968. De modo que, aunque siguió siendo un partido poderoso hasta principios de los ochenta, el PCF fue perdiendo terreno respecto de una propuesta socialista que fue más abierta e incluyente, lo que determinó su éxito en las elecciones presidenciales de 1981.

Paralelos, y con muchos puntos en común, son los ensayos de Magda Fityl, Manuel Löff y Álvaro Cúria y Carme Molinero sobre, respectivamente, los casos de Grecia, Portugal y España. Y si digo paralelos es porque ubican a unos partidos de izquierdas que, más allá de sus diferencias ideológicas, operaron todos en el marco de procesos de transición a la democracia y protagonizaron una lucha por alcanzar tanto la hegemonía en el ámbito de la izquierda como, en el caso de los socialistas, el poder. Los autores trazan una cartografía precisa de las posiciones de las izquierdas socialista, comunista y marxista radical. Y en los tres casos, se nota la mayor capacidad de los socialistas para beneficiarse de ayudas internacionales —en especial de la Internacional Socialista— y de postularse como partidos centrales de los sistemas políticos de sus países.

Con todo, me parece que son, sobre todo, dos los elementos que, de una manera u otra, con mayor o menor intensidad, aparecen en casi todos los textos del libro. El primero es que los partidos socialistas suplieron su mayor debilidad organizativa respecto de los comunistas con políticas más flexibles y capaces de moderarse en el corto plazo para atraer, además de a una base electoral popular deseosa de mejorar rápidamente sus condiciones de vida, a una clase media ligada a las profesiones liberales y a un sector terciario en expansión. A mayor abundamiento, los socialistas podían contar con el anticomunismo como elemento ideológico sobre el que legitimarse como principales fuerzas

de izquierda en sus países, y con un atlantismo que fue relanzado tras el fracaso del proceso de distensión entre los Estados Unidos y la URSS y el inicio de la Segunda Guerra Fría en 1979. En suma, paradójicamente la debilidad de los partidos socialistas del sur europeo en la primera mitad de los setenta se convirtió, en los años siguientes, en un factor de fuerza en la medida en que les permitió un margen de maniobra político del que carecían los partidos comunistas, caracterizados por militancias con perfiles ideológicos más definidos y menos elásticos.

Un segundo elemento que aparece en la mayoría de los ensayos, y sobre todo en los de Vigna y Sangiovanni, es que las izquierdas no supieron captar los cambios que experimentaron los modelos productivos de sus países, comenzando por la creciente automatización y la incipiente fragmentación de la producción, amén de la evolución del mismo capitalismo internacional a raíz de la crisis del petróleo de 1973-1974. De ahí su empeño por aferrarse a recetas keynesianas que –sobre todo a raíz de la segunda crisis petrolífera, de la subida de los tipos de interés por parte de la Reserva Federal de los Estados Unidos y de la disciplina monetaria impuesta por el nuevo Sistema Monetario Europeo (las tres acaecidas en 1979)– se demostraron de difícil actuación. Aun así, y como

demostrarían los gobiernos de Mitterand y Craxi a partir de 1982-1983, los socialistas aguantaron bien el giro monetarista y liberal impuesto por Washington y Londres en los años ochenta, acompañando las medidas de contención del gasto público y de la inflación con un relato modernizador y europeísta que tuvo un indudable éxito en sus electorados. Para los comunistas, en cambio, era imposible aceptar todo tipo de economía que no aspirara a la plena ocupación y no asegurara una presencia palpable del Estado que mantuviera el carácter industrial de sus economías. No es de extrañar, pues, que todos los partidos comunistas europeos acabaran ejerciendo una dura oposición a los gobiernos socialistas.

Para concluir, creo que este libro, editado por Mayayo y Tébar, representa una utilísima contribución historiográfica que, partiendo de un uso inteligente del enfoque comparativo, no solo aporta reflexiones sólidas y sugerentes para comprender la trayectoria de las izquierdas del sur de Europa en una etapa ciertamente delicada, sino que, por la agilidad y síntesis de sus ensayos, también podrá ser utilizado con facilidad por los estudiantes de nuestras facultades de Historia –que siempre andan necesitados de materiales de este tipo– y por un público no especializado.

Giaime Pala

AUTORES

GERD-RAINER HORN

Se formó en la Universidad de Minnesota (EEUU), donde realizó el Grado en Historia para continuar sus estudios de Master y Doctorado en la Universidad de Michigan. Con posterioridad ha sido profesor en diversas Universidades en Estados Unidos (Montana, Oregon), Alemania (Kassel), Bélgica (Lovaina) e Inglaterra (Huddersfield, Warwick). Desde 2013 es investigador permanente del Centre d'histoire de Sciences Po (París), laboratorio de investigación en Historia Contemporánea adscrito a la Fundación Nacional de Ciencias Políticas, donde además imparte docencia sobre historia política. Buena parte de sus publicaciones están centradas en el siglo XX habiendo atendido a los principales fenómenos transnacionales que definen ese siglo, articulando su trabajo en torno a tres grandes ejes: historia de los movimientos sociales, historia del catolicismo de izquierdas e historia transnacional. Antifascismo, socialismo, Iglesia y religión, Guerra Fría, Guerra Civil española, etc., han sido algunos de los objetos de estudio. En 2004 publicó *Transnational Moments of Change: Europe 1945, 1968, 1989*. Además ha estudiado y publicado sobre el mítico 1968, tanto en su impacto sobre el movimiento obrero, *1968 und die Arbeiter. Studien zum 'proletarischen Mai' in Europa* (2007), como en sus aspectos generales, *The Spirit of '68: Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976* (2007).

CHRISTIAN DELPORTE

Profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines, ha sido Vicepresidente de dicha Universidad, responsable del Área de Investigación y Desarrollo Científico, así como Vicepresidente del Consejo Académico (Comisión de Investigación) (2012-2016). También fue director del Centro de Historia Cultural de las Sociedades Contemporáneas (2005-2013). En el terreno de la investigación, ha centrado buena parte de su actividad en la Historia cultural y política, así como en la comunicación política desde una perspectiva histórica, el análisis de las imágenes y representaciones, la propaganda política, la cultura de masas, etc., materias sobre las que ha realizado numerosas aportaciones académicas. Es autor de varios estudios sobre el Mayo francés de 1968, así como de otros sobre la prensa, como *Images et politique en France au XX^e siècle* (2006), *Une histoire de la séduction politique* (2011), *Histoire de la presse en France, de la Belle Epoque à nos jours* (2016), *La communication politique: l'art de séduire pour convaincre* (2017), *Images et sons de Mai 68, 1968-2008*, (2011) (en colaboración) o «68 en héritage médiatique» (2008).

SERGIO RODRÍGUEZ TEJADA

(Badajoz, 1972) es doctor en Geografía e Historia y licenciado en Antropología Social y Cultural. Ha impartido clases en centros públicos de enseñanza secundaria desde 1996 y, desde 2006, en la Universidad de Valencia como profesor asociado en el departamento de Història Moderna i Contemporània. Es autor de *Zonas de libertad: Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia (1939-1975)* (2009), y coautor de *Discriminación de género en la negociación colectiva del País Valencià (1996)*, *Eppure si muove: la percepción de los cambios en España (1959-1976)* (2008) y *Nosotros los comunistas: Memoria, identidad e historia* (2010). Ha publicado diversos artículos y reseñas en revistas especializadas, así como ponencias y comunicaciones en congresos nacionales e internacionales. Es codirector del documental independiente *El macroproyecto* (2014) con la cineasta Isadora Guardia, con la que ha colaborado también en otras dos películas, *Así en la tierra como en el cielo* (2002) y *La mano invisible* (2003).

ALBERTO CARRILLO-LINARES

Doctor por la Universidad de Sevilla (Premio Extraordinario de Doctorado) con *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)*. Ha centrado su investigación en la historia de los movimientos sociales contra la dictadura franquista. Ha realizado investigaciones en diversos centros internacionales (Holanda, Italia, Portugal, Estados Unidos, Francia) y publicado en revistas como *Ayer*, *Historia Social*, *Pasado y Memoria*, *Hispania*, etc. Desde los últimos años ha desarrollado innovadoras investigaciones sobre la música político-social española desde la Guerra Civil hasta la Transición. En la actualidad dirige como IP el proyecto de investigación «*Ortodoxias y Rebeldías. La Pluralidad de Intereses en la Convergencia Peninsular hacia Europa (1961-1986)*» (ORYRE), financiado por el Gobierno de España y la Unión Europea.

RIGAS RAFTOPOULOS

Doctor en Historia y Política, su ámbito de especialización es la historia de Grecia e Italia entre los siglos XIX y XX, con especial atención a la Dictadura de los Coroneles en Grecia (1967-1974). Sobre esta temática ha realizado diversas publicaciones. Autor de artículos en inglés, griego e italiano, entre sus últimas aportaciones se encuentra *Terra ancestrale. La diaspora ellenicain Italia tra prima e seconda generazione*, (2016), *Gli studenti greci durante il regime dei colonnelli. Tra diritti umani violati e tensione europeista (1967-1974)* (2012) o *Il Sessantotto greco: il linguaggio della conflittualità nel movimento studentesco*. Ha realizado estancias de investigación en la Universidad de Princeton (EEUU), gracias una beca de dicha Universidad para los estudios helénicos y trabajado también en archivos italianos. Actualmente desarrolla tareas docentes en la Universidad de Roma 3 (Italia).

SERGIO VALERO GÓMEZ

Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Valencia y Profesor Ayudante Doctor en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de dicha Universidad. Trabaja sobre el socialismo español y valenciano durante la década de 1930, especialmente sobre sus conflictos internos, sus relaciones con la democracia y sus acciones educativas, principalmente desde el ámbito local. De su producción cabría destacar los monográficos *Republicanos con la Monarquía, socialistas con la República. La Federación Socialista Valenciana durante la Segunda República y la Guerra Civil* (PUV, 2015) y *Ni contigo ni sin ti. Socialismo y republicanism histórico en la Valencia de los años treinta* (Alfons el Magnànim, 2015), además de la edición junto a Aurora Bosch y Teresa Carnero del libro *Entre la reforma y la revolución: la construcción de la democracia desde la izquierda* (Comares, 2013) y de la obra en tres volúmenes, junto a Javier Navarro, *València, capital de la República (1936-1937). Els perfils d'una ciutat en guerra* (Ajuntament de València, 2016-2017).

MISAEEL ARTURO LÓPEZ ZAPICO

Es profesor ayudante doctor en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha realizado estancias de investigación en SUNY New Paltz, UMASS at Amherst, University of Leeds, Universidad de Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, UC Davis y George Washington University. Su actividad investigadora incluye la publicación de diferentes libros y artículos sobre las relaciones políticas y económicas entre España y Estados Unidos en el siglo XX, así como el estudio de temas relacionados con prensa norteamericana y propaganda durante la dictadura franquista. En la actualidad coordina el proyecto UAM-Banco Santander «De las palabras a

los hechos: manifestaciones violentas del antiamericanismo desde la Guerra Fría hasta los albores de la era Trump» (2017/EEUU/10).

JOSÉ-VIDAL PELAZ LÓPEZ

Profesor Titular de Historia Contemporánea en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid (España). Coordinador del Máster interuniversitario «Europa y el Mundo atlántico: poder, cultura y sociedad» impartido por la UVA y la UPV/EHU. Sus líneas de investigación más destacadas son la Historia de la Comunicación y la Historia política reciente, tanto española como universal. Ha publicado una decena de libros y numerosos capítulos de libros y artículos en revistas especializadas. En la actualidad investiga sobre la etapa de gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo (1981-1982) en el marco del Proyecto que dirige: «Perfiles del centro político: proyectos y realizaciones» HAR 2016-75600-C2-2-P (AI, FEDER, UE).

GUILLERMO LEÓN CÁCERES

Licenciado en Ciencias Políticas y en Derecho. Actualmente realiza su tesis doctoral en el Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED y es miembro del Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española (CIHDE), Grupo de Investigación de la UNED. Los campos de investigación sobre los que trabaja son el socialismo español durante la Transición y el periodo democrático, activismo sociopolítico en Transición y democracia, así como la Memoria de la Guerra civil. Ha coordinado el monográfico de la *Revista de Estudios Extremeños* «El Campo de Concentración de Castuera» (Año 2011, Tomo LXVII, Número II, Mayo-Agosto; coordinado junto a Antonio López y José Ramón González) y los libros *Extremadura de 1960 a 1975* (Diputación de Badajoz, 2012; coordinado junto a José Hinojosa), *El Portugal salazarista frente a la democracia* (Diputación de Badajoz, 2016; coordinado junto a Antonio Muñoz y Francisco J. Rodríguez) y *La reconstrucción del PSOE durante la Transición. Una perspectiva territorial* (Editorial UNED, 2017; editado junto a Abdón Mateos).

MONTSERRAT DUCH PLANA

Catedrática de Historia Contemporánea en la Universitat Rovira i Virgili, es Coordinadora del Grup de Recerca Consolidat ISOCAC (Ideologies i Societat a la Catalunya contemporània) desde 2010. Ha publicado una quincena de libros, entre los más recientes: M. Duch, X. Ferré i R. Arnabat *Sociabilitats a la Catalunya contemporània. Temps i espais en conflicte* (2015) y con Santiago Castillo *Sociabilitats en la Historia* (2015). Investigadora Principal del Proyecto de Investigación del Ministerio de Economía: «Los espacios y la memoria de la sociabilidad popular en la Cataluña contemporánea» (2011-2013) y «Sociabilidades: espacios de construcción de la ciudadanía un Cataluña (1868-1938)» (2014-2018). Miembro del proyecto MEFRO financiado por el proyecto Europe for citizens Programme of the European Union (2015-2017). La Historia social del siglo XX, las políticas de la memoria, los usos públicos de la historia y la historia de las mujeres son sus principales líneas de investigación.

RESUMENES Y ABSTRACT

EL ASCENSO METEÓRICO DE LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES EN “1968”: LOS CONTEXTOS Y LAS CARACTERÍSTICAS DE UN FENÓMENO TRANSNACIONAL

Partiendo de la consideración histórica de 1968 como fenómeno social, político y cultural, comparable con otros momentos del pasado contemporáneo, se realiza un estudio de los marcos en los que tuvieron lugar las protestas estudiantiles, particularmente en la Europa Occidental y Meridional, y los elementos que convirtieron al 1968 estudiantil en un fenómeno que superó las fronteras políticas. Presto especial atención a algunas de las diferencias cualitativas respecto a la manera en que se vivió 1968 en la Europa del “Norte” y la Europa “Mediterránea”, en una línea invisible pero tangible que iría de Rotterdam a Trieste. Destaco la perspectiva anticolonial, tercermundista, anticapitalista, antirrepresiva, antidictatorial y antiburocrática de los movimientos estudiantiles en 1968, así como otros factores, como la influencia del catolicismo social radical, que yo llamo “el espíritu del Vaticano II”. En definitiva, analizo las condiciones materiales e intelectuales necesarias para el activismo estudiantil radical antes, durante y después de 1968, en el apogeo de la influencia transnacional de la Nueva Izquierda.

Palabras clave: *Movimientos estudiantiles 1968, Organizaciones estudiantiles, Concilio Vaticano II, Tercermundismo, Antiburocratismo.*

THE METEORIC RISE OF STUDENT MOVEMENTS IN ‘1968’: CONTEXTS AND CHARACTERISTICS OF A TRANSNATIONAL PHENOMENON

Based on the historical consideration of 1968 as a social, political and cultural phenomenon, comparable to other moments of the contemporary past, I study the frameworks in which student protests took place, particularly in Western and Southern Europe, and the elements that turned the student 1968 into a phenomenon that crossed political borders. I pay particular attention to some qualitative differences between the ways 1968 was experienced in ‘northern’ Europe and in ‘Mediterranean’ Europe, with the diving line of this invisible but tangible boundary running from Rotterdam to Trieste. I highlight the anticolonial, third-worldist, anti-capitalist, anti-repressive, anti-dictatorial and anti-bureaucratic outlook of student movements in 1968, as well as other factors, such as the influence of radical social Catholicism, which I call ‘the spirit of Vatican II’. In short, I analyze the material and intellectual conditions necessary for radical student activism before, during and after 1968, at the peak time of influence of the transnationally operating New Left.

Keywords: *Student Movements 1968, Student Organizations, Second Vatican Council, Third-Worldism, Anti-Hierarchical Movements.*

LA REVOLUCIÓN A TRAVÉS DE LAS PALABRAS Y DE LAS IMÁGENES. HISTORIA DEL EMBLEMÁTICO ESLOGAN DE MAYO DEL 68: «CRS = SS»

Coreado por los estudiantes durante las manifestaciones que tuvieron lugar para denunciar la represión policial, «CRS = SS» se convirtió en el eslogan más simbólico de las revueltas francesas

de mayo de 1968. Este lema también forma parte de un conocido cartel, el más difundido sobre los muros del Barrio Latino de París en aquella época. En el presente artículo analizo el significado de este lema, a la vez que explora su historia, sus orígenes, su auge y su paso a la posteridad. Contrariamente a la opinión convencional, el eslogan no nació en mayo de 1968, sino veinte años antes, durante las grandes revoluciones mineras de 1948. Los estudiantes se apropiaron de este lema antes de que se desencadenara el movimiento, convirtiéndolo rápidamente en símbolo de la rebelión estudiantil. Pero su historia no termina en junio de 1968, pues durante 50 años tanto el eslogan como el cartel de la CRS han sido retomados o versionados tanto por los grupos de extrema izquierda así como por la publicidad comercial. En este sentido, el paso a la posteridad de este símbolo explica la visión que tenemos en la actualidad sobre las revoluciones de Mayo de 1968.

Palabras clave: *Cartel, eslogan, Mayo 1968, CRS, Representaciones.*

THE REVOLUTION THROUGH WORDS AND IMAGES. HISTORY OF THE EMBLEMATIC SLOGAN OF MAY 68: «CRS = SS»

Echoed by the students during the demonstrations that took place to denounce the police repression, «CRS = SS» became the most symbolic slogan of the French revolts of May 1968. This motto is also part of a well-known poster, the most widely spread on the walls of the Parisian Latin Quarter at that time. In this article I analyze the meaning of this motto, while exploring its history, its origins, its rise, and its passing into posterity. Contrary to conventional beliefs, this slogan did not originate during May 1968, but twenty years before, during the great miners' strike of 1948. This motto was borrowed by the students before the movement was unleashed, quickly converting it into a symbol of students' rebellion. However, its history does not end in June 1968, because during the last 50 years both the slogan and the CRS poster have been taken up again or re-worked by extreme left groups as well as by commercial advertising. In this sense, the later recognition of this symbol explains the present-day view we have of the revolutions of May 1968.

Keywords: *Poster, slogan, May 1968, CRS, Representations.*

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN ESPAÑA ANTES DE 1968

Al filo de 1968, el movimiento estudiantil en España había recorrido un largo camino en su enfrentamiento con la dictadura franquista. Este hecho llevó a diversos autores a considerar el caso español esencialmente diferente del resto de movilizaciones de la época, y la influencia exterior más bien superficial. Sin embargo, la renovación en los estudios sobre la protesta universitaria en ese periodo ha cambiado esa visión, de manera que el caso español es visto ahora como un ejemplo más de la diversidad existente en el ciclo de protesta de los años sesenta. Se revisan aquí los orígenes y evolución del disenso estudiantil, y su interacción con las instituciones y organizaciones franquistas. Se destaca la diversidad del propio movimiento, como resultado de factores territoriales, ideológicos y de género. Al mismo tiempo, se muestra la relación entre este proceso de movilización y la atención que sus participantes prestaron a lo que sucedía en otros países, así como la imagen que de ellos se tenía en el exterior. Finalmente, se plantea cómo todo ello modeló su receptividad hacia los estímulos recibidos en 1968.

Palabras clave: *Movimiento estudiantil, 1968, Dictadura Franquista, Cultura juvenil, Contracultura, Universidad.*

THE STUDENT MOVEMENT IN SPAIN BEFORE 1968

On the brink of 1968, the student movement in Spain had walked a long road in its confrontation with the Franco dictatorship. This fact drove several authors to consider the Spanish case as essentially different from the rest of mobilizations in the time, and the foreign influence rather shallow. However, the revamp of the studies on the university protest in that period has changed that view, with the result that the Spanish case is seen now as another example of the diversity existing in the protest cycle of the 1960s. The origins and evolution of the student dissent, and its interaction with the Franco institutions and organizations are reviewed here. The internal diversity in the movement –caused by territorial, ideological and gender factors– is highlighted. At the same time, the paper deals with the relation between that process and the participants' attention to what was going on in other countries, as well as how they were seen abroad. Finally, it will be considered how all those issues shaped its receptivity to the stimuli received in 1968.

Keywords: *Student Movement, 1968, Franco Dictatorship, Youth Culture, Counterculture, University.*

EL MAYO FRANCÉS Y ESPAÑA: IMPACTOS CULTURALES Y CONSECUENCIAS POLÍTICAS

En este trabajo analizo el impacto real que los sucesos estudiantiles franceses de mayo de 1968 tuvieron sobre España. Estudiaré algunas de las vías de penetración de la información que permitió a los estudiantes españoles tener un conocimiento de lo que ocurría al margen de los canales oficiales y legales, que tampoco dejaron de informar; se visualizarán algunos de los contactos personales y orgánicos existentes antes y durante el “Mayo”. Como hecho simbólico atenderé a la ocupación del Colegio de España en París durante el mes de mayo de 1968, en la efervescente Ciudad Internacional Universitaria, y sus sacudidas posteriores. Finalmente evaluaré a algunas de las consecuencias políticas concretas del Mayo del 68 para el Gobierno español. Se han utilizado para ello tanto fuentes orales, archivísticas (centros nacionales e internacionales), policiales, hemerográficas, carteles y fotografías.

Palabras clave: *Mayo 68, España, Francia, Colegio de España, Movimiento estudiantil.*

THE FRENCH MAY AND SPAIN: CULTURAL IMPACTS AND POLITICAL CONSEQUENCES

In this work I analyze the actual impact that the French student events of May 1968 had on Spain. I will study some of the routes which allowed Spanish students to obtain knowledge of what was happening outside the official and legal channels, which did not stop reporting it. Some of the personal and organizational contacts existing before and during the “May” will be displayed. As a symbolic fact, I will give attention to the occupation of the College of Spain in Paris in May 1968, in the effervescent International University City, and its aftershocks. Finally, I will look at some of the concrete political consequences of May 68 for the Spanish Government: oral sources, archives (national and international centres), police, newspapers, posters and photographs have been used for this purpose.

Keywords: *May 68, Spain, France, College of Spain, Student Movement.*

PALABRAS COMBATIVAS. EL LENGUAJE ESTUDIANTIL EN EL 1968 GRIEGO

El artículo tiene como objetivo ofrecer un nuevo enfoque teórico para el análisis del lenguaje de los estudiantes griegos a través de las consignas y palabras clave que utilizaron durante 1968, centrándose en el discurso estudiantil que emergía de sus octavillas y carteles. El 1968 griego ha de interpretarse a la luz de la férrea dictadura que se había hecho con el poder el año anterior y que intentaba controlar y reprimir ipso facto cualquier tipo de oposición juvenil. De hecho, “las huellas” del 68 aparecieron en Grecia antes y después de ese año, concretamente en 1965 y 1973. El eco del 1968 occidental llegó a Grecia gracias sobre todo al gran número de estudiantes griegos matriculados en las universidades italianas y francesas, aunque con un retraso notable. Por lo que este trabajo también aborda el estudio del lenguaje del 1968 griego tal y como se desarrolló en la numerosa comunidad estudiantil griega en Italia, a fin de subrayar las diferencias y similitudes entre este lenguaje y el de sus compañeros que permanecieron en Grecia, así como el impacto del idioma y del legado italiano que trajeron de vuelta a Grecia cuando regresaron a su patria.

Palabras clave: *Coroneles, Dictadura, Movimiento estudiantil, Grecia, Italia, Resistencia.*

FIGHTING WORDS. THE GREEK '68 IN THE STUDENTS LANGUAGE

This article aims to offer a new theoretical approach to the analysis of the language of the Greek students through their slogans and keywords during the '68. It focuses on the students discourse as it emerges in their leaflets and posters. The Greek '68 has to be interpreted in the light of the ferocious dictatorship that seized the power the year before and that tried to control and subdue immediately any form of youth opposition. As a matter of fact, “traces” of '68 appear in Greece before and after that year, namely in 1965 and 1973. The eco of the western '68 arrived in Greece especially thanks to the numerically impressive presence of Greek students in the Italian and also French universities but with a remarkable delay. This contribution tackles also the study of the Greek '68 language as it developed in the huge community of the Greek students in Italy, in order to stress differences and similarities with their colleagues in Greece, the impact of the Italian language and the heritage that they brought to Greece after their return to their homeland.

Keywords: *Colonels, Dictatorship, student movement, Greece, Italy, Resistance*

EL LARGO CAMINO HACIA LA FIRMA DEL CONVENIO HISPANO-NORTEAMERICANO SOBRE COOPERACIÓN PARA LA DEFENSA DE 1988: NEGOCIACIONES DIPLOMÁTICAS Y OPINIÓN PUBLICADA

Durante la segunda mitad del siglo XX las relaciones hispano-norteamericanas estuvieron altamente condicionadas por la existencia de los acuerdos bilaterales alcanzados en 1953. El tránsito de un régimen dictatorial a una democracia supuso la necesidad de modificar aquellos aspectos que no se ajustaban a la nueva realidad de España. Sin embargo, dicha modificación se vio dificultada tanto por la situación política interna del país como por el debate generado por la controvertida adhesión de España en la OTAN. El presente artículo está pues motivado por la necesidad de revisar las negociaciones que llevaron a la firma del Convenio hispano-norteamericano sobre cooperación para la defensa de 1988. Para ello se adaptará una visión de largo plazo y se atenderá principalmente a dos factores: las negociaciones diplomáticas y el reflejo de estas en los medios de comunicación de la época. A partir de los informes preparados por la inteligencia norteamericana es posible advertir cómo se evaluó desde Washington la gestión de los gabinetes socialistas presididos por Felipe González. El resultado que arroja su estudio plantea la conveniencia de matizar parte de los relatos de corte biográfico con los que hasta ahora se había reconstruido este episodio.

Palabras clave: *España; Estados Unidos; Acuerdos bilaterales; Diplomacia; Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN); Partido Socialista Obrero Español (PSOE).*

THE LONG PATH TOWARDS THE AGREEMENT OF DEFENSE COOPERATION BETWEEN THE UNITED STATES AND SPAIN SIGNED IN 1988: DIPLOMATIC NEGOTIATIONS AND PUBLISHED OPINION

During the second half of the twentieth century the U.S.-Spain relations were highly conditioned by the existence of the bilateral agreements signed in 1953. The transition from a dictatorship to a democracy involved the need to amend those aspects that did not fit with the new Spanish reality. However, the adjustment was hampered both by the domestic political situation in the country and by the debate generated by the controversial accession of Spain to NATO. Therefore, this article is driven by the need to reconsider the negotiations that led in 1988 to the signing of the Agreement of Defense Cooperation between the United States and Spain. Two main factors are considered through a long-term analysis: diplomatic negotiations and their reflection in the media. From the reports issued by the American intelligence it is possible to examine how was assessed from Washington the performance of the cabinets led by Felipe González. The study shows the convenience of questioning some of the personal testimonies that were used until now to recreate this period.

Keywords: *Spain; United States; Bilateral Agreements; Diplomacy; North Atlantic Treaty Organization (NATO); Spanish Socialist Workers' Party (PSOE).*

LEOPOLDO CALVO-SOTELO Y LA CAMPAÑA ELECTORAL DE 1982: LA SOLEDAD DE UN PRESIDENTE

En 1982 Leopoldo Calvo-Sotelo convocó unas elecciones en las cuales él ya no se presentaba como candidato por UCD a la presidencia del Gobierno. Este artículo analiza el papel desempeñado por el presidente saliente en aquella campaña electoral. A través de la prensa, memorias, y principalmente del archivo privado de Calvo-Sotelo se reconstruye su actividad durante aquellos días, así como las líneas fundamentales de su discurso político. Fuera ya de la primera línea, la preocupación del último presidente de Gobierno de UCD era ante todo reivindicar los principales logros de su mandato, quizá pensando más en su lugar en la Historia que en el propio resultado electoral, que todas las encuestas vaticinaban como desastroso.

Palabras clave: *Leopoldo Calvo-Sotelo, transición española, elecciones 1982, UCD.*

LEOPOLDO CALVO-SOTELO AND THE 1982 ELECTORAL CAMPAIGN: THE LONELINESS OF A PRESIDENT

In 1982 President Leopoldo Calvo-Sotelo called an election in which he no longer stood as presidential candidate for UCD. This article discusses the role played by the outgoing president in that election campaign. Through the press, memoirs, and mainly from the private archive of Calvo-Sotelo, his activity during those days is revised, as well as the fundamental lines of his political discourse. The concern of the last president of the UCD Government, away from the frontline, was above all to vindicate the main achievements of his term in office, perhaps thinking more about his place in history than on the electoral outcome itself, that all polls predicted as disastrous.

Keywords: *Leopoldo Calvo-Sotelo, Spanish transition, elections 1982, UCD.*

LOS ORÍGENES DE IZQUIERDA SOCIALISTA (1979-1980)

La primera fase de la transición política culminó con unas elecciones generales celebradas en junio de 1977, donde el PSOE se reveló como segunda fuerza política y alternativa de gobierno. Sin embargo, en 1979, el XXVIII Congreso del PSOE fue la caja de resonancia de un profundo malestar interno simbolizado en el debate sobre el marxismo. A partir de entonces se decantaron dos sectores, uno socialdemócrata, afín a Felipe González; y otro, marxista, representante del ala izquierda. Una parte representativa de este último sector, derrotado en el Congreso Extraordinario de septiembre de 1979, inició en 1980 la construcción de la corriente Izquierda Socialista.

Palabras clave: ***Transición española, PSOE, marxismo, Izquierda Socialista.***

THE ORIGINS OF IZQUIERDA SOCIALISTA (1979-1980)

The first stage of the political transition ended with general elections which took place in June 1977, when the PSOE became the second largest political force, and an alternative to the government. However, in 1979, the XXVIII Congress of the party was the echo chamber of a deep intern discomfort, symbolized in a debate about Marxism. From that time on, two sectors were positioned, one social-democrat, allied to Felipe González; and another sector, Marxist, which represented the left wing. A representative portion of the last group, which was defeated at the Extraordinary Congress in 1979, initiated the construction of Izquierda Socialista in 1980.

Keywords: ***Spanish transition, PSOE, Marxism, Izquierda Socialista.***

MEMORIAS SUBORDINADAS EN LA CATALUÑA AUTÓNOMA (1980-2003): EXILIO Y ANTIFRANQUISMO

El proceso derivado del desarrollo del Estado de las Autonomías ha reforzado el trabajo simbólico de restitución o sustitución de “lugares de memoria” con el objetivo explícito de reconstruir identidades sociales, comunitarias, nacionales. En ese proceso ha operado un mecanismo de nostalgia y mitología, de silencios y olvidos interesados así como pluralismo y jerarquía en la “institucionalización” de las memorias colectivas. En el caso catalán en el espacio público se manifiesta la prevalencia de la memoria nacionalista, conservadora o católica en relación a conmemoración de la historia y memoria del antifranquismo y el exilio.

Palabras clave: ***Historia de Cataluña S XX, Memoria histórica, Exilio, Antifranquismo, Transición, Políticas públicas de memoria.***

SUBORDINATE MEMORIES IN AUTONOMOUS CATALONIA (1980-2003): EXILE AND ANTI-FRANCOISM

The process stemming from the development of the state of the autonomies has reinforced the symbolic work of restitution or substitution of “places of memory” with the explicit objective of reconstructing social, community and national identities. This process has involved a mechanism of nostalgia and mythology, of self-interested silences and forgetfulness as well as pluralism and hierarchy in the “institutionalization” of collective memories. In the case of Catalonia, public spaces reveal the prevalence of nationalist, conservative or Catholic memory over the remembrance of the history and memory of anti-Francoism and exile.

Keywords: ***History of Catalonia in the 20th century, Historical memory, Exile, Anti-Francoism, Transition, Public memory policies***

NORMAS DE REDACCIÓN

Los textos enviados a *Historia del Presente* serán originales e inéditos, y deberán atenerse a las siguientes normas de redacción. Corresponderá al equipo editorial decidir sobre su publicación, en un plazo máximo de seis meses, a la vista de los informes expedidos por dos evaluadores externos y del interés del artículo. Se enviarán por correo electrónico a la dirección historiadelpresente@yahoo.es, o por correo postal a la Asociación Historiadores del Presente, UNED, C/ Senda del Rey, 7, 28040 Madrid, España.

Los textos irán acompañados del nombre, dirección, teléfono, correo electrónico y centro donde desarrolle su actividad el autor; así como de un breve currículum, de seis palabras-clave y de un resumen (*abstract*) de unas diez líneas (máximo cien palabras), en lengua española e inglesa. Estarán escritos o traducidos al castellano, y todos los resúmenes serán introducidos en la página de la revista en Internet.

Deberá constar la sección a la que van destinados y, en su caso, ajustarse a las normas previstas para cada una de ellas: «Expediente» (dossier monográfico), «Teoría» (reflexiones teóricas y metodológicas), «El pasado del presente» (cuestiones de actualidad), «Historiografía» (reseñas historiográficas), «Crónica» (información sobre congresos, conferencias, etc.) y «Lectura» (recensiones de libros).

Los artículos ocuparán un máximo de 20 páginas DIN-A4 a doble espacio, en letra Times New Roman, tamaño 12 puntos para el cuerpo de texto, y 10 para las notas (8.000 palabras o 50.000 caracteres con espacios, notas, cuadros e índices incluidos). La primera línea de cada párrafo iniciará con una sangría de un centímetro. Para las recensiones de la sección «Lectura» se aconseja una extensión de 2 páginas (5.000 caracteres) y en ningún caso superarán las 3 páginas (máximo 8.000 caracteres).

Las palabras caracterizadas por algún motivo dentro del texto irán con comillas altas dobles (« »), en *cursiva* las escritas en otro idioma, los títulos de libros, periódicos, revistas, películas, congresos o los nombres de empresas comerciales (*Renfe*). Los guiones de texto serán medios (–), reservándose los cortos solo para las fechas o palabras compuestas (1936-1939), sin utilizar en ningún caso los largos o bajos.

Las citas textuales dentro del texto irán con comillas altas («»). Solo cuando superen las tres líneas irán en cuerpo distinto del texto, en letra tamaño 10, donde las citas internas se harán con comillas altas simples (‘ ’), las omisiones o las explicaciones externas entre corchetes con tres puntos [...] o texto [sic]. Los cuadros y gráficos deben presentarse numerados y en buenas condiciones de reproducción en blanco/negro.

Se ruega no incluir espacios previos o sucesivos suplementarios en ningún caso; no abusar de las numeraciones en los distintos apartados dentro del texto; poner los números volados o índices de remisión (¹) después de los signos de puntuación, así como seguir estrictamente las siguientes indicaciones para las notas a pie de página (solo en las secciones «Teoría» e «Historiografía» es posible el sistema americano):

- APELLIDOS, Nombre entero del autor, *Título de la obra*, Lugar de impresión, Editorial, año, página/s de referencia (p./pp.); APELLIDOS, Nombre entero del autor, «Título del artículo», *Título de la revista*, número (mes/año), páginas del artículo (pp.) / *Título del periódico* (fecha: 1-IV-2001);
- APELLIDOS, Nombre entero del autor, «Título del artículo», en APELLIDOS y Nombre del autor/cit. (comp./ed./coord./y otros), *Título de la obra*, Lugar de impresión, Editorial, año, páginas del artículo (pp.);
- APELLIDOS, Nombre entero del autor (si existe), *Título del documento* (si existe), fecha; Archivo o Centro de investigación, Fondo o nombre de la colección, caja o localización, expediente.

Las remisiones sucesivas a obras ya citadas se harán con los APELLIDOS, Nombre completo del autor, ob. cit. (en redonda), p./pp., cuando se trate de la única obra del autor; o *Título abreviado...*, cit., p./pp. si hay más obras del mismo autor citadas en el artículo. Para las referencias consecutivas, *Ibid.*, p.–, o bien, *Ibidem* (en cursiva).